



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Análisis y perspectivas del concepto de disuasión nuclear en el siglo XXI. Los cambios y desarrollos en las estrategias disuasorias de las potencias frente al nuevo milenio: el caso de Estados Unidos y de la Federación Rusa

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
MAURICIO GARCIA URIBE

ASESOR: MTRO. ALFONSO ARAGON CAMARENA

CIUDAD UNIVERSITARIA, ENERO DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	1
1.- Origen y desarrollo del concepto de Disuasión nuclear	4
1.1. <i>La Guerra Fría</i>	8
1.2. <i>Las Doctrinas de la Guerra Fría</i>	9
1.2.1. Doctrina Truman	9
1.2.2. Doctrina de la Contención de Kennan.....	10
1.2.3. “Política soviética” de Andrei Zhdanov.....	11
1.2.4. Doctrina Bresniev	13
1.2.5. Doctrina Militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).....	14
1.2.6. Doctrina Militar de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV).....	15
1.3. <i>Concepto de disuasión nuclear</i>	17
1.4. <i>Elementos clave de la teoría de disuasión</i>	18
1.4.1. La suposición de un conflicto muy severo	20
1.4.2. La suposición de racionalidad	20
1.4.3. El concepto de una amenaza en represalia	20
1.4.4. El concepto de daño inaceptable	21
1.4.5. Noción de credibilidad.....	21
1.4.6. Noción de la estabilidad de la disuasión.....	22
1.5. <i>Las escuelas de la disuasión</i>	23
1.6. <i>Las motivaciones para adquirir armas de destrucción en masa</i>	23
1.7. <i>Armas de Destrucción en Masa</i>	26
1.8. <i>Armas Nucleares</i>	27
1.8.1. Los materiales.....	27
1.8.2. Diseños y métodos de ensamblaje	29
1.8.3. Las energías liberadas	32
1.9. <i>Los tratados de desarme y control de armamentos</i>	34
1.9.1. Tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares	35
1.9.2. Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNPAN).....	35
1.9.3. Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas (PLAE).....	37
1.9.4. Tratado sobre la Limitación de Sistemas de Cohetes Antibalísticos.....	38
1.9.5. Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas II (PLAE II)	41
1.9.6. Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio	43
1.9.7. Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas (PRAE).....	46
1.9.8. Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas II (PRAE II).....	48
1.9.9. Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas.....	50
2.- Disuasión nuclear y el mundo de la posguerra fría.....	54
2.1. <i>Caracterización discursiva del mundo en la posguerra fría</i>	56
2.1.1. El nuevo orden mundial de George H.W. Bush	57
2.1.2. Categoría de los Estados Rebeldes (<i>Rogue States</i>)	60
2.2. <i>La nueva doctrina de la OTAN de 1991</i>	62
2.3. <i>El concepto estratégico de la OTAN de 1999</i>	65
2.4. <i>Doctrina militar y doctrina nuclear rusa</i>	70
2.4.1. El Concepto de Seguridad Nacional de Rusia del 2000. Apartado Nuclear.....	74

2.4.2. Doctrina Militar Rusa del 2000	75
2.4.3. Informe Político del Ministro de Defensa Ruso 2003. Apartado Nuclear	78
2.4.3.1. Disuasión y De-escalación	78
2.4.3.2. Guía para el uso limitado de armas nucleares	79
2.4.3.3. Respuesta a la evolución de la política nuclear de EE.UU.....	79
2.4.3.4. El futuro de la Triada nuclear	80
2.5. <i>Revisiones y cuestionamientos a la teoría de la disuasión</i>	82
2.5.1. Transición en las estrategias disuasorias	85
2.5.2. Discusiones sobre Disuasión.....	88
2.5.3. Cambio de prioridades: de la disuasión al problema de la proliferación	93
3.- Nuevos planteamientos y desarrollos estratégicos disuasorios de las potencias nucleares	99
3.1. <i>Revisión de la Postura Nuclear 2010</i>	102
3.2. <i>Sinopsis histórica de las defensas de misiles en EE.UU.</i>	112
3.2.1. Programa Centinela (<i>Sentinel</i>)	112
3.2.2. Programa Salvaguardia (<i>Safeguard</i>).....	113
3.2.3. Iniciativa de Defensa Estratégica (<i>Strategic Defense Initiative, SDI</i>).....	114
3.2.4. Protección Global Contra Ataques Limitados (<i>Global Protection Against Limited Strikes, GPALS</i>).....	119
3.2.5. Defensa de Misiles Balísticos (<i>Ballistic Missile Defense, BMD</i>).....	120
3.3. <i>Revisión de la Defensa de Misiles Balísticos 2010</i>	126
3.4. <i>Nuevo concepto estratégico de la OTAN 2010</i>	130
3.5. <i>Doctrina Militar 2010 de la Federación Rusa</i>	133
3.6. <i>Arsenales nucleares estadounidense y ruso. Numeralia comparada</i>	136
3.7. <i>Disuasión después de las armas nucleares</i>	150
3.8. <i>Propuestas para superar la disuasión nuclear como estrategia de seguridad</i>	152
3.8.1. Centro James Martin para Estudios de No Proliferación. Deslegitimando las armas nucleares.....	153
3.8.2. “El mito de la disuasión nuclear” de Ward Wilson	155
3.8.3. Armas Nucleares y Disuasión. Panorama actual y perspectivas a futuro	159
4.- Conclusiones	163
5.- Fuentes de información	170

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por una educación integral y humanística.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, particularmente a los docentes de Relaciones Internacionales con los que tuve el gusto y privilegio de recibir mi formación en esta carrera y a la generación 2004-2008 por compartir conmigo esta etapa de mi vida. Les deseo éxito a todos.

Al Maestro Alfonso Aragón Camarena, por otorgarme su confianza y amistad, por compartir su experiencia, su sapiencia y por darme la oportunidad de ser su tesista. Sin usted, este esfuerzo no hubiera sido posible, quedo endeudado enormemente por ello.

A los sinodales de este trabajo: Maestra Sandra Kanety Zavaleta Hernández, Maestra Yadira Gálvez Salvador, Doctor José Luis Orozco Alcantar y Doctor Enrique Villarreal Ramos. Gracias a todos por su amabilidad y sus valiosas aportaciones.

A mis padres, Lorenzo y María del Pilar, por andar conmigo en este camino no siempre amable o halagüeño, por su incondicional apoyo y cariño en todo momento y por no perder la esperanza en mí, ojalá que este sea solo el comienzo de muchas retribuciones que con tantos años de educación firme y atenta se han ganado.

Finalmente pero no menos importante a mi hermano Emilio, por ser un enorme apoyo en los momentos difíciles, por compartirlo todo conmigo, por ser un amigo fiel, por servirle de ejemplo en muchas cosas y superar a su hermano mayor. Por ser un hombre de bien. Estoy orgulloso de ti.

Introducción

Desde que las armas nucleares fueron utilizadas por primera vez en los ataques a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, éstas dejaron su marca en la sociedad internacional. Los devastadores efectos de estos instrumentos hacían impensable una nueva conflagración mundial. En el posterior contexto de la Guerra Fría, las armas nucleares hicieron posible el recurso a la ejecución de una amenaza sin la necesidad de un prolongado conflicto convencional. Fue así que se colocaron en el centro del pensamiento estratégico de los contendientes de esa época. Una vez que la Unión Soviética construyó sus primeras armas nucleares, la noción de la disuasión, entendida brevemente como la amenaza del uso de la fuerza para prevenir una acción no deseada, fue un elemento característico de la Guerra Fría.

La presente investigación tiene por objeto de estudio esa cualidad atribuida a las armas nucleares: la disuasión. El planteamiento consiste en que en el siglo XXI aún existen grandes números de armas nucleares en manos de las potencias de la Guerra Fría y por ello su posibilidad de uso sigue siendo un riesgo latente, además de que el sistema internacional se ha modificado sustancialmente desde el fin del conflicto bipolar y ahora las amenazas asimétricas a la seguridad nacional e internacional son una preocupación mayor. A pesar de ello, las armas nucleares se siguen considerando instrumentos excepcionales de disuasión. El objetivo general de la investigación consiste en estudiar la disuasión nuclear desde el punto de vista teórico y con ello tratar de comprender las razones y motivaciones por las cuales las potencias nucleares siguen formulando planes y escenarios para el posible uso de armas nucleares.

Algunas preguntas que guían esta investigación son:

- ¿Qué es un arma de destrucción masiva, un arma nuclear y cuántos tipos existen?
- ¿Cuál es la definición tradicional del concepto de disuasión nuclear, propia de la Guerra Fría?
- ¿Cuáles son los principios y preceptos bajo los cuáles debía funcionar la teoría de disuasión en el ambiente bipolar? ¿Cómo se implementó?
- ¿Cuáles fueron los planteamientos políticos y doctrinarios que dieron sustento y complementariedad a las estrategias disuasorias de las dos superpotencias?
- ¿Cómo caracterizó Estados Unidos discursivamente el mundo de la posguerra fría?
- ¿Cómo afectó la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría a la teoría de la disuasión?
- ¿Qué nuevos supuestos se formularon y qué elementos de la teoría de la disuasión fueron reevaluados? ¿Hubo desarrollos tecnológicos que replantearan el esquema tradicional de disuasión nuclear? ¿Cuáles fueron?
- ¿Qué amenazas internacionales surgieron o cuáles cobraron relevancia para efectos de disuasión nuclear?
- Actualmente, ¿Cuáles son las estrategias disuasorias de Estados Unidos y de la Federación Rusa?
- ¿A qué elementos le da prioridad cada uno?
- ¿Qué desarrollos tecnológicos están impulsando?
- ¿Las armas estratégicas siguen teniendo el mismo valor o cuál es el valor que tienen actualmente?
- ¿Qué importancia tienen las armas tácticas para ambos países?
- ¿Cómo pretenden Estados Unidos y la Federación Rusa mantener sus elementos disuasorios con altos niveles de credibilidad y efectividad?
- ¿Hay otros planteamientos estratégicos o de seguridad que complementen a la disuasión?

La hipótesis principal de este trabajo consiste en que Estados Unidos y la Federación Rusa como potencias nucleares, formulan sus estrategias de disuasión nuclear debido a la necesidad que ambas tienen de servirse de contrapeso la una a la otra a pesar del ascenso de conflictos asimétricos en el mundo.

Para comprobarla o refutarla, se estudiará la disuasión como un constructo teórico y como producto del pensamiento estratégico. Yendo de lo general a lo particular, es necesario revisar y examinar el contexto en el que surge y se aplica el concepto de disuasión nuclear.

Así el primer capítulo titulado “Origen y desarrollo del concepto de disuasión nuclear” tiene por objetivo contextualizar históricamente el concepto de disuasión nuclear y a la luz de los planteamientos doctrinarios y discursivos propios de las potencias de la Guerra Fría como son la Doctrina Truman, la Doctrina de la Contención de Keenan, el escrito de “Política Soviética” de Andrei Zhdanov, la Doctrina Bresnev y las doctrinas de los pactos militares de cada bloque, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización del Tratado de Varsovia (OTV); también se presenta el concepto de disuasión nuclear, a partir de su nacimiento y aplicación durante la Guerra Fría, se describen de manera general los principios y argumentos de la teoría de la disuasión, se identifican las motivaciones para adquirir armas de destrucción en masa, se proporcionan los conceptos básicos sobre armas de destrucción en masa y armas nucleares, qué materiales se necesitan para su construcción, cuántos diseños existen y qué energías se liberan en una explosión nuclear. Cerrando el apartado se revisan algunos de los tratados de control de armas más relevantes para la relación estratégica entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría como el Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (TFNI) o las Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas (PRAE).

En el segundo capítulo, titulado “Disuasión nuclear y el mundo de la posguerra fría” se tiene por objetivo examinar la concepción estadounidense del fin de la Guerra Fría y del escenario internacional inmediato a través de los discursos relevantes que se produjeron en ese momento. Se revisa en el texto “El nuevo orden mundial” de George H.W. Bush y la categoría del Estado Rebelde, así como la doctrina de la OTAN de 1991, su concepto estratégico de 1999, la doctrina militar y nuclear rusa en tres documentos principales: El apartado nuclear del Concepto de Seguridad Nacional del 2000, la Doctrina militar del mismo año y el apartado nuclear del Informe Político del Ministro de Defensa ruso del 2003. Posteriormente se pretende determinar los cuestionamientos a los que fue sujeta la teoría de la disuasión nuclear en el mundo de la posguerra fría a través de las diversas perspectivas de varios autores y examinando cómo cambiaron las estrategias disuasorias de las potencias. Se cierra el apartado con la forma en que la disuasión nuclear se inserta en un ambiente internacional en donde las amenazas a la seguridad se han diversificado.

El objetivo del tercer y último apartado, “Nuevos planteamientos y desarrollos estratégicos disuasorios de las potencias nucleares”, consiste en establecer la forma en que Estados Unidos y la Federación rusa han implementado sus estrategias de disuasión en la posguerra fría y hasta la actualidad, describiendo de manera breve los tipos de armas y sistemas de entrega que actualmente componen sus arsenales. Es en esta parte en donde se presentan los desarrollos más recientes de Estados Unidos y de Rusia en materia de armas nucleares y de disuasión. Se examina la Postura Nuclear 2010 de EE.UU. y la Revisión de la Defensa de Misiles Balísticos del mismo año, además de una pequeña sinopsis histórica de las defensas de misiles en ese país. También se analiza el nuevo concepto estratégico de la OTAN del 2010. De Rusia se estudia la doctrina militar 2010. Luego se puede encontrar material estadístico reciente sobre los arsenales nucleares de ambos países en diversos rubros como manifestación y evidencia material de sus estrategias de disuasión.

En la parte final se reconocen y exploran un par de propuestas académicas igualmente recientes sobre las posibles formas de disuasión en un mundo posterior a las armas nucleares y otras que buscan reinterpretar la historia nuclear, deslegitimar a las armas nucleares y desmitificar a la disuasión nuclear. Esto con el objetivo de ofrecer un tratamiento objetivo e integral del tema y de enriquecer el debate sobre el desarme nuclear.

Finalmente en el apartado cuatro se presentan los hallazgos y conclusiones de este estudio.

1.- Origen y desarrollo del concepto de Disuasión nuclear.

*“Las balas de un rifle matan hombres, pero las bombas atómicas matan ciudades.
Un tanque es una defensa contra una bala pero no hay una defensa en la ciencia
contra un arma que puede destruir la civilización”*
Albert Einstein

El problema de las armas nucleares representa una de las más claras ilustraciones de la globalización de los asuntos políticos. La preocupación acerca de la proliferación de las capacidades nucleares se ha incrementado significativamente en la agenda internacional desde la caída del bloque soviético, aunque el conocimiento de los enormes efectos destructivos de las armas nucleares sobre poblaciones humanas se remonta a los bombardeos de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki al final de la Segunda Guerra Mundial. De manera similar, la explosión que destruyó la planta nuclear civil de Chernobyl en la Unión Soviética en 1986, reveló los devastadores efectos de la radiación nuclear sobre la salud humana y el potencial daño a largo plazo sobre los ecosistemas y los recursos naturales, daño que además no respetó fronteras políticas.

En 1945, sólo Estados Unidos poseía la capacidad de producir un arma nuclear. Hoy en día, ya son varios los Estados que han adquirido la infraestructura suficiente para crear artefactos nucleares, como resultado de dedicados programas de armas nucleares o como consecuencia de la adquisición de tecnologías civiles nucleares (llamadas también de uso dual). La Unión Soviética probó su primera arma nuclear en 1949, Reino Unido en 1952, Francia en 1960, China en 1964, India en 1974, Pakistán en 1998, Corea del Norte en 2006, más el caso de Israel que a la fecha no ha declarado oficialmente la posesión de armas nucleares. De manera adicional, la difusión de tecnología sobre misiles balísticos ha significado que la capacidad para lanzar armas nucleares por este medio sea cada vez más común.

A partir del nacimiento de las armas nucleares, un concepto en particular se convirtió en un elemento estratégico básico para la política internacional de la Guerra Fría. Ese concepto es el de disuasión. La disuasión se refiere a la estrategia militar que se basa en la amenaza, por parte de un sujeto internacional, de una respuesta aplastante ante un posible ataque. Se trata de la amenaza o el uso de la fuerza para prevenir a un actor de hacer algo que, de otro modo y sin amenaza, haría irremediablemente. Durante el período de enfrentamiento bipolar, la disuasión tuvo un efecto estabilizador entre el oeste y el este. El hecho de que las dos potencias antagonistas (Estados Unidos y la Unión Soviética) tuvieran capacidades nucleares y de que el uso del arma nuclear por parte de cualquiera de ellas significaba la destrucción mutuamente asegurada, evitó que hubiera un enfrentamiento abierto y directo entre ambas potencias.

De acuerdo con Patrick M. Morgan, existe una diferencia importante entre *teoría de la disuasión* y *estrategia de disuasión*. “La estrategia se refiere a la postura militar específica, amenazas y formas de comunicación de que un Estado ha decidido disuadir, mientras que la teoría se preocupa de los principios subyacentes sobre los que cualquier estrategia descansa”¹.

Morgan señala que un error común en los estudios sobre el tema de disuasión es pensar que existen muchas teorías de la disuasión. La realidad es que existen diversas estrategias, no teorías. Las estrategias varían de acuerdo a cómo se aplican conceptos clave y preceptos de la teoría. De manera sucinta nos señala los elementos integrales de la disuasión:

1) La suposición de un conflicto muy severo;

¹ Patrick M. Morgan. *Deterrence Now*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2003, p. 8

- 2) La suposición de racionalidad;
- 3) El concepto de una amenaza en represalia;
- 4) El concepto del daño inaceptable;
- 5) La noción de credibilidad y
- 6) La noción de la estabilidad de la disuasión.

Sin embargo, la disuasión nuclear, tanto teoría como práctica, no ha estado libre de dura crítica sobre sus fundamentos y sobre su efectividad. ¿Existe certeza en su funcionamiento?, ¿es posible probar que haya ocurrido? Evidentemente la disuasión es un fenómeno de naturaleza psicológica y de percepción de la realidad. Comprobar la existencia de tal fenómeno resulta muy difícil. Otros autores señalan que es preferible un sistema frágil de disuasión que dejar abierta la posibilidad de otra contienda mundial de costos inimaginables, como la de 1939-1945. Por otro lado, lo que sí es comprobable y verificable es que las potencias nucleares continúan revisando y replanteándose sus estrategias de disuasión, ya sea a través de la renovación de sus arsenales, reemplazando sistemas ya muy viejos u obsoletos o actualizando sistemas que aún no pierden vigencia. En otras palabras, las potencias aún creen que pueden disuadir a sus adversarios, independientemente de si es posible o no comprobar que el fenómeno disuasorio tuvo lugar, de modo tal que dicha tarea rebasa los alcances del presente esfuerzo. La pregunta motriz de esta investigación puede formularse de la siguiente manera: *¿Cuáles son los desarrollos, implementaciones y propuestas con los que las potencias, en los casos estadounidense y ruso, pretenden conservar su poder disuasorio en la escena internacional del siglo XXI?*

El fin de la Guerra Fría y la caída del bloque soviético trajeron cambios trascendentales al sistema internacional en todos los ámbitos. Las nuevas circunstancias internacionales, caracterizadas por la existencia de un gran polo de poder en Estados Unidos y por el paulatino surgimiento de nuevos polos como la Unión Europea y China, lejos de mitigar el valor estratégico del arma nuclear, han complejizado el problema de la disuasión de manera notable. El derrumbe de la Unión Soviética a principios de la década de los noventa del siglo XX ha representado el único caso hasta ahora conocido de un Estado con capacidades nucleares probadas que ha sido sujeto de la desintegración política y territorial. La difusión de la tecnología nuclear para fines militares y civiles ha provocado que aparte del llamado "club nuclear" (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, China y Rusia), otros Estados como India, Pakistán, Israel (no declarado aún) y Corea del Norte tengan ahora la capacidad de producir artefactos nucleares sin tener que hacerlo del conocimiento público internacional.

Otro fenómeno particular ha complejizado la situación. Durante las décadas de los 70 y 80 se realizaron estudios que indicaron el riesgo de que grupos armados pudieran adquirir un artefacto nuclear y amenazar con su uso o con atacar instalaciones nucleares civiles o militares: el terrorismo nuclear. Eventos como el primer bombazo en el World Trade Center de Nueva York en 1993, el ataque a edificios gubernamentales en Oklahoma en 1995, el uso de agentes nerviosos en la red de trenes suburbanos en el centro de Tokio en 1995 y el ataque del 11 de septiembre de 2001 han aumentado la preocupación de que el terrorismo (nuclear o de cualquier otro tipo) pueda suceder en cualquier momento y lugar.

Con la contienda ideológica finiquitada y los soviéticos colapsados, Estados Unidos, con la necesidad de tener un enemigo externo que le de cohesión a su sociedad, dirección a su política exterior y a su proyección de poder, ha decidido enfrentar de manera directa el fenómeno del terrorismo. Se hubiera podido pensar que el arsenal nuclear estadounidense era suficiente para disuadir a cualquier terrorista de siquiera intentar un ataque en suelo estadounidense. Basta ahora con insertar una imagen de las humeantes torres gemelas durante los ataques del 11 de septiembre

para destruir este supuesto. En suma, los terroristas no pueden ser disuadidos por armas nucleares. Los enemigos ya no son Estados-nación geográficamente únicos y diferenciables unos de otros. Se trata de grupos organizados que pueden flotar entre las permisibles y globalizadas fronteras de los Estados. Pueden o no enarbolar una bandera nacional, religiosa o de cualquier signo político, pero es sobre todo por la movilidad que las armas nucleares no pueden apuntarse a grupos terroristas (no hace falta mencionar las consecuencias que esto traería si pensamos en el Estado que se vería afectado por un ataque nuclear, así sea de origen táctico).

Pero no nada más los terroristas se volvieron el nuevo enemigo. Estos vinieron acompañados por los Estados promotores del terrorismo o los llamados “*Rogue States*”, Estados Paria o Estados rebeldes. Saddam Hussein profirió amenazas con armas de destrucción en masa en la antesala y durante la Guerra del Golfo. Irak volvería a ser ocupado en 2003 so pretexto de contar con tales armas. Irán, con sus gobernantes de línea dura y con un discurso provocativo entre el Islam y occidente, no piensa dar marcha atrás a su programa (civil hasta ahora) nuclear. Corea del Norte por su parte, con una dinastía gobernante de proclamada ideología comunista, tampoco ha dado marcha atrás a sus pruebas subterráneas y de misiles, adoptando incluso una actitud desafiante frente a la comunidad internacional y la normatividad existente sobre el tema. Sin embargo, ninguno de estos países tiene aún la capacidad balística para alcanzar suelo estadounidense; en 1995 la inteligencia nacional de Estados Unidos estimó que apenas Corea del Norte podría alcanzar las islas de Hawaii en los siguientes 15 años, es decir en 2010². La pregunta es ¿Son necesarias las armas estratégicas para disuadir a los llamados Estados paria? ¿Qué papel jugarán en este escenario los sistemas de defensa antimisil y las armas tácticas nucleares?

La expectativa de un mundo libre de armas nucleares aún aparece distante en el tiempo. Existe un “umbral” de seguridad mínima que los Estados no piensan traspasar, por lo que las armas nucleares aún no pierden total vigencia. Entender lo que las potencias consideran futuras amenazas y la forma en la que planean enfrentarlas no es un ejercicio que avale o promueva el aumento de las armas nucleares, sus desarrollos ni mucho menos su uso. Alvin Toffler señalaba puntualmente en “*Las Guerras del Futuro*”³ que las nuevas guerras y conflictos del siglo XXI requieren también un nuevo tipo de paz, que ya no corresponde a los principios y directrices del anterior ciclo u ola, ergo si entendemos los posibles enfrentamientos del mañana, la búsqueda y la lucha por la paz no será un esfuerzo disperso o meramente reactivo.

Los motivos que impulsaron la elección de Estados Unidos y de la Federación Rusa para la realización de este estudio son tanto históricos, como estadísticos.

Históricos porque estas dos potencias fueron las primeras en haber adquirido y desarrollado armas nucleares. 1945 es el año en que Estados Unidos detona la primera bomba nuclear del mundo. La Unión Soviética probó su primera arma nuclear en 1949.

Ambos países fueron los protagonistas de la contienda ideológica de la Guerra Fría, período en el cuál cada uno pretendió demostrar la superioridad del sistema que defendía, además de que el concepto y la teoría de la disuasión fueron desarrollados pensando en la relación entre estos dos Estados (Rusia siendo la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, U.R.S.S. todavía), lo que le daba sustento al pensamiento estratégico de la disuasión.

²Thomas J. Hirschfeld. “Missile Defense Priorities” en *Defence Studies*. Vol. 5, No. 3, Taylor & Francis, Londres, Septiembre 2005, pp. 301–304.

³ Cfr. Alvin Toffler. *Las Guerras del Futuro*. Traduc. Guillermo Solana Alonso, Plaza y Janes editores, Barcelona, 2ª ed., 1994, 389 pp.

Rusia se convirtió en el heredero natural de la U.R.S.S. ya que ocupó el asiento que la Unión Soviética dejó en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas poco después de su desaparición. Heredó también la mayoría del arsenal nuclear soviético, por lo que casi de manera automática se convertía en el contrapeso más importante de Estados Unidos en la escena estratégica internacional, aunque todavía se discute si Rusia ha superado o no el poderío de su antecesor socialista.

En el anuario 2011 del Instituto para Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI por sus siglas en inglés), en el apartado de gastos militares, Estados Unidos encabeza el listado de los 10 países que más gastos militares tuvieron durante el año anterior (2010) con 698 mil millones de dólares, lo que representa el 43% del gasto militar mundial. Rusia ocupa el quinto puesto con un gasto estimado de 58.7 mil millones de dólares, que equivalen al 3.6% del gasto militar mundial. Más relevantes resultan aún los datos referentes a las fuerzas nucleares mundiales: a enero de 2011, se estima que Estados Unidos tiene desplegadas 2150 cabezas nucleares más 6350 cabezas en reserva o almacenamiento, para un total de 8500 cabezas. Rusia le sigue de cerca con 2427 cabezas desplegadas y 8570 no desplegadas para sumar un total de 11000 cabezas⁴. Si bien Estados Unidos supera notablemente a Rusia en cuanto a gasto militar se refiere, no sucede lo mismo para el número total de cabezas nucleares y de cabezas desplegadas, que favorece en cantidad a Rusia. Es muy probable que del gasto militar de ambos países, una parte del mismo se destine a sus arsenales nucleares, ya sea para su mantenimiento, renovación, actualización, la investigación y desarrollo de nuevas armas, así como también para sus respectivos sistemas de entrega. Lo anterior es un indicador de que ambos países, en diferente medida, aún le atribuyen importancia a sus armas nucleares y a los efectos disuasorios que éstas pueden proporcionar.

Como podemos observar, tanto Rusia como Estados Unidos siguen siendo las referencias inmediatas en cuanto a potencias militares se refiere y hasta hoy, como las únicas con más de 2 mil cabezas nucleares estratégicas desplegadas. El SIPRI asegura en su anuario que los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad están desplegando nuevos sistemas de armas nucleares o han anunciado sus intenciones de hacerlo en el futuro. Al mismo tiempo que Rusia y Estados Unidos están en el proceso de reducir sus fuerzas nucleares operacionales de los niveles de Guerra Fría como resultado del tratado sobre Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas (PRAE⁵) de 1991 y del Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas (TREC⁶) de 2002. El avance tecnológico podría explicar porqué algunos elementos se conservan y actualizan, mientras otros se desechan. Sistemas muy viejos y obsoletos representan gastos de mantenimiento que bien podrían destinarse al desarrollo de nuevas armas más eficientes, duraderas y con mayor expectativa de vida operacional. Ejemplo de lo anterior es la tendencia en años recientes a reducir el poder explosivo de las armas, como es el caso de las mini-armas nucleares (*mini-nukes*) o revienta bunker, cuyo carácter ya no es estratégico, sino táctico. Estos desarrollos pueden ser un indicador del tipo de disuasión que buscan las potencias en la actualidad y en el futuro inmediato.

1.1. La Guerra Fría

⁴ SIPRI Yearbook 2011 en <http://www.sipri.org/yearbook>, consultado el 26 de septiembre de 2011 a las 8:59 p.m.

⁵ En inglés *Strategic Arms Reduction Talks (START)*

⁶ En inglés *Strategic Offensive Reductions Treaty (SORT)*

Para poder estudiar la disuasión nuclear, es necesario como paso previo ubicarla en su contexto histórico. Como se verá más adelante, ésta fue un producto y uno de los elementos característicos de la situación particular en la que se encontraba la sociedad internacional en la segunda posguerra.

El término Guerra Fría fue usado por primera vez en 1947 por Bernard Baruch, quien fuera consejero de Harry S. Truman, el 33er presidente estadounidense, en referencia a las frecuentes crisis entre Estados Unidos y la Unión Soviética, aliados durante la lucha en contra de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial. El 16 de abril de 1947 dio un discurso en donde señaló que sin dudarlo, el mundo se encontraba en medio de una guerra fría. Posteriormente fue el periodista Walter Lippmann con su libro titulado “Guerra Fría” quien le dio al término el uso que tiene hasta hoy.

Al referirse a la Guerra Fría, invariablemente se debe ubicar el principio y el final de ese período. Sin embargo, aún no existe consenso entre historiadores e internacionalistas sobre esta cuestión, pues hay una variedad de explicaciones acerca de cuándo comenzó y cuando terminó esta etapa histórica.

Para Hernández-Vela, la Guerra Fría fue “la situación prevalente en la sociedad internacional desde 1946, con el reconocimiento de la caída de la Cortina de acero hasta la Declaración de Helsinki en 1975, cuando se puede considerar completado su desmantelamiento progresivo iniciado en 1962 durante la Crisis de los cohetes en Cuba”⁷.

Desde otra perspectiva, la Guerra Fría comenzó entre 1945 y 1948 y terminó en 1989, habiendo sido una disputa sobre la división de Europa luego de la Segunda Guerra Mundial. Una tercera posición argumenta que ésta comenzó en 1917 con la Revolución Bolchevique y terminó en 1991 con el colapso de la Unión Soviética, tratándose entonces de un conflicto entre el bolchevismo y la democracia. Cabe precisar que este último binomio, bolchevismo vs democracia, es característico de la narrativa o retórica estadounidense que se apropia o se adjudica la defensa de la “verdadera” democracia en contraposición con la oferta de una democracia igualitaria por parte del movimiento bolchevique ruso y por el socialismo. De ahí que existan reservas sobre la seriedad y objetividad de una definición como ésta.

En ese sentido, es común que las definiciones de Guerra Fría estén compuestas por binomios o por conceptos antagónicos o contrapuestos, así, por ejemplo, es posible encontrar que se trataba de un conflicto entre el Oeste y el Este, entre la libertad y el totalitarismo o entre modos de producción, es decir capitalismo frente al socialismo. Como se verá más adelante, la explicación que cada potencia le dio al conflicto responde a su propio razonamiento político y reproduce su discurso o versión particular de los orígenes y responsables del enfrentamiento.

Una definición más sencilla señala que la Guerra Fría se refiere al “conflicto extendido mundialmente entre el comunismo y el capitalismo que de manera general se acepta que comenzó en 1947 y concluyó en 1989 con el colapso del poder soviético en Europa”⁸.

Se pueden identificar una serie de elementos que caracterizaron a la Guerra Fría⁹. Aquí se presentan de manera sintética:

⁷ Edmundo Hernández-Vela Salgado. *Diccionario de Política Internacional*. Edit. Porrúa, 6ª ed., México, 2002, p. 540

⁸ John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World politics*, 3a ed., Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2005. p. 770.

⁹ *Cfr.* Edmundo Hernández Vela Salgado. *op. cit.* pp. 540-542

Conflicto político-ideológico-económico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, con sus respectivos bloques, el capitalista y el socialista, en un contexto de falta de comunicación directa y de confianza entre las potencias, generando una atmósfera de tensión.

La división del globo en tres mundos: un primer mundo capitalista, un segundo mundo socialista y un tercer mundo, conformado por países no definidos o enmarcados en ninguno de los dos primeros y evidentemente en pugna por las dos potencias hegemónicas.

Que ante el desarrollo, perfeccionamiento y la acumulación de arsenales nucleares, una confrontación directa entre los antagonistas se hacía inoperante por el riesgo de la aniquilación mutua y posiblemente de la humanidad, por lo que el conflicto tuvo que desenvolverse en territorios ajenos o de terceros y con crisis periódicas que tenían por objetivo el mantenimiento de las esferas de influencia correspondientes o en su caso, evitar la expansión de la del contrario.

Finalmente la formulación y puesta en práctica de políticas, así como de enunciaciones discursivas y derroteros que además de abonar a la falta de comunicación y entendimiento existente, formarían la visión que cada potencia tenía del conflicto y determinarían su conducta y proceder tanto en los ámbitos internos como en el internacional.

1.2. Las Doctrinas de la Guerra Fría

El presente apartado tiene por objetivo hacer una revisión de las políticas, doctrinas y estrategias propias del período histórico conocido como la Guerra Fría y que de manera directa o indirecta, ayudan a contextualizar el surgimiento y definición del concepto que queremos estudiar: La disuasión aplicada al ámbito de las armas nucleares.

1.2.1. Doctrina Truman

El papel de las armas nucleares durante la Guerra Fría fue definitorio en las relaciones entre las dos superpotencias. Sin embargo, cabe señalar que éstas no fueron un producto directo de tal etapa de la historia. Las armas nucleares precedieron y hasta hoy, trascendieron a la Guerra Fría. Surgieron pues en la última etapa de la segunda guerra mundial y como ya es sabido, fueron lanzadas en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Las razones de su uso siguen siendo tema de discusión y análisis hasta hoy. Pero lo que no deja de ser cierto es que la figura central de estos debates sigue siendo la del presidente estadounidense que tuvo en sus manos tal decisión: Harry S. Truman.

Son conocidas las afirmaciones de que las armas nucleares fueron usadas para darle fin a la guerra y lograr la rendición del Japón imperial. Pero hay argumentos en contra que señalan que Japón antes de agosto de 1945 ya estaba más que derrotado. Es sobre esta lógica que se explica que la decisión de Harry Truman de lanzar las bombas atómicas obedeció a querer someter a la Unión Soviética a los intereses norteamericanos para la posguerra en Europa y Asia, así como una demostración de poderío y para dejar claro quién había sido el gran ganador del conflicto mundial.

Independientemente de los motivos reales detrás de los primeros lanzamientos nucleares, Harry S. Truman tenía en sus manos una nueva y poderosa arma que le serviría de palanca para impulsar el proyecto y los ideales estadounidenses en el mundo. La visión de que la Unión Soviética era un poder expansionista con el que la diplomacia no funcionaría rápidamente ganó adeptos en la

administración Truman y se volvió ortodoxia. En palabras de Gearóid Ó Tuathail, “la doctrina Truman es la primera y más significativa declaración de la geopolítica estadounidense de Guerra Fría”¹⁰.

En 1947, el gobierno británico informaba al estadounidense que ya no podría ayudar a la monarquía Griega, que trataba de reinstalarse en el poder luego de la guerra mundial. Quedaba entonces en manos del presidente Truman convencer al congreso estadounidense de retomar el apoyo a la monarquía griega en su lucha contra las guerrillas de izquierda, así como a Turquía en la querrela con los soviéticos por el control de los Dardanelos. El discurso que Truman dirigió a su congreso perfiló lo que se conocería como la Doctrina Truman. En él señalaba que en el momento presente de la historia mundial, casi todas las naciones debían escoger entre dos modos o estilos de vida. Uno de ellos se basa en la voluntad de las mayorías y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de libertad individual, libertad de expresión y de culto, así como estar libre de la opresión política. Es evidente que tal caracterización discursiva está dirigida al modo de vida estadounidense. El otro modo de vida, que por contraste es el soviético, es presentado como basado en la voluntad de una minoría impuesta sobre la mayoría, que recurre al terror y la opresión, que controla la prensa y la radio, con elecciones arregladas y la supresión de libertades individuales¹¹.

De manera absoluta y categórica, la Doctrina Truman reduce el enfrentamiento con los soviéticos a una simple lucha de modos de vida: el de la libertad *versus* el del totalitarismo. Tal visión del mundo no establecía límites geográficos para el campo de acción de la política exterior estadounidense y resultaba en términos prácticos y reales, demasiado ambicioso y poco concreto. Simplemente llamaba a que Estados Unidos respondiera a cualquier conflicto de mayorías contra minorías en cualquier parte del mundo. No había entonces, un plan definido de acción o derroteros específicos de política exterior.

Le correspondería a George F. Kennan hacer una propuesta de acción más concreta para enfrentar la supuesta amenaza que representaba la Unión Soviética para Estados Unidos. Su ensayo titulado “Las fuentes de la conducta soviética” (*The Sources of Soviet Conduct*; 1947) se convertiría en el fundamento intelectual de la política exterior de contención del comunismo.

1.2.2. Doctrina de la Contención de Kennan

El ensayo de Kennan partía de la premisa de que para contrarrestar o contestar a la actitud soviética, ésta debía ser entendida y analizada a cabalidad. Se trataba pues, de conocer al enemigo para poder enfrentarlo. Kennan explicaba que por el hecho de que los comunistas eran una minoría del pueblo ruso, se hizo necesario el establecimiento de un poder dictatorial, depositado para los efectos en el Partido Comunista. Su concepción del poder, que no permitía su ejercicio fuera de la estructura del partido, exigía en teoría que el liderazgo en el partido fuera el único receptor de la verdad, por consiguiente el partido y sus líderes siempre tendrían la razón. Y ya que la Unión Soviética es una entidad política monolítica, es decir, una entidad que sólo tiene un centro de poder y de decisión, cualquier política que adopte el partido echará a andar todo el andamiaje institucional y social de la Unión hacia la consecución de los objetivos establecidos.

Es por esto que Kennan propone que bajo tales circunstancias, el elemento principal de cualquier política estadounidense hacia la Unión Soviética sea el de una contención de largo plazo, paciente, firme y vigilante de las tendencias expansivas rusas.

¹⁰Gearóid Ó Tuathail *et. al.* *The Geopolitics Reader*. Routledge, Nueva York, 2003, p. 48

¹¹*idem* pp.58-60

Kennan concluye que debido al convencimiento soviético de que su ideología está acompañada de la verdad, las posibilidades de disfrutar intimidad política o acercamiento diplomático con Estados Unidos son prácticamente nulas para el futuro previsible y que por esto el régimen soviético debe seguir siendo considerado como un rival y un enemigo¹².

La implementación de la contención cubría los frentes más importantes: por una parte el económico, a través de mecanismos como el Plan Marshall o Programa de Recuperación Europea y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), que además de cumplir funciones específicas, servirían para apuntalar, promover y mantener el sistema capitalista en la Europa reconstruida. Asimismo, se empezaría a construir un límite geográfico para la esfera de influencia soviética. El otro gran frente, el de la seguridad, era más amplio puesto que no se concentraba solamente en el escenario europeo, aunque la importancia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como el gran pacto de los aliados del bloque capitalista se impondría sobre los demás mecanismos y organizaciones, como por ejemplo, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Establecido así el tablero de alianzas, las armas nucleares, a través de la disuasión, debían ejercer el efecto psicológico en el adversario de que éste no debía tratar de expandir su esfera de influencia sobre países o territorios ya alineados con el otro bloque, porque de hacerlo, el riesgo de que se recurriera a un ataque nuclear se incrementaba notablemente. De aquí que las superpotencias decidieran trasladar su conflicto a escenarios alejados de su territorio nacional y de sus respectivas esferas de influencia inmediatas, es decir al llamado “tercer mundo”.

En síntesis, no podía haber un enfrentamiento directo entre las superpotencias porque la presencia, existencia, posesión y posibilidad de uso de las armas nucleares por parte de ambos antagonistas, implicaba que seguramente se destruirían mutuamente por completo, de ahí pues, que el principio de la Destrucción Mutua Asegurada (en adelante, DMA o MAD por sus siglas en inglés) se erigiera como uno de los principales rectores en la relación soviético-estadounidense.

1.2.3. “Política soviética” de Andrei Zhdanov

Hasta ahora se ha hecho referencia a la concepción ideológica e intelectual estadounidense de la Guerra Fría. Por consecuencia es obligatorio revisar la contraparte en el ideario soviético.

Tómese por un momento como cierta la explicación alternativa europea de lo que fue en realidad la Guerra Fría: No se trataba de un conflicto o un enfrentamiento de cariz ideológico, ni tampoco se trataba de un choque entre medios de producción irreconciliables. Señala la escuela europea, que el enfrentamiento bipolar fue sencillamente un problema de comunicación y de reticencia a querer entender al otro. Así, Estados Unidos, al no querer comprender objetivamente el socialismo soviético, decidió construir un discurso y una imagen de los soviéticos completamente en términos maniqueos u absolutos. Por su parte los soviéticos, al encontrarse a unos Estados Unidos cerrados al acercamiento político-diplomático y enarbolando la contención como principio fundamental de su política exterior, no tuvieron otra opción más que construir también su propia explicación, igualmente maniquea, del mundo de la segunda posguerra.

Mucho antes de que se formulara la doctrina Bresniev y exactamente en el mismo año que fueron proclamadas la doctrina Truman y la de contención de Kennan (1947), Andrei Zhdanov, un intelectual del Estado soviético, formuló lo que sería la respuesta de la URSS a las mencionadas

¹²*idem.* pp. 61-65

declaraciones estadounidenses en el escrito titulado “Política soviética y política mundial”. En él, Zhdanov apunta que hubo una serie de cambios importantes en la situación mundial a raíz del término de la segunda guerra mundial, numerándolos más o menos de la siguiente manera:

- 1) El principal resultado de la guerra fue la derrota de Alemania y de Japón, los dos países capitalistas más agresivos y militaristas.
- 2) La guerra mejoró inmensamente la significancia internacional y el prestigio de la URSS.
- 3) De los seis llamados grandes poderes imperialistas (Alemania, Japón, Gran Bretaña, EE.UU., Francia e Italia), tres han sido eliminados por la derrota militar. Francia quedaba muy debilitada y había perdido su status de potencia, quedando entonces solo dos: Gran Bretaña y Estados Unidos, aunque el primero también se vio muy disminuido.
- 4) La segunda guerra mundial agravó la crisis del sistema colonial, que se expresó en el auge de movimientos de liberación nacional en las colonias y dependencias, poniendo parte del sistema capitalista en juego.
- 5) De todos los poderes capitalistas, solo Estados Unidos surgió considerablemente más fuerte económica y militarmente. Enriquecidos por la guerra, los capitales estadounidenses no solo deseaban mantener sus niveles de ganancia, sino que también pretendían conservar los mercados exteriores que absorbieron productos estadounidenses durante el conflicto y más aún, buscar nuevos mercados. Este curso expansionista no tiene otro propósito que el de establecer la supremacía del imperialismo americano.

Estos cambios también provocaron un nuevo alineamiento de las fuerzas políticas internacionales. “El mundo se dividió en dos campos: un campo ‘imperialista y antidemocrático’ liderado por Estados Unidos junto con el Imperio británico como principal aliado y un campo ‘anti-imperialista y democrático’ liderado por la Unión Soviética y las ‘nuevas democracias’ del este europeo”¹³.

Pero existe una diferencia cualitativa importante con respecto al discurso estadounidense. Los soviéticos, cuando menos en el escrito de Zhdanov, no descartan la posibilidad de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas, por lo que la cooperación entre la URSS y países con otros sistemas es posible, atendiendo al principio de reciprocidad y al cumplimiento de los compromisos que se adquieran. Al mismo tiempo, acusa a Estados Unidos (y de paso a los británicos) de hacer todo lo que pueden para renunciar a sus compromisos y así poder libremente perseguir nuevos objetivos y políticas, que en la opinión soviética, se resumen en la expansión económica y en la búsqueda de nuevas esferas monopólicas para sus capitales y mercados para sus productos.

Lo importante a destacar es que los discursos de ambos bandos dan cuenta, en opinión de Gearoid Ó Tuathail, de los sistemas de “disuasión extendida” de cada uno de los bloques.

Se trata de disuasión extendida en el sentido de que ésta va más allá de la estrategia dedicada a la protección del territorio nacional de cualquier ataque enemigo y se enfoca en aquellos territorios o países que son considerados estratégicos o de una importancia tal, que su conversión al sistema de la superpotencia opositora se consideraría una pérdida o una derrota significativa.

Entonces, para Estados Unidos, el sistema de disuasión extendida se verá representado por la alianza de la OTAN en Europa occidental, a razón de las sugerencias de George Kennan de “contener” las ambiciones expansionistas soviéticas. Por su parte, los soviéticos tendrán su sistema de disuasión extendida expresado en la estructura militar de la Organización del Tratado de Varsovia (en adelante, OTV) y en los países del este europeo con liderazgo comunista o simpatizantes con el

¹³ *idem* p. 50

comunismo, a razón del escenario planteado por Zhdanov del campo anti-imperialista liderado por la URSS y las “nuevas democracias” que lo acompañan. Estos sistemas de extensión fueron acompañados respectivamente por emplazamientos o despliegues de arsenales nucleares, a veces con mayor valor político que estratégico. En el caso soviético, muchos de estos emplazamientos causarían gran preocupación para las potencias luego del desmembramiento de la Unión, puesto que las nacientes repúblicas independientes heredarían buena parte de tales armamentos.

1.2.4. Doctrina Bresniev

Las convicciones soviéticas de ayudar a mantener los regímenes socialistas en Europa serían consagradas por el líder soviético Leonid Bresniev en la doctrina que lleva su nombre. A continuación el mensaje del entonces secretario general del partido comunista, que emitió a razón de justificar la intervención militar de la OTV en Checoslovaquia en 1968. Fue expuesto el 11 de noviembre del mismo año.

“Los Estados socialistas están a favor de un riguroso respeto de la soberanía de todos los países. Nosotros nos oponemos con decisión a la injerencia en los asuntos de cualquier Estado y a la violación de su soberanía.

Para nosotros, los comunistas, tienen una particular importancia el respeto y la defensa de la soberanía de los Estados que han escogido la vía del socialismo. Las fuerzas del imperialismo y de la reacción tratan de oponerse al derecho soberano, conquistado por tal o cual país, de asegurar su propio desarrollo, así como el bienestar y la felicidad de amplias masas populares mediante la edificación de una sociedad libre de toda clase de opresión y explotación. Cuando atentan contra ese derecho y el campo socialista desencadena un contragolpe, los propagandistas burgueses invocan a gritos la ‘defensa de la soberanía’ y la ‘no injerencia’. De hecho, no se ocupan de la defensa de la soberanía socialista y quisieran su destrucción...

Es bien sabido que también existen leyes comunes para la edificación socialista y que una desviación de éstas podría conducir al repudio del socialismo como tal. Cuando fuerzas internas y externas, hostiles al socialismo, tratan de hacer desviar a uno de los países socialistas hacia la restauración del ordenamiento capitalista, cuando surge una amenaza a la causa del socialismo en cualquier país, es un peligro para la seguridad de la comunidad socialista en su conjunto, y ello no es sólo un problema del pueblo del respectivo país, sino un problema común y una preocupación para todos los países socialistas.

Naturalmente que una acción como la ayuda militar a un país, para hacer frente al peligro que amenaza al régimen socialista, es una pérdida extraordinaria, forzada, que no puede ser producida sino por acciones directas de los enemigos del socialismo en el interior de un país o fuera de sus fronteras; acciones que crean una amenaza a los intereses comunes del campo socialista.”¹⁴

En síntesis, Bresniev da a entender que la URSS no está dispuesta a renunciar a todos aquellos países que se encuentren bajo su esfera de influencia y que todo intento por parte de los “simpatizantes enemigos” de desviar a los regímenes del socialismo hacia el capitalismo o el revisionismo será contrarrestado con la ayuda necesaria (eminentemente militar) para que el país en riesgo pueda nuevamente “decidir soberanamente su destino”.

1.2.5. Doctrina Militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

¹⁴ Edmundo Hernández-Vela Salgado. *Diccionario de Política Internacional*. Edit. Porrúa, 6ª ed., México, 2002, pp. 90-91.

La disuasión nuclear fue de gran relevancia para la relación bilateral Estados Unidos-Unión soviética. Como se ha visto, ambos países se construyeron una imagen del otro que los orilló a recurrir a la disuasión para contener el conflicto en el que se encontraban. De manera igual de importante, la disuasión influyó y formó parte (aunque a veces no de manera explícita) de las declaratorias de objetivos, principios y directrices de los pactos militares representantes de cada bloque. Para la OTAN, las bases originales se encuentran en el Tratado del Atlántico Norte, firmado en Washington D.C., Estados Unidos, el 4 de abril de 1949. Los elementos más importantes dicen a la letra:

Los Estados partes en el presente Tratado reafirman su fe en las metas y los principios de la Carta de Naciones Unidas y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y todos los gobiernos,

Determinados a salvaguardar la libertad de sus pueblos, su patrimonio común y su civilización, basados en los principios de la democracia, las libertades individuales y el régimen de derecho,

Preocupados por favorecer en la región del Atlántico Norte el bienestar y la estabilidad,

Resueltos a unir sus esfuerzos para su defensa colectiva y la preservación de la paz y la seguridad,

Se han puesto de acuerdo sobre el presente Tratado del Atlántico Norte...

Artículo 3

Con el fin de asegurar de manera más eficaz la realización de las metas del presente Tratado, las partes, actuando individual y conjuntamente, de manera continua y efectiva, por el desarrollo de sus propios medios y prestándose mutuamente asistencia, mantendrán e incrementarán su capacidad individual y colectiva de resistencia a un ataque armado.

Artículo 5

Las partes convienen en que un ataque armado contra una o varias de ellas que ocurra en Europa o América del Norte será considerado como un ataque dirigido contra todas las partes, y en consecuencia convienen en que, si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa, individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la parte o las partes así atacadas tomando inmediatamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, la acción que juzgue necesaria, incluyendo el empleo de la fuerza armada, para restablecer y garantizar la seguridad en la región del Atlántico Norte.

Todo ataque armado de esta naturaleza y toda medida tomada en consecuencia serán inmediatamente llevados al conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas finalizarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para restablecer la paz y la seguridad internacionales.

Según Len Scott, el principio clave del tratado –de que un ataque a un miembro sería tratado como un ataque sobre todos- estaba de acuerdo con el principio de autodefensa colectiva protegido por el artículo 51 de la carta de Naciones Unidas. En la práctica, señala, la piedra angular de la alianza era el compromiso de Estados Unidos de defender Europa de occidente, lo que significaba la disposición de aquel país para usar armas nucleares para disuadir cualquier agresión soviética.¹⁵

La doctrina de la OTAN ha sido replanteada y revisada en tres ocasiones. Una primera vez en 1991 debido a los cambios en Europa provocados por la caída de la U.R.S.S., una segunda ocasión en 1999 en donde se aprobó un nuevo concepto estratégico y que sería replanteado en 2010. Por la ubicación temporal de estos acontecimientos se dejará su examen para posteriores apartados.

¹⁵ Len Scott. “International history, 1945-1990” en John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World politics*, 3a ed., Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2005. p. 99

1.2.6. Doctrina Militar de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV)

En el caso soviético, rescataremos los puntos más relevantes de la doctrina de la OTV que se enunció en la segunda parte del Comunicado emitido al término de la Reunión del Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia sobre Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua, celebrada en Berlín los días 28 y 29 de mayo de 1987.

Considerandos:

(...) Es necesario desterrar, de una vez por todas, la guerra de la vida de la humanidad, poner fin a la carrera armamentista, no permitir el uso de la fuerza militar, fortalecer la paz y la seguridad, y alcanzar el desarme general y completo.

Esta doctrina constituye la base de la acción del Pacto de Varsovia y refleja la comunidad de los objetivos político-militares de carácter defensivo, de sus Estados miembros, así como de las doctrinas militares nacionales de los mismos, y está subordinada a la tarea de no permitir ninguna guerra, ya sea nuclear o convencional.

(...)El gigantesco potencial destructivo acumulado enfrenta la humanidad a su propia supervivencia, ya que una guerra nuclear, tendría consecuencias catastróficas para toda la vida en la Tierra.

La doctrina militar de los Estados miembros del Tratado de Varsovia tiene exclusivamente carácter defensivo.

Principios esenciales de la doctrina militar del pacto de Varsovia:

(...) Los Estados miembros del Tratado de Varsovia no emprenderán jamás y bajo ninguna circunstancia acciones militares contra un Estado o una alianza de Estados cualquiera, siempre que ellos mismos sean objeto de una agresión armada.

Jamás serán los primeros en utilizar armas nucleares.

(...) Abogan por la realización de medidas de desarme; no obstante, se ven obligados a mantener sus fuerzas armadas con un número de efectivos y a un nivel tales que les permitan rechazar todo ataque venido desde el exterior contra uno de los Estados miembros del Tratado.

Dichas fuerzas se mantienen en una disposición para el combate, suficiente para no ser tomados por sorpresa por una posible agresión.

Objetivos:

Primero: *la prohibición inmediata, general y completa de las pruebas nucleares, como medida prioritaria para el cese del desarrollo, producción y perfeccionamiento de los armamentos nucleares, su reducción por etapas y su liquidación total, así como la prevención de la carrera armamentista en el espacio ultraterrestre.*

Segundo: *la prohibición y eliminación de las armas químicas y de cualquier otro tipo de armas de exterminio masivo.*

Tercero: *La reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa a un nivel que, garantizando la propia defensa de las partes, no les permita disponer de medios para llevar a cabo un ataque por sorpresa contra la otra parte, así como acciones ofensivas en general.*

Cuarto: *el control riguroso de todas las medidas de desarme mediante la vinculación de los medios técnicos nacionales con procedimientos internacionales, incluyendo la creación de los organismos internacionales correspondientes, el intercambio de informaciones militares y la realización de las inspecciones in situ.*

Quinto: *la creación de zonas libres de armas nucleares y químicas en diferentes regiones de Europa y en otras partes del mundo, así como la de zonas de una menor concentración de armamentos y de mayor confianza, la realización de medidas militares destinadas a fomentar la confianza en Europa sobre la base de la reciprocidad y la adopción de tales medidas en otras regiones del mundo, al igual que en los mares y océanos.*

La renuncia mutua de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al empleo de la fuerza militar y la asunción de compromisos con el fin de mantener relaciones pacíficas, la eliminación de las bases militares en los territorios de otros Estados y la retirada de las tropas a los respectivos territorios nacionales, el retiro recíproco de los más peligrosos tipos de armas ofensivas de la zona de contacto directo entre ambas alianzas militares, así como la reducción a un nivel mínimo acordado de la concentración de fuerzas armadas y armamentos en esta zona.

Sexto: *partiendo de la absurda división de Europa en bloques militares contrapuestos, los países integrantes del Pacto de Varsovia abogan por la disolución simultánea de la propia OTV y de la OTAN, y como un primer paso, por la eliminación de sus organizaciones militares, así como, en definitiva, por el establecimiento de un sistema integral de seguridad internacional.*

Queda claro que en la anterior enunciación de principios no se encuentra por ningún lado la palabra disuasión. Sin embargo puede deducirse que se hace una referencia implícita si se revisa con detenimiento el contenido de la declaratoria.

En el preámbulo o considerandos, se menciona que es necesario desterrar la guerra de la vida de la humanidad y no permitir el uso de la fuerza militar, además de que la doctrina refleja objetivos político-militares de carácter defensivo y que está subordinada a la tarea de no permitir ninguna guerra, sea nuclear o convencional. Primer cuestionamiento: ¿se especifica el método por el cual se pretende lograr tales objetivos? Tentativamente la respuesta es positiva, ya que más adelante se establece que los Estados socialistas rechazan la solución militar a los problemas internacionales y que éstos deben ser resueltos exclusivamente por vía pacífica recurriendo a medios políticos. ¿Qué sucede entonces con los objetivos militares de carácter defensivo?

Resulta paradójico que una alianza de carácter militar (así sea puramente defensiva) descarte los medios a los que puede recurrir por su propia naturaleza y en su lugar superponga los medios diplomáticos para la solución de controversias. Pero por otro lado recordemos que establecer alianzas y firmar tratados es hacer política, por ello no resultaría correcto o bien visto por la comunidad internacional forjar una alianza con una declaratoria de fines puramente ofensivos u omisa de los métodos de solución de controversia internacional pacíficos. ¿Qué sucede cuando tales opciones fallan? ¿Existen otros medios a los cuales recurrir antes de dar paso a un enfrentamiento bélico? Sí. La respuesta está entre líneas. Se trata de la disuasión.

¿Cómo evitar el uso de la fuerza militar o el estallido de una guerra, sea nuclear o convencional, cuando los medios pacíficos no han sido suficientes? A través de la disuasión. Recordemos que según la teoría de la disuasión, ésta fue formulada con el objetivo de evitar la guerra, no de promoverla ni de especificar como pelear una. En ese sentido, ¿no es toda disuasión, por su naturaleza, defensiva? Estarían cumpliéndose los objetivos de la alianza no solo a través de la diplomacia, sino también implícitamente por la disuasión. Señal de esto es que también se reconoce el potencial destructivo de la guerra nuclear y de las consecuencias catastróficas que traería para la

vida humana. Esto nos lleva a recordar dos de los elementos integrales de la teoría de la disuasión: la suposición de un conflicto muy severo y el concepto del daño inaceptable. Si sumamos finalmente el hecho de que la doctrina militar de la OTV es estrictamente de carácter defensiva y que los Estados miembro se ven obligados a mantener sus fuerzas armadas en números y niveles suficientes para rechazar cualquier ataque venido del exterior, esta interpretación bien puede ser válida.

En síntesis, las doctrinas aquí revisadas dan cuenta de la construcción discursiva que las dos superpotencias hicieron del mundo de la segunda posguerra. Si bien la mayoría no hace una referencia explícita a las armas nucleares o a la disuasión, su relevancia para el tema en cuestión consiste en que las imágenes que formaron del mundo y de la potencia enemiga finalmente tuvieron que concretarse e implementarse en acciones concretas que estuvieran acordes con los principios de política exterior que las doctrinas establecieron.

Como se mencionó, la doctrina Truman se formuló a razón de la ayuda que solicitó Grecia para hacer frente a las guerrillas de izquierda y a la importancia de que los soviéticos no controlaran los Dardanelos en Turquía. Truman sobredimensionó el problema y lo que fue un conflicto local fue transformado en la retórica estadounidense en un enfrentamiento de modos o formas de vida. Quedaba claro que EE.UU. no reaccionaría pasivamente ante la expansión o diseminación de los regímenes socialistas y que actuaría si algún gobierno democrático se viera amenazado por el socialismo. Si bien en el asunto griego y turco hubo apoyo económico y militar, tampoco era factible o posible que se proporcionara ese tipo de ayuda en todos los casos. Es aquí donde las armas nucleares y la disuasión encontraron uno de sus usos políticos más notorios durante la Guerra Fría: evitar que la potencia contraria expandiera su zona de influencia a costa de la de la otra.

También la doctrina de contención de Kennan y la doctrina Bresniev sirvieron de guía para las relaciones entre las superpotencias. En ambos casos tampoco hay una alusión directa a las armas nucleares, pero por los planteamientos que hace cada una puede inferirse que aquellas sirvieron como el recurso material más eficaz para poner en práctica y sostener los principios enarbolados en las doctrinas.

Para el caso de las doctrinas de los tratados de seguridad colectiva, por su propia naturaleza, la mención a las armas nucleares sí es clara, aunque no para una política de disuasión (que también puede inferirse si se analiza) Las conclusiones a las que se llegaron devienen no tanto de la letra del texto de los tratados sino de las prácticas de las potencias con sus aliados a la luz de tales compromisos. Estados Unidos por ejemplo no se compromete textualmente a usar sus armas nucleares en defensa de Europa occidental en caso de algún ataque, sin embargo ese compromiso es ya históricamente reconocido. La OTV por su parte señala en su texto fundacional que sus miembros se ven obligados a mantener sus fuerzas en números suficientes para rechazar ataques del exterior. Si bien la alusión es a las fuerzas convencionales, en la práctica las armas nucleares y la disuasión contribuyeron a la suficiencia de tales fuerzas.

1.3. Concepto de disuasión nuclear

Ya se ha definido de manera breve a la disuasión como aquella estrategia militar que se basa en la amenaza, por parte de un sujeto internacional, de una respuesta aplastante ante un posible ataque. Implica la amenaza o el uso de la fuerza para prevenir a un sujeto de hacer algo que, de otro modo y sin amenaza, haría irremediablemente.

También puede definirse como “una acción psicológica, política, moral o militar, capaz de obligar al adversario a renunciar a una agresión o ataque por el peligro que ello puede suponerle.”¹⁶

Esta definición es evidentemente de carácter discriminatorio, pues hace una distinción de los tipos de acción que pueden llevarse a cabo para ejercer el efecto deseado sobre el adversario u oponente. Aunque estamos de acuerdo con la tipología de las acciones, consideramos que cuando el concepto es aplicado al tema de las armas nucleares, la disuasión busca ante todo, efectos psicológicos en la contraparte a través, y por lo general, de una amenaza militar creíble, cuestión que será discutida más adelante.

Un tercer ejemplo de definición lo tomamos de Andre Beaufre: “La disuasión tiende a impedir que una potencia adversa tome la decisión de emplear sus armas, o más generalmente, que actúe o reaccione frente a una situación dada, mediante la existencia de un conjunto de disposiciones que constituyan una amenaza suficiente. Por tanto, es un resultado psicológico el que se busca mediante una amenaza”¹⁷.

Observemos que al incluir “potencia” y “armas” en su definición, Beaufre revela que tal significado fue pensado para su aplicación a la política internacional o dinámica de las relaciones internacionales. El último enunciado refuerza la argumentación con respecto a los efectos que se buscan mediante la disuasión.

En su obra “Disuasión ahora” (*Deterrence Now*), Patrick Morgan señala que la esencia de ésta consiste en que una parte (A) previene a otra (B) de hacer algo que la primera no desea al amenazar con dañar a la segunda seriamente si lo hace. Llega a sintetizarla simplemente como la prevención de la acción por el miedo a las consecuencias. Añade que la disuasión es un estado mental provocado por la existencia de una amenaza creíble de una respuesta inaceptable.

Al igual que Beaufre, Morgan puntualiza que en el campo de la política internacional la disuasión se explica con el siguiente supuesto: una parte piensa en atacar, la otra parte lo sabe y hace amenazas de una respuesta punitiva, mientras la primera decide qué hacer al tiempo que mantiene tales amenazas en mente.

Finalmente se ofrece una propuesta propia de definición de la siguiente manera: disuasión entendida como la prevención de una acción no deseada por medio de la amenaza creíble. Este último elemento (la amenaza creíble) lo consideramos como central y común a todas las definiciones expuestas, salvo la segunda que es mucho más general que las demás.

1.4. Elementos clave de la teoría de disuasión

En la citada obra de Morgan, el autor hace una revisión general de la teoría de la disuasión a partir de su nacimiento hacia el final de la segunda guerra mundial. Previo a la descripción de los elementos básicos de la teoría se hace una distinción de los dos tipos de disuasión que existen: la inmediata y la general.

Disuasión inmediata es aquella situación en la que un actor se da cuenta de que otro actor específico y plenamente identificado está seriamente contemplando atacarlo y decide disuadir tal ataque. En otras palabras, hay una plena identificación de los participantes en la relación. Uno que pretende

¹⁶Fernando De Bordeje Morencos. *Diccionario militar, estratégico y político*. Ed. San Martín, Madrid, 1981, p.51

¹⁷Andre Beaufre. *Disuasión y Estrategia*. Edit. Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1990, p. 23

atacar y otro que determina disuadir. La relación antagónica entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría fue la referencia inmediata para este tipo de disuasión y también la que determinó de manera importante las formulaciones para su estudio.

Por otro lado la disuasión de tipo general consiste en anticipar posibles o potenciales amenazas, a veces hipotéticas y por parte de un atacante no específico, además de adoptar una postura diseñada para disuadir a otros actores de siquiera pensar en lanzar un ataque y convertirse así en el retador potencial o posible. A diferencia de la disuasión inmediata, en la general sólo puede identificarse al actor que ha decidido disuadir a cualquiera que considere llevar a cabo un ataque en su contra.

Si bien durante la Guerra Fría los estudios de disuasión estuvieron enfocados mayoritariamente en su variante inmediata, en la etapa posterior la variante general cobra mayor importancia, puesto que ya no existe un antagonismo directo y declarado entre las superpotencias. Sin embargo esto no significa que se deban desechar por completo los supuestos de la disuasión inmediata, ya que aún pueden surgir crisis importantes entre dos o más potencias nucleares, y ésta resulta más útil que la general en este tipo de situaciones. Lo que ha sucedido es, desde esa perspectiva, un cambio en la prioridad o relevancia entre los dos tipos de disuasión.

Morgan relata que la teoría fue desarrollada inicialmente para prescribir, es decir dictar lo que se debía hacer para poder disuadir, como si se tratara de un instructivo o formulario. La pregunta inicial que la teoría debía responder fue: ¿Cuáles son los requerimientos para una política de disuasión creíble? Persuadir al oponente que:

- 1) se cuenta con una capacidad militar efectiva
- 2) se pueden imponer costos inaceptables sobre él; y
- 3) que tales capacidades se utilizarían si se es atacado

Si leemos con detenimiento estos tres requisitos y después los trasladamos al escenario internacional de la Guerra Fría, podremos concluir que las armas nucleares y las superpotencias antagonistas de tal conflicto cubrían excepcionalmente tales requerimientos. El primero de ellos se cumplía evidentemente con el hecho de que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética contaban con armas nucleares probadas, así como con suficientes métodos o medios de entrega (aviones bombarderos en un principio y misiles y lanzaderas en submarinos después).

El segundo requerimiento está automáticamente cubierto por consecución del primero. Con el nacimiento de las armas termonucleares, o de fusión, su potencia superaba la medida del kilotón para ubicarse en la del megatón. Queda claro entonces que una explosión en megatones constituía sin lugar a dudas un daño de costos inaceptables para las dos superpotencias. Pero aún las armas medidas en kilotones eran suficientes para tener tal efecto, pues recordemos que nos estamos refiriendo a ADM, por lo que independientemente de su potencia, las nucleares siguen estando en la cima del nivel de destrucción de los diferentes tipos de ADM.

Hechas estas precisiones es momento de revisar cada uno de los elementos principales de la teoría de la disuasión según Patrick Morgan, que ya se enumeraron con anterioridad. Aquí nuevamente:

- 1) La suposición de un conflicto muy severo;
- 2) La suposición de racionalidad;
- 3) El concepto de una amenaza en represalia;
- 4) El concepto del daño inaceptable;
- 5) La noción de credibilidad y

6) La noción de la estabilidad de la disuasión.

1.4.1. Suposición de un conflicto severo

Según Morgan, la teoría de la disuasión surgió para cubrir la necesidad que tenían los Estados (particularmente las potencias) de lidiar con la Guerra Fría, entendida ésta como un conflicto intenso que tenía el potencial de estallar en cualquier momento. La disuasión sirvió para evitar tal estallido. Como también señalamos anteriormente, la Guerra Fría se condujo pensando en la disuasión inmediata, pues así como Estados Unidos temía un ataque nuclear soviético, la Unión Soviética temía que aquellos hicieran lo mismo, por lo que ambos decidieron disuadirse mutuamente. Tanto la teoría como las estrategias de cada uno operaron en la expectativa de que cada lado asumió que el otro atacaría si una oportunidad adecuada surgía.

Como veremos en el siguiente apartado, asumir la existencia de un conflicto severo entre las superpotencias formó parte importante de los discursos políticos de cada bando y de las preocupaciones de los políticos. Tal asunción les permitía a los analistas simplificar la descripción de las preferencias estatales del enemigo, así como los cálculos de lo que se consideraba daño inaceptable. De tal forma que, por ejemplo, Estados Unidos decidió formarse una imagen de la Unión Soviética como un ente monolítico y perverso que representaba una amenaza a su existencia misma.

1.4.2. Suposición de racionalidad

Luego de las dos experiencias de guerras mundiales, quedaba claro que los riesgos de otra “gran guerra” eran inmensos, por lo que la disuasión debía ser practicada de la manera más eficaz posible con el fin de lograr ese objetivo último: evitar la guerra. Pero, ¿qué significa eficazmente? La respuesta es racionalmente. La intención era ayudar al tomador de decisiones a entender qué haría un actor racional en situaciones de disuasión inmediata. El supuesto inicial fue que ambas partes serían racionales.

Para esos efectos, la racionalidad fue entendida como obtener tanta información posible acerca de la situación y las opciones para lidiar con ella, así como sus oportunidades de éxito y fracaso, para luego elegir (a la luz de lo que el oponente racional haría) el curso de acción que prometiera la mayor ganancia o, en el peor de los casos, la menor pérdida.

Si la teoría era presentada como racional en su concepción y en su acción, tendría mucha mayor aceptación entre los políticos y tomadores de decisiones. En términos de aplicación, se esperaba que el disuador fuera racional y que se enfrentara a la racionalidad del atacante, es decir, que ambos sujetos se comportaran racionalmente. Las amenazas debían ser conscientes y calculadas para ajustar a su vez, los cálculos de costo-beneficio del retador de modo que el ataque ya no se considerara óptimo.

1.4.3. El concepto de la amenaza en represalia

Debe quedar claro que la meta de la disuasión es prevenir la guerra, no comenzarla ni prescribir cómo pelear una efectivamente. Tal prevención sería lograda al manipular el pensamiento del oponente, lo que hace de la disuasión una relación psicológica.

Antes de la llegada de las armas nucleares, una amenaza de represalia sólo podía concretarse una vez consumada una victoria militar sobre el adversario, no antes. Fueron éstas las que hicieron

posible la represalia pura sin necesidad de recurrir a un enfrentamiento convencional directo. De ahí la importancia de este concepto en la teoría de la disuasión.

Solly Zuckerman relata en su obra *Nuclear Illusion and Reality* (Ilusión y Realidad Nuclear) como es que en Estados Unidos se cristalizó este elemento de la teoría de disuasión en la doctrina de la represalia masiva:

“Por un tiempo el oeste creyó que disfrutaba de una ventaja en armas nucleares, y que sus fuerzas aéreas eran mucho más poderosas que las de la Unión Soviética. Así, en 1954, John Foster Dulles, entonces secretario de Estado estadounidense, proclamó la doctrina de la ‘represalia masiva’, o sea, que para disuadir o responder a una agresión, Estados Unidos ‘dependería básicamente de una gran capacidad para responder instantáneamente por los medios y a los lugares de su elección’

La Unión Soviética demostró que podría entregar ojivas nucleares no solo por aire, sino también por medio de misiles balísticos intercontinentales. Esto le dio un nuevo giro a la carrera armamentista, ya que Estados Unidos aceleró su trabajo en el mismo campo de armamentos. Lentamente creció la conciencia de que si el occidente, y en particular Estados Unidos, usara armas nucleares en contra de la tierra madre soviética, los rusos sin duda responderían en calidad, a pesar de lo pequeño que fuera en términos numéricos su arsenal nuclear de aquellos tiempos. El concepto de disuasión estratégica mutua entonces se volvió claro, y con él la creencia de que ya que ningún lado sabía si el otro sería el primero en desatar una guerra nuclear, era esencial que ambos desarrollaran los medios por los cuales pudieran responder, sin importar el daño que hayan sufrido de lo que se conoció como ‘primer golpe’ del otro lado. Una fuerza de represalia nuclear debía ser invulnerable...”¹⁸.

1.4.4. El concepto del daño inaceptable

Bajo el supuesto de que el oponente era racional, el daño prospectado necesario sería aquel que elevara los costos de atacar a niveles tan altos que simplemente tal opción fuera descartada de inmediato, de modo que los costos totales sobrepasaran los beneficios totales, por lo que un curso de acción alternativo ofrecía una mejor recompensa. En esto estriba la importancia de conocer los cálculos de costo-beneficio del oponente.

Las armas nucleares hicieron relativamente simple preparar un nivel de daño inaceptable (en este caso, destruir mucho o la totalidad del enemigo como una sociedad viable del siglo XX), que se presumía como tal para cualquier gobierno racional.

1.4.5. La noción de credibilidad

En la opinión de Patrick Morgan, éste elemento constituye uno de los problemas más grandes en la teoría y en la práctica disuasoria. Brevemente se define como la cualidad de ser creído.

En su obra, el autor apunta que los teóricos de la disuasión distinguieron que no era la capacidad de un Estado de hacer daño lo que le permitía practicar la disuasión, sino la creencia del adversario de que se tenía tal capacidad. Para tener credibilidad, era necesario poder infligir daño inaceptable, tener fuerzas que cumplieran ese propósito y hacer que el oponente concluyera que se tenía la voluntad de llevar a cabo la amenaza.

Un requerimiento importante para que lo anterior se realice, es que el oponente debía saber de las capacidades militares del otro. Bajo la lógica de la disuasión, dar información clara al enemigo

¹⁸Solly Zuckerman. *Nuclear Illusion and Reality*. The Viking press, Nueva York, 1982, pp. 43-44.

acerca de los recursos militares disponibles es benéfico. Algunas opiniones en contra aseguran que tal información debe ser tratada con secrecía, pues si se hace disponible al enemigo, éste puede planear mejor un ataque en el futuro.

Otro problema referente a la credibilidad lo constituye el hecho de que hay una posibilidad de poder presumir capacidades que no se tienen, pero con el claro objetivo de hacer creer al adversario que sí y con ello lograr la disuasión. Aquí yace la gran dificultad para comprobar el fenómeno. Por ejemplo, un Estado con supuestas fuerzas nucleares no comprobadas puede buscar la disuasión simplemente con un discurso fuerte que logre convencer a sus enemigos de que no les faltan recursos bélicos para llevar a cabo una amenaza. La realidad puede ser que tal Estado ni siquiera cuenta con un programa de armas nucleares, producción de materiales o de sistemas de entrega.

La credibilidad también significa poder comunicar efectivamente los compromisos y convicciones. La disuasión podía fallar si no quedaba claro qué acciones enemigas eran consideradas como inaceptables.

Desafortunadamente la teoría aún no resuelve el dilema de qué es mejor para la disuasión, si la ambigüedad o la claridad en los objetivos y convicciones del Estado. Para algunos, hacer del conocimiento público las capacidades nucleares trae consigo el mensaje de que cualquier amenaza declarada tiene sustento y puede ser comprobada. Para otros, la incertidumbre al respecto baja sensiblemente el balance en los cálculos de costo-beneficio de un ataque, ya que al no conocer los recursos reales del oponente, la evaluación de los riesgos se hace en base a posibilidades, no en hechos consumados y verificables. La mejor manera de comunicar la voluntad y las intenciones, era demostrar que una respuesta fuerte o represalia eran racionales.

1.4.6. La noción de estabilidad

Otro gran reto para la práctica y la teoría de la disuasión era mantener la estabilidad de la misma. Se cuestiona por ejemplo: ¿qué implicaciones tienen las preparaciones para un fallo en la disuasión? Si se da demasiada importancia a los planes de acción en caso de que fallara la disuasión, éstos pueden volverla inestable. Morgan asevera que el complejo de control, comando, comunicación e inteligencia (C³I) cobra gran relevancia a estos efectos.

Si la disuasión no se aplica correctamente, se puede provocar inestabilidad. De igual modo el avance tecnológico y las carreras armamentistas pueden tener efectos desestabilizadores. Un nuevo avance tecnológico podría hacer sentir al oponente en desventaja y ello lo obligaría a tratar de superarla y lograr nuevamente la paridad o la igualdad de condiciones, afectando así la estabilidad de la disuasión.

También existía un miedo latente a la guerra accidental o a la guerra provocada por la pérdida de control y comando de las fuerzas nucleares. Asimismo la proliferación puede perturbar la estabilidad, pues era evidente que el surgimiento de un nuevo Estado nuclear afectaba el balance existente entre los dos bloques. Los críticos señalaban que los intentos por preservar la disuasión podrían ser malentendidos por la otra parte como verdaderas intenciones agresivas, nuevamente afectando la estabilidad.

1.5. Las escuelas de la disuasión

En *Disuasión ahora*, el autor identifica que a lo largo del conflicto bipolar, la disuasión no fue uniforme en cuanto a su práctica se refiere. Los conceptos teóricos eran los mismos, pero aplicados o interpretados de manera distinta. Se reconocen cuatro escuelas distintas:

- a. Escuela del rechazo
- b. Escuela de disuasión mínima
- c. Escuela de destrucción masiva
- d. Escuela combativa o guerrera

Escuela del rechazo

La formaban todos aquellos círculos críticos que se oponían definitivamente a buscar la seguridad vía la disuasión en la era nuclear. No estaban de acuerdo con ninguno de los preceptos de la teoría y mucho menos con las prácticas particulares de las potencias nucleares.

Escuela de disuasión mínima

Según esta otra tendencia, la seguridad que provee la disuasión puede obtenerse con unas pocas armas nucleares. Para esta postura la credibilidad no era problema, pues la sola existencia de las armas abría la posibilidad de su uso y por ende, la guerra total sería evitada (también llamada credibilidad “existencial” de disuasión). Esta escuela soluciona el problema de la estabilidad al eliminar la necesidad de grandes arsenales y competencia numérica.

Escuela de destrucción masiva

Para este otro grupo la disuasión era efectiva y estable si se amenazaba al adversario con su total destrucción y si fuera necesario, de sus aliados también. Así, cualquier ataque equivaldría al suicidio. El miedo a que el conflicto escalara disuadiría incluso ataques menores. Tampoco hay problema de credibilidad ni estabilidad para esta variante (por la paridad de capacidades).

Escuela combativa o guerrera

Para esta tendencia los problemas de credibilidad y de estabilidad se consideraban serios. Una amenaza de pelear o castigar es creíble solo si parece racional llevarla a cabo. Se requería estar entonces equipado para pelear y ganar a cualquier nivel del conflicto. Lo que ejercía el efecto disuasivo no era la amenaza de la destrucción física pero sí la reducción de las oportunidades de victoria militar y sobrevivencia política. Bajo este pensamiento tenían prioridad las capacidades de ataque preventivo, claros objetivos militares enemigos, defensa de misiles y de bombarderos, así como un amplio rango de capacidades nucleares de teatro.

Cabe destacar que cada escuela o tendencia encontraba a las otras peligrosas e irresponsables, por lo que conciliarlas resulta casi imposible. Las diferencias entre cada una estriban en lo que se necesitaba para disuadir, el grado en el cual la disuasión era creíble, cómo mantenerla, el problema de la naturaleza de la estabilidad y el rol de la racionalidad.

1.6. Las motivaciones para adquirir armas de destrucción en masa.

¿Por qué un Estado se interesaría en adquirir o desarrollar un programa de armas de destrucción en masa? ¿Pueden clasificarse la diversidad de causas por las que se buscan este tipo de armas? Las respuestas pueden ser tantas en número como la cantidad de casos particulares, sin embargo existe

un formato explicativo que de manera general puede aplicarse a todos los casos. Aquí una breve presentación.

Las capacidades necesarias para producir un arma de destrucción en masa (el conocimiento o *know how*, los materiales, la producción de la tecnología y los sistemas de entrega) constituyen la dimensión técnica de cualquier amenaza. La otra dimensión es la motivacional o política. En otras palabras, mientras la dimensión técnica plantea la pregunta: ¿Es posible hacerlo?, la política cuestiona: aún con las capacidades ¿realmente se llevaría a cabo?

Las causas por las que un Estado puede buscar obtener un arma de destrucción en masa pueden clasificarse en cuatro rubros:

1) Estratégicas

Es posible que un ADM pueda cambiar el balance de poder internacional o la posición dentro del sistema, haciendo al Estado o sujeto internacional relevante para los demás.

2) Políticas

Un gobierno puede esgrimir argumentos como que es necesario reforzar la seguridad nacional con un ADM. Proyectar una imagen de fortaleza frente a enemigos cercanos. El proyecto del arma puede ser incluso parte de la agenda particular de determinado grupo en el gobierno. El Estado puede buscar el ADM para no quedar en desventaja frente a un adversario que previamente pudo adquirir una, etc.

3) Económicas

No solo las mercancías son sujetas de una valoración económica. El conocimiento (o *know how*) bien puede ser vendido y generar ingresos de importancia para la economía nacional. Echar a andar un programa de ADM implica que otros sectores de la economía se activen, como puede ser el industrial, el siderúrgico, el aeronáutico y por supuesto el científico-tecnológico.

4) Científicas

Un programa de ADM puede ser un incentivo para desarrollar el progreso científico-tecnológico de un país. La investigación y desarrollo en un campo bien puede entrecruzarse con otros o generar por sí solo nuevas líneas de trabajo. Así un país puede pasar, por ejemplo, de las armas nucleares a la medicina nuclear o viceversa o de la industria química a las armas químicas.

Existen también niveles de análisis que se deben considerar al momento de evaluar las consecuencias de emprender la búsqueda de un arma de destrucción en masa. Desde una perspectiva académica¹⁹ pueden desagregarse en cinco rubros:

1) Sistémico

En este nivel debe considerarse el estado del mundo en su conjunto. ¿Son tiempos de paz o de conflicto? ¿Hay uno o varios hegemones o potencias? ¿Cuántos Estados tienen ADM? ¿Cómo afecta la posesión de un ADM la relación con el mundo? ¿Qué efecto tendría en la opinión pública internacional?

2) Regional

¿La presencia de un ADM afecta a la región? ¿Afecta las relaciones con los Estados vecinos? ¿Puede ganar adeptos o enemigos? ¿Atraerá el interés o la condenación?

¹⁹ Formato impartido en la cátedra de desarme del M.R.I. Alfonso Aragón Camarena, FCPyS, UNAM.

3) Estatal

Al interior de la sociedad nacional, ¿todos los sectores apoyaran la decisión de adquirir una ADM? ¿Hay grupos de poder que puedan no estar de acuerdo y ejercer presión? ¿Es una demanda popular o solo un programa del gobierno en turno?

4) Institucional

Al interior del gobierno, ¿Qué opinión tienen las diversas instituciones u organismos de gobierno, departamentos, distritos o demás dependencias?, ¿Existe consenso o disenso?

5) Individual

¿Qué opina el componente individual de la sociedad al respecto o el personal político específico, como un presidente o un primer ministro?

Existen también otras perspectivas sobre la clasificación de los niveles de análisis a considerar para la dimensión motivacional de la amenaza. Para Kenneth Waltz, prominente internacionalista de la escuela neorrealista, son 3 los niveles:

1) Sistema Internacional

Aquí se consideran factores de orden sistémico que ejercen presión sobre la conducta de los Estados. Para efectos de la explicación del porqué obtener un arma de destrucción en masa, las razones pueden ser las siguientes:

- Dilema de seguridad) Es decir, la seguridad aumentada del otro puede significar la inseguridad de uno, por lo que es necesario reforzarla. Este tipo de relaciones de poder explica las carreras armamentistas.

Frank Barnaby ejemplifica la necesidad de resolver necesidades de seguridad reales o percibidas de la siguiente manera:

“Israel, por ejemplo, cuando nació su Estado en 1948, y transcurrido algún tiempo, temió, con alguna razón, que varios países árabes quisieran destruirlo. Israel quería, por tanto, desarrollar armas nucleares como instrumento de la disuasión o como arma de último recurso, y empezó a hacerlo en la década de 1950, y en la guerra de 1967 acabó por desplegar algunas de ellas”²⁰.

- Poder y prestigio) Un ADM no da ni garantiza la obtención de poder y prestigio, aunque se busque por esta razón. Se trata de algo relativo. Puede tener dirección interna y externa (en relación al Estado).

Al respecto Barnaby comenta lo siguiente:

“Otra razón es el prestigio. El hecho de que todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sean potencias nucleares no les pasa desapercibido a los Estados no nucleares. Las armas nucleares pueden proporcionar a un Estado una posición dominante en su región. Alternativamente, el riesgo de pérdida de prestigio es una razón por la que los países con armas nucleares, como Francia y el Reino Unido, no estarán dispuestos a abandonarlas.”²¹

²⁰ Frank Barnaby. *Cómo construir una bomba nuclear y otras armas de destrucción masiva*. Traduc. Oriol Costa, Ed. Paidós, Barcelona, 2004, p.21.

²¹ *idem* pp.21-22

- Normas Internacionales) Suponiendo que un ADM otorga efectivamente más poder a su poseedor, entonces esa posición le permitirá dictar las normas, reglas y leyes (sean económicas, políticas, culturales o sociales)
- Polaridad y estructura) Al igual que en el formato anterior, aquí la búsqueda de la ADM pretende afectar el balance del mundo o transformar sensiblemente el sistema y el *Status Quo*.

2) Régimen Doméstico

Se refiere pues al régimen particular de cada Estado como el factor definitorio de la política internacional en general. Están a consideración instituciones o grupos y si existe o no consenso con respecto a la decisión en particular (en este caso, obtener un ADM): Burocracias gubernamentales, partidos políticos, servicios militares, grandes corporativos, instituciones científicas o académicas, etc. Según Waltz, los partidos políticos siempre tendrán un papel que jugar en la política. En el caso de los servicios militares, no se trata de entidades iguales en todos los países, pues no todos piensan igual y no todos desean grandes armamentos. Para las corporaciones, las armas y todo lo que las rodea significa negocio y dinero.

3) Individual

En este nivel, el componente individual es el factor determinante en la formulación de la política internacional. Entender la personalidad y las presiones psicológicas de los líderes y personajes políticos resulta conveniente. Se pretende analizar objetivamente al individuo. Para éste, siempre habrá preocupaciones concretas (ya sean reales o imaginarias), sobre todo para líderes nacionales. Waltz apunta que el poder se ejerce en 3 formas: 1.-Por órdenes, 2.-Por amenaza o 3.-Por carisma.

1.7. Armas de Destrucción en Masa

Por los considerables efectos de las armas nucleares presenciados en las detonaciones de Hiroshima y Nagasaki, éstas constituyeron por sí solas un nuevo tipo de armas. La Comisión de Naciones Unidas para Armamento Convencional introdujo en 1948 la categoría de *armas de destrucción en masa* para distinguir las armas nucleares de otros medios convencionales de armamento. Dicha categoría incluía armas explosivas atómicas, armas de materiales radioactivos, armas letales químicas y biológicas y cualesquiera armas desarrolladas en el futuro que tengan características comparables con el efecto destructivo de las armas nucleares o de las demás mencionadas.

A este respecto, analistas como Joseph Cirincione argumentan que el término Arma de Destrucción en Masa debería ser desechado ya que cada uno de los tipos de armamento tiene diferentes efectos, siendo las nucleares las verdaderas Armas de Destrucción en Masa²². En años recientes, apareció el término alternativo de armas QBRN (Químicas, Biológicas, Radiológicas y Nucleares).

Resulta interesante señalar que las armas de destrucción en masa no pueden ser definidas en términos cuantitativos, es decir, determinar en cantidades numéricas o en elementos contables cuándo la destrucción se considera “en masa” (¿Cuántas pérdidas humanas, materiales o ambientales son necesarias?); se definen mejor a través de su potencial destructivo, o sea por la razón para la que fueron creadas.

²²Joseph Cirincione *et al.* *Deadly Arsenals: Nuclear, Biological, and Chemical Threats*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2005, p. 3

1.8. Armas Nucleares

Definir qué es un arma nuclear es en apariencia sencillo. Simplemente podrían ser caracterizadas como un tipo de arma de destrucción en masa. El mayor inconveniente con esta definición consiste en que precisamente las armas nucleares fueron las que provocaron el nacimiento del concepto de arma de destrucción en masa, por lo que lo anterior resulta redundante.

Por arma nuclear se entiende todo artefacto que libera energía nuclear de manera explosiva como resultado de reacciones en cadena que involucran la fisión o fusión o ambos, de núcleos atómicos.²³

Se considera necesario hacer algunas precisiones técnicas sobre las armas nucleares antes de poder discutir sobre sus consecuencias o influencias en el ámbito político y estratégico. Resulta un paso lógico y prudente saber qué materiales son necesarios para considerar un arma como “nuclear”, cuántos diseños de armas nucleares existen, y muy importante también, conocer los tipos de energía que se liberan y sus correspondientes efectos. La siguiente presentación de datos no pretende ser exhaustiva ni minuciosa. Sirva simplemente como un bagaje básico de conocimientos necesarios para poder abordar el tema de las armas nucleares desde el enfoque de las relaciones internacionales.

El método convencional para que un estado o sujeto no estatal adquiriera un arma nuclear consiste en desarrollar o contar con una serie de requisitos o capacidades que a continuación enumeramos:

- 1) El conocimiento necesario (o en inglés, *know how* o saber cómo).
- 2) Los materiales (la dificultad de obtenerlos y producirlos).
- 3) La producción de la tecnología
- 4) Los sistemas de entrega (en inglés, *delivery systems*; evidentemente necesarios para, como su nombre lo indica, entregar o lanzar el arma, pues sin éstos, una amenaza pierde credibilidad y posibilidades de concretarse).

1.8.1. Los materiales

Los materiales necesarios para que un arma libere energía nuclear deben ser capaces de fisiónar, por lo que se les conoce como materiales fisibles. La fisión nuclear ocurre cuando isótopos de elementos pesados (uranio y plutonio) son divididos cuando son golpeados por un neutrón, causando así una reacción en cadena. Si la reacción es lenta, puede ser controlada y es el tipo de reacciones controladas que suceden en un reactor nuclear. Al contrario, si la reacción es rápida y por ende incontrolable, el resultado es pues, una explosión.

La fusión nuclear podría considerarse como el opuesto de la fisión. Consiste en combinar dos núcleos ligeros para formar otro más pesado. Para que este proceso suceda, los núcleos deben juntarse a la fuerza con la energía suficiente para que las fuerzas nucleares de atracción superen las fuerzas electroestáticas de repulsión. Las condiciones necesarias para que un número importante de núcleos fusionen son altas temperaturas para acelerar el núcleo y alta presión de densidad para incrementar las probabilidades de interacción. La única manera práctica de obtener la presión y temperatura requeridas es a través de una explosión por fisión. De ahí que las armas con

²³*Nuclear Threat Initiative*, http://nti.org/f_wmd411/gloss.html#n, consultado el 27 de octubre de 2009 a las 4:23 p.m.

componentes de fusión deben contener otro básico de fisión. Es importante señalar que hasta hoy en día, la fusión no ha podido lograrse de manera lenta y controlada.

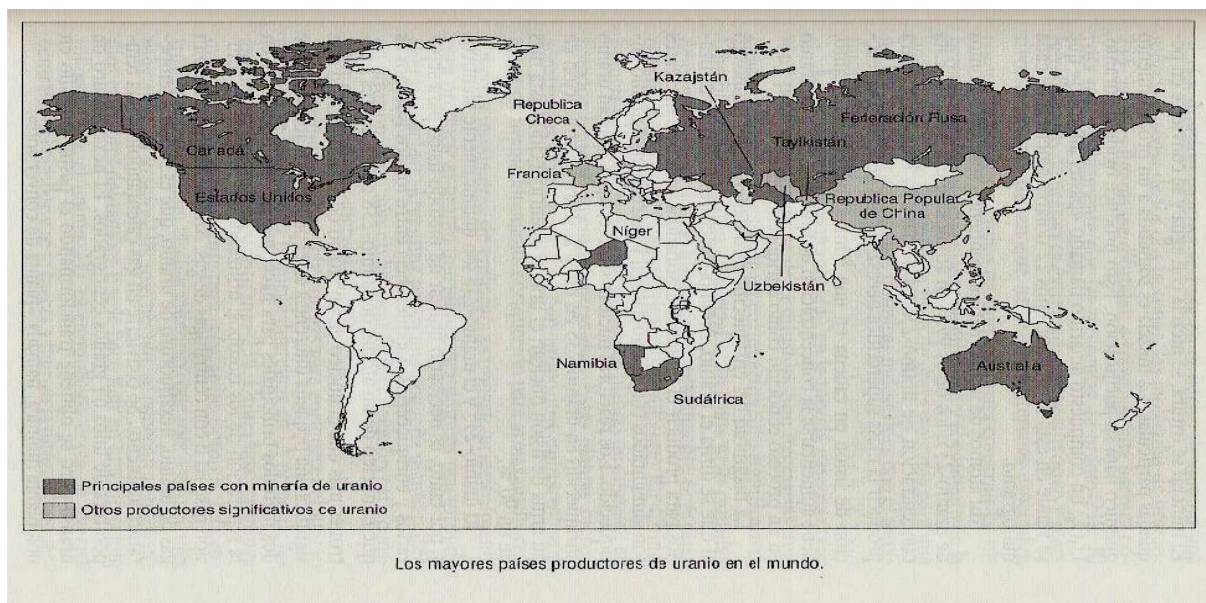
Tenemos por un lado al uranio. El uranio se puede encontrar en la naturaleza y se extrae en minas en países como Estados Unidos, Canadá, Rusia, Sudáfrica, Australia, entre otros (fig. 1). El uranio sirve como combustible para reactores nucleares que producen energía eléctrica y para las armas nucleares.

La mayoría de los elementos químicos tienen más de un isótopo, es decir, átomos químicamente iguales, pero ligeramente distintos en su peso. Casi todo el peso de un átomo se encuentra en el núcleo y básicamente se mide por el número de protones y neutrones que se encuentren en el núcleo. En el caso del uranio en estado natural, está conformado por dos isótopos: uranio 238 (U-238) y uranio 235 (U-235). La concentración de U-238, el isótopo más pesado, es de casi 99% en estado natural. El U-235, el isótopo más ligero, forma apenas siete décimas partes del 1% del uranio natural (o 0.7% del total), pero es este isótopo el necesario para los reactores y para las armas nucleares. Para que sea útil, la concentración de U-235 debe incrementarse. En el caso de un reactor, un mínimo de 5% de concentración es suficiente para que funcione. En el caso de las armas, la concentración debe ser mayor al 90%. Al incremento en la concentración de U-235 se le llama enriquecimiento.

Si la concentración de U-235 llega a ser de 20%, se entiende que es uranio bajamente enriquecido (en inglés, *low enriched uranium* o LEU) y si es de más del 21% se entiende que es uranio altamente enriquecido (en inglés, *high enriched uranium* o HEU).

En segundo lugar tenemos al plutonio. El plutonio (Pu-239) no se encuentra en la naturaleza. Es el resultado que se obtiene de la irradiación del uranio en estado natural o bajamente enriquecido. Puede funcionar de igual forma para reactores y para armas nucleares²⁴.

Fig. 1: Países productores de uranio



Fuente: Frank Barnaby. *Cómo construir una bomba nuclear y otras armas de destrucción masiva*. Traduc. Oriol Costa, Ed. Paidós, Barcelona, 2004, p.101.

²⁴Federation of American Scientists en <http://www.fas.org/nuke/intro/nuke/design.htm>, consultado el 30 de octubre de 2009 a las 6:20 p.m.

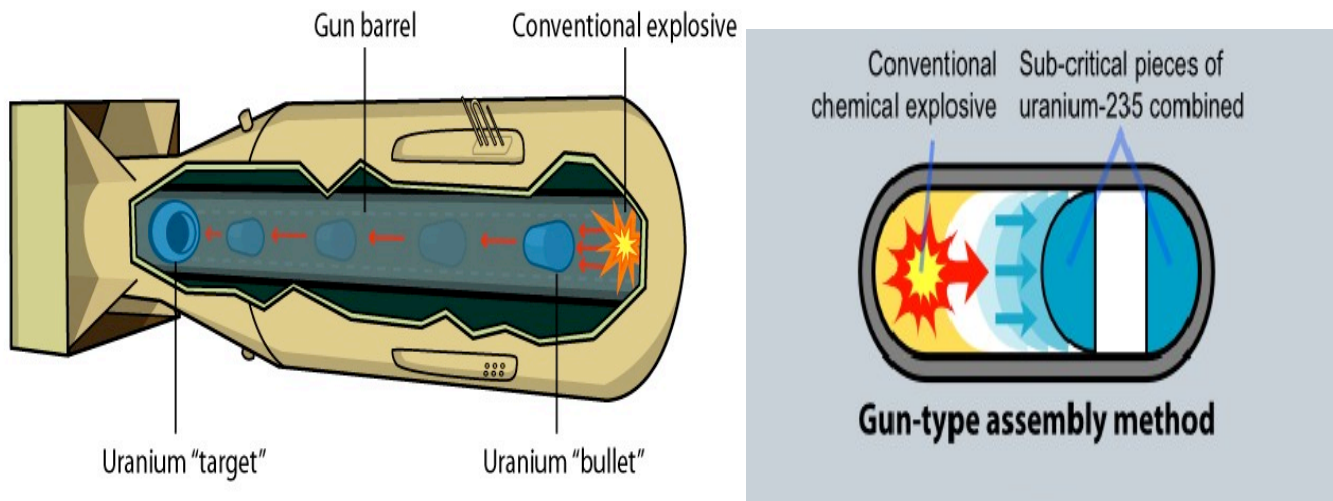
1.8.2. Diseños y métodos de ensamblaje

Existen dos grandes categorías de armas nucleares que indican el método por el cual generan la energía y la reacción en cadena. Por un lado están las armas de fisión y por el otro las de fusión.

Dentro de las armas de fisión, dos métodos clásicos de ensamblaje se han usado: el método de pistola (en inglés *gun type*) y el método de implosión.

El método de pistola (fig. 2 y 3) resulta ser el diseño más simple para un arma nuclear. Consiste en utilizar explosivos químicos dentro de un tubo para disparar una pieza de material fisionable (U-235) en un extremo del mismo contra otra en el extremo opuesto. No cuenta con componentes electrónicos. De este tipo de arma se lanzó en Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Se le llamó la *Little boy* o niño pequeño y tenía una potencia de 15 kilotones²⁵. Esta arma no fue probada antes de su lanzamiento, pues los científicos del proyecto Manhattan estaban muy confiados en el desempeño esperado. El artefacto contuvo 64.1kg de uranio altamente enriquecido (HEU), por lo que son de gran tamaño.

Fig. 2 y 3: Diseños de las armas tipo pistola (*gun type*)²⁶



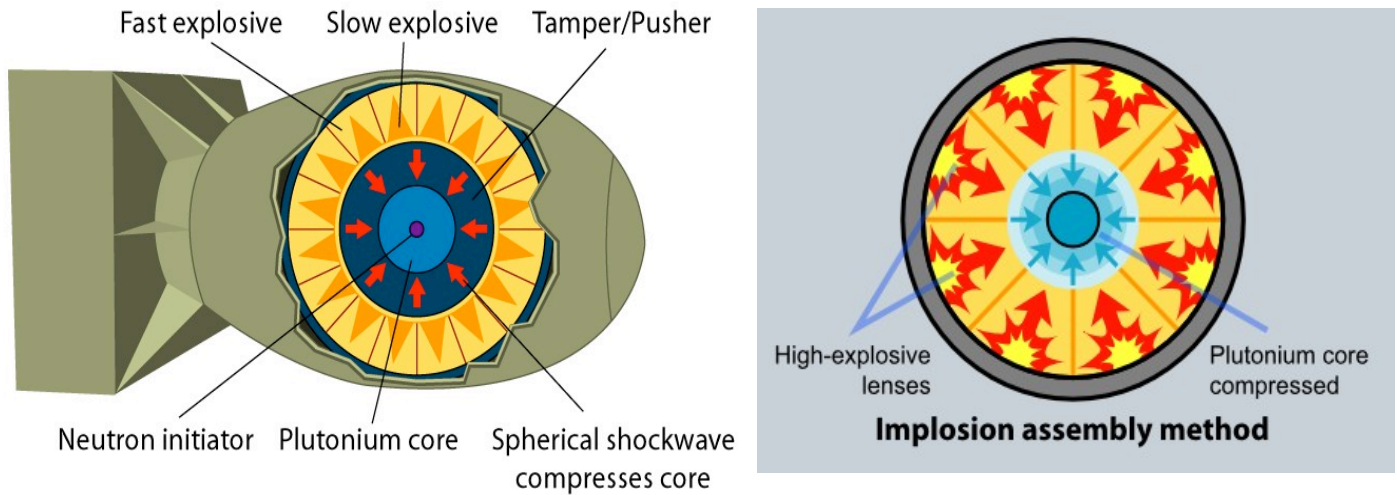
Fuente:<http://www.zamandayolculuk.com/cetinbal/HTMLdosya1/Atomictechnic.htm>

El método de implosión (fig. 4 y 5), también llamado de fisión avanzada, usa explosivos químicos colocados especialmente para formar una onda de choque implosiva que comprime el material de fisión. A diferencia del diseño de pistola, éste tipo de arma tuvo que ser probada. Estados Unidos la probó en su propio territorio el 16 de julio de 1945 en Alamogordo, Nuevo México, en la prueba llamada *Trinity*. De este tipo se lanzó en Nagasaki el 9 de agosto de 1945, le llamaron *Fatman* u hombre gordo y tenía una potencia de 21 kilotones. Su sistema de detonación es más sofisticado que el diseño de pistola, por lo que son más difíciles de construir. Funciona tanto con uranio como con plutonio, aunque requiere mucho menos material de fisión: solamente 8kg de HEU o 4kg de Pu-239, por lo que son más eficaces y potentes.

²⁵ 1 kilotón equivale a 1000 toneladas de trinitrotolueno (TNT)

²⁶ Traduc. del autor: "objetivo" de uranio, cañón de pistola, "bala" de uranio, explosivo convencional. Método de ensamblaje tipo pistola. Explosivo químico convencional, piezas sub-críticas de uranio 235 combinadas.

Fig. 4 y 5: Diseños de las armas de implosión²⁷



Fuente: <http://www.zamandayolculuk.com/cetinbal/HTMLdosya1/Atomicttechnic.htm>

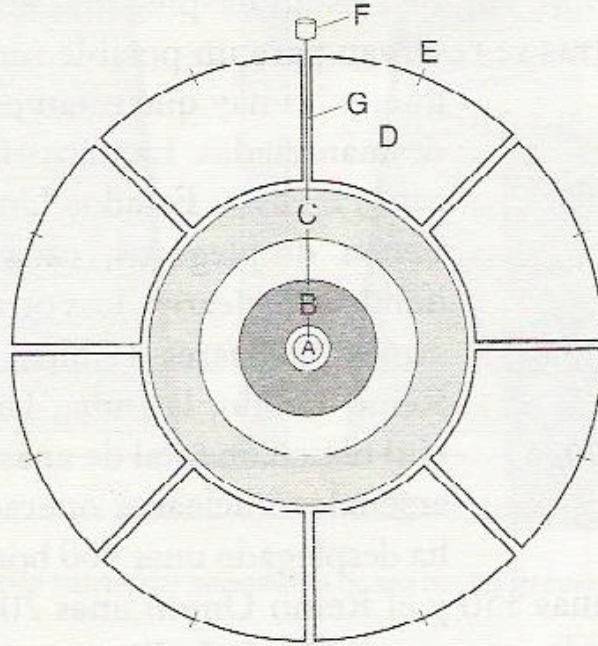
Existe un tercer diseño conocido como de arma impulsada (en inglés *boosted weapon*) (fig. 6), que tiene una diferencia importante respecto a los dos anteriores y es que este tipo de arma no es de fisión pura, ya que además de un proceso de fisión utiliza también otro proceso de fusión para apoyar al de fisión y así incrementar sus efectos destructivos²⁸. De manera general, se estima que el material fisible en un arma de fisión pura no se separará en más del 20% antes de que termine la reacción. Al acelerar o impulsar el proceso de fisión, un arma de este tipo puede incrementar su desempeño hasta en un 100%; por ejemplo, un arma de 20 kilotones de potencia puede llegar a ser de 40 si se ensambla con este diseño.

Para fisiónar más una cantidad dada de material fisible, otra pequeña cantidad de material que puede fusionar, en este caso gas de deuterio y tritio (D-T), puede ser colocada dentro del centro de un artefacto de fisión. Justo cuando la reacción en cadena de fisión se pone en marcha, el gas D-T comienza a fusionar, liberando un intenso estallido de neutrones que fisiónarán el material circundante más completamente. Hoy en día, la mayoría de las armas nucleares modernas utilizan este esquema para mantener sus desempeños y potencia, al mismo tiempo que ayudan a reducir su tamaño y su peso.

²⁷Traduc. del autor: explosivo rápido, explosivo lento, empujador, iniciador de neutrones, núcleo de plutonio, onda de choque esférica comprime el núcleo. Método de ensamblaje de implosión. Lentes de alto explosivo, núcleo de plutonio comprimido.

²⁸*Nuclear Weapon Archive* en <http://nuclearweaponarchive.org/Nwfaq/Nfaq1.html>, consultado el 30 de octubre de 2009 a las 6:44 p.m.

Fig. 6: Diseño esquemático de un arma impulsada o reforzada



Cómo funciona una bomba reforzada.

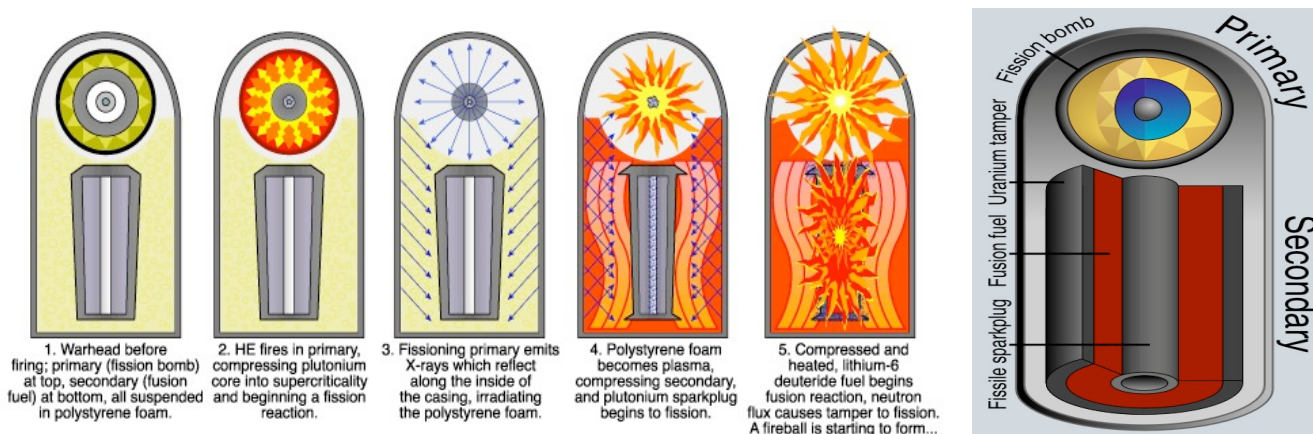
Configuración de los componentes de una bomba de fisión reforzada. A: iniciador (tuyente de neutrones o generador), B: núcleo fisible (plutonio y U-235), C: reflector del núcleo (uranio más berilio), D: lentes de explosivo de gran potencia (carga plástica moldeada), E: detonador, F: contenedor de tritio, G: el tritio alimentado al núcleo de la bomba.

Fuente: Frank Barnaby. *Cómo construir una bomba nuclear y otras armas de destrucción masiva*. p.43

Las armas de fusión, conocidas también como armas termonucleares (fig. 7 y 8), derivan gran parte de su energía de la fusión de isótopos de hidrógeno, deuterio y tritio para liberar una gran cantidad de neutrones cuando el material fusible es comprimido por la energía liberada de un artefacto de fisión llamado momento primario. La parte del arma que fusiona se conoce como momento secundario. De manera breve, los rayos x emitidos por el artefacto de fisión primario calientan y comprimen el material alrededor del artefacto secundario de fusión. Cabe señalar que todas las armas termonucleares se miden en megatones²⁹. A propósito de esto hay que recordar que la explosión nuclear más grande que se ha presenciado fue durante la prueba de la *Tsar* bomba (rey de las bombas), un diseño (termonuclear) soviético de tres etapas que fue explotado el 30 de octubre de 1961 a una altura de 4000m y que alcanzó una potencia de 50 megatones.

²⁹ 1 megatón equivale a 1 millón de toneladas de trinitrotolueno (TNT)

Fig. 7 y 8: Secuencia de explosión de una bomba termonuclear y su diseño.³⁰



Fuente: <http://www.zamandayolculuk.com/cetinbal/HTMLdosya1/Atomictchnic.htm>

1.8.3. Las energías liberadas

Nuevamente se debe precisar que la siguiente presentación de datos no pretende ser exhaustiva en las materias o ciencias exactas a las que se hace referencia. Su objetivo es el de facilitar y complementar la comprensión del funcionamiento de las armas nucleares y se espera sea suficiente para alcanzar dicho objetivo.

Una explosión nuclear produce efectos destructivos tanto inmediatos como retardados. La liberación de energía se da de cuatro formas distintas:

- 1) onda de choque o explosión
- 2) calor o radiación térmica
- 3) radiación nuclear
- 4) pulso electromagnético (PEM).

Tanto la onda de choque como el calor y la radiación producen un grado de destrucción significativa en los segundos y minutos inmediatos a la detonación. Los efectos retardados como la radiación residual infligen daño por un periodo extendido que puede ir de horas hasta años.

Efectos de la onda de choque

La mayor parte del daño proviene de la explosión. La onda de choque produce cambios repentinos en la presión del aire que puede destruir o aplastar objetos, así como veloces vientos que pueden derribarlos. En general, los edificios son destruidos por los cambios en la presión del aire mientras que las personas y objetos son destruidos por el viento.

Hay una relación entre la magnitud del efecto de la explosión y la altura sobre el nivel del suelo. Desde el centro de la explosión, hay una distancia óptima para producir el cambio más grande en la

³⁰Traduc. del autor: 1. Cabeza antes de dispararse; primaria (bomba de fisión) arriba, secundaria (combustible de fusión) abajo, todo suspendido en espuma de poliestireno. 2. HE se dispara en la primaria, comprimiendo el núcleo de plutonio en estado supercrítico y comenzando una reacción de fisión. 3. La primaria al fisionarse emite rayos X los cuales se reflejan en el interior de la cubierta, irradiando la espuma de poliestireno. 4. La espuma de poliestireno se convierte en plasma, comprimiendo la secundaria y la bujía de plutonio comienza a fisionar. 5. Comprimido y calentado, el combustible de litio 6 deuterido comienza una reacción de fusión, el flujo de neutrones causa que el empujador fisione, una bola de fuego comienza a formarse... Bujía fisión, combustible de fusión, empujador de uranio, bomba de fisión, primaria, secundaria.

presión del aire, llamado sobrepresión. A mayor distancia, la altura óptima se incrementa. Así entonces una explosión en la superficie produce más sobrepresión en un rango corto mientras una aérea produce sobrepresión en rangos más largos.

Efectos de la radiación térmica

Se estima que aproximadamente 35% de la energía de una explosión nuclear es un intenso estallido de radiación térmica o calor. Tal radiación viaja más o menos a la velocidad de la luz, por lo que el destello de luz y el calor preceden a la onda de choque por varios segundos. El destello produce ceguera temporal en personas que estén viendo en la dirección de la explosión. Si la exposición es directa, el resultado será una quemadura permanente en la retina.

Las quemaduras en la piel resultan de altas intensidades de luz, por lo que se producen entre más cerca se esté del punto de explosión. Quemaduras de primero, segundo y tercer grado pueden ocurrir a distancias de ocho kilómetros o más de la explosión. Solo para ejemplificar la dimensión de este tipo de daño, en Estados Unidos existen instalaciones suficientes para atender de 1000 a 2000 casos de quemaduras severas. Una sola arma nuclear puede producir más de 10 000 casos³¹.

Igualmente una explosión nuclear puede incendiar directamente materiales inflamables. En áreas urbanas, el calor puede dañar calentadores de agua, hornos, circuitos eléctricos o ductos de gas que pueden alimentar fácilmente un incendio.

Efectos directos de la radiación

Esta se produce al tiempo de la explosión. Puede ser intensa aunque su rango es limitado. Armas nucleares grandes tienen un rango de radiación intensa inmediata menor que el rango de la onda de choque y que el calor. En el caso de armas más pequeñas, la radiación directa puede ser el efecto con mayor rango. Evidentemente este tipo de radiación hizo un daño sustancial a los pobladores de Hiroshima y Nagasaki.

Efectos de la radiación residual

Esta se recibe de partículas que se hacen radiactivas por los efectos de la explosión y que son distribuidas a distancias variables con respecto al lugar de la misma. La radiación residual es mucho mayor si la explosión se realiza en la superficie terrestre, o al menos lo suficientemente baja como para que la bola de fuego toque el suelo.

Los daños significativos vienen de las partículas levantadas del suelo e irradiadas por la explosión. Aquellas que son levantadas solo una corta distancia, caerán de vuelta a la tierra en cuestión de minutos, cayendo cerca del centro de la explosión.

Por otro lado las que son levantadas más alto serán acarreadas en alguna distancia por el viento antes de que regresen a la tierra, por lo que el área e intensidad de la radiación residual se ven altamente influenciadas por las condiciones locales del clima.

El Pulso Electromagnético

El PEM o EMP por sus siglas en inglés, es una onda electromagnética similar a las ondas de radio, que resultan de reacciones secundarias que ocurren cuando la radiación gamma se absorbe en el aire o la tierra. A diferencia de las ondas de radio, las ondas PEM crean campos eléctricos más fuertes y son un solo pulso de energía que desaparece completamente en una pequeña fracción de segundo.

³¹Atomic Archive en <http://www.atomicarchive.com/Effects/effects2.shtml>, consultado el 5 de noviembre de 2009 a las 5:18 p.m.

No hay evidencia de que un PEM cause daño físico a humanos. Sin embargo, sistemas eléctricos o electrónicos, particularmente aquellos conectados a largos cables tales como líneas eléctricas o antenas, pueden dañarse. Puede haber incluso daño físico a un componente eléctrico o una interrupción temporal de su operación.

1.9. Los tratados de desarme y control de armamentos

Sin duda uno de los momentos más peligrosos de la Guerra Fría fue la crisis cubana de los misiles de octubre de 1962. Estados Unidos descubrió que la Unión Soviética había desplegado secretamente misiles nucleares en Cuba. La respuesta del entonces presidente estadounidense John F. Kennedy fue imponer un bloqueo parcial o “cuarentena” a la isla, al tiempo que sus fuerzas nucleares se movieron a niveles de alerta sin precedente. La mayoría de los historiadores coinciden en que fue este el momento en el que el riesgo de una guerra nuclear inadvertida, producto de una serie de malinterpretaciones, acciones insubordinadas y fallos organizacionales, fue mayor. La crisis se resolvió seis días después de que Kennedy anunció la cuarentena de Cuba, cuando Nikita Khrushchev aceptó retirar los misiles de la isla a cambio de la seguridad de que Estados Unidos no la invadiría. Kennedy por su parte retiró misiles nucleares de la OTAN en Europa.

Igualmente fue de vital importancia el intercambio que tuvieron los presidentes Kennedy y Khrushchev de diez mensajes entre el 22 y el 28 de octubre de 1962, que se conocen hoy como diplomacia epistolar³².

Los efectos de la crisis cubana de los misiles fueron definitorios para el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, así como de estos con el resto del mundo. Lo que siguió a estos eventos fue un periodo más estable de coexistencia, pero no por ello menos competitivo, aunque las bases de lo que se conoce como periodo de relajamiento o *détente* ya estaban plantadas.

Len Scott afirma que el relajamiento (*détente*) soviético-estadounidense tuvo sus raíces en el reconocimiento mutuo de la necesidad de evitar crisis nucleares y en los incentivos económicos y militares de evitar una carrera de armamentos desenfrenada³³.

Era evidente para ambos contendientes que las reglas del juego debían cambiar, o de lo contrario, episodios como el de Cuba podrían repetirse nuevamente y tal vez con peores resultados. Las nuevas reglas debían ser escritas, más específicas y aceptadas por las dos partes, cuando menos en cuanto al tema de armas nucleares se refiere. De ahí que se identifica a la crisis cubana como el punto de inflexión que permitió los primeros acuerdos entre las dos potencias sobre la limitación (en un primer momento) de sus armas estratégicas, así como de otros esfuerzos multilaterales encaminados al desarme como el Tratado de No Proliferación nuclear. Si revisamos los años en los que dichos tratados y acuerdos se firmaron, veremos que la gran mayoría son posteriores a 1962.

- Tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares (1963).
- Tratado de no proliferación nuclear (1968).
- Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas I (1972).
- Tratado sobre la Limitación de Sistemas de Cohetes³⁴Antibalísticos (1972).

³²Hernández-Vela Salgado *Op.cit.* pp. 388-404

³³ Scott *Op.cit.* p. 101

³⁴ Dependiendo del autor o del país de origen de las obras consultadas, se pueden encontrar los términos cohete o misil para hacer referencia a una misma cosa. Sin embargo hay autores que señalan que sí existe una diferencia cualitativa entre los dos. De acuerdo

- Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas II (1979).
- Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (1987).
- Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas I (1991).
- Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas II (1993).
- Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas (2002).

En este apartado se revisaran tales acuerdos, no solo por su importancia como documentos históricos o jurídicos, sino por ser el reflejo de la visión estratégica del mundo en aquel entonces.

1.9.1. Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares

En 1954, India hizo la primera propuesta de un acuerdo para prohibir las pruebas de armas nucleares. En 1958, Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido comenzaron una Conferencia para Descontinuar las Pruebas Nucleares en Ginebra, Suiza, enfocada a lograr un acuerdo sobre una prohibición de pruebas efectivamente controlada. La conferencia no prosperó debido a que las partes no pudieron concertar los procesos de verificación. Para agosto de 1963, el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares (TPPPN) fue firmado en Moscú por Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido³⁵.

El Tratado obliga a las partes a prohibir, prevenir y abstenerse de llevar a cabo pruebas de armas nucleares o cualquier otra explosión nuclear en la atmósfera, el espacio exterior, bajo el agua o en cualquier otro medio ambiente si tales explosiones causen escombros radioactivos fuera de los límites territoriales del Estado que condujo la explosión. Igualmente se obliga a las partes a abstenerse de causar, fomentar o participar de cualquier forma en cualquier prueba explosiva de un arma nuclear o de otras explosiones nucleares en los lugares descritos por el tratado.

El TPPPN no contempla verificación internacional. Sin embargo, se entiende que cada parte puede hacerlo a través de sus propios medios técnicos nacionales. El tratado es de duración ilimitada y cuenta con 131 Estados miembro.

1.9.2. Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares

Considerado como único en su clase y como el pilar del régimen de desarme, el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNPAN) tiene 3 objetivos principales:

- 1) Detener la diseminación de armas nucleares.
- 2) Hacer de la tecnología nuclear con fines pacíficos accesible a todos los países.
- 3) Detener la carrera armamentista y avanzar en el proceso de desarme.

Abierto a firma el 1º de julio de 1968, el tratado entró en vigor el 5 de marzo de 1970 y sus obligaciones son las siguientes³⁶:

con la Academia Mexicana de la Lengua y el Diccionario de la Real Academia Española, tanto misil como cohete hacen referencia a un proyectil o artefacto autopropulsado que se puede usar como arma de guerra o como instrumento de investigación científica. Para esta investigación se ha escogido el término misil, pero esporádicamente se incluye también el de cohete para respetar la integridad de las fuentes documentales consultadas, haciendo caso omiso de las controversias que puedan haber sobre las diferencias entre los términos.

³⁵Center for Nonproliferation Studies. *Treaty Banning Nuclear Weapon Tests in the Atmosphere, in Outer space and Under Water (Partial Test Ban Treaty)* Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2008, pp. 1-2.

³⁶Center for Nonproliferation Studies. *Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (NPT)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2010, pp. 1-22.

Los Estados Nucleares no deben transferir a cualesquiera receptores armas nucleares o cualquier otro artefacto explosivo nuclear, así como no asistir, fomentar o inducir a cualquier Estado no nuclear para fabricarlas o en su defecto, adquirirlas.

Los Estados no nucleares no deben recibir armas nucleares o cualquier otro artefacto explosivo nuclear de ningún Estado que las transfiera, así como no fabricarlas o adquirirlas.

Los Estados no nucleares deben colocar todos sus materiales nucleares en actividades nucleares pacíficas bajo el sistema de salvaguardias de la Agencia Internacional de Energía Atómica.

Todas las partes están obligadas a facilitar y a participar en el intercambio de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear.

Todas las partes deben buscar negociaciones de buena fe sobre medidas efectivas relacionadas con el cese de la carrera armamentista nuclear y de desarme nuclear, así como un tratado de desarme general y completo bajo estricto y efectivo control internacional.

Para la verificación y cumplimiento, los Estados no nucleares deberán concluir acuerdos con la AIEA para que las salvaguardias se apliquen a todas las fuentes o materiales fisibles especiales de todas las actividades nucleares pacíficas dentro del territorio de tales Estados. Tales acuerdos deben concluirse con la AIEA, individualmente o en conjunto con otros Estados y entrarán en vigor 18 meses después de su adhesión al tratado.

A diferencia de la Convención de Armas Químicas (CAQ) y del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (TPCEN), el TNPAN no cuenta con un mecanismo para casos de incumplimiento. Cuando esto sucede con las salvaguardias de la AIEA, la junta de la Agencia solicitará al violador que remedie su falta y deberá reportarla al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a la Asamblea General. Los organismos de ONU pueden imponer penas específicas, tales como suspensión de asistencia, regreso de materiales o suspensión de derechos y privilegios. El incentivo para cumplir consiste en la asistencia nuclear pacífica.

El TNPAN también ha sido objeto de duras críticas. En primer lugar hay opiniones que lo consideran un instrumento discriminatorio por las obligaciones distintas para Estados nucleares y Estados no nucleares. Los Estados nucleares reconocidos son aquellos que antes del 1º de enero de 1967 hayan detonado un arma nuclear, dejando en la lista a 5 solamente: China, Francia, Rusia (antes U.R.S.S.), Reino Unido y Estados Unidos. En ese sentido, el tratado no pudo evitar que las armas hayan proliferado a otros Estados como India, Pakistán y Corea del Norte, más el caso de Israel, que ha adoptado una política de opacidad nuclear que consiste en no confirmar ni negar que posee armas nucleares, aunque la sospecha sigue latente. Además, estos países mencionados no son partes firmantes del tratado, lo cual lleva a otro problema: los Estados no signatarios sí poseen armas nucleares y otros tipos de ADM. Consecuente de lo anterior es que el tratado no sea de alcance universal.

Otra de las críticas consiste en señalar que el tratado no prohíbe el enriquecimiento de uranio. Lo que sí prohíbe es la falta de notificación. Los Estados nucleares no están obligados a rendir cuentas de sus materiales fisibles a la AIEA, por lo que los riesgos de robo o contrabando de material nuclear escapan de las atribuciones o alcance del Tratado. Como se mencionó anteriormente, el problema de la tecnología civil nuclear es que con el esfuerzo y tiempo suficientes puede ser apta para aplicaciones militares (de ahí que este tipo de tecnología se conozca como de uso dual).

Por otro lado hay argumentos a favor que señalan que el tratado ha evitado una guerra nuclear y que países que han tenido ADM han renunciado a sus programas como es el caso de Sudáfrica, Japón, Alemania, Suecia, Australia, Canadá y Ucrania. Actualmente son 189 los Estados parte y la duración del tratado fue extendida de manera indefinida durante la Conferencia de Revisión y Extensión de 1995 en Nueva York, Estados Unidos, 25 años después de su entrada en vigor.

Políticamente el tratado puede interpretarse como un pacto entre las potencias para limitar el número de Estados que pueden poseer armas nucleares y legitimar de paso ante la comunidad internacional la posesión que éstos tienen de tales armas. Este acuerdo también busca mantener el *status quo* del balance y repartición del poder. No es coincidencia que los cinco Estados nucleares sean también los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Otros Estados podrían interpretar que la posesión de armas nucleares es un requisito para obtener el reconocimiento internacional como potencia y puede ser un aliciente para adquirirlas, cuestión que se abordó en la sección de motivaciones para obtener armas nucleares.

1.9.3. Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas (PLAE)

El 1 de julio de 1968, durante la firma del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNPAN), el presidente Lyndon B. Johnson anunció que Estados Unidos y la U.R.S.S. habían alcanzado un acuerdo para negociar limitaciones y reducciones de ambos sistemas estratégicos, ofensivos y defensivos³⁷.

El 17 de noviembre de 1969, Estados Unidos y la U.R.S.S. comenzaron las Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas (PLAE) que limitarían tanto los sistemas defensivos antimisiles como los sistemas ofensivos nucleares estratégicos.

Luego de 3 años de negociaciones, durante una reunión cumbre entre los presidentes Nixon y Brezhnev, el 26 de mayo de 1972, las pláticas concluyeron con la firma de 2 documentos básicos:

- El acuerdo interino sobre ciertas medidas tendientes a la limitación de armas estratégicas ofensivas, y
- El Tratado sobre la Limitación de Sistemas de Cohetes antibalísticos (SCAB o ABM por sus siglas en inglés).

La importancia de estos acuerdos consiste en que fueron los primeros entre Estados Unidos y la U.R.S.S. en establecer límites y restricciones sobre sus sistemas de armas nucleares.

El protocolo del acuerdo en relación al artículo III le daba el derecho a Estados Unidos a tener no más de 710 lanzaderas de Misiles Balísticos Lanzados desde Submarino (MBLS) en 44 submarinos para misil balístico moderno. La U.R.S.S. no podía tener más de 950 lanzaderas de MBLS en 62 submarinos.

Para promover los objetivos y la implementación del acuerdo, las partes usarían la Comisión Consultiva Permanente establecida por el Tratado sobre Limitación de Sistemas de Cohetes Antibalísticos (SCAB) de 1972.

³⁷Center for Nonproliferation Studies. *Interim Agreement between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics on certain measures with respect to the limitation of strategic offensive arms (SALT I agreement)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2009, pp.1-2

Las partes acordaron que observarían las obligaciones del acuerdo y no tomarían ninguna acción prohibida por este, así como del tratado SCAB, aún si estuviera pendiente su ratificación o aceptación.

Para la verificación el acuerdo le daba el derecho a las partes de usar sus Medios Técnicos Nacionales (MTN) de verificación³⁸ para asegurar el cumplimiento del acuerdo. No había mecanismos existentes para lidiar con el incumplimiento.

En su declaración unilateral A, los Estados Unidos notaron que si un acuerdo más completo sobre limitaciones de armas estratégicas ofensivas no se lograba en cinco años, sus intereses supremos pudieran verse amenazados, lo que constituiría un argumento para la salida del tratado SCAB.

Para noviembre de 1972, las partes comenzaron las negociaciones para las Pláticas para la Limitación de las Armas Estratégicas (PLAE) en su segunda versión. El acuerdo PLAE I expiraría el 3 de octubre de 1977, sin embargo, el 23 de septiembre del mismo año Estados Unidos anunció que continuaría honrando el acuerdo mientras las PLAE II estaban en negociación, siempre que la U.R.S.S. lo hiciera también y el 25 de septiembre de 1977, los soviéticos hicieron un anuncio similar.

1.9.4. Tratado sobre la Limitación de Sistemas de Cohetes Antibalísticos

Firmado el 26 de mayo de 1972 y entrado en vigor el 3 de octubre del mismo año, el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Limitación de Sistemas de Misiles Antibalísticos fue considerado como la piedra angular del balance estratégico entre esos dos países ya que mantenía vigente el principio de Destrucción Mutua Asegurada que era parte esencial de la relación de disuasión de estas dos superpotencias durante la guerra y fría y aún después de la desintegración de la U.R.S.S. (modificándose el número de partes obligadas por el tratado para incluir a Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazajistán)³⁹.

La razón de limitar o reglamentar los sistemas de misiles antibalísticos entre los dos antagonistas de la Guerra Fría responde a que las capacidades disuasorias de cada uno descansaban en el potencial ofensivo y destructivo de sus arsenales, no en la(s) capacidad(es) defensiva(s) que pudieran desplegar o desarrollar. Lo anterior está completamente relacionado con los principios teóricos de la disuasión de suposición de un conflicto severo, el concepto de una amenaza en represalia y del daño inaceptable.

El acuerdo tácito entre las superpotencias durante el periodo bipolar consistía en respetar la integridad del arsenal estratégico ofensivo del otro, o sea su capacidad disuasoria. La competencia se realizaba de esa manera en los números, es decir la cantidad de armas disponibles y operacionales, siempre con el objetivo de lograr la paridad o si fuera posible, la superioridad, pero nunca con miras a eliminar por completo el potencial disuasorio del otro. Autores como David Krieger⁴⁰ apuntan que los elementos de defensa antimisil, lejos de traer una seguridad reforzada al

³⁸ Hernández-Vela define Medios Técnicos Nacionales de Verificación en su *Diccionario de Política Internacional* como todos aquellos recursos científicos y técnicos con que cuenta cada país para vigilar el cumplimiento por las partes de las disposiciones de un acuerdo sobre control de armamentos y desarme. p.632.

³⁹Center for Nonproliferation Studies. *Treaty between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics on the Limitation of Anti-Ballistic Missile Systems (ABM Treaty)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2008, pp. 1-13.

⁴⁰ David Krieger. *Nuclear Deterrence, Missile Defense and Global Instability*. Nuclear Age Peace Foundation, Abril 2001 en http://www.wagingpeace.org/articles/2001/04/00_krieger_nuclear-deterrence.htm

país que los despliega y adopta, vuelven más inestable el sistema e incluso incita a nuevas carreras armamentistas. Él lo ejemplifica de la siguiente manera:

- El país A tiene armas nucleares
- El país B también.
- A y B tienen arsenales más o menos comparables, o pares.
- Si A introduce o despliega elementos de defensa antimisiles, B perdería su potencial disuasorio, puesto que sus armas ya no representan una amenaza para A
- B entonces se vería empujado a dos opciones: 1) Incrementar su arsenal nuclear con la intención de “saturar” el sistema de defensa antimisiles de A, recobrando así su poder disuasorio ó 2) Obtener por su cuenta, un sistema de defensa antimisil propio.
- Ante esta respuesta, A se encontraría exactamente en el mismo dilema: O seguir aumentando su arsenal nuclear para rebasar el sistema de defensa de B, o hacer más robusto su sistema de defensa antimisil.

Krieger desea demostrar, como apunta la lógica de sus razonamientos, que el frágil equilibrio nuclear puede romperse y hacerse aún más precario si se introducen elementos desestabilizadores al sistema, en este caso, sistemas de defensa antimisil. El resultado es evidente: una desbocada carrera armamentista con el único objetivo de lograr la superioridad.

El 17 de noviembre de 1969 comenzaban las Pláticas para la Limitación de las Armas Estratégicas. En 1970 EE.UU. propone limitar los sistemas antibalísticos a la defensa de las capitales nacionales, lo que la U.R.S.S. acepta. Finalmente el 26 de mayo de 1971 se firman 2 documentos: el Acuerdo interino sobre ciertas medidas limitantes de las armas estratégicas ofensivas y el Tratado SCAB.

Los sistemas a desplegar se limitaban a 2 sitios: 1 alrededor de la capital nacional con no más de 100 misiles interceptores y 100 lanzaderas y 1 alrededor de lanzaderas de MBIC con no más de 100 lanzaderas antibalísticas y no más de 100 misiles interceptores, además de que ambos sitios deberían estar separados por no menos de 1300 km con el fin de evitar su fusión en un solo sistema.

Se prohibían el desarrollo, prueba o despliegue de sistemas AB o componentes en mar, aire, espacio o de carácter móvil. Se mantenía una Comisión Consultiva Permanente (CCP) para discutir limitaciones a sistemas nuevos o innovadores.

También se prohibía el desarrollo, prueba o despliegue de lanzaderas de más de un misil interceptor a la vez, automáticos o semi-automáticos o similares para recarga rápida, así como misiles interceptores con más de 1 cabeza independientemente guiada.

El tratado contemplaba la destrucción o desmantelamiento de sistemas AB o sus componentes en exceso de número o fuera de las áreas permitidas. Se acordó que las partes no transferirían a otros Estados ni desplegar fuera de su territorio sistemas AB o componentes, así como no proporcionar a otros Estados descripciones técnicas o planos para sistemas AB prohibidos por el tratado.

Las partes tenían derecho a usar sus Medios Técnicos Nacionales de verificación. Para lidiar con el incumplimiento, EE.UU. y la U.R.S.S. intercambiaron documentos desde 1972 declarando que ninguna actividad contraria al tratado había sido llevada a cabo.

Existía el derecho de retirarse del tratado con un aviso de 6 meses de anticipación.

La salida estadounidense

El 23 de marzo de 1983, el presidente Ronald Reagan anunciaba la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) Solicitaba un programa de investigación consistente con las obligaciones del tratado SCAB, el cual examinaría la viabilidad de medidas defensivas contra misiles balísticos para eliminar la amenaza de los misiles nucleares estratégicos y dejar a las armas nucleares impotentes y obsoletas.

Para marzo de 1985 EE.UU. buscó discutir una transición de la disuasión basada solamente en la amenaza de la represalia nuclear a una mayor confianza en las defensas, ya fueran de tierra o espaciales, contra misiles balísticos. La U.R.S.S. a cambio buscó una prohibición completa de la investigación, desarrollo, prueba y despliegue de armas espaciales.

En octubre de ese mismo año, Estados Unidos presentó dos interpretaciones del tratado SCAB, una amplia y una restringida. La amplia permitía que sistemas AB espaciales y móviles, así como componentes basados en otros principios físicos (como el láser o rayos de partículas) pudieran ser desarrollados y probados, pero no desplegados.

La interpretación restringida permitiría el desarrollo y prueba, pero no el despliegue, de sistemas AB basados en otros principios físicos pero solo para sistemas y componentes fijos en tierra. Posteriormente EE.UU. decidió que la IDE continuaría de acuerdo con la interpretación restrictiva del tratado.

El tratado fue revisado por tercera ocasión del 24 al 31 de agosto de 1988. La reunión se caracterizó por las mutuas acusaciones entre las partes de incumplimiento del tratado. EE.UU. denunciaba la estación de radar cerca de Krasnoyarsk y señalaba que su existencia hacía imposible concluir futuros acuerdos en las PRAE. U.R.S.S. por su parte reclamó por las estaciones de radar en Thule, Greenland y Fylingdales, ubicadas en el Reino Unido.

EE.UU. anunció un cambio importante el 29 de enero de 1991. El programa IDE sería rediseñado para proteger no de ataques de misiles balísticos a gran escala, pero sí de ataques limitados.

Estados Unidos confirmaba que se adhería a la interpretación restrictiva del tratado el 13 de julio de 1993.

Otra nueva señal del futuro distanciamiento estadounidense del tratado se dio en enero de 1997 cuando el líder de la mayoría en el senado Trent Lott presentó el "Acta de Defensa Nacional de Misiles de 1997" que solicitaba el despliegue de un sistema nacional de defensa para el año 2003. En marzo de ese año las partes reconocieron su derecho de establecer y desplegar sistemas efectivos de defensa de teatro sin violar el tratado y acordaron que tal sistema:

- 1) No representaría una amenaza real a las fuerzas nucleares del otro lado;
- 2) No sería probado para darle al sistema tales capacidades; y
- 3) No sería desplegado por las partes para usarse en contra del otro.

1999 también fue un año definitorio para el futuro del tratado. A comienzos de enero, Estados Unidos indicaba a Rusia que estaba dispuesto a negociar cambios al tratado, el cual prohibía el despliegue de defensas nacionales. Todo con el objetivo de responder a las amenazas de ADM de Estados "rebeldes" como Corea del Norte e Irak. Rusia reaccionó negativamente y señaló que consideraría cualquier intento de modificar el tratado como un trastorno a la estabilidad estratégica y en contra de los intereses de seguridad rusos, además de que negaban la posibilidad de que estos Estados

“rebeldes” pudieran amenazar territorio nacional estadounidense. El ministro de defensa anunció que si Estados Unidos se retiraba unilateralmente del tratado, Rusia tomaría las medidas necesarias para “adecuarse a la situación internacional”

El 17 de marzo el senado estadounidense voto 97 a 3 para aprobar el Acta de Defensa Nacional de Misiles de 1999, la cual apremiaba el despliegue tan pronto fuera tecnológicamente posible de un efectivo sistema de defensa nacional de misiles capaz de defender el territorio estadounidense de ataques limitados balísticos (ya fueran accidentales, no autorizados o deliberados).

El 16 de noviembre, el ministro ruso de defensa declaró que si EE.UU. desplegaba un sistema AB, el gobierno le daría máxima prioridad a la modernización de sistemas existentes y a diseñar y crear nuevas generaciones de sistemas tácticos y estratégicos para mantener una amenaza creíble y asegurar que su disuasión nuclear se mantuviera viable.

Mayo de 2001. El presidente George W. Bush durante un discurso en la Universidad Nacional de Defensa aseveró que el cambiado mundo requería una nueva política de no proliferación activa, contraproliferación y defensas, así como nuevos conceptos de disuasión que confiaran tanto en fuerzas ofensivas como defensivas. Este nuevo marco permitiría al país construir defensas de misiles para enfrentar las diferentes amenazas emergentes. Para ello llamó a moverse “más allá de las limitaciones del tratado SCAB de 30 años de edad”.

Los demócratas cuestionaron la evaluación que la administración hacía de las amenazas, apuntando que la defensa nacional, lejos de mejorar, minaría la seguridad nacional debido a los desarrollos que rusos y chinos harían para sobrepasar la defensa y por el crecimiento de arsenales nucleares en Asia como respuesta al despliegue del sistema nacional.

El 15 de agosto el presidente Bush declaró que construir el sistema de defensa nacional de misiles requeriría definitivamente deshacerse del tratado. Finalmente el 13 de diciembre Bush anunció oficialmente que EE.UU. se retiraba del tratado SCAB. La fecha efectiva de salida sería seis meses después. El presidente ruso Vladimir Putin calificó la decisión como un error, aunque aseguró que tal decisión no amenazaba la seguridad nacional de la Federación Rusa.

Para enero de 2002 el secretario de defensa estadounidense anunciaba el rediseño de la Organización para la Defensa de Misiles Balísticos (ODMB) a la Agencia de Defensa de Misiles (para no confundir con el acrónimo de arma de destrucción en masa, usaremos las siglas en inglés MDA) cuya tarea consistía en desarrollar un sistema de defensa de misiles y establecer las bases para sus capacidades y configuración.

A consecuencia de la salida de EE.UU., la Federación Rusa anunció su retirada de los acuerdos PRAE II, que no fueron ratificados por los estadounidenses. Así el tratado SCAB llegaba a su fin.

1.9.5. Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas II (PLAE II)

Firmado el 18 de junio de 1979, nunca entró en vigor ya que fue sustituido por el tratado PRAE en 1991. Su duración estaba prevista hasta el 31 de diciembre de 1985. El objetivo primario de las PLAE II era reemplazar el acuerdo interino con un tratado más completo y de largo plazo sobre

limitaciones amplias sobre armas estratégicas ofensivas⁴¹. Se discutieron que tipos de armas se debían incluir, prohibiciones a nuevos sistemas, limitaciones cualitativas, etc. Para noviembre de 1974 las partes lograron un marco básico para las PLAE II, que incluía:

Un límite total para cada parte de vehículos de entrega nuclear estratégicos (VENE) de 2400, incluyendo MBIC, Misiles Balísticos Lanzados desde Submarino (MBLS) y bombarderos pesados.

De los 2400 VENE, había un límite de 1320 para sistemas de Vehículos Múltiples de Reentrada Independiente (VMRI).

Se establecieron límites cuantitativos y cualitativos. Las partes se comprometían a limitar lanzaderas de MBIC, lanzaderas de MBLS, bombarderos pesados y Misiles Balísticos de Aire a Superficie (MBAS) a un límite de 2400, que a partir del 1º de enero de 1981, ese total se reducía a 2250.

Para los procesos de modernización y reemplazo de sitios de lanzamiento de MBIC no se debía incrementar el volumen interno del sitio en más de 32%

No se permitía el desarrollo, prueba o despliegue de MBIC con un peso total o peso útil mayor que el MBIC más pesado desplegado por cualquiera de las partes a la fecha de firma del tratado.

Los nuevos tipos de misiles permitidos (1 para cada parte) no podrían tener más vehículos de reentrada que los del último misil probado por cada uno a mayo 1 de 1979. Lo mismo aplicaba para los MBLS, en tanto que los Misiles Balísticos de Aire a Superficie (MBAS) tampoco podrían superar el número de vehículos de reentrada del último MBIC probado a la fecha mencionada. Los bombarderos pesados no podrían cargar más de 28 misiles crucero con rangos superiores a 600 km.

Dentro de los límites cuantitativos, se establecieron además los siguientes sub-límites:

- Un total de 1320 lanzaderas de MBIC y MBLS equipados con VMRI, MBAS con VMRI y bombarderos pesados equipados para misil crucero con rangos superiores a los 600 km.
- Un total de 1200 lanzaderas para MBIC, MBLS y MBAS con VMRI y
- Un total de 820 lanzaderas de MBIC equipadas con VMRI

Por otro lado se permitían los reemplazos y la modernización de las armas estratégicas ofensivas, aunque las partes estaban obligadas a desmantelar o destruir aquellas que excedieran los límites establecidos para el 31 de diciembre de 1981.

Para efectos de verificación, nuevamente se dejaba la tarea a los medios técnicos nacionales. Estaban contempladas notificaciones caso por caso de lanzamientos de MBIC, salvo para lanzamientos sencillos a rangos de prueba o desde áreas de despliegue, las cuales no estaban previstas para extenderse más allá del territorio nacional de las partes.

No existían mecanismos para lidiar con el incumplimiento. Para la salida era necesario un aviso de 6 meses de anticipo.

⁴¹Center for Nonproliferation Studies. *Treaty between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics on the Limitation of Strategic Offensive Arms (SALT II)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2009, pp. 3-6.

Como respuesta a la invasión soviética de Afganistán, el presidente norteamericano Carter solicitó al senado en 1980 que retrasara sus consideraciones sobre el tratado. Declaró también que EE.UU. cumpliría con el tratado siempre y cuando la U.R.S.S. hiciera lo mismo. Al año siguiente Estados Unidos anunciaba que no ratificaría el tratado, dejando a las partes solamente con la obligación política de cumplirlo.

En julio de 1983, la fuerza aérea estadounidense realizaba la primer prueba de vuelo del *Peacekeeper* (Guardián de la paz), un MBIC de cuatro etapas capaz de cargar hasta 10 VMRI.

1984 fue un año de acusaciones mutuas. EE.UU. acusaba a los soviéticos de violar el compromiso político de cumplir con el tratado al desplegar el SS-16. Los soviéticos por su parte condenaron y reclamaron el despliegue de misiles crucero lanzados desde tierra y del Pershing II. Las acusaciones continuaron durante 1985.

Para el 28 de noviembre de 1986, EE.UU. excedió el límite de los VENE de 1320. El 5 de diciembre los soviéticos anunciaron que vigilarían los límites por el momento.

Los simpatizantes de las PLAE en Estados Unidos confiaban en los límites presupuestarios para evitar que el país siguiera excediendo los límites. Sin embargo para finales de 1989, el límite de 1320 para MBIC y MBLS con VMRI, así como de bombarderos con misiles crucero fue superado en 61 unidades, en tanto que la Unión Soviética respetaba todos los sublímites pero estaba por encima del límite total de VENE de 2250.

En julio de 1990 el ministro soviético de defensa presentó cifras que indicaban que los VENE totales del país ascendían a 2484, aunque los estadounidenses aseguraban que el número real era de 2580, mientras que ellos se mantenían en un total de 1985 VENE.

Finalmente el tratado fue superado y sustituido por el tratado PRAE I en 1991.

1.9.6. Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio

Con el nombre oficial de Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas sobre la Eliminación de sus Misiles de Rango Corto e Intermedio (en adelante, TFNI), fue firmado el 8 de diciembre de 1987 y entró en vigor el 1º de junio de 1988 con una duración ilimitada. Los contratantes fueron en principio Estados Unidos y la Unión Soviética, pero una vez desintegrada esta última, las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia, Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán y por supuesto Rusia la sucedieron en el tratado⁴².

Las pláticas sobre el TFNI comenzaron en octubre de 1981. En enero de 1985 el secretario de estado norteamericano George Schultz y el ministro de exteriores soviético Andrey Gromyko acordaron reanudar las negociaciones, que originalmente estaban enfocadas solamente al problema de las fuerzas nucleares intermedias en Europa, fueron expandidas a una cobertura global y se añadió la nueva categoría de Misiles de Rango Corto e Intermedio (MRCI). El tratado se firmó en una reunión cumbre entre el presidente estadounidense Ronald Reagan y el Secretario general soviético Mikhail Gorbachev en Washington el 8 de diciembre de 1987.

⁴²Center for Nonproliferation Studies. *Treaty between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics on the Elimination of their Intermediate-range and shorter-range missiles (INF Treaty)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2009, pp. 1-6.

Este instrumento es considerado como de los más innovadores y avanzados, pues sirvió como ejemplo para posteriores tratados de control de armamentos como el PRAE I y el Tratado de Fuerzas Convencionales Europeas (TFCE) Eliminaba una categoría entera de armas nucleares y por primera vez se incluían mecanismos de intercambio de datos y de verificación, incluyendo inspecciones *in situ*.

El tratado incluye un Memorándum de Entendimiento, un Protocolo de Eliminación y un Protocolo de inspección. Las partes están obligadas a eliminar sus misiles de rango intermedio así como sus lanzaderas, todo equipamiento y estructuras de apoyo asociados con tales misiles y que estén listados en el Memorándum en un período de tres años posteriores a la entrada en vigor del tratado. Lo mismo aplicaba para los misiles de corto alcance solo que el período fue de 18 meses posteriores a la entrada en vigor.

Entran en la categoría de misiles de rango intermedio los MB lanzados desde tierra o misiles crucero lanzados desde tierra que tengan un rango de alcance de entre 1000 km y 5500 km. Los de corto alcance son todos aquellos (crucero o balístico lanzados desde tierra) con un rango de entre 500 km y 1000 km.

El tratado cubre los siguientes misiles de rango intermedio:

Estados Unidos	Unión Soviética
<ul style="list-style-type: none"> • Pershing II • BGM-109G 	<ul style="list-style-type: none"> • SS-20 • SS-4 • SS-5
De corto rango	
<ul style="list-style-type: none"> • Pershing IA 	<ul style="list-style-type: none"> • SS-12 • SS-23

El tratado prohíbe la producción o prueba de vuelo de cualquier misil de rango intermedio o corto, así como la construcción de cualquiera de sus etapas y las lanzaderas. Las partes tienen derecho a producir y usar sistemas de impulso siempre que sean de tipos existentes.

La eliminación debía completarse en no más de 3 años a partir de la entrada en vigor del tratado. Cada parte tenía el derecho, durante los primeros 6 meses a partir de la entrada en vigor, de eliminar no más de 100 misiles intermedios por medio de su lanzamiento. Los misiles que hayan sido probados y desplegados antes de la entrada en vigor, así como los que solo fueron probados debían ser eliminados junto con sus lanzaderas, equipo de apoyo, áreas de despliegue, bases de operación y de apoyo.

El tratado prevé el intercambio de datos y notificaciones a través de los Centros de Reducción de Riesgo Nuclear. Las partes están obligadas a dar notificación de la eliminación de un área específica de despliegue, base de operación o base de apoyo; cambios en el número o localidad de instalaciones de eliminación, incluyendo el lugar y fecha de cada cambio, etc.

Las partes tienen derecho a conducir inspecciones *in situ*, dentro del territorio de la otra parte y dentro de los territorios de países con bases; cada parte del tratado se comprometió a concluir acuerdos especiales con los países con bases para permitir las inspecciones en sus territorios. Hay 4 tipos de inspecciones:

- 1.-Inspecciones básicas (para verificar los datos intercambiados sobre los objetos limitados por el tratado).
- 2.- Inspecciones de liquidación (para verificar que las actividades relacionadas con el tratado han cesado).
- 3.-Inspecciones de eliminación (para confirmar la destrucción de misiles, lanzaderas y equipo asociado).
- 4.-Inspecciones de corto aviso (las partes tenían derecho a conducir inspecciones durante 13 años a partir de la entrada en vigor; 20 por año calendario durante los primeros 3 años del tratado, 15 por año en los siguientes 5 años y 10 por año en los últimos 5).
- 5.-Inspecciones de monitoreo continuo (para permitir que los monitores fuera de las instalaciones se aseguraran que los SS-20 o Pershing II no se estuvieran produciendo o enviando). Estas inspecciones solo se permitieron en 2 instalaciones: Votkinsk, Rusia (instalación de ensamblaje final de SS-20) y Magna, Utah (antigua planta productora del Pershing II).

Igualmente las partes tenían derecho de usar sus MTN de verificación a su disposición. Los derechos de conducir inspecciones *in situ* terminaron el 31 de mayo de 2001, aunque el uso de satélites de vigilancia para recolección de datos continúa.

Se estableció también la Comisión Especial de Verificación (CEV) para resolver cuestiones relacionadas con el cumplimiento de las obligaciones y para decidir las medidas necesarias para mejorar la viabilidad y efectividad del tratado.

Algunos sucesos relevantes: Para el 26 de abril de 1990 la Unión Soviética había destruido 1590 de 1846 misiles, en tanto que EE.UU. había destruido 480 de 480. El 3 de mayo EE.UU. anunciaba la cancelación de su programa de misiles de corto alcance en Europa así como de cualquier futura modernización de artillería nuclear desplegada en Europa. El 27 de septiembre el último Pershing II dejó Alemania.

Para mayo de 1991, todas las inspecciones de eliminación habían concluido. Para el 1º de junio las partes habían eliminado todos los misiles cubiertos por el tratado. Las inspecciones de liquidación terminaron en agosto del mismo año.

El 9 de octubre de 1992 la Comunidad de Estados Independientes (CEI) firmó un acuerdo de participación en el tratado. En diciembre Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Rusia, Uzbekistán y Ucrania se reunieron para consultar la implementación del acuerdo de octubre.

Para febrero de 1994 las partes habían conducido más de 700 inspecciones: EE.UU. 452 y la U.R.S.S./Rusia 270. En junio Estados Unidos volvió a discutir la cuestión de la multilateralización del tratado.

Los expertos advirtieron implicaciones negativas para el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (RCTM) si se globalizaba el tratado. Señalaban que ello potencialmente crearía un acuerdo menos estricto que no incluiría misiles balísticos tácticos.

En 1998, conmemorando el 10º aniversario del tratado, Rusia anunciaba que había eliminado 1846 MRCI, 587 lanzaderas y haber monitoreado la eliminación de 846 misiles y de 288 lanzaderas estadounidenses.

El 28 de marzo el teniente general ruso Vyacheslav Romanov declaró que si Estados Unidos se retiraba del tratado SCAB de 1972, Rusia podría dejar de adherirse al TFNI.

El 31 de mayo entró en vigor el acuerdo de diciembre de 2000 por el cual se terminaban las actividades de inspección y monitoreo. En los 13 años de existencia del tratado, más de 440 sitios habían sido inspeccionados por EE.UU. y más de 770 en el territorio de la U.R.S.S. y de sus Estados sucesores.

El 24 de abril de 2006 el ministro de defensa ruso Sergey Ivanov declaró que el TFNI era una reliquia de la Guerra Fría, pero Rusia aún no discutía una posible retirada del tratado. Para febrero del 2007, Ivanov dijo a la Duma que Rusia era más débil debido a la eliminación de los misiles SS-20.

El 12 de octubre el presidente Putin sugirió que el TFNI se volviera multilateral, ya que Rusia encontraba difícil mantenerse en él cuando no regulaba los desarrollos de misiles de otros países.

El 27 de noviembre el general superior Yevgeniy Borodunov se refirió al desarrollo iraní de un misil balístico con un rango de 2000 km como argumento a favor de la retirada de Rusia del TFNI.

El 30 de mayo de 2008, el ministro de defensa ruso anunció que un TFNI global facilitaría la no proliferación de misiles y haría innecesarios los planes estadounidenses de instalar una defensa de misiles global.

1.9.7. Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas (PRAE)

Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación rusa sobre la posterior Reducción y Limitación de Armas Estratégicas ofensivas es el nombre oficial de este instrumento (PRAE I en adelante) que fue firmado el 31 de julio de 1991 y entró en vigor el 5 de diciembre de 1994. Tuvo una duración de 15 años (pues expiró en diciembre de 2009) aunque tiene la posibilidad de extenderse indefinidamente por períodos de 5 años si todas las partes están de acuerdo. Estados Unidos, la Federación rusa, Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania fueron las partes obligadas⁴³.

El tratado limita el número total de VENE a 1600 para Estados Unidos y Rusia, un total de 6000 ojivas oficialmente declaradas para cada parte, 4900 ojivas montadas en misiles balísticos (MBIC y MBLS), 1100 ojivas montadas en MBIC móviles y el peso útil total para misil balístico de 3600 toneladas métricas para cada parte.

El tratado prohíbe la construcción de nuevos tipos de MBIC y MBLS pesados, aunque permite programas de modernización y, en casos excepcionales, construcción de nuevos sitios de lanzamiento.

Igualmente queda prohibida la prueba de misiles con un número superior de ojivas a las declaradas en él y prohíbe cualquier misil balístico nuevo con más de 10 ojivas.

Cada bombardero pesado ruso equipado para llevar Misiles Crucero Lanzados desde Aire (MCLA, con un rango máximo de 600 km) y hasta un total de 180 bombarderos, cuentan como 8 ojivas en la

⁴³Center for Nonproliferation Studies. *Treaty between the United States of America and the Russian Federation on Further Reduction and Limitation of Strategic Offensive Arms (START I)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2009, pp. 1-3.

cuenta límite de 6000. Cada bombardero ruso arriba de los 180 tendrá su número real de MCLA contados en el límite de ojivas de 6000.

De forma similar, cada bombardero estadounidense con MCLA y hasta 150 de ellos, cuentan como 10 ojivas en la cuenta límite de 6000 y cada bombardero arriba de los 150 aporta el número total de MCLA que pueda cargar a la cuenta límite de ojivas. Aquellos bombarderos no equipados para llevar MCLA de largo alcance se cuentan como una ojiva.

PRAE I contó con amplias medidas de verificación que incluían el uso de MTN, intercambios periódicos de datos, actividades de monitoreo e inspecciones *in situ*.

En noviembre de 1992, Rusia anunció que no intercambiaría su instrumento de ratificación hasta que Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania accedieran a entrar al TNPAN como Estados no nucleares. Esos 3 Estados ratificarían el tratado en el transcurso de 1993.

El 23 de noviembre de 1996, luego de transferir sus MBIC y ojivas restantes a Rusia, Bielorrusia anunció que había cumplido sus obligaciones con PRAE I y el TNPAN y se convirtió oficialmente en un Estado no nuclear.

El 22 de diciembre de 1997, Estados Unidos anunció que el último sitio de lanzamiento para los Minuteman II había sido destruido en la base de la fuerza aérea Whiteman.

En enero de 2001, el ministro de defensa ruso acusó a Estados Unidos de violar sus obligaciones con el tratado con el MBIC LGM-118A Peacekeeper. Los estadounidenses consideraron destruir la primera etapa del misil para que cumpliera con las normas de PRAE I, pero el ministro ruso de defensa replicó que todas las etapas del misil debían ser destruidas para cumplir con el tratado.

El 24 de agosto EE.UU. anunciaba la destrucción del último sitio de lanzamiento del Minuteman III en Grand Forks, Dakota del norte. El 30 de octubre, Ucrania completaba su cumplimiento con el tratado al destruir su último sitio de lanzamiento para el MBIC SS-24.

Tanto EE.UU. como Rusia anunciaron el 5 diciembre que ambos habían cumplido sus obligaciones con los requerimientos de PRAE I. En particular Rusia anunció que había reducido sus vehículos de entrega estratégica desplegados a 1136 y sus ojivas declaradas a 5518. Este logro marcó la reducción más grande que cualquier otro instrumento haya logrado en la historia del control de armas.

El 9 de abril de 2008, EE.UU. anunció que su programa de Reducción Cooperativa de la Amenaza Nunn-Lugar completó la eliminación del MBIC SS-24, incluyendo sus componentes de apoyo. En mayo 29, Rusia anunció que había desmantelado 36 de sus sistemas de misiles balísticos móviles Topol en 2007 y 12 en 2 operaciones consecutivas durante marzo y mayo de 2008.

El 1º de abril de 2009 en la reunión del G-20 en Londres, los presidentes Obama y Medvedev enfatizaron la necesidad de niveles reducidos de armas ofensivas estratégicas, incluyendo vehículos de entrega y ojivas, más allá de los establecidos por el acuerdo TREP (q.v.), así como incluir medidas de verificación traídas de la experiencia de las partes en implementar el tratado PRAE I. Ambos líderes estimaron concluir el acuerdo antes de la fecha de expiración del PRAE I en diciembre de 2009.

Durante una reunión bilateral el 6 de julio, los presidentes Obama y Medvedev firmaron un entendimiento para guiar las negociaciones, comprometiendo a sus países a rangos de 1500-1675 ojivas estratégicas y de 500 a 1100 vehículos estratégicos de entrega, así como un tratado con medidas de verificación efectivas traídas de la experiencia ganada durante el PRAE I.

En la misma reunión, ambos presidentes describieron sus planes para continuar las discusiones al respecto de enfoques cooperativos en respuesta a la proliferación de misiles. Señalaron que expertos rusos y estadounidenses estaban intensificando el diálogo para establecer un Centro Conjunto de Intercambio de Datos, el cual se convertiría en la base para un régimen multilateral de notificación de lanzamientos de misiles.

1.9.8. Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas II (PRAE II)

La segunda edición del tratado PRAE se firmó el 3 de enero de 1993. El senado estadounidense lo ratificó el 26 de septiembre de 1997. La Duma rusa hizo lo propio el 14 de abril de 2000 y el Consejo de la Federación rusa lo ratificó el 19 de abril de 2000. Un protocolo de extensión se firmó el 26 de septiembre de 1997 que fue ratificado por la Duma rusa el 14 de abril del 2000 y el Consejo de la Federación lo hizo el 19 de abril del mismo año⁴⁴.

La ley de ratificación de PRAE II de la Duma rusa requería que el senado de EE.UU. ratificara el protocolo de extensión y el acuerdo de demarcación del SCAB para que los instrumentos correspondientes fueran intercambiados y PRAE II entrara en vigor. El 14 de junio de 2002, la Federación rusa anunció su retirada del PRAE II debido a la negativa de Estados Unidos de ratificar el tratado y a su salida del tratado SCAB.

En términos generales, PRAE II complementaba a PRAE I, pues las estipulaciones previas se mantenían sin cambios a menos que fueran específicamente modificadas por PRAE II, que debió de mantenerse vigente durante el mismo periodo que el PRAE I.

PRAE II establecía un límite de armas estratégicas para cada parte, con reducciones que debían implementarse en dos fases. Al final de la primera fase, EE.UU. y Rusia debieron reducir el total de sus ojivas estratégicas nucleares desplegadas a un rango de entre 3800-4250, incluyendo no más de 2160 ojivas montadas en MBLs, no más de 650 en MBIC pesados y no más de 1700-1750 en MBLs. Para el término de la segunda fase, el número total de ojivas estratégicas nucleares no debía exceder las 3000-3500. De este número, no más de 1700-1750 podrían montarse en MBLs. La segunda fase requería la eliminación de todos los MBIC pesados y todos los MBIC con VMRI. La prohibición de los VMRI no aplicaba para MBLs.

Inicialmente, la primera fase debió implementarse completamente dentro de 7 años a partir de la entrada en vigor del PRAE I y la segunda fase al 1º de enero de 2003. Sin embargo, estas metas fueron extendidas al 31 de diciembre de 2004 y al 31 de diciembre de 2007 respectivamente por un protocolo al tratado firmado por representantes rusos y estadounidenses el 27 de septiembre de 1997. A pesar del retraso, las partes se comprometieron a desactivar las armas previstas por PRAE II para el 31 de diciembre de 2003.

⁴⁴Center for Nonproliferation Studies. *Treaty between the United States of America and the Russian Federation on Further Reduction and Limitation of Strategic Offensive Arms (START II)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2009, pp. 4-9.

PRAE II modificó las reglas de PRAE I sobre cuáles misiles con VMRI podrían convertirse a configuración de una sola ojiva. PRAE II le permitía a cada parte degradar dos tipos existentes de misiles a un máximo de cuatro ojivas por misil. Cada lado tenía permitido degradar 105 MBIC a 5 ojivas por misil.

PRAE II calculó las ojivas nucleares atribuidas a bombarderos pesados al contar el número de ojivas que cada bombardero podría cargar. De manera adicional, PRAE II permitía a cada parte convertir hasta 100 bombarderos a roles convencionales. Cada parte podría convertir tales bombarderos a roles nucleares luego de una notificación de 3 meses pero ya no podría reconvertirlos a roles convencionales.

Como su antecesor, las medidas de PRAE II hubieran sido verificadas por inspecciones *in situ*. PRAE II contemplaba inspecciones adicionales para confirmar la eliminación de MBIC pesados y sus lanzaderas, así como inspecciones adicionales para confirmar las conversiones de sitios de lanzamiento de MBIC pesados.

Se estableció una Comisión Bilateral de Implementación (CBI) con el fin de contar con un foro de discusión al respecto. A través de esta, las partes hubieran podido resolver cuestiones relativas al cumplimiento y acordar medidas adicionales para mejorar la viabilidad y efectividad del tratado.

El 17 de junio de 1992 los presidentes Bush y Yeltsin firmaron un “entendimiento conjunto” el cual sería la base para PRAE II. Este acuerdo comprometía a Rusia y Estados Unidos a una reducción en dos fases de sus armas estratégicas a niveles de 3000 a 3500 ojivas para el año 2003. Igualmente se solicitaba la eliminación de todos los MBIC con VMRI, un límite de 1750 ojivas montadas en MBLs y un conteo real de las ojivas en bombarderos pesados.

El 26 de enero de 1996, tras la notificación del senado estadounidense de la ratificación de PRAE II (votado 84-7) el presidente ruso Yeltsin solicitó al presidente Bill Clinton que éste presionara al parlamento ruso para ratificar el tratado antes de la cumbre en Moscú del G-7 sobre seguridad nuclear en abril. (La constitución rusa requería que el tratado fuera ratificado por ambas cámaras del parlamento).

El ministro ruso de exteriores Yevgeniy Primakov y su contraparte estadounidense Madeline Albright firmaron un protocolo al PRAE II el 26 de septiembre de 1997, que extendía la fecha límite para la destrucción de sistemas de armas de 2003 a 2007.

En el reporte “PRAE II: Prospectos para la ratificación” publicado el 28 de abril de 1998, la Dirección Analítica de la Duma argumentaba que PRAE II debería ser ratificado solamente si el tratado se enmendara para incluir una serie de propuestas complementarias. El reporte recomendaba incluir el principio de reducciones iguales para las fuerzas estratégicas rusas y estadounidenses. Se criticaba que EE.UU. se había asegurado términos que le permitían “reducir sin destruir”, lo que le facilitaría incrementar su potencial de ataque nuclear si alguna crisis se presentaba. Las fuerzas nucleares de Estados Unidos dependen mucho de los MBLs, de los cuales algunas ojivas deben ser removidas pero no destruidas bajo los términos de PRAE II.

Durante una entrevista el 12 de mayo, el ministro de exteriores Primakov declaró que las sanciones económicas en contra de compañías rusas sospechosas de vender tecnología de misiles a Irán afectarían las posibilidades de que la Duma ratificara PRAE II. Rusia negó las acusaciones.

La ley de ratificación de PRAE II preparada por la Duma fue publicada el 9 de diciembre. En ella se especificaban un número de “eventos extraordinarios” que le darían a la Federación rusa el derecho de retirarse del tratado. Entre esos eventos se incluía la violación del tratado por parte de EE.UU., un aumento de armas nucleares de Estados no miembro de PRAE II, decisiones de despliegue militar de Estados Unidos o de la OTAN que amenazarán la seguridad nacional de la Federación, incluyendo el despliegue de armas nucleares en países que se habían unido a la OTAN desde 1993, el despliegue de cualquier país de armas que amenacen el sistema de alerta temprana ruso y eventos “técnicos” o “económicos” que hagan imposible la implementación del tratado o que amenacen su seguridad medioambiental. Igualmente se incluían algunas condiciones que deberían cumplirse antes de que Rusia intercambiara instrumentos de ratificación con EE.UU. Entre estas estaba la ratificación de EE.UU. de los acuerdos de demarcación del SCAB firmado en septiembre de 1997. Estas condiciones encontraron amplia oposición en el senado estadounidense.

La Duma ratificó PRAE II por una votación de 288 a 131 en su sesión del 14 de abril del 2000. El Consejo de la Federación, que es la cámara alta de la asamblea federal rusa, ratificó el tratado el 19 de abril. Vladimir Putin firmó la ley de ratificación el 4 de mayo.

El ministro ruso de defensa Sergey Ivanov anunció el 11 de diciembre de 2001 que Rusia no comenzaría a implementar las medidas de PRAE II hasta que Estados Unidos ratificara el tratado.

En conferencia de prensa el 19 de diciembre luego de que terminara una reunión de la OTAN en Bruselas, el ministro Ivanov declaró que como resultado de la decisión de EE.UU. de retirarse del tratado SCAB, PRAE II nunca entraría en vigor. De acuerdo con Ivanov la decisión estadounidense causó no solo la desaparición de todo el mecanismo legal regulador de las reducciones de armas estratégicas ofensivas, sino que también debilitó todos los acuerdos existentes de no proliferación y de pruebas nucleares e incluso afectó el protocolo adicional de las Convención de Armas Biológicas.

El 13 de junio de 2002 el presidente George W. Bush declaró que la retirada de EE.UU. del tratado SCAB formalmente estaba tomando efecto, marcando el fin del mismo. El 14 de junio la Federación rusa anunció su retirada del tratado PRAE II debido a la negativa de EE.UU. de ratificar el tratado y al abandono del tratado SCAB.

1.9.9. Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas

Conocido también como el tratado de Moscú, se firmó el 24 de mayo de 2002 y entró en vigor el 1º de junio de 2003. Tendrá efectos hasta el 31 de diciembre de 2012 y puede ser extendido por acuerdo de las partes o sustituido por un acuerdo subsecuente⁴⁵.

El documento fue el resultado de algunos compromisos. Por un lado, EE.UU. insistió en que los dos países no necesitaban un tratado, pero accedió ante la insistencia rusa de concluir uno. Al mismo tiempo, Estados Unidos no se comprometió en su prioridad máxima: decidir libremente el destino de las ojivas dadas de baja, mientras Moscú renunció a sus anteriores propuestas por la destrucción garantizada de ojivas.

Cada parte deberá reducir y limitar sus ojivas nucleares estratégicas de modo que para el 31 de diciembre de 2012, el número total de tales ojivas no exceda el rango de 1700 a 2200 para cada una.

⁴⁵Center for Nonproliferation Studies. *Treaty between the United States of America and the Russian Federation on Strategic Offensive Reductions (SORT/Treaty of Moscow)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2009, pp. 1-3.

Cada parte tendrá que determinar para sí misma la composición y estructura de sus armas estratégicas ofensivas, basándose en el límite total establecido para tales ojivas.

Las partes tendrán que reunirse al menos dos veces al año en la Comisión Bilateral de Implementación para discutir el progreso de implementación del tratado.

En febrero de 2003, el Comité de Servicios Armados del Senado, al revisar el tratado para su ratificación, estipuló dos condiciones adicionales. Primero, la creación de un reporte anual sobre el estado de las iniciativas ruso-estadounidenses de Reducción Cooperativa de la Amenaza y, segundo, una actualización anual sobre la implementación del tratado, incluyendo información sobre niveles de fuerzas estratégicas, reducciones planeadas por cada año, así como medidas de verificación y transparencia.

El tratado no contiene disposiciones específicas de verificación o de cumplimiento. Para propósitos de implementación, las partes tendrán reuniones al menos dos veces al año de la Comisión Bilateral de Implementación.

Las medidas de verificación de PRAE I le permiten a cada país utilizar cualquier MTN de verificación accesible, así como inspeccionar instalaciones declaradas o sospechosas a fin de autenticar las declaraciones de cada país sobre sus armas e instalaciones.

PRAE I expiró en 2009. TREO no expirará hasta 2012. Como reflejo de la falta de rigor de este instrumento, solo con un aviso anticipado de 90 días, cualquier parte puede retirarse del tratado.

Para contextualizar, aquí algunos eventos importantes. La declaración conjunta sobre la Nueva Relación Estratégica entre Estados Unidos y Rusia estableció el Grupo Consultivo para Seguridad Estratégica (GCSE), un foro en donde los ministros de defensa y de exteriores trabajarían para fortalecer la confianza, expandir la transparencia, compartir información y discutir asuntos estratégicos de mutuo interés. El GCSE se reunió por primera vez el 20 de septiembre de 2002.

El 6 de marzo de 2003 el senado estadounidense ratificó por unanimidad el TREO.

La Duma rusa pospuso la ratificación del tratado argumentando desacuerdo con EE.UU. sobre la decisión de invadir Irak. El 14 de mayo la Duma aprobó la ley federal para ratificación del tratado por una votación de 294-134. La ley identifica dos posibles escenarios en los cuales Rusia debería considerar retirarse del tratado: un “aumento significativo de fuerzas estratégicas ofensivas de alguna nación o grupo de naciones” o el despliegue de otro Estado(s) de un sistema de defensa de misiles “capaz de reducir significativamente la eficiencia de los arsenales rusos”

En 2004, EE.UU. anunció los primeros pasos previstos para implementar el tratado: reducir las ojivas nucleares operacionales y desplegadas al retirar 50 MBIC Peacekeeper, removiendo cuatro submarinos Trident del servicio estratégico y abandonar la habilidad de regresar el bombardero pesado B-1B al servicio nuclear. Estos pasos debieron cumplirse en 2005.

En octubre de 2004, el presidente ruso Vladimir Putin anunció que en el futuro cercano, Rusia tendrá armas capaces de superar todos los sistemas antimisiles actuales. Afirmó que su país tiene la intención de cumplir sus obligaciones con el TREO para 2012.

En su reporte anual de implementación del TREC, EE.UU. anunció planes para completar la desactivación de sus 13 MBIC Peacekeeper restantes. También anunció cambios en la configuración de carga de ojivas para todos los submarinos Trident II y algunos MBIC Minuteman.

El 9 de febrero de 2009, la Federación de Científicos Americanos (FAS, por sus siglas en inglés) reportó que EE.UU. había reducido sus existencias de ojivas estratégicas desplegadas al número máximo permitido por el Tratado de Moscú, alcanzando el límite con 3 años de anticipación. Hasta ese día, un total de 2200 ojivas estratégicas fueron desplegadas en misiles balísticos y bases de bombarderos de largo alcance.

Previamente se mencionó que la etapa del relajamiento (détente) en las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos tuvo sus raíces en el reconocimiento mutuo de la necesidad de evitar crisis nucleares y en los incentivos económicos de evitar una carrera de armamentos desenfrenada.

Este período representó un intento de ambas potencias de manejar sus relaciones entre sí dentro de un marco de negociación y acuerdo. Esto no significó el fin de la política de contención, que de hecho terminaría hasta 1989. Por supuesto que no puede minimizarse o ignorarse el análisis a nivel individual cuando de cambios en la política exterior se refiere. Cada dirigente o gobierno en turno le imprimió su sello particular al manejo de la relación con la otra superpotencia. Los personajes identificados con el impulso de la política de relajamiento en el liderazgo estadounidense son Richard Nixon y su consejero Henry Kissinger, mientras que en el caso de los soviéticos, Leonid Brezhnev fue también una figura importante durante ese período, aún cuando la doctrina que lleva su nombre iba en detrimento del posible acercamiento y replanteamiento de la relación con Estados Unidos.

¿Influyeron de alguna manera las doctrinas enunciadas por ambas potencias en los tratados que posteriormente signarían en materia de control de armas nucleares? Antes de contestar tal cuestionamiento, resulta pertinente hacer algunas puntualizaciones:

1.- Los tratados anteriormente expuestos no representan de forma individual o colectiva el fin de la Guerra Fría.

2.- Ambas potencias llegaron a la conclusión de que la carrera de armamentos no era sostenible a largo plazo, por lo que su control y limitación se perfilaron como una necesidad para manejar el conflicto y establecer reglas para que éste no se desbordara. De ahí que los críticos de tales acuerdos se refieran a éstos como una forma de administración de la carrera armamentista y no como instrumentos verdaderos que buscaran terminarla.

3.- Los cambios en los principios estratégicos sobre el uso de armas nucleares bien pudieron influir en las concesiones que cada potencia hizo en los acuerdos. La transición de la doctrina de respuesta masiva a la de respuesta flexible y del principio de superioridad al principio de balance y equilibrio son ejemplo de ello, pues la búsqueda de superioridad era el incentivo más grande para seguir aumentando los arsenales. Dada su poca factibilidad económica, acordar un balance o equilibrio de fuerzas garantizaría que ninguna de las dos partes perdería presencia o importancia en relación a la otra.

4.- El período de relajamiento también tuvo su fin. Las armas nucleares y sus respectivos métodos de entrega continuaron apuntándose a los territorios de la potencia enemiga y se mantuvieron en estados de alerta. El conflicto continuó en las esferas de influencia de las potencias, como lo demuestran la guerra de Vietnam y la actitud agresiva de Estados Unidos hacia cualquier signo de cambio político hacia el socialismo en América Latina, financiando y apoyando golpes de Estado y

dictaduras militares. Los soviéticos apoyaron a fuerzas revolucionarias en Etiopía en 1975 e invadieron Afganistán en 1979, siendo esta última intervención la que se considera terminó con el periodo de relajamiento. La llegada a la silla presidencial estadounidense de Ronald Reagan marcó una renovación de la retórica de la doctrina Truman y de la Unión Soviética como un 'Imperio del mal' al punto de que se habla de una "segunda Guerra Fría"⁴⁶. Sin embargo durante su gestión también se lograron acuerdos importantes como el Tratado sobre Fuerzas Nucleares Intermedias (TFNI) en 1987 y se transitó de las Pláticas para la Limitación de Armas Estratégicas a las Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas.

5.- El período de relajamiento sí produjo importantes tratados y acuerdos sobre control de armas, pero éstos se pudieron seguir dando en la renovada Guerra Fría, por lo que su relación con los principios doctrinales de política exterior se vuelve más evidente. Es decir que si ideológica y/o políticamente no se encontraba alguna razón para conservar armas nucleares, el desarme hubiera tenido logros y éxitos nunca antes vistos. Pero si el conflicto y las doctrinas persistieron, se tuvo motivo suficiente para no renunciar totalmente a las armas nucleares, más aún si se piensa en las demás potencias nucleares que surgieron; por lo que seguir definiendo las reglas de confrontación era necesario y servía a los intereses de ambas potencias. En palabras de Michael Cox:

"Históricamente...la Guerra Fría sirvió a los intereses de EE.UU. y de la URSS. Por esta razón ninguno buscó alterar la naturaleza de la relación una vez que fue establecida. Su meta, por ello, no era tanto la victoria sobre el otro como sí el mantenimiento del balance. En este sentido la Guerra Fría era más un juego cuidadosamente controlado con reglas comúnmente acordadas que una competencia en donde podía haber claros ganadores y perdedores"⁴⁷.

6.- El relajamiento no se encargó de ninguna forma de las causas subyacentes del conflicto bipolar, por lo que su renovación fue posible.

Enunciado lo anterior, se puede afirmar que la relación de las doctrinas con los tratados sí existe, aunque no de manera directa. Una doctrina puede formar parte de la práctica de política exterior de un Estado por tiempo indefinido. Cada gobierno o administración en turno puede variar o tratar de distinguir su comportamiento con respecto a los anteriores, pero si la doctrina sigue vigente, en el fondo los derroteros que aquella establezca tendrían que seguir definiendo la conducta del Estado en su política exterior. Este es el caso de la doctrina de contención y de la doctrina Bresniev, una encontró su fin en 1989 y la otra con la llegada de Mikhail Gorbachev al liderazgo soviético en 1985. Los eventos internacionales ocurridos entre 1989 y 1991 no se pueden soslayar. Hubo cambios importantes en el sistema internacional y el siguiente capítulo tiene la intención de recordar tales cambios, que afectaron también la forma en la que dos potencias mundiales habían concebido los propósitos para las armas nucleares.

⁴⁶ Len Scott. *Op. Cit.* p.102

⁴⁷ Michael Cox. "From the Truman Doctrine to the Second Superpower Détente: The Rise and Fall of the Cold War", en Gearóid Ó Tuathail *et. al. Op. cit.* pp. 51-52

2.- Disuasión nuclear y el mundo de la posguerra fría

*“No habrá periodo de aprendizaje con las armas nucleares. Comete un error y destruirás naciones”
Robert McNamara*

El fin de la Guerra Fría y la caída del bloque soviético trajeron cambios significativos al sistema internacional. La división del mundo en 2 grandes bloques ideológicos (capitalismo y socialismo) había terminado. La Organización de Naciones Unidas finalmente podía librarse de las ataduras propias de aquel balance de poder y tomar un papel más activo en la agenda internacional. Si bien existe consenso entre los estudiosos de las ciencias sociales en cuanto a que el término del sistema bipolar modificó la dinámica internacional, aún hay controversia y opiniones encontradas en lo que concierne a las causas de la caída de la Unión Soviética e incluso sobre la fecha exacta en la que se ubica el final de esta etapa en la historia.

La Guerra Fría incluso tiene diferentes acepciones. Para Richard Crockatt el término Guerra Fría ha sido usado en dos sentidos distintos: Primero, en un sentido restringido,

“...se refiere a los años que transcurrieron entre la doctrina Truman (1947) y el ‘deshielo’ de Krushchev de mitades de los 50’s durante los cuales existió un antagonismo incesante entre las superpotencias. Dicho antagonismo abierto de aquellos años fue reproducido después durante los años de Kennedy y de la primera administración de Reagan. El término entonces se refiere a un cierto tipo de conducta, caracterizada por una abierta confrontación ideológica. Tales periodos de Guerra Fría se alternaron con periodos de relajamiento (*détente*, 1953-60, 1969-75, 1985-89) durante los cuales las negociaciones y la reducción de las tensiones se encontraban firmes en la agenda.

Un segundo significado de Guerra Fría tiene que ver con la estructura [...] ya que elementos clave de ésta [...] se mantuvieron a lo largo del período de la posguerra, entonces la Guerra Fría se refiere a todo el periodo que va desde finales de los 40’s hasta finales de los 80’s. Desde esta perspectiva, el relajamiento era parte de la Guerra Fría más que un alejamiento de esta, pues si bien había un cambio conductual en los períodos de relajamiento, la estructura fundamental de las relaciones entre EE.UU. - U.R.S.S. se mantuvo constante. Cuando se habla del fin de la Guerra Fría por tanto significa el fin de esa condición estructural que fue definida por la rivalidad política y militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el antagonismo ideológico entre capitalismo y comunismo, la división de Europa y la extensión del conflicto del centro a la periferia del sistema internacional”⁴⁸

La explicación más conocida y difundida es aquella que señala que los eventos ocurridos entre 1989 y 1991 marcaron el fin de la Guerra Fría, desde la desaparición de la cortina de hierro hasta el desmantelamiento de la Unión Soviética. Sin embargo existe otra explicación que señala que la Guerra Fría comenzó a desmantelarse luego de la crisis de los misiles en Cuba en 1962 y que terminó en 1975 con la Declaración de Helsinki⁴⁹. En cuanto a las causas específicas de su fin, Michael Cox⁵⁰ apunta que los historiadores lo explican cuando menos de 5 diversas formas:

- 1.-Resultado de la presión estadounidense
- 2.-Consecuencia del declive económico soviético
- 3.-Resultado del sobreestiramiento imperial soviético
- 4.-El comunismo simplemente no pudo competir con el capitalismo

⁴⁸ Richard Crockatt. “The end of the cold war” en John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World politics*, 3a ed., Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2005.pp. 112-113.

⁴⁹Cfr. Edmundo Hernández Vela Salgado. *op. cit.* pp. 540-542 y 543-547

⁵⁰ Michael Cox. “From the cold war to the war on terror” en John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World politics*. 3a ed., Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2005. p.133.

5.- Producto de decisiones coyunturales, particularmente las que hiciera el reformador Mikhail Gorbachev para mejorar la posición del sistema soviético al establecer una relación menos costosa y confrontativa con el mundo capitalista.

Este debate rebasa los objetivos de la presente investigación y no pretende refutar ninguna de las perspectivas, simplemente es relevante dejar claro que el fin de la Guerra Fría no tiene una sola explicación posible. Aunque para efectos de este estudio, la postura adoptada es la que señala el fin de esta etapa histórica entre los años 1989 y 1991.

Como se mencionó en el capítulo anterior, las armas nucleares y el primer ataque nuclear en Japón marcaron desde una perspectiva el inicio de la Guerra Fría y fueron parte vital de la relación antagónica entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Pudiera pensarse que las armas nucleares y el riesgo de una guerra nuclear terminaron junto con la Guerra Fría en su conjunto. Nada más lejos de la realidad. Las armas nucleares no desaparecieron ni fueron destruidas en su totalidad, seguían existiendo y el mundo, lejos de deshacerse de ellas, se tendría que aprender a vivir con ellas bajo un nuevo contexto internacional. “El fin de la Guerra Fría no terminó con la urgente necesidad de encontrar una base para prevenir la guerra nuclear”⁵¹.

La estabilidad y seguridad que proporcionó la disuasión a las dos potencias enfrentadas y al sistema internacional en su conjunto se veían amenazadas con el cambio drástico en el balance de poder que significó la caída de uno de los contendientes. Otras opiniones señalan que al contrario, lejos de perder estabilidad y seguridad, el fin de la Guerra Fría auguraba tiempos más pacíficos y la posibilidad de proporcionar a los Estados otro tipo de seguridad que no estuviera basada en el llamado “balance del terror”. Exponentes de la escuela realista expresaron su preocupación por la venidera inestabilidad y caos que traía el fin de la estructura bipolar, ya que, por citar solo un ejemplo, diferencias étnicas o nacionales al interior de algunos Estados que habían sido suprimidas por el sistema de Guerra Fría, finalmente estallarían gracias a que ya no había un motivo superior (como lo fue el enfrentamiento con el bloque ideológico enemigo) para contenerlas.

Para reforzar estos argumentos, los defensores de la estabilidad proporcionada a través de la disuasión señalaron que “...bajo las condiciones de la Destrucción Mutua Asegurada (DMA), las grandes potencias habían experimentado el período más largo de paz desde el nacimiento del sistema de Estados-nación en 1648”⁵².

El mundo, pero sobretodo las potencias nucleares enfrentaban un reto mayúsculo. Primero, lidiar con el único caso hasta ahora presenciado en la historia de fragmentación territorial y política de un país con capacidades nucleares probadas: la Unión Soviética. Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania fueron las nacientes repúblicas independientes que heredaron buena parte del arsenal soviético y dadas las grandes implicaciones para el ámbito estratégico que estos países conservaran tal arsenal, tanto la Federación rusa como Estados Unidos buscaron rápidamente que esos países se incorporaran al tratado PRAE I y se adhirieran al TNPAN como Estados no-nucleares (sin embargo, el proceso real de desarme de las repúblicas culminó hasta finales de 2001). De igual forma hubo preocupación por la pérdida de control y vigilancia sobre los materiales nucleares de la ya extinta Unión Soviética, situación que planteó nuevos riesgos y amenazas, como que tales materiales acabaran por venderse en redes ilícitas de tráfico o el mercado negro.

⁵¹Charles W. Kegley Jr., Kenneth L. Schwab *et.al.* *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*. Edit. Westview Press, Colorado, Estados Unidos, 1991, p. x

⁵²*Idem* p.1

Era evidente que el papel de las armas nucleares y el de la disuasión debían ser replanteados o readaptados a las nuevas condiciones internacionales, pues no era prudente esperar que los procesos de desarme acabaran con el problema en poco tiempo. Las armas nucleares trascendieron la Guerra Fría y no parece que su completa desaparición sea posible en el corto o mediano plazo. Igualmente los preceptos de la teoría de la disuasión fueron cuestionados por políticos, teóricos estratégicos, analistas, investigadores y hasta por activistas por la paz, en tanto que los Estados nucleares tuvieron que replantear sus doctrinas militares y sus doctrinas de uso en el mejor de los casos. Otros Estados no modificaron sustancialmente sus posturas nucleares hasta mucho tiempo después, cuando otro tipo de problemática, el terrorismo, fue colocado como tema prioritario en la agenda internacional por la potencia hegemónica.

Desde un contexto más amplio, no solo el tema del propósito de las armas nucleares tuvo que ser cuestionado, también la propia concepción discursiva del mundo cambió radicalmente. Ciertamente surgió una ola de triunfalismo por parte de los idearios liberales y capitalistas alrededor del mundo. Según ellos, la aparente victoria del sistema capitalista sobre el socialista significaba que no quedaba otra vía para las economías del mundo que la del libre mercado y la del neoliberalismo.

Es el objetivo en este apartado presentar un contexto general del sistema internacional y determinar los cuestionamientos a los que fue sujeta la teoría de la disuasión nuclear en el mundo de la posguerra fría. Examinar la concepción estadounidense del fin de la Guerra Fría y del escenario internacional inmediato a través de discursos relevantes. Se estudiará también el caso particular que enfrentó la OTAN para replantear y seguir justificando su existencia en el mundo de la posguerra fría al revisar las modificaciones a las que fue sujeta su doctrina militar. En contraposición se presentará también la doctrina militar de la Federación Rusa, que se convirtió en la natural heredera del lugar que tuvo la Unión Soviética, así como de la gran mayoría de su arsenal nuclear.

2.1. Caracterización discursiva del mundo en la posguerra fría

Nuevamente con el objetivo de poner en contexto a la disuasión en el mundo posterior a la Guerra Fría, es necesario comprender cómo se configuró o concibió ideológica y discursivamente ese mundo. Como se verá sobretodo para el caso estadounidense, muchas veces son los discursos y las concepciones ideológicas las que definen las amenazas a la seguridad nacional o los supuestos enemigos a enfrentar, aunque la dinámica también puede funcionar a la inversa, es decir, que hechos o sucesos muy concretos, como lo fueron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, pueden echar a andar la maquinaria intelectual para que produzca un discurso adecuado que de alguna manera justifique la permanencia o mantenimiento de recursos, sean materiales o conceptuales, como pueden ser las armas nucleares y la disuasión, en un ambiente en donde su conveniencia y relevancia ya no aparentar ser tan necesarias.

Es así que se destacan los discursos del presidente George H.W. Bush en la antesala de la guerra del golfo pérsico que hicieron referencia a la “responsabilidad única” de Estados Unidos en un “nuevo orden mundial” en donde sus valores democráticos y liberales debían ser exportados y defendidos en todo el mundo.

La categoría del Estado(s) Rebelde(s) es a la fecha la justificación discursiva de la “guerra contra el terror” y de una cuestionable estrategia de no proliferación (de contraproliferación⁵³ para ser más

⁵³ Definida en el glosario de la *Nuclear Threat Initiative* como los esfuerzos militares para combatir la proliferación, incluyendo la aplicación del poder militar para proteger fuerzas e intereses, recolección de inteligencia y análisis. http://nti.org/f_wmd411/gloss.html#c consultado el 10 de junio de 2010 a las 5:50 p.m.

precisos) de armas de destrucción en masa que selectivamente condena que ciertos regímenes adquieran esas armas (Irak, Irán, Corea del Norte, Libia, Siria) mientras se permite que otros no rindan cuentas a la comunidad internacional por la misma falta (India, Pakistán, Israel). Es casi un consenso unánime que la disuasión nuclear es a todas luces inoperante frente a la amenaza no convencional o asimétrica que representa el terrorismo internacional, sin embargo, revisar esta categoría es importante para el estudio de la disuasión en la actualidad porque afecta definitivamente la formulación de estrategias disuasorias de potencias nucleares (caso particular de Estados Unidos y sus aliados) frente a Estados catalogados como rebeldes, sea por proliferadores de armas de destrucción en masa o por ser patrocinadores del terrorismo, que muchas veces esas acusaciones vienen aparejadas una de la otra.

La alianza entre Estados Unidos y Europa occidental que tuvo su origen y su razón de ser en la contención de comunismo, también se tuvo que enfrentar a un proceso de redefinición que siguiera justificando su propia existencia, pues la lógica de los acontecimientos ocurridos entre 1989 y 1991 logró que se disolviera el pacto otrora enemigo: el Pacto de Varsovia y por ello se esperaba que la OTAN siguiera por el mismo camino. Sin embargo Estados Unidos y más aún los europeos occidentales veían en la alianza noratlántica muchas capacidades que podrían resultar útiles frente a los nuevos retos a la seguridad internacional y colectiva rumbo al siglo XXI. Por lo anterior es que se revisarán los dos replanteamientos o revisiones doctrinales que esta organización tuvo en 1991 y 1999.

Por otra parte la caída del imperio soviético significó para Rusia una búsqueda de una nueva identidad como un sujeto internacional distinto a la Unión Soviética, aunque tuvo que arrastrar con algunas inercias institucionales. El intelecto ruso tuvo otras necesidades más apremiantes que atender por lo que formulaciones de proyección de poder a nivel internacional pasaron a segundo plano. El proyecto de impulsar el socialismo en el mundo ya no fue la bandera ideológica de una Federación Rusa preocupada más por su situación económica y frente a la realidad de ya no ser la superpotencia que sirvió de equilibrio al poderío estadounidense.

Si bien ya no hubo un planteamiento ideológico importante en la Federación Rusa, eso de ninguna manera significó que no hubiera un replanteamiento de, por ejemplo, su doctrina militar y su estrategia, evaluando al mismo tiempo oportunidades de cooperación y asociación con Estados Unidos para asuntos de seguridad, control de armamentos y no proliferación, no siendo los únicos temas, pero sí los más relevantes para efectos del presente examen.

2.1.1. El nuevo orden mundial de George H. W. Bush

Los intelectuales, las instituciones y el complejo ideológico occidental de la Guerra Fría continuaron a pesar de la desintegración del bloque soviético. Sin embargo las viejas panaceas ya resultaban redundantes y era necesario encontrar o inventar nuevas frente a la crisis ideológico-discursiva que enfrentaron sobretodo las instituciones dedicadas a la seguridad nacional, las cuales experimentaron el término de la Guerra Fría como un estado de confusión y caos que había eliminado su razón de ser.

El pentágono, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), tanques de pensamiento (*think tanks*) y otras instituciones militares, industriales y del conocimiento que habían vivido de la Guerra Fría eran expuestas como infladas burocracias construidas en la exageración. En palabras de Gearóid Ó

Tuathail, “la caída del imperio soviético reveló no solo la bancarrota del comunismo, también la bancarrota de las instituciones occidentales de pericia geopolítica”⁵⁴.

Por ejemplo, Moises Nam, editor de *Foreign Policy*, escribió en la primavera de 1998 lo siguiente:

“¿Quién predijo la crisis del este asiático? ¿o el colapso de la Unión Soviética? ¿la caída de Yugoslavia o el choque [económico] de México? ¿la transformación de Japón de un poder económico global a un desastre financiero? Nadie. El valor de una teoría es proporcional a su poder predictivo. Como ilustran estos ejemplos, las teorías que amontonamos para interpretar los asuntos mundiales, o las que usan las cabezas del gobierno o las corporaciones para guiar sus decisiones, algunas veces caen desinfladas. De hecho, el torrente de eventos que atrapó a los expertos por sorpresa en los años recientes ha elevado la conciencia acerca de la pobreza del aparato teórico a nuestra disposición”⁵⁵.

Los pensadores y las instituciones asociadas con la seguridad nacional buscaron re-legitimarse al hacer de la indefinición del orden mundial posterior a la Guerra Fría una amenaza. La figura que dirigió este esfuerzo fue la del presidente George H.W. Bush quien había pasado su vida profesional luchando en la Guerra Fría como director de la CIA, entre otras cosas. Su administración señaló a la incertidumbre, la inestabilidad y el caos como las nuevas amenazas. Cuando tuvo que responder a la invasión iraquí de Kuwait, encontró la razón para definir un “nuevo orden mundial” con EE.UU. en el centro y con la “responsabilidad única” de hacer el trabajo duro de llevar la libertad al resto del mundo.

Bush escribió entonces en 1991 “Hacia un Nuevo Orden Mundial” (*Toward a New World Order*) en donde además de establecer las metas y objetivos a lograr en el golfo pérsico, señalaba que esa crisis ofrecía una rara oportunidad para moverse hacia un periodo histórico de cooperación en donde un nuevo orden mundial pudiera emerger, libre de la amenaza del terror, recio en su persecución de la justicia y más seguro en la búsqueda de la paz.

Para Bush, EE.UU. y el mundo deben defender intereses comunes vitales como el apoyo al imperio de la ley. Aseguraba que Saddam Hussein estaba literalmente tratando de borrar a un país de la faz de la tierra. Reconoció que también había intereses económicos en riesgo. Irak controla cerca del 10% de las reservas probadas de petróleo en el mundo, doblando esa cantidad en conjunto con Kuwait. Si se permitía que Irak anexara Kuwait a su territorio, Irak tendría el poder militar y económico suficiente como para intimidar y coaccionar a sus vecinos. Estados Unidos no podía permitir que un recurso tan vital fuera dominado por un régimen tan “despiadado”.

Aludió también a la excepcional respuesta de la comunidad internacional para condenar las acciones de Irak y que finalmente las Naciones Unidas se desempeñaban como lo planearon sus fundadores. Bush también enalteció las capacidades de su país para cargar con buena parte de los costos económicos y que el sector petrolero mundial sufriría con tales acontecimientos. Una vez que la agresión de Hussein fuera aplacada, EE.UU. aún tendría intereses y un papel en la región para asistir a las naciones del golfo pérsico, específicamente para disuadir cualquier agresión futura. Ayudar a sus amigos en su propia defensa y para frenar la proliferación de tecnologías químicas, biológicas, de misiles balísticos y sobre todo las nucleares.

Bush siguió esta línea argumentativa en su escrito titulado “El duro trabajo de la libertad”⁵⁶ (*The hard work of Freedom*) de 1992. En él afirmaba que lo que estaba en riesgo (en la crisis del golfo) iba más

⁵⁴ Ó Tuathail *op. cit.* p.103

⁵⁵Michael Cox. “From the cold war to the war on terror” en John Baylis y Steve Smith. *Op. cit.* p.132

⁵⁶ Ó Tuathail *op. cit.* pp.136-138

allá de un pequeño país; era una idea: un nuevo orden mundial en donde naciones diversas se unen bajo una misma causa para lograr las aspiraciones universales de la humanidad –la paz y la seguridad, la libertad y el imperio de la ley. El fin de la Guerra Fría había sido una victoria para toda la humanidad. No solo eso, Estados Unidos había servido al mundo por dos siglos como un ejemplo inspirador de libertad y democracia, por lo que en un mundo que cambia rápidamente, el liderazgo estadounidense resulta indispensable. Son los estadounidenses los que tienen la responsabilidad única de hacer el trabajo duro de la libertad y guiar al mundo lejos del caos de los dictadores.

El progreso en el enfrentamiento con Irak fue el resultado de años de vigilancia y un compromiso firme con una defensa fuerte. Ahora, con los destacados avances tecnológicos como el misil Patriot, es posible defenderse en contra de ataques con misiles balísticos apuntados a civiles inocentes.

Viendo hacia el futuro, Bush ordenaba que el programa de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE, SDI en inglés) fuera reenfocado para proveer protección de ataques limitados con misiles balísticos. La persecución de este programa permitiría lidiar con cualquier futura amenaza a Estados Unidos, a sus fuerzas en el exterior y a sus amigos y aliados. Bush está convencido de que solo Estados Unidos tiene la reputación moral y los medios para sustentar el esfuerzo internacional que lidera o dirige.

Toda la disertación de Bush tiene su explicación y fundamento en la tradición político-ideológica de EE.UU. de definirse moralmente en las guerras y en los conflictos (el lado bueno vs. el lado malo). Buena parte del nacionalismo estadounidense proviene y se sustenta a partir de la existencia de lo que resulta ajeno, extraño y foráneo a su sociedad y a sus valores. De ahí la importancia de contar siempre con una amenaza o enemigo exterior que una a la sociedad estadounidense. Además esto resulta benéfico para la proyección de poder a nivel internacional a partir de la posición hegemónica que EE.UU. posee.

Estos discursos pasan de un terreno macro político a otro de asuntos mucho más específicos y que se relacionan con el presente tema, empezando por aclarar el papel de EE.UU. en el golfo pérsico una vez terminado el conflicto: disuadir un futuro ataque o agresión, incorporando a Kuwait a su esfera de disuasión extendida, aunque no queda claro en qué términos, si es a través de una alianza, por cuanto tiempo duraría el compromiso, a través de qué medios, convencionales o de otro tipo son aspectos que quedan en la ambigüedad y en la indefinición en el texto del presidente, aunque sí revela un tipo de conducta o respuesta que se puede esperar que adopte EE.UU. cuando sus intereses en el extranjero se ven amenazados.

Cuando el presidente destaca los avances tecnológicos logrados en las defensas de misiles (refiriéndose específicamente al sistema Patriot) y el nuevo enfoque que tendrá la Iniciativa de Defensa Estratégica es otra señal de la transición de una estrategia puramente ofensiva (el principio de DMA, grandes arsenales nucleares, el tratado ABM que limitaba los despliegues de defensa de misiles, etc.) a una en donde ofensa y defensa son perseguidas simultáneamente. Prueba de esto es que los mandatarios que le sucedieron a Bush (William Clinton, George W. Bush y a la fecha Barack Obama) se involucraron e impulsaron nuevos proyectos y desarrollos de defensa estratégica, quizá no con el mismo interés, pero definitivamente ninguno desechó por completo la investigación y los posibles despliegues tanto en suelo nacional como en suelo aliado.

2.1.2. Categoría de los Estados Rebeldes (*Rogue States*)

Si el “nuevo orden mundial” constituía una explicación triunfalista y hasta cierto punto optimista del mundo en la posguerra fría, la categoría de los Estados rebeldes ofrecía otra menos indulgente, más pesimista y que identificaba bajo ciertos criterios a los enemigos de la paz y la seguridad internacionales.

Para el complejo industrial-militar occidental (eminentemente estadounidense), la guerra del golfo fue una oportunidad única para re-legitimarse y redefinir al mundo de la posguerra fría como uno en donde “Estados rebeldes o parias” (como Irán, Irak, Libia, Siria) y “bandidos nucleares” amenazaban la seguridad del mundo occidental.

La guerra del golfo fue la primera guerra que fue cubierta en tiempo real por los medios masivos de comunicación, convirtiéndola en un espectáculo⁵⁷ que sirvió para mejorar las relaciones públicas del Pentágono y de las otras burocracias de la Guerra Fría para que adoptaran esta categoría del Estado rebelde como su nueva postura militar de posguerra fría.

Para Michael Klare, académico de los estudios de paz, esta categoría es producto de un esfuerzo determinado del Pentágono para crear una nueva amenaza externa que justifique el gasto militar a niveles comparables a los de la Guerra Fría.

Pocos días después de la caída del muro de Berlín, los oficiales militares estadounidenses comenzaron a buscar un nuevo tipo de enemigo. Bajo la dirección del General Colin Powell, entonces presidente del Estado Mayor Conjunto, junto con la Dirección de Planeación Estratégica y Política del Estado Mayor, trabajaron durante el invierno y la primavera de 1990 para idear una nueva postura militar basada en una amenaza no soviética. Se tenía que identificar a un tipo de enemigo que fuera lo suficientemente poderoso como para justificar la retención del enorme establecimiento militar y lo suficientemente siniestro como para despertar la preocupación del congreso. Por un proceso de eliminación, el Estado Mayor se concentró en crecientes potencias del tercer mundo equipadas con armas modernas y conocidas por sus antecedentes de antagonismo con Estados Unidos⁵⁸.

Para mayo de 1990, los líderes del pentágono llegaron a un consenso en la adopción de una postura militar enfocada a Estados de este tipo y en junio el presidente Bush dio su visto bueno de lo que fue denominado entonces la “Nueva Estrategia Regional”

Los oficiales del pentágono revelaron un plan de defensa a largo plazo que solicitaba una preparación sostenida para enfrentamientos del tipo de Tormenta del Desierto. El secretario de defensa Dick Cheney le aseguró al congreso en marzo de 1991 que la guerra del golfo presagiaba el tipo de conflicto que muy probablemente tendría que confrontarse en esta nueva era: grandes contingencias regionales en contra de enemigos bien armados con avanzadas municiones convencionales y no convencionales.

La administración Bush propuso un establecimiento militar permanente de cerca de 1.6 millones de soldados, presumiblemente suficientes para pelear dos Tormentas del Desierto de forma simultánea.

⁵⁷Alvin Toffler escribió al respecto en *Las Guerras del Futuro*: “...la televisión destacó esta nueva forma de actividad bélica. Los misiles doblaban virtualmente las esquinas y penetraban por ventanas localizadas de antemano en los fortines donde se guarecían carros de combate y soldados iraquíes. La guerra aparecía en nuestras pantallas de televisión como la veían en los monitores electrónicos los pilotos y los soldados que la libraban.” p. 101

⁵⁸*Cfr.* Michael T. Klare. “The new ‘Rogue-State’ Doctrine” en Ó Tuathail *op. cit.* pp. 155-158

El presidente Clinton solicitó revisar los requerimientos militares estadounidenses cuando asumió el cargo en 1993 pero también acabó avalando la postura militar basada en la necesidad de pelear dos grandes conflictos regionales al mismo tiempo. El costo de esta postura es de aproximadamente 270 mil millones de dólares por año, acercándose a lo que Estados Unidos gastó en defensa durante mucho de la Guerra Fría. Para justificar tales gastos, la administración Clinton tenía que demostrar que su país estaba amenazado por poderosos enemigos externos. Por ello hubo periodos de alarma en Washington por el poder militar de Iran, Irak, Libia y Corea del Norte.

Los Estados Rebeldes son descritos por EE.UU. como Estados que poseen grandes complejos militares modernos que anhelan armas de destrucción en masa y que violan varias normas internacionales, además de que pueden ser patrocinadores del terrorismo.

Cuando se introdujo por primera vez a principios de 1990, esta postura estuvo enfocada principalmente a Irak y a Corea del Norte. Una vez terminada la guerra del golfo, la atención se volcó inmediatamente sobre los norcoreanos. Durante 1993 y 1994 los oficiales estadounidenses advirtieron sobre la incipiente amenaza nuclear norcoreana y se apresuraron a planear una segunda guerra de Corea. Las tensiones se redujeron gracias a un acuerdo entre EE.UU. y Corea del Norte en donde los norcoreanos renunciaban a sus capacidades de armamento nuclear a cambio de apoyo para adquirir reactores nucleares para usos civiles.

El siguiente en la lista fue Irán, a quien se le acusa de tener pretensiones de adquirir armas nucleares. La administración Clinton trató de persuadir a Rusia de cancelar un proyecto de construcción de cuatro reactores nucleares en Irán, pues aunque no violaba el Tratado de No Proliferación, los oficiales estadounidenses argumentaron que los iraníes podrían usar el proyecto para ganar experiencia y poder impulsar sus esfuerzos para producir armas nucleares.

A pesar de las advertencias sobre las crecientes capacidades militares iraníes y de la campaña de alarma en los medios de comunicación, no hay evidencia de que los iraníes estén cerca, en términos comparativos, a las capacidades que tuvo Irak en investigación sobre armas nucleares en 1990. Aunque Irán ha buscado obtener algunas de las mismas tecnologías y equipo adquiridos por Irak, su programa de armas nucleares es aún incipiente.

Estas acciones y acusaciones son la manifestación de una postura de seguridad organizada por la necesidad de neutralizar y contener a estos Estados Rebeldes y que sigue vigente a la fecha. Los argumentos presentados por EE.UU. para justificar la segunda invasión a Irak en 2003 están claramente en consonancia con esta postura, al igual que las renovadas imputaciones a Irán por su, hasta ahora, programa civil nuclear y que recientemente fue sancionado por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Para el caso de Afganistán, los criterios de esa categoría parecen ser los que se utilizaron para nuevamente justificar otra ocupación, ahora con el argumento de buscar a la figura señalada como responsable de la planeación de los ataques del 11 de septiembre de 2001, Osama Bin Laden. Poco después de iniciada la invasión, Afganistán fue removido de la lista. Lo mismo sucedió con Irak al iniciarse su ocupación en 2003.

Dos pruebas nucleares realizadas en octubre de 2006 y en mayo de 2009 por Corea del Norte han reavivado también la preocupación en la comunidad internacional y la campaña de condenación a ese país liderada por Estados Unidos. Corea del Norte fue recientemente retirada de la "lista oficial" de Estados patrocinadores del terrorismo, aunque las pruebas nucleares y su postura de línea dura lo mantienen catalogado como un Estado Rebelde.

La importancia de esta categoría para el planteamiento de las estrategias disuasorias de las potencias (sobretudo de EE.UU., no obstante que Rusia también tiene prioridades en su seguridad relacionadas con esos Estados) es innegable en el contexto actual de posguerra fría. Estos casos de proliferación de armas de destrucción en masa (categoría que resulta más útil y realista que la del Estado Rebelde) sin duda que son parte de la razón por la que las potencias retienen gran parte de sus arsenales nucleares, no aceptando o rechazando otras razones igual o hasta más poderosas para que esos arsenales se reduzcan o eliminen. La lógica de las potencias nucleares apunta a que primero debe resolverse el problema de la proliferación, o en palabras del discurso estadounidense, el problema de los Estado Rebeldes, para que los esfuerzos de desarme y control de armas reciban la atención y los recursos necesarios para que tales medidas ofrezcan los resultados esperados por la comunidad internacional. Igualmente la disuasión no perderá legitimidad entre los Estados nucleares mientras sea percibida como vital y necesaria para mantener su seguridad y enfrentar amenazas a la misma.

2.2. La nueva doctrina de la OTAN de 1991

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, siendo un producto del enfrentamiento bipolar, se enfrentó a una situación crítica cuando desapareció la Unión Soviética y colapsó el comunismo en Europa del este. Ya no había gran amenaza y la razón de ser de la OTAN, al igual que muchas otras instituciones creadas durante y para la Guerra Fría, se vio seriamente cuestionada. Ante el proceso de integración económica europea, quedaban dudas acerca del tratamiento que recibiría el tema de la seguridad en ese gran proyecto de unidad europea.

La primera gran prueba en términos de seguridad que Europa tendría que enfrentar fue la guerra y posterior desintegración en Yugoslavia. Uno de los más trágicos conflictos en la Europa de la posguerra fría se desarrolló con gran velocidad e intensidad, dejando al final a europeos, estadounidenses e incluso a la ONU en una vergonzosa posición por no haber actuado a tiempo para evitar esa guerra étnica.

La OTAN rápidamente se embarcó en un esfuerzo de redefinición que le asignara un nuevo papel en un mundo de circunstancias diferentes a las que estaba acostumbrada. Fue así que el Consejo del Atlántico Norte, integrado por los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros, durante su reunión en Roma, Italia, del 7 al 8 de noviembre de 1991, aprobó el Nuevo concepto estratégico de la Alianza⁵⁹. A continuación los elementos más importantes para el caso, seguidos de algunas acotaciones:

Sobre el contexto estratégico se concluyó que el nuevo ambiente no cambia el propósito o las funciones de seguridad de la Alianza, sino que más bien subraya su validez duradera. Por otra parte el ambiente cambiado ofrece nuevas oportunidades para que la Alianza enmarque su estrategia dentro de un amplio enfoque de seguridad.

Dentro de las tareas fundamentales de la Alianza, se destacan dos en particular:

- a) Disuadir y defender a cualquier Estado miembro de la OTAN contra cualquier amenaza de agresión contra su territorio.*
- b) Preservar el equilibrio estratégico dentro de Europa.*

⁵⁹Hernández-Vela Salgado *Op.cit.* pp. 824-833

Un amplio enfoque de la seguridad

El enfoque político de la seguridad se ha hecho cada vez más importante. No obstante, la dimensión militar sigue siendo esencial. El mantenimiento de una adecuada capacidad militar y una clara preparación para actuar colectivamente en la defensa común siguen siendo medulares para los objetivos de seguridad de la Alianza. Dicha capacidad, junto con la solidaridad política, se requiere para prevenir cualquier intento de coerción o intimidación, y para garantizar que la agresión militar dirigida contra la Alianza nunca pueda ser percibida como una opción con alguna perspectiva de éxito. Es igualmente indispensable que el diálogo y la cooperación puedan ser emprendidos con confianza y logren sus resultados deseados.

Nótese que en este párrafo no se describen explícitamente, pero las referencias a la disuasión quedan más que claras. Los elementos son:

Capacidad militar adecuada, requerida para prevenir intentos de coerción o intimidación y garantizar que la agresión militar nunca sea percibida como opción con posibilidad de éxito.

Principios de alianza estratégica

La diversidad de retos que enfrenta ahora la Alianza requiere un amplio enfoque de la seguridad. El transformado ambiente político y estratégico permite a la Alianza cambiar varias características importantes de su estrategia militar y establecer nuevas normas, al tiempo que reafirma sus probados principios fundamentales. En la Cumbre de Londres se acordó, por consiguiente, preparar una nueva estrategia militar y una postura de fuerza revisada que responda a las circunstancias cambiadas.

La estrategia de la Alianza continuará reflejando varios principios fundamentales. La Alianza es puramente defensiva en propósito: ninguna de sus armas será usada jamás excepto en autodefensa, y no se considera a sí misma como el adversario de alguien. Los aliados mantendrán una adecuada fuerza militar para convencer a cualquier agresor potencial de que el uso de la fuerza contra el territorio de uno de los aliados encontraría la acción colectiva y efectiva de todos ellos y de que los riesgos comprometidos en iniciar un conflicto sobrepasarían cualquier ganancia previsible. El papel de las fuerzas militares de la Alianza es asegurar la integridad territorial y la independencia política de sus Estados miembros, y de esta manera contribuir a la paz y la estabilidad en Europa.

Aquí al no señalar en la doctrinaa ningún enemigo particular, la OTAN establece una estrategia de disuasión general (*convencer a cualquier agresor...*), a diferencia de la Guerra Fría en donde la disuasión era inmediata, pues estaba dirigida solamente hacia la Unión Soviética. Se vuelve a describir el efecto de la disuasión sobre el balance riesgo-ganancia.

La seguridad de todos los aliados es indivisible: un ataque contra uno es un ataque contra todos. La solidaridad y la unidad estratégica de la Alianza son por consiguiente prerrequisitos cruciales para la seguridad colectiva. La presencia de las fuerzas convencionales norteamericanas y las fuerzas nucleares de EE.UU. en Europa sigue siendo vital para la seguridad de Europa, la cual está inseparablemente ligada a la de Norteamérica.

Para proteger la paz y prevenir la guerra o cualquier otro tipo de coerción, la Alianza mantendrá en el futuro previsible una apropiada mezcla de fuerzas nucleares y convencionales basadas en Europa y mantenidas al día donde sea necesario, aunque a un nivel significativamente reducido. Ambos elementos son esenciales para la seguridad de la Alianza y uno no puede subsistir al otro. Las fuerzas convencionales contribuyen a la prevención de la guerra asegurando que ningún agresor potencial pueda considerar una rápida o fácil victoria, o ganancias territoriales, por medios convencionales. Tomando en cuenta la diversidad de riesgos con los cuales puede verse enfrentada la Alianza, esta debe mantener las fuerzas necesarias para proveer una serie amplia de opciones de respuesta convencional. Pero las fuerzas convencionales de la Alianza solas no pueden asegurar la prevención de la guerra. Las armas nucleares hacen una contribución única haciendo incalculables e inaceptables los riesgos de cualquier agresión. Así, estas siguen siendo esenciales para preservar la paz.

Se empieza a describir la composición de la capacidad militar adecuada (combinación de fuerzas convencionales y nucleares de EE.UU. en Europa) y el concepto de respuesta flexible al referirse a una “serie amplia de opciones de respuesta convencional.”

La nueva postura de fuerza de la Alianza

En la cumbre de Londres los aliados concernidos acordaron apartarse, donde fuera apropiado, del concepto de defensa adelantada hacia una presencia adelantada reducida, y modificar el principio de respuesta flexible para reflejar una reducida confianza en armas nucleares. Los cambios provenientes del nuevo ambiente estratégico y los alterados riesgos que encara ahora la Alianza permiten que se hagan modificaciones significativas en las misiones de las fuerzas militares de los aliados y en su postura.

No queda claro hasta donde es “apropiado” modificar el principio de respuesta flexible.

Las misiones de las fuerzas militares de la Alianza

El papel primario de las fuerzas militares de la Alianza, garantizar la seguridad y la integridad territorial de los Estados miembros, permanece sin cambio. Pero este papel debe tomar en cuenta el nuevo ambiente estratégico, en el que una sola amenaza masiva y global ha cedido a riesgos diversos y multidireccionales. Las fuerzas de la Alianza tienen diferentes funciones que desempeñar en la paz, crisis y guerra.

En el caso de crisis que puedan conducir a una amenaza militar para la seguridad de los miembros de la Alianza, las fuerzas militares de la Alianza pueden complementar y reforzar las acciones políticas dentro de un amplio enfoque de la seguridad, y con ello contribuir al manejo de dichas crisis y su solución pacífica. En tales circunstancias esto requiere que esas fuerzas tengan una capacidad para respuestas mesuradas y oportunas; la capacidad para disuadir una acción contra cualquier aliado y, en caso de que la agresión tenga lugar, para responder y repelerla, así como para restablecer la integridad territorial de los Estados miembros.

Se establece aquí que las tareas de las fuerzas militares de la OTAN abarcan la disuasión y casos para cuando ésta falle.

Características de las fuerzas nucleares

El propósito fundamental de las fuerzas nucleares de los aliados es político: preservar la paz y prevenir la coerción y cualquier tipo de guerra. Seguirán cumpliendo un papel esencial asegurando la incertidumbre en la mente de cualquier agresor acerca de la naturaleza de la respuesta de los aliados a la agresión militar. Demostrarán que la agresión de cualquier tipo no es una opción racional. La suprema garantía de la seguridad de los aliados es provista por las fuerzas nucleares estratégicas de la Alianza, particularmente de las de Estados Unidos; las fuerzas nucleares independientes de Reino Unido y Francia, que tienen un papel disuasivo propio, contribuyen a la disuasión y seguridad total de los aliados.

Una postura nuclear creíble y la demostración de la solidaridad y el compromiso común de prevención de la guerra de la Alianza siguen requiriendo una vasta participación de los aliados europeos involucrados en la planeación nuclear de la defensa colectiva, basando en tiempos de paz fuerzas nucleares en sus territorios y en medidas de comando, control y consultas. Las fuerzas nucleares basadas en Europa y comprometidas en la OTAN aportan un enlace político y militar esencial entre los miembros europeos y norteamericanos de la Alianza. Por lo tanto, la Alianza mantendrá en Europa las fuerzas nucleares adecuadas. Esas fuerzas necesitan tener las características necesarias y la apropiada flexibilidad y capacidad de supervivencia, para ser percibidas como un elemento creíble y efectivo de la estrategia de los aliados en la prevención de la guerra. Serán mantenidas al mínimo nivel suficiente para preservar la paz y la estabilidad.

Las armas nucleares son consideradas como instrumentos de disuasión, aunque la Alianza manifiesta su preocupación por la credibilidad de sus capacidades disuasorias, por lo que requieren que sean flexibles y capaces de sobrevivir (no se especifica a qué, pero cabría especular a un

posible ataque nuclear enemigo) y mantenidas a un nivel mínimo suficiente, adoptando así la postura de disuasión mínima.

Los aliados preocupados consideran que, con los cambios radicales en la situación de la seguridad, incluyendo los niveles de fuerzas convencionales mantenidos en Europa en relativo equilibrio y con tiempos de reacción incrementados, la capacidad de la OTAN para desintegrar una crisis a través de medios diplomáticos y de otro tipo o, en caso de ser necesario, de montar una defensa convencional exitosa, mejorará significativamente. Por lo tanto, son aún más remotas las circunstancias en las que ellos deban considerar cualquier uso de armas nucleares. En consecuencia, pueden reducir significativamente sus fuerzas nucleares subestratégicas. Mantendrán fuerzas nucleares subestratégicas adecuadas basadas en Europa, que proveerán un enlace esencial con las fuerzas nucleares estratégicas, reforzando el enlace transatlántico. Estas consistirán solamente de aeronaves de capacidad dual que podrían, si fuera necesario, ser complementadas por sistemas costeros. Sin embargo, en circunstancias normales las armas nucleares subestratégicas no serán desplegadas sobre navíos de superficie y submarinos de ataque. No se requiere de artillería nuclear o de cohetes nucleares de corto alcance lanzados desde tierra y estos serán eliminados.

Aunque se considera remoto el uso de armas nucleares, la Alianza prefiere mantener armas nucleares tácticas (subestratégicas en el texto) aparentemente para reforzar la credibilidad de su capacidad disuasoria y como el lazo principal de la Alianza. Las armas tácticas son objeto de mucha crítica debido a que hasta ahora han quedado fuera de las grandes pláticas de desarme nuclear.

Conclusión

Este concepto estratégico reafirma la naturaleza defensiva de la Alianza y resuelve salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de sus miembros. La política de seguridad de la Alianza está basada en el diálogo, la cooperación y la defensa mutua colectiva efectiva, como instrumentos que se refuerzan mutuamente para preservar la paz. Haciendo pleno uso de las nuevas oportunidades disponibles, la Alianza mantendrá la seguridad con el nivel de fuerzas más bajo posible, consistente con los requerimientos de defensa. De esta forma, la Alianza está haciendo una contribución esencial a la promoción de un orden pacífico duradero.

Los aliados seguirán emprendiendo vigorosamente mayores progresos en el control de armas y las medidas constructivas de confianza con el objeto de incrementar la seguridad y la estabilidad. También desempeñarán una parte activa en la promoción del diálogo y la cooperación entre los Estados sobre la base de los principios enunciados en la Carta de París.

Aclarar que los progresos se buscarán en el control de armas y medidas constructivas de confianza, no el desarme. Es importante diferenciar uno de otro.

La estrategia de la OTAN retendrá la flexibilidad para reflejar los mayores nuevos acontecimientos en el ambiente político-militar, incluyendo progresos de los avances hacia una identidad europea de seguridad, y en cualesquier cambios en los riesgos para la seguridad de la Alianza. Para los aliados preocupados, el concepto estratégico formará las bases de mayores desenvolvimientos de la política de defensa de la Alianza, sus conceptos operacionales, su postura sobre las fuerzas convencionales y nucleares y sus arreglos de planeación de la defensa colectiva.

2.3. El nuevo concepto estratégico de la OTAN de 1999

Algunas figuras europeas estaban convencidas de que la alianza con EE.UU. era necesaria si se pretendía mantener la seguridad en Europa occidental. Al efecto, Malcolm Rifkind, quien fuera secretario de Estado para la defensa durante el periodo del primer ministro británico John Major, escribió en 1995 lo siguiente:

“Dos veces en este siglo, América [sic] mandó a sus jóvenes a Europa a pelear y morir, por la libertad de Europa. Vale la pena recordar que en ninguna ocasión el comunismo o la Unión Soviética eran el enemigo. La caída de ambos no resultará en la pérdida del compromiso común ya que éste precedió a la Guerra Fría y vivirá después de ésta. Estados Unidos sigue necesitando a Europa tanto como Europa necesita a Estados Unidos”⁶⁰.

El nuevo concepto estratégico fue aprobado en la junta cumbre del Consejo del Atlántico Norte celebrada en la ciudad de Washington, D.C., Estados Unidos, del 23 al 25 de abril de 1999.⁶¹ Los elementos más relevantes para el caso señalan a la letra:

El objetivo y las tareas de la Alianza

El objetivo esencial e inmutable de la Alianza, tal como está enunciado en el Tratado de Washington, consiste en salvaguardar la libertad y la seguridad de todos sus miembros por medios políticos y militares. Basados en los valores comunes que constituyen la democracia, los derechos humanos y el régimen de derecho, la Alianza se empeña desde su creación en asegurar un orden pacífico, justo y durable en Europa. Continuará por esta vía. La realización de este objetivo puede ser comprometido por crisis y conflictos que afecten la seguridad de la región euro-atlántica. Por ello, la Alianza no solamente vela por la defensa de sus miembros sino también contribuye a la paz y la estabilidad en esta región.

La Alianza encarna la asociación transatlántica que establece un vínculo permanente entre la seguridad de América del Norte y la seguridad de Europa. Es la expresión concreta de un esfuerzo colectivo eficaz tendiente a defender los intereses comunes de sus miembros.

El principio fundamental que guía a la Alianza es el del compromiso común y de la cooperación mutua entre Estados soberanos, al servicio de la indivisibilidad de la seguridad de todos sus miembros...

Para realizar su objetivo esencial, en su calidad de Alianza de países comprometidos por el Tratado de Washington y la Carta de las Naciones Unidas, la Alianza cumple las tareas de seguridad fundamentales siguientes:

Seguridad: Aportar una de las bases indispensables a un entorno de seguridad euro-atlántica estable, basado en el desarrollo de instituciones democráticas y sobre el compromiso de arreglar los diferendos de manera pacífica, y en el que ningún país pueda estar en posibilidad de recurrir a la intimidación o a la coerción contra otro país por la amenaza o el uso de la fuerza.

Cabe una interpretación interesante sobre este párrafo: La Alianza se plantea la posibilidad de negar capacidades disuasorias a otros países fuera de ella al momento de solucionar diferencias. La disuasión puede entenderse también como una acción intimidatoria por la amenaza del uso de la fuerza. Si se considera el papel y la importancia que le asigna la OTAN a la disuasión, aparentemente el ejercicio de ésta queda reservado y reconocido solamente para los países integrantes de la Alianza.

Disuasión y defensa: Ejercer una función de disuasión y defensa contra toda amenaza de agresión contra cualquier país de la OTAN, en conformidad con las disposiciones de los artículos 5 y 6 del Tratado de Washington.

⁶⁰Michael Cox. “From the cold war to the war on terror” en John Baylis y Steve Smith. *Op. cit.* p.150.

⁶¹Hernández-Vela Salgado *Op.cit.* pp. 833-838.

Y con el fin de reforzar la seguridad y la estabilidad de la región euro-atlántica:

-Gestión de crisis: Estar presta, caso por caso, y por consenso, en conformidad con el artículo 7 del Tratado de Washington, a contribuir a la prevención eficaz de los conflictos y a comprometerse activamente en la gestión de las crisis, incluyendo operaciones de respuesta a las crisis.

-Asociación: Promover vastas relaciones de asociación, cooperación y diálogo con otros países de la región euro-atlántica, con miras a incrementar la transparencia, la confianza mutua y la capacidad de acción conjunta con la Alianza.

En la realización de su objetivo y cumpliendo con sus tareas de seguridad fundamentales, la Alianza continuará respetando los intereses de seguridad legítimos de los otros, y favoreciendo el arreglo pacífico de los diferendos en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Alentará el desarrollo de relaciones internacionales pacíficas y amigables, y apoyará a las instituciones democráticas.

Los desafíos y los riesgos para la seguridad

Todo ataque armado contra el territorio de los Aliados, de cualquier dirección de donde provenga, estaría cubierto por los artículos 5 y 6 del Tratado de Washington. Sin embargo, la seguridad de la Alianza también se debe percibir en un contexto global. Los intereses de seguridad de la Alianza pueden ser afectados por otros riesgos de carácter más general, principalmente actos provenientes del terrorismo, sabotaje o el crimen organizado, y por la ruptura de los aprovisionamientos de recursos vitales. Grandes movimientos incontrolados de población, resultantes en particular de conflictos armados, pueden igualmente plantear problemas para la seguridad y estabilidad de la Alianza. Existen arreglos en el seno de la Alianza que permiten a los Estados miembros consultarse en conformidad con el artículo 4 del Tratado de Washington, y si se presenta el caso, de coordinar sus esfuerzos, principalmente frente a riesgos de esta naturaleza.

El enfoque de la seguridad en el siglo XXI

La Alianza está vinculada a un enfoque global de la seguridad, que reconoce la importancia de los factores políticos, económicos, sociales y ambientales, además de la indispensable dimensión de la defensa...

La Alianza busca preservar la paz y reforzar la seguridad y estabilidad euroatlánticas de diferentes maneras: preservando el vínculo transatlántico, manteniendo las capacidades militares eficaces suficientes para asegurar la disuasión y la defensa y llenar la gama completa de sus misiones, desarrollando la identidad europea de seguridad y defensa en el seno de la Alianza, conservando la capacidad global de manejar las crisis con éxito, quedando abierta a nuevas adhesiones, continuando la asociación, la cooperación y el diálogo con otros países en el marco de su enfoque cooperativo de la seguridad euroatlántica, principalmente en el campo del domino de los armamentos y del desarme.

Surge aquí un cuestionamiento interesante: ¿Hasta qué punto entrará en conflicto el enfoque cooperativo de la Alianza en el campo del desarme con la preservación de la paz, la seguridad y estabilidad euroatlánticas a través del mantenimiento de las capacidades militares suficientes para asegurar la disuasión (armas nucleares)? La respuesta no es clara, pero el documento apunta a que la cooperación en el desarme se buscará en tanto no interfiera con los compromisos de seguridad al interior de la Alianza, o en otras palabras, con las capacidades necesarias para asegurar la disuasión.

El vínculo transatlántico

La OTAN está vinculada a una asociación fuerte y dinámica ente Europa y América del Norte, viniendo en apoyo de los valores e intereses que comparten. La seguridad de Europa y la de América del Norte son indivisibles. Así el apego de la Alianza al indispensable vínculo transatlántico y a la defensa colectiva de sus miembros reviste una importancia fundamental para su credibilidad así como para la seguridad y estabilidad de la región euroatlántica.

El mantenimiento de las capacidades militares de la Alianza

El mantenimiento del potencial militar adecuado y una voluntad manifiesta de actuar colectivamente para la defensa común siguen siendo esenciales para la realización de los objetivos de la Alianza sobre el plan de la seguridad. Tal potencial, al igual que la solidaridad política, sigue siendo indispensable para que la Alianza pueda prevenir cualquier tentativa de coerción o intimidación, y garantizar que una agresión militar contra ella no pueda en ningún momento ser percibida como una opción que ofrece una perspectiva cualquiera de éxito.

La existencia de capacidades militares eficaces en todas las circunstancias previsibles también es fundamental para permitir a la Alianza contribuir a la prevención de conflictos y a la gestión de las crisis por operaciones de respuesta a las crisis que no conciernen al artículo 5. Esas misiones pueden ser altamente exigentes y necesitar las mismas cualidades políticas y militares –cohesión, adiestramiento multinacional, trabajo en profundidad de planificación previa, etc.- que las que serían esenciales en una situación concerniente al artículo 5. Por lo cual, si estas operaciones pueden significar exigencias específicas, serán tratadas en el marco de un conjunto común de estructuras y procedimientos aliados.

Prevención de conflictos y gestión de crisis

Desarrollando su política de mantenimiento de la paz, de prevención de la guerra, y de reforzamiento de la seguridad y estabilidad, y como está previsto en las tareas de seguridad fundamentales, la OTAN se esforzará, en cooperación con otras organizaciones, por prevenir los conflictos o, si se produce una crisis, por contribuir a su gestión eficaz, en conformidad con el derecho internacional, lo que incluye la posibilidad de conducir operaciones de respuesta a las crisis que no conciernan al artículo 5. El hecho de que la Alianza está presta a efectuar tales operaciones apoya el objetivo más general consistente en reforzar y extender la estabilidad, y frecuentemente implica la participación de Asociados de la OTAN. La OTAN recuerda su ofrecimiento, formulado en Bruselas en 1994, de llevar a cabo, caso por caso y según sus propios procedimientos, operaciones de mantenimiento de la paz y otras operaciones efectuadas bajo la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o bajo responsabilidad de la OSCE, incluso poniendo a disposición los recursos y el conocimiento técnico de la Alianza. En ese contexto, la OTAN recuerda sus decisiones ulteriores concernientes a las operaciones de respuesta a las crisis en los Balcanes. Teniendo en cuenta la solidaridad y la cohesión en el seno de la Alianza, la participación en toda operación o misión de esta naturaleza estará sometida a las decisiones que tomen los Estados miembros en conformidad con sus constituciones nacionales...

Esta aparente ampliación de atribuciones de la Alianza, como se verá más adelante, es en parte responsable de la formulación de la doctrina militar Rusa y de su correspondiente estrategia disuasoria.

Principios de la estrategia de la Alianza

La Alianza conservará las capacidades militares necesarias para cumplir la gama completa de misiones de la OTAN. Los principios de solidaridad aliada y de unidad estratégica siguen siendo primordiales para el cumplimiento de esas misiones. Las fuerzas de la Alianza deben salvaguardar la eficacia militar y la libertad de acción de la OTAN. La seguridad de todos los Aliados es indivisible: un ataque contra uno de ellos es un ataque contra todos. En lo que concierne a la defensa colectiva de los términos del artículo 5 del Tratado de Washington, las fuerzas militares combinadas de la Alianza deben ser capaces de desalentar cualquier agresión potencial dirigida contra ella, de detener la progresión de un agresor tan lejos y pronto como sea posible, si no obstante un ataque se produjera, y de asegurar la independencia política y la integridad territorial de sus Estados miembros. Ellos deben igualmente estar prestos a contribuir a la prevención de los conflictos y efectuar operaciones de respuesta a las crisis que no conciernen al artículo 5. Las fuerzas de la Alianza tienen un rol esencial que jugar para promover la comprensión y cooperación de los Asociados de la OTAN y los otros Estados, principalmente ayudando a los Asociados a prepararse a una participación potencial en operaciones APP (de Asociación Para la Paz) dirigidas por la OTAN. Así, las operaciones contribuyen a la preservación de la paz, a la salvaguarda de los intereses de seguridad comunes de los miembros de la Alianza, y al mantenimiento de la seguridad y estabilidad de la región euro-atlántica.

Desalentando la utilización de armas NBQ contribuyen a los esfuerzos de la Alianza tendientes a prevenir la proliferación de esas armas y sus vectores...

Las últimas dos líneas son de gran interés. No se especifica la manera en que se desalentará el uso de armas NBQ (Nucleares, Biológicas y Químicas), ya sea por medio de la reciprocidad (que la OTAN reduzca su confianza en las armas nucleares y contribuya al desarme) o por medio de la contraproliferación (esfuerzos militares para evitar la proliferación).

Para proteger la paz y prevenir la guerra o toda forma de coerción, la Alianza mantendrá en el futuro previsible una combinación apropiada de fuerzas nucleares y de fuerzas convencionales basadas en Europa y tenidas en el nivel y donde sea necesario, aunque se debe tratar del nivel mínimo suficiente. Teniendo en cuenta la diversidad de los riesgos a los que se podría confrontar, la Alianza debe guardar las fuerzas necesarias para asegurar una disuasión creíble y estar en medida de escoger entre una amplia gama de respuestas convencionales. Pero sus solas fuerzas convencionales no pueden asegurar una disuasión creíble. Las armas nucleares aportan una contribución única haciendo incalculables e inaceptables los riesgos que entrañaría una agresión contra la Alianza. Siguen siendo pues indispensables para el mantenimiento de la paz.

Se repite casi sin cambios el párrafo de la doctrina de 1991 sobre las características de las fuerzas nucleares. Al mencionar que éstas se mantendrán al mínimo suficiente que asegure la disuasión creíble recuerda la propuesta académica de Paul M. Kattenburg sobre Disuasión Mínima Asegurada (Dma) (q.v.).

Orientaciones para el dispositivo de fuerzas de la Alianza

Para que la Alianza pueda cumplir sus tareas de seguridad fundamentales y aplicar los principios de su estrategia, hay que continuar la adaptación de sus fuerzas de manera que puedan responder con eficacia a las exigencias de la gama completa de misiones de la Alianza y responder a futuros desafíos...

Características de las fuerzas nucleares

El objetivo fundamental de las fuerzas nucleares de los Aliados es político: preservar la paz y prevenir la coerción así como toda forma de guerra. Continuarán jugando un rol esencial manteniendo a cualquier agresor en la duda en cuanto a la manera en que los Aliados responderían en caso de agresión militar. Demuestran que una agresión, bajo cualquier forma, no es una opción racional. La garantía suprema de la seguridad de los Aliados es aportada por las fuerzas nucleares estratégicas de la Alianza, en particular las de Estados Unidos; las fuerzas nucleares independientes de Reino Unido y Francia, que tienen un papel disuasivo propio, contribuyen a la disuasión global y a la seguridad de los Aliados.

La credibilidad del dispositivo nuclear de la Alianza y la demostración de la solidaridad de los miembros así como su voluntad común de prevenir la guerra exigen siempre que los Aliados europeos concernidos por la planificación de la defensa colectiva participen ampliamente en los papeles nucleares, al estacionamiento en tiempos de paz de fuerzas nucleares sobre su territorio y a las disposiciones de comando, control y consulta. Las fuerzas nucleares basadas en Europa y destinadas a la OTAN constituyen un vínculo político y militar esencial entre los miembros europeos y los miembros norteamericanos de la Alianza. Por ello, ésta mantendrá fuerzas nucleares adecuadas en Europa. Estas fuerzas deben reunir las características necesarias y tener la flexibilidad y la capacidad de supervivencia apropiadas para que sean percibidas como un elemento creíble y eficaz de la estrategia de los Aliados tendiente a prevenir la guerra. Serán mantenidas al nivel mínimo suficiente para preservar la paz y la estabilidad.

La credibilidad del dispositivo nuclear depende en parte, según este párrafo, del estacionamiento en tiempos de paz de fuerzas nucleares (eminentemente estadounidenses, como vínculo esencial de la Alianza) en territorio aliado europeo, reiterando que deben ser flexibles y capaces de sobrevivir.

Los aliados concernidos estiman que en razón de los cambios radicales de la situación en cuanto a la seguridad, principalmente con la reducción de los niveles de fuerzas convencionales en Europa y el

alargamiento de los tiempos de reacción, la OTAN está ahora en mayor capacidad de desarmar una crisis por medios diplomáticos y otros o, si la necesidad se presenta, de preparar una defensa convencional eficaz. Las circunstancias en las que se podría prever una utilización cualquiera del arma nuclear están por lo tanto extremadamente lejanas. Por ello, desde 1991, los Aliados han tomado una serie de medidas que reflejan el ambiente de seguridad de la post Guerra Fría. Se trata principalmente de una reducción espectacular de los tipos y la importancia numérica de las fuerzas subestratégicas de la OTAN, incluyendo la eliminación de la artillería nuclear y de cohetes nucleares de suelo a suelo de corto alcance; de una marcada flexibilización de los criterios de preparación de las fuerzas que tengan un papel nuclear; y del fin de los planes de circunstancia nucleares permanentes en tiempo de paz. Las fuerzas nucleares de la OTAN no están hoy dirigidas contra ningún país. La OTAN no por ello dejará de mantener al nivel mínimo compatible con el entorno de seguridad existente, fuerzas subestratégicas adecuadas basadas en Europa, que asegurarán un enlace esencial con las fuerzas nucleares estratégicas, reforzando así el vínculo transatlántico. Esas fuerzas subestratégicas estarán constituidas por aviones de doble capacidad y de un pequeño número de ojivas Tridente de Reino Unido. No obstante, en tiempos normales, ningún arma nuclear subestratégica será desplegada sobre un navío de superficie o un submarino de ataque.

Aquí la Alianza destaca su crecida capacidad de defensa convencional que le permite reducir sus fuerzas subestratégicas y terminar con los planes nucleares en tiempo de paz. Hay un cambio importante con respecto al documento anterior de 1991: Las fuerzas subestratégicas estaban conformadas por aeronaves de uso dual. En el texto de 1999 se añaden además a las ojivas Tridente de Reino Unido, incrementando así el espectro de opciones nucleares.

2.4. Doctrina militar y doctrina nuclear rusa

La revisión o examen de la doctrina militar y nuclear de la Federación rusa no es un esfuerzo ocioso. Como se ha reiterado anteriormente, se trata del sujeto internacional que sucedió en muchos sentidos a la Unión Soviética, no solo por los arsenales nucleares, sino porque en términos políticos por ejemplo, Rusia conservó el asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Geográfica y estratégicamente Rusia sigue siendo uno de los países más dotados del mundo lo que de ninguna manera disminuye su importancia como potencia, cuando menos a nivel regional, aunque algunas figuras estadounidenses consideren a Rusia como un país del tercer mundo. Conocer las diferencias entre las doctrinas militares soviética y rusa puede conducir a entender la forma en que Rusia interpreta su situación particular y el ambiente general de seguridad posterior a la Guerra Fría y las perspectivas que se tienen sobre las futuras formas de guerra y amenazas a la seguridad.

En la tradición rusa, la doctrina militar comprende:

- a) La guerra y la probabilidad de su incidencia;
- b) La preparación de las fuerzas armadas y de la nación para la guerra;
- c) La posibilidad de evitar la guerra;
- d) Los métodos para librar la guerra si la prevención fracasa.

La doctrina cambia en respuesta a las condiciones externas e internas. Mientras la estrategia militar está constantemente desarrollándose de acuerdo con las circunstancias, los elementos esenciales de la doctrina militar solamente se alteran o reevalúan periódicamente. La doctrina militar representa la suma total de los pasos rutinarios del gobierno en la organización de la milicia. Estos pasos rutinarios se corresponden con la meta de proteger la seguridad nacional. Existe una conexión directa entre la doctrina militar y la estrategia ya que la composición de la doctrina se formula en base a las conclusiones y proposiciones de la estrategia.

El fin de la Guerra Fría, la disolución del Pacto de Varsovia y la desintegración de la Unión Soviética llevaron a la partición de las fuerzas armadas soviéticas. Rusia heredó aproximadamente dos tercios de la composición numérica de aquellas fuerzas⁶².

Valentin Larionov, general mayor retirado, doctor en ciencias históricas y consultor militar del Instituto de Estudios sobre Estados Unidos y Canadá de la Academia Rusa de Ciencias explica que la confrontación global soviético-americana fue el motivo principal detrás del pensamiento y organización militar soviético durante los 40 años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial. No fue hasta la introducción de la *perestroika* de Gorbachev que los motivos en la estrategia militar soviética empezaron a cambiar. Este cambio incluía el repudio de la relación abiertamente hostil con EE.UU. La prioridad para guiar las relaciones con las naciones de la comunidad global se movió de la lucha de clases al énfasis en valores humanos compartidos⁶³.

Una nueva doctrina defensiva fue aceptada por todos los gobiernos del Pacto de Varsovia en Berlín el 31 de mayo de 1989. Los puntos principales incluían la renuncia a la preparación e implementación de planes ofensivos para las unidades de la OTV, el reconocimiento del concepto de “defensa no ofensiva” y el principio de “suficiencia defensiva” en la producción militar.

La doctrina militar rusa, promulgada en 1993-4, incluye proposiciones básicas como:

- No uso de las fuerzas armadas rusas contra ningún Estado, excepto para la auto-defensa individual o colectiva.
- Continuo apoyo a la cooperación mundial para evitar la guerra y los conflictos armados junto con apoyo para la restauración de la paz.
- No uso de armas nucleares contra ningún signatario del Tratado de No Proliferación de julio de 1968, o en contra de cualquier Estado no poseedor de armas nucleares, excepto en los casos siguientes:
 - a) Ataque armado por cualquier Estado aliado con un país armado nuclearmente.
 - b) Una acción por tal Estado en concierto con un país armado nuclearmente.
- Luchar por una reducción de fuerzas nucleares a un nivel mínimo el cual garantizaría una prohibición a la guerra nuclear, apoyo a la estabilidad estratégica y eventualmente, la completa eliminación de las armas nucleares.

Nikolai Sokov, investigador asociado del Centro de Estudios de No proliferación (*Center for Nonproliferation Studies, CNS*) del Instituto Monterey de Estudios Internacionales (*Monterey Institute of International Studies*) apunta a un cambio importante que vino aparejado con la doctrina militar de 1993: el abandono de la política soviética de no al primer uso de armas nucleares. La tercera proposición doctrinal enlistada arriba establece una nueva misión a las armas nucleares: la disuasión de guerras convencionales limitadas⁶⁴.

Dos factores provocaron el surgimiento de la nueva doctrina nuclear. Primero, la percepción de una seria amenaza externa. Segundo, la debilidad de las fuerzas convencionales rusas frente a la

⁶²Valentin Larionov. “Russian Military Doctrine/Strategy, Future Security Threats and Warfare” en Sharyl Cross, Igor A. Zevelev, et.al. *Global Security Beyond the Millenium American and Russian perspectives*. Ed. MacMillan Press, Londres, Gran Bretaña, 1999, p. 227

⁶³*Ibidem*

⁶⁴Nikolai Sokov. *Russia's Nuclear Doctrine*. Nuclear Threat Initiative, agosto 2004 en http://www.nti.org/e_research/e3_55a.html

posibilidad de una guerra convencional limitada contra las fuerzas de la OTAN (superiores en número y en calidad). Para los militares rusos las armas nucleares podrían tener otros usos más allá de la disuasión de un ataque nuclear a gran escala. La confianza en las armas nucleares supliría las deficiencias de las fuerzas convencionales, aunque esta confianza es vista como un arreglo temporal con tal de proveer la seguridad necesaria hasta que las fuerzas convencionales sean reforzadas y modernizadas.

Después de los ataques terroristas en EE.UU. de septiembre de 2001, la tensión en las relaciones ruso-estadounidenses ha disminuido; ambos gobiernos han proclamado que son aliados en la lucha contra el terrorismo internacional, e incluso el desacuerdo sobre la guerra en Irak en 2003 fue temporal. Aunque estas variaciones en las relaciones políticas no han tenido un efecto en la doctrina nuclear rusa. Si bien es cierto que ya no está exclusivamente dirigida contra Estados Unidos, los militares rusos están preocupados por el avasallador poder militar estadounidense. No es inconcebible que las relaciones puedan empeorar, y entonces Rusia nuevamente necesitaría una disuasión viable frente a Estados Unidos.

Luego de la Guerra Fría, la doctrina militar rusa se sometió a 2 revisiones con el objetivo de lograr mayor moderación. Tropas rusas fueron removidas de territorios extranjeros y comenzó un proceso de reducción de fuerzas armadas y del presupuesto militar además de otro de conversión industrial militar-civil. La cuestión central fue cómo asegurar un alto grado de preparación militar en la nueva situación y condición de limitación de recursos.

En tanto que la doctrina militar está cambiando de acuerdo con las circunstancias, la estrategia militar no ha sido alterada a tal grado. La estrategia atravesó 2 etapas importantes luego de la Segunda Guerra Mundial:

- 1) En los 50 y 60, cuando la U.R.S.S. rompió con el monopolio nuclear norteamericano y logró la superioridad en tecnología espacial y de cohete.
- 2) En los 70 y 80, fue un período de paridad soviético-americana y se reconoció el hecho de que la guerra nuclear no era factible.

En términos de teoría de la estrategia militar, predecir el carácter de la guerra nuclear fue central durante aquellos años. La naturaleza de cualquier guerra futura, y los medios para llevarla a cabo, fueron proyectados de la siguiente manera:

- Una guerra futura hubiera sido con toda certeza una guerra nuclear general la cual habría terminado la lucha entre socialismo e imperialismo.
- Ataques nucleares por las fuerzas estratégicas y la acción de repeler ataques por las fuerzas de defensa aérea y de misiles serían la forma básica de acción estratégica en tal guerra.
- Las operaciones estratégicas en los teatros terrestres se hubieran convertido tanto en los medios de explotación de los resultados de los ataques nucleares y de alguna forma en la ocupación misma.
- La guerra hubiera sido básicamente de corta duración y de relámpago.
- La conclusión de la guerra hubiera sido completamente dependiente de la preparación del país y del ejército antes de la guerra, ya que la expectativa de una capacidad de alta movilización en el curso de la guerra hubiera sido injustificable.

En el periodo actual y durante el 1er cuarto del siglo XXI, guerras locales y regionales, guerras interestatales y conflictos armados son considerados más probables que un conflicto global. En los

pasos que tome para evitar la guerra mundial, Rusia confía en su potencial nuclear, el cual está considerado como un factor estabilizante al comienzo del siglo XXI.

Hoy y para el futuro previsible, Rusia no considera a ningún Estado como su enemigo o como potencial antagonista. Larionov explica que esta visión se basa en la convicción de que:

- 1) El curso democrático del desarrollo interno ruso se mantendrá sin cambios;
- 2) El pueblo ruso es amante de la paz, no es malicioso y cuenta con una herencia cristiana que define su actitud hacia otros pueblos de otras culturas y religiones;
- 3) Rusia no tiene serias disputas territoriales o económicas con ninguna nación distante o naciones cercanas.

Por otro lado, la cooperación EE.UU.-Rusia en el campo de la tecnología militar comenzó en los 60's o mucho antes del fin de la Guerra Fría. Aún entonces, ambos lados reconocieron la necesidad de limitaciones en armas y el control técnico de los sistemas de armas y reducciones. En 1963, el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares fue firmado, estableciendo el comienzo de la cooperación ruso-americana en tecnología militar.

La posición de la U.R.S.S. se mantuvo conservadora hasta mitades de los 80's, cuando se reconoció que sin inspecciones locales, la verificación del cumplimiento de ciertos acuerdos era poco efectiva o ineficaz. Rusia comenzó a permitir inspecciones *in situ* independientes para la destrucción de armas químicas, la prohibición de pruebas nucleares y la reducción de fuerzas armadas y armas convencionales.

Otras áreas críticas de cooperación técnico militar entre EE.UU. y Rusia incluyen:

- El intercambio de información entre científicos rusos y americanos en el terreno de la tecnología nuclear y química y en la creación y destrucción de armas de destrucción en masa.
- Esfuerzos conjuntos en los medios de control técnico sobre armamento y desarme.
- Cooperación en la notificación mutua de incidentes no sancionados en el aire, mar y tierra.

Larionov ofrece algunas perspectivas sobre las consecuencias que traería una nueva confrontación entre Estados Unidos y Rusia. Para estos efectos señala que es necesario discutir la relación entre el ciclo de producción para el desarrollo de nuevas armas y la limitación de las mismas.

Para obtener mayores éxitos en la limitación de armas, afirma, se necesita mayor control durante la fase inicial de creación/producción. Imponer limitaciones cuantitativas en la segunda fase de despliegue/implementación no es suficiente cuando la investigación y el desarrollo (primera etapa) continúan sin freno.

El proceso de desarrollo de armas consume cantidades masivas de potencial científico y de recursos financieros. Tales recursos podrían ser mejor usados para otras tareas científicas o para cubrir las necesidades de la población y del Estado. Una renovada carrera de armamentos solo traería consecuencias adversas para la seguridad global. Esto se corroboró cuando la U.R.S.S. gastó sus recursos económicos en la competición técnico-militar con EE.UU.

Larionov concluye que el peligro de un conflicto nuclear aún se mantiene, así como las ambiciones nucleares de ciertos líderes del tercer mundo. Por ello, Rusia debe mantener fuerzas de disuasión estratégica nuclear. También debe tener un ejército profesional bien equipado. Esto se requiere para

disuadir a potenciales antagonistas y para apoyar la seguridad regional y global, no para propósitos ofensivos.

2.4.1. El Concepto de Seguridad Nacional de Rusia del 2000. Apartado nuclear.

El presidente Vladimir Putin firmó el nuevo Concepto de Seguridad Nacional (en adelante, CSN) de la Federación Rusa el 10 de enero de 2000. El documento se clasificó como una “revisión” del concepto anterior de 1997⁶⁵.

Por su naturaleza, el concepto establece guías generales para la política de seguridad nacional y por ello aborda la estrategia nuclear de forma breve. Las guías son desarrolladas y detalladas en la Doctrina Militar, la cual se aprobó cuatro meses más tarde.

Los artículos clave del nuevo Concepto referentes a las armas nucleares son los siguientes:

- “La más importante tarea de la Federación Rusa es implementar la disuasión en los intereses de prevenir la agresión a cualquier escala, incluyendo el uso de armas nucleares, en contra de Rusia y de sus aliados”
- “La Federación Rusa debe poseer armas nucleares capaces de garantizar la imposición de daño predeterminado a cualquier Estado agresor o coalición de Estados bajo cualesquiera circunstancias.”
- “El uso de todas las fuerzas y medios a sus disposición, incluyendo armas nucleares, en caso de que [Rusia] necesite repeler una agresión armada, si todos los otros medios para resolver la situación de crisis han sido agotados o han probado ser ineficientes.”

Las primeras dos disposiciones quedaron sin cambios con respecto al CSN de 1997, pero el tercero sí cambio notablemente. En 1997 decía: “Rusia se reserva el derecho de usar todas sus fuerzas y medios a su disposición, incluyendo armas nucleares, en caso de que una agresión armada cree una amenaza a la propia existencia de la Federación Rusa como un Estado soberano independiente.”

Mientras que en el documento de 1997 las armas nucleares estaban reservadas únicamente para disuadir un ataque a gran escala, el CSN del 2000 permite su uso como disuasión de guerras de menor escala que no necesariamente amenazan la existencia y soberanía de Rusia.

Esta nueva misión se relaciona con la evaluación de las amenazas a Rusia, las cuales incluyen, de acuerdo con el CSN, “el deseo de algunos Estados y grupos interestatales de disminuir el papel de los mecanismos existentes para proveer seguridad internacional como la ONU y la OSCE”; “el fortalecimiento de alianzas y bloques político-militares, comenzando por la expansión hacia el este de la OTAN”, “la posibilidad de que bases militares extranjeras y grandes grupos de fuerzas armadas aparezcan en la inmediata vecindad de las fronteras rusas” y “la transición de la OTAN hacia la práctica de acciones militares fuera de su área de responsabilidad sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU.”

El documento reconoce la insuficiencia de las fuerzas convencionales rusas y se refiere a la “creciente brecha tecnológica con algunas potencias líderes y el crecimiento de su capacidad para crear armas y equipamiento de nueva generación que permiten un cambio fundamental en las formas y métodos de combate.”

⁶⁵*Idem.*

El control de armamentos sigue ocupando un lugar importante en la política de seguridad nacional de Rusia, especialmente la no proliferación de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, así como sus medios de entrega. La proliferación se incluye como un punto separado en la lista de amenazas a la seguridad nacional, pues muchos proliferadores potenciales se localizan cerca de Rusia y también porque la proliferación de armas nucleares es posible que disminuya el estatus especial de Rusia en el sistema internacional como una de las cinco potencias nucleares oficialmente reconocidas. El CSN también enlista entre sus prioridades “medidas para asegurar el control internacional sobre la exportación de productos, tecnologías y servicios militares de uso dual.”

El CSN confirma la intención de Rusia de implementar acuerdos de control de armamentos, pero la actitud hacia nuevos acuerdos ha cambiado. El CSN de 1997 simplemente postula que Rusia “participaría en el proceso de negociaciones en la reducción de armas convencionales y nucleares, así como el control sobre proliferación de armas de destrucción en masa y sus medios de entrega.” El nuevo documento modifica esta meta considerablemente. Ahora, Rusia pretende “adaptar los acuerdos existentes de control de armas y desarme a las nuevas condiciones de las relaciones internacionales, así como desarrollar, cuando sea necesario, nuevos acuerdos, primero que nada aquellos relacionados con las medidas de construcción de confianza y seguridad.”

Esta nueva disposición puede indicar una nueva actitud hacia el control de armamentos. Los acuerdos que se concluyeron durante o inmediatamente después de la Guerra Fría eran adecuados para una superpotencia, pero son incómodos para Rusia: algunos elementos son demasiado restrictivos mientras otros no restringen suficientemente a otros países. El proceso PRAE (START) es un ejemplo: la prohibición de MBIC con VMRI ya no se considera que está en el interés ruso. Hay un debate acerca de la aceptabilidad de las restricciones auto impuestas en las armas nucleares tácticas. Los “viejos” acuerdos altamente prescriptivos y detallados ya no se consideran necesarios en un mundo que no está dominado por la intensa rivalidad de superpotencias. La nueva actitud es similar a la adoptada por Estados Unidos bajo la administración de George W. Bush. El Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas de 2002 ilustra ese enfoque: se trata efectivamente de una medida de construcción de confianza y Rusia aparentemente insistió en la forma legalmente vinculante para de alguna forma mejorar su implementación.

2.4.2. Doctrina Militar Rusa del 2000

Aprobada por el presidente Vladimir Putin el 21 de abril de 2000, este documento reemplazó al anterior “Principales provisiones de la Doctrina Militar” que aprobara Boris Yeltsin en noviembre de 1993⁶⁶.

En la nueva doctrina se desarrollan las disposiciones concernientes al uso limitado de armas nucleares que fueron establecidas cuatro meses antes en el CSN y a este respecto marca cualitativamente una nueva etapa en el desarrollo de la doctrina nuclear rusa. La primera innovación post soviética en la política nuclear fue introducida en la Doctrina de 1993, la cual permitía el primer uso de armas nucleares. Aunque el documento de ese año solo asignaba una misión al arsenal nuclear: la disuasión de un ataque a gran escala que amenazara la soberanía y la supervivencia del país. Hubo varias propuestas entre 1996 y 1997 para incrementar la confianza en las armas nucleares debido a la primera fase de expansión de la OTAN.

Boris Yeltsin firmó varios decretos en 1997 y 1998 que contemplaban grandes reducciones del arsenal nuclear ruso que iban de acuerdo con la expiración de su vida de servicio esperada así como

⁶⁶*Idem.*

programas de modernización limitados. A pesar de esto el debate sobre el crecimiento de la OTAN tuvo importantes consecuencias ya que puso a las armas nucleares en el centro de atención y creó la percepción de que podían ser usadas en una amplia cantidad de escenarios.

Una reunión del Consejo de Seguridad en abril de 1999 (la primera presidida por Vladimir Putin como el nuevo secretario), realizada poco antes de la operación militar de la OTAN en Kosovo, aparentemente impulsó a la milicia a revisar la doctrina nuclear y a desarrollar maneras de disuadir el uso limitado de la fuerza contra Rusia que fuera similar a aquella guerra. La disuasión de un ataque convencional limitado fue puesta a prueba por primera vez durante las maniobras Zapad-99 en mayo-junio de 1999.

Una comparación entre las doctrinas de 1993 y 2000 ilustra cómo han evolucionado las perspectivas con respecto a la utilidad y métodos de empleo de armas nucleares.

El documento de 1993 definió la misión de las armas nucleares como “la remoción del peligro de una guerra nuclear a través de disuadir [a otros Estados] de desatar una agresión en contra de la Federación Rusa y sus aliados.” Se suponía que se usaran solo bajo condiciones de una guerra a gran escala (global) que pusiera en riesgo la soberanía y la propia existencia de Rusia. Sin embargo la doctrina contuvo dos advertencias: primera, que incluso un conflicto limitado podría escalar a una guerra global y, segunda, que cualquier uso de armas nucleares implicaría un intercambio nuclear total sin restricciones. Esto significaba en pocas palabras, la disuasión de cualquier conflicto (incluso limitado) a través de la amenaza de la aniquilación mundial. Una amenaza con muy poca credibilidad.

La Doctrina incorporó como limitaciones al uso de armas nucleares las obligaciones rusas con las seguridades negativas bajo el Tratado de No Proliferación. El documento postulaba que Rusia:

“No usará sus armas nucleares en contra de ningún Estado miembro del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares del 1 de julio de 1968 que no posea armas nucleares a menos que (a) tal Estado, si tiene un acuerdo de alianza con un Estado armado nuclearmente, comience un ataque armado en contra de la Federación Rusa, su territorio, fuerzas armadas y otras tropas o sus aliados; (b) tal Estado actúe conjuntamente con un Estado armado nuclearmente para llevar a cabo o apoyar una invasión o ataque armado en contra de la Federación Rusa, su territorio, fuerzas armadas y otras tropas o sus aliados.”

El derecho de primer uso de armas nucleares fue incorporado por “defecto” o por omisión, es decir, de manera tácita, al no mencionar la disposición anteriormente tradicional de no al primero uso.

El lenguaje del 2000 contiene cambios sutiles pero importantes:

La Federación Rusa considera a las armas nucleares como medios de disuasión de una agresión, para garantizar la seguridad militar de la Federación Rusa y sus aliados y para mantener la paz y estabilidad internacionales.

La Federación Rusa se reserva el derecho de usar armas nucleares como respuesta al uso de armas nucleares o de otras armas de destrucción en masa en contra de sí misma o sus aliados y también como respuesta a la agresión a gran escala con armas convencionales en situaciones que son críticas para la seguridad nacional de la Federación Rusa o de sus aliados.

La Federación Rusa no usará armas nucleares en contra de Estados miembro del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares que no posean armas nucleares excepto en el caso de una invasión

o de cualquier otro ataque en contra de la Federación Rusa, su territorio, sus fuerzas armadas y otras tropas, sus aliados, o a un Estado hacia el que se tengan obligaciones con respecto a su seguridad, a menos de que el ataque sea conducido o apoyado por tal Estado no armado nuclearmente junto con un Estado armado nuclearmente o bajo obligaciones de alianza con un Estado con armas nucleares.

Primero, la misión de disuasión se expande para incluir la “seguridad militar” de Rusia y “la paz y estabilidad internacional.” Este lenguaje no es muy preciso, lo que probablemente implica un papel político más amplio para las armas nucleares, incluyendo circunstancias que no constituyen una amenaza directa de ataque en contra de Rusia.

Segundo, el derecho de usar armas nucleares primero como respuesta a un ataque convencional está claramente señalado.

Tercero, la Doctrina del 2000 permite el uso de armas nucleares en respuesta al uso de otras armas de destrucción en masa (la disposición es similar a la adoptada por Estados Unidos).

Quizá la más importante innovación es la ampliación de los escenarios de conflicto bajo los cuales las armas nucleares pueden ser usadas. La Doctrina distingue cuatro tipos de guerra:

- 1) Conflicto armado (básicamente de origen étnico o religioso, ejercido hacia el interior del país; otros Estados podrían involucrarse indirectamente).
- 2) Guerra local (con uno o varios otros Estados como oponentes; el enfoque y las metas del conflicto son limitadas).
- 3) Guerra regional (ataque por un Estado o coalición de Estados que persiguen metas políticas significativas).
- 4) Guerra global (ataque por una coalición de Estados; la supervivencia y soberanía de Rusia están en juego).

El uso de armas nucleares está asociado con los dos últimos tipos de conflicto en comparación con la Doctrina de 1993 la cual asociaba las armas nucleares solamente con la guerra global. Esta nueva característica claramente refleja la preocupación acerca de un ataque convencional a gran escala, el cual las fuerzas armadas rusas son incapaces de derrotar sin recurrir a las armas nucleares y por consecuencia, no son capaces de disuadir (un escenario como el de Kosovo por ejemplo).

Un artículo en el diario militar *Voyennaya mysl* de 1999 desarrolló la noción de que las armas nucleares pueden ser usadas para propósitos de “de-escalación” (o reversión de la escalada) de una guerra regional: incluso un uso limitado de armas nucleares debería incrementar los costos del atacante lo suficiente como para superar los beneficios económicos o políticos esperados y por ello el atacante preferiría terminar el conflicto en base al *status quo ante*. Análogamente la amenaza de uso de armas nucleares debería permitir disuadir el ataque al cambiar el cálculo costo-beneficio en la mente del atacante potencial. A finales de 1999 el jefe de las Fuerzas Estratégicas Rusas, Vladimir Yakovlev, acuñó el término “disuasión expandida” para denotar la misión de “de-escalación” de los conflictos limitados.

Al igual que en el documento de 1993, la Doctrina de 2000 advirtió acerca de la escalada de los conflictos. De acuerdo con una publicación de la Academia de Fuerzas Estratégicas, el camino más probable de escalada es del primer tipo de conflicto directamente al tercero. Bajo esta premisa, una interferencia extranjera mayor con la “operación antiterrorista” en Chechenia hubiera precipitado el uso de armas nucleares. A finales de 1999, Boris Yeltsin se refirió durante una cumbre de la

Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) a las armas nucleares para prevenir el involucramiento externo en la segunda guerra en Chechenia.

La Doctrina tampoco es muy clara en las guías para la modernización y el tamaño del arsenal nuclear. Solo dice que la capacidad nuclear rusa “debería ser capaz de garantizar la imposición de daño predeterminado a cualquier agresor (Estado o coalición de Estados) bajo cualquier circunstancia.” El uso de la noción “daño predeterminado” en lugar del más común “daño inaceptable” probablemente se relaciona con el concepto de uso nuclear limitado, es decir, que el daño del ataque no necesariamente sería inaceptable para el atacante, pero solo suficiente para asegurar que los costos esperados por el atacante excedan los beneficios esperados. El término “predeterminado” fue usado también en la Doctrina de 1993 y el CSN de 1997.

De acuerdo con la Doctrina, las fuerzas nucleares estratégicas se mantendrán como la columna vertebral de la capacidad nuclear rusa. La Doctrina enlista entre las áreas prioritarias de adquisición de defensa “el mejoramiento cualitativo del complejo de armas estratégicas,” pero no menciona otras clases de armas nucleares como las armas tácticas. Esto sugiere que las misiones de uso limitado probablemente se confiarán a los vehículos de entrega estratégicos.

Desde su adopción en el 2000, la Doctrina Militar se ha mantenido como la guía principal para la política de defensa rusa, incluso con respecto a su postura y estrategia nuclear.

2.4.3. Informe Político del Ministro de Defensa Ruso 2003. Apartado nuclear.

En una reunión el 2 de octubre de 2003 en el Ministerio de Defensa (en adelante, MOD) en presencia del presidente Putin, de legisladores y otros altos mandos, el Ministro de Defensa presentó el reporte “Tareas Inmediatas del Desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa”, el cual fue bautizado por algunos medios informativos como el “Informe Blanco”. El reporte formalmente representa solo la perspectiva del MOD, pero sus implicaciones son más amplias: desarrolla y detalla la Doctrina Militar del 2000. En lo que se refiere a las armas nucleares, el reporte ofrece importantes puntos de vista sobre la planeación de la postura nuclear.

2.4.3.1. Disuasión y De-escalación

Al igual que la Doctrina Militar del 2000, el Informe Blanco postula dos misiones para las armas nucleares: disuasión de un ataque a gran escala en contra de Rusia y la de-esclación de un conflicto limitado en caso de que falle la disuasión.

Durante la Guerra Fría, la noción de la disuasión se aplicaba al intercambio nuclear a gran escala entre Estados Unidos y la Unión Soviética –una guerra que no podía ser ganada y que hubiera significado el fin del mundo. Ahora la guerra global se considera como de baja probabilidad, casi como un evento teórico. La milicia rusa está preocupada por prevenir la amenaza de que la fuerza pudiera ser usada contra Rusia por propósitos políticos y con la disuasión de ataques limitados. Ambos escenarios son disuadidos por la amenaza de que Rusia podría usar armas nucleares. El documento señala:

“El objetivo principal de la política de la Federación Rusa en el área de la disuasión estratégica es descartar cualquier tipo de presión a la fuerza o agresión en contra de Rusia o sus aliados y, en caso de que una agresión tenga lugar, asegurar la defensa de la soberanía, la integridad territorial y otros intereses nacionales vitales de Rusia o sus aliados.”

La de-escalación e, implícitamente, la disuasión de conflictos limitados se basan en la noción de que Rusia debería ser capaz de imponer la cantidad justa de daño al atacante para asegurarse de que la agresión no valga la pena. El principio central de esta política es la noción de “daño predeterminado”, el cual en el CSN del 2000 y en la Doctrina Militar fue uno de los pocos indicios de que Rusia estaba considerando el uso limitado de armas nucleares. En el Informe Blanco, las referencias al uso limitado son explícitas y detalladas. El daño predeterminado se define como “daño, subjetivamente inaceptable para el enemigo, el cual excede los beneficios que el agresor espera ganar como resultado del uso de la fuerza militar.”

El documento enfatiza que en el contexto de conflictos limitados la disuasión nuclear requiere fuerzas convencionales modernas y capaces; “solo en ese caso la amenaza del uso nuclear como respuesta a un ataque será creíble.”

2.4.3.2. Guía para el uso limitado de armas nucleares

Aunque las mayores amenazas a Rusia enlistadas en el reporte son el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción en masa, la planeación militar está encaminada hacia la capacidad de luchar con cualquier enemigo potencial, y esto significa la habilidad de defenderse en contra de un ataque por Estados económica, tecnológica y militarmente avanzados. Dada la debilidad de las fuerzas convencionales rusas actuales, el documento del MOD sugiere implícitamente que Rusia no puede enfrentar a un Estado militarmente avanzado o a una coalición de Estados sin recurrir a su capacidad nuclear. También parece que el documento asume que un ejército que puede luchar contra Estados Unidos y la OTAN puede luchar contra cualquier otro enemigo.

La guía del Informe Blanco sobre estrategias para luchar guerras regionales y locales sugiere maneras en las que las armas nucleares podrían ser utilizadas para propósitos de de-escalación. La sección sobre la “naturaleza de las guerras contemporáneas y de los conflictos armados” enfatiza que en la etapa temprana de las guerras en los 90’s, el rol principal le pertenecía a las armas ofensivas de largo alcance, incluyendo medios de entrega aéreos. También señala que la dominación durante la etapa temprana del conflicto asegura la victoria. Esto significa que, de acuerdo con el análisis de la milicia rusa, las victorias de Estados Unidos en una serie de conflictos en los 90’s estuvieron aseguradas básicamente por vehículos de entrega operando fuera del teatro inmediato de guerra.

El informe postula la “grandiosa necesidad de tener la capacidad para golpear activos militares del enemigo (con armas de alta precisión de largo alcance y Fuerza aérea de largo alcance) fuera del área inmediata del conflicto. Para lograr esto “necesitamos tanto de nuestra propia capacidad de golpe de alta precisión y largo alcance como de otros activos que nos permitan transferir las hostilidades directamente al territorio enemigo.”

2.4.3.3. Respuesta a la evolución de la política nuclear de EE.UU.

El reporte del MOD, junto con otras declaraciones oficiales, indican cómo Rusia podría reaccionar a los cambios anticipados en la política Estadounidense hacia las armas nucleares. El cambio en la política estadounidense comenzó con la Revisión de la Postura Nuclear del 2002 y se volvió mucho más visible con las discusiones acerca del despliegue de una nueva arma nuclear de baja potencia.

El documento del MOD señala esfuerzos por parte de actores no identificados “para restaurar a las armas nucleares como un instrumento militar aceptable al usar ‘hallazgos’ científicos y desarrollos

técnicos, los cuales se supone transformarían a las armas nucleares en un arma relativamente 'limpia' desde el punto de vista de las consecuencias de su uso." Luego de tal afirmación, el documento apunta que "el descenso del umbral nuclear demandará que Rusia revise el sistema de control y comando de las tropas y sus enfoques a la disuasión de amenazas a varios niveles."

La declaración del Ministro de Defensa Ivanov en la reunión de octubre ofreció detalles adicionales. Dijo que los desarrollos en la política nuclear estadounidense estaban "minando la estabilidad global y regional" y que había ordenado a sus subordinados que vigilaran de cerca estas tendencias. "Inclusive un minúsculo" descenso del umbral nuclear, afirmó, podría iniciar una revisión de la guía existente sobre el empleo de armas nucleares.

Esta declaración se relaciona con una observación anterior del Presidente Putin: hablando en Sarov, uno de los dos laboratorios nucleares rusos, el 31 de julio de 2003, enfatizó que Rusia continuaría absteniéndose de hacer pruebas nucleares "bajo ciertas condiciones obligatorias, una de las más importantes es aquella en la que existe una actitud similar por parte de otros Estados nucleares hacia las obligaciones que han asumido." En efecto, esto significó que Rusia no reanudaría las pruebas nucleares hasta que otros Estados lo hicieran. Esto representó un cambio en la posición tradicional rusa. Previamente los oficiales rusos solían enfatizar que Rusia había firmado el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares y esperaban que el tratado entrara en vigor pronto. Ahora el énfasis cambió las condiciones bajo las cuales Rusia podría retirarse de la moratoria de ensayos nucleares.

2.4.3.4. El futuro de la Triada nuclear

El informe contiene una revisión de los planes con respecto a la postura estratégica nuclear rusa. En el verano y otoño del 2000, en una serie de reuniones del Consejo de Seguridad de Rusia se revisaron decisiones anteriores con respecto a la triada nuclear, considerando una reducción radical de las Fuerzas Estratégicas Coheteriles (*Strategic Rocket Forces*), la rama basada en tierra de la triada y cambiar la prioridad a la rama naval. Aparentemente estas decisiones fueron parcialmente revisadas a principios del 2002 luego de la notificación de EE.UU. de su intención de retirarse del Tratado SCAB (ABM) de 1972. Se reporta que el cambio principal fue la decisión de mantener los viejos tipos de misiles basados en tierra, MBIC, hasta el mero fin de su vida de servicio, incluyendo todas las posibles extensiones.

El informe Blanco revela que para 2007-2008, las Fuerzas Estratégicas Coheteriles consistirán de 10 divisiones de misiles (reducidas de las actuales 19). Estas divisiones consistirán básicamente de los viejos tipos de MBIC, cuyas vidas de servicio serán extendidas; gradualmente estos MBIC serán reemplazados con "complejos misiles futuros."

El componente basado en aire de las fuerzas estratégicas enfatizará la modernización del bombardero pesado Tu-160, el cual debería ser capaz de llevar misiles crucero de alta precisión con cabezas nucleares y convencionales, así como bombas de gravedad y soportar una variedad de misiones. Esto no es nuevo ya que por años la Fuerza Aérea Rusa ha concentrado sus esfuerzos en desarrollar nuevas armas para la flota existente de aeronaves de largo alcance así como para modernizarlas al añadir equipos de comunicación, capacidades para apuntar, etc. el enfoque de la Fuerza Aérea parece ser el más efectivo en costo y el más estable comparado con las interminables rivalidades y a menudo desperdicio en las otras dos ramas de la triada.

La discusión de la rama naval de la triada estratégica menciona lo ya conocido: Rusia planea completar el desarrollo de un nuevo MBLS y de un nuevo submarino para cargar este nuevo misil.

Claramente, el nuevo MBLS mencionado en el documento es el Bulava, un nuevo misil supuestamente capaz de llevar hasta 10 cabezas. El Bulava también debería ser desplegable en tierra. El nuevo submarino potenciado nuclearmente es de la clase Borey.

El documento del MOD y en particular Putin en sus comentarios finales confirmaron que Rusia tuvo la intención de utilizar la flexibilidad acordada por el Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas (TREO) de 2002 en la redacción de sus planes para el tamaño y composición futuras de la triada nuclear.

El documento publicado por el MOD demuestra que la política nuclear de Rusia se ha estabilizado luego de los tumultuosos primeros dos años de la presidencia de Putin. Las misiones asignadas para las armas nucleares se han confirmado y detallado. Queda un elemento de incertidumbre respecto a la futura política Estadounidense sobre armas nucleares: si Estados Unidos procede con el desarrollo de una nueva y más "útil" arma nuclear y especialmente si reanuda las pruebas nucleares como muchos esperan, entonces la política nuclear rusa podría comenzar a cambiar y Rusia se esforzará para adquirir capacidades similares. La posición oficial estadounidense sigue siendo hasta ahora la de no reanudar los ensayos nucleares.

A pesar de que el documento enlista a la proliferación de ADM y el terrorismo internacional como las más graves amenazas a la seguridad rusa, la milicia aún considera a la capacidad militar estadounidense y a la habilidad de repeler un ataque hipotético por Estados Unidos como punto de referencia para la planeación. Esta tendencia refleja una simple premisa: que cualquier ejército que pueda luchar con Estados Unidos puede luchar contra cualquier otro Estado o coalición de Estados. El MOD parece creer que solo el poder militar puede garantizar los intereses y seguridad rusos, especialmente dada la tendencia de Estados Unidos por las no tan lógicas aventuras militares unilaterales.

Los documentos presentados (El CSN del 2000, la Doctrina Militar del 2000 y el Informe Blanco del 2003) son prueba de la importancia que Rusia aún le otorga a su arsenal nuclear como garante de su seguridad nacional. A pesar de los notables esfuerzos realizados para ajustar la doctrina militar a un contexto de renovación en las relaciones Rusia-Estados Unidos, existen aún algunas inercias de la Guerra Fría que no se han superado todavía. Prueba de ello es que Estados Unidos sigue siendo el país referente para la composición de las fuerzas estratégicas nucleares rusas, además de que los requerimientos y capacidades militares necesarias se establecen a partir de posibles escenarios de conflicto en donde los enemigos son las fuerzas de la OTAN que eminentemente incluyen a las estadounidenses.

Siguiendo con una postura crítica, propia de los sectores e instituciones en pro del desarme nuclear, las estrategias de disuasión se perfilan como anómalas o anacrónicas en un contexto internacional que carece de grandes conflictos entre las potencias. Se señala en los documentos anteriores que las mayores amenazas que Rusia identifica para su seguridad son el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción en masa y ante esta evaluación, las estrategias de disuasión, lejos de perder importancia, se siguen formulando al punto que las condiciones necesarias para el cruce del umbral nuclear se han reducido (Estados Unidos aún no suscribe una doctrina de no al primer uso de armas nucleares y como se ha visto, Rusia renunció a esa tradición soviética).

Lo anterior puede explicarse tentativamente por una cuestión que fue planteada en el primer capítulo: la credibilidad de la disuasión. Tal como explica Robert Jervis en la paradoja de la estabilidad-inestabilidad (q.v.), la credibilidad de las estrategias de represalia masiva o total se perdió una vez que el conflicto bipolar llegó a su fin. Por consecuencia, las estrategias de disuasión, bajo el

prospecto de que no serán abandonadas en el futuro previsible, tenían que formularse de modo que tuvieran o conservaran su credibilidad. De ahí que Rusia, otrora superpotencia mundial en forma de la U.R.S.S., ahora disminuida en poderío y capacidades, decidiera bajar las condiciones para el cruce del umbral nuclear a escenarios de conflicto que no supongan una amenaza a su existencia propia, pues además encontró útiles a las armas nucleares para suplir sus deficiencias en fuerzas convencionales. Aunque se establece que esta dependencia en las armas nucleares es una medida temporal, esto de ninguna manera garantiza que en la futura formulación de la doctrina militar y del Concepto de Seguridad Nacional las armas nucleares quedarán fuera de la consideración.

2.5. Revisiones y cuestionamientos a la teoría de la disuasión

Se señaló en el capítulo anterior que la teoría de la disuasión nuclear fue prácticamente un producto (intelectual y político) de la relación Estados Unidos-Unión Soviética en el contexto de Guerra Fría. Hasta ahora no se han identificado personajes específicos⁶⁷ a quienes atribuir la formulación de esta teoría, lo cual es sin lugar a dudas una de las grandes dificultades al estudiar el tema. Se dice que incluso la idea de la disuasión de la agresión durante la Guerra Fría fue una “verdad derivada” de la realidad del mundo en la era nuclear: una realidad de vulnerabilidad perpetua ante un potencial catástrofe causado por las armas nucleares.

Paul Robinson, presidente y director de los Laboratorios Nacionales Sandia, presentó una ponencia el 10 de junio de 2004 al Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos para su Proyecto sobre Asuntos Nucleares (*Project on Nuclear Issues*; PONI) en la que relata brevemente cómo fue que surgió la idea y la teoría de la disuasión nuclear en los momentos inmediatos a las explosiones nucleares en Japón:

“Mientras la Unión Soviética y las naciones occidentales aceleraban sus esfuerzos para lograr arsenales más grandes de armas nucleares más potentes, con cada lado subestimando la velocidad con que el otro estaba logrando avances en tecnología militar, fue solo lentamente que el profundo sentido del miedo surgió de que el poder destructivo de las armas nucleares se había vuelto tan grande como para tener consecuencias indiscutiblemente catastróficas...fue en este caldo intelectual que las ideas comenzaron a emerger – intelectualmente, ladrillo a ladrillo- de que en un mundo de perpetua vulnerabilidad frente a tal catástrofe potencial, lo mejor que uno podría esperar es encontrar maneras que pudieran contener a cualquier Estado-nación de siquiera volver a contemplar una gran guerra deliberada. Así, la idea de la disuasión de la agresión emergió lentamente, como una ‘verdad derivada’ más que de cualquier tesis, escritos o doctrina”⁶⁸.

También se señaló anteriormente que no debe olvidarse que existe una diferencia entre teoría y estrategia de disuasión. Mientras las estrategias cambiaron a lo largo de la Guerra Fría, incluso como reflejo de los cambios en las administraciones o gobiernos, la teoría siguió siendo prácticamente la misma. Pero con el colapso de la U.R.S.S. no solo las estrategias disuasorias se veían afectadas, la teoría misma ahora era cuestionada en su razón de existir y su relevancia para el mundo de la posguerra fría. Ahora se podía debatir con mayor soltura si de verdad era necesario seguir basando la seguridad nacional (de las potencias nucleares por supuesto) y colectiva (todavía para el caso de la OTAN) en la disuasión nuclear. Hasta la moralidad, legalidad y legitimidad de la disuasión y la posesión de armamento nuclear se podían discutir ya con el sistema bipolar formalmente en el pasado.

⁶⁷Bernard Brodie puede ser la excepción puesto que en Estados Unidos se le conoce como el estratega militar que estableció las bases de la estrategia nuclear y como arquitecto inicial de la disuasión nuclear. Sin embargo no es claro que otros países nucleares hayan hecho sus formulaciones sobre disuasión a partir del trabajo de Brodie o que le acrediten como antecedente importante.

⁶⁸Paul Robinson. *Is There a Purpose for Deterrence After the Cold War?* Ponencia, Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos, 10 de junio de 2004, p.2

Patrick Morgan en su obra “Disuasión ahora” puntualiza lo que desde su punto de vista son 4 hechos o realidades sobre la disuasión, su teoría y el fin de la Guerra Fría:

- 1) “La Guerra Fría terminó a pesar de las armas nucleares y la disuasión nuclear. Las armas nucleares no crearon un dilema de seguridad que frenara altos niveles de cooperación cuando los gobiernos quisieran.
- 2) Las armas nucleares no crearon el enfrentamiento bipolar.
- 3) Las armas nucleares contribuyeron a hacer el mundo más seguro en la Guerra Fría.
- 4) Los arsenales de las superpotencias eran excesivos”⁶⁹.

Mucho del debate y la crítica a la disuasión nuclear se formuló alrededor de la tercera afirmación de Morgan. Si se aceptaba como un hecho que la disuasión hizo una contribución importante al mantenimiento de la seguridad durante la Guerra Fría, ésta encontraría el apoyo político e institucional necesario para mantenerse vigente en la planeación de los Estados nucleares. Si por el contrario se lograba refutar de alguna manera el papel de la disuasión en el mantenimiento de la seguridad mundial, los incentivos para renovarla, actualizarla o simplemente para continuarla se verían significativamente reducidos. Sin embargo el esfuerzo intelectual por restarle efectividad o crédito a la disuasión no fue suficiente para que ésta se convirtiera en una reliquia de la Guerra Fría, pues otro problema mucho más tangible se encargó de legitimar a la disuasión nuclear para el mundo de la posguerra fría: la sola presencia de las armas nucleares. A este respecto Bruce Martin Russett concluyó en su ensayo “¿Un rol aceptable para las armas nucleares?” (*An acceptable role for nuclear weapons?*) que “en tanto existan las armas nucleares, algún pensamiento se requiere acerca de su función como disuadores”⁷⁰. Russett toca un punto importante: La disuasión resulta ser una especie de freno temporal a las ideas o planteamientos que pretenden hacer más probable y aceptable el uso de armas nucleares.

Uno de los primeros cambios y críticas que sufrió la estrategia disuasoria con el fin de la Guerra Fría tuvo que ver con el principio de Destrucción Mutua Asegurada (DMA o MAD en inglés), aunque es pertinente aclarar que tal principio ya había sido puesto en tela de juicio durante la administración de Ronald Reagan, quien hizo pública su incomodidad con respecto a que la seguridad estadounidense estuviera fundamentada en la disuasión y que por ello propuso la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE o SDI en inglés), programa de investigación que debía concluir si era o no técnicamente posible implementar una defensa nacional contra ataques de misiles. En su mensaje a la nación del 23 de marzo de 1983 plantea la posibilidad de abandonar el enfoque disuasivo y de represalia de la seguridad nacional:

“...Este enfoque de la estabilidad por medio de una amenaza ofensiva ha funcionado...sin embargo, mis consejeros...han subrayado la necesidad de desligarse de un futuro que solamente cuenta con la represalia ofensiva para nuestra seguridad...”

¿Qué pasaría si la gente libre pudiera vivir confiada sabiendo que su seguridad no descansa en la amenaza de una represalia estadounidense instantánea para detener un ataque soviético, que podríamos interceptar y destruir cohetes balísticos estratégicos antes de que alcancen nuestro propio suelo o el de nuestros aliados?

⁶⁹Morgan, *Op. cit* p. 34

⁷⁰Bruce Martin Russett “An acceptable role for nuclear weapons?” en Charles W. Kegley Jr., Kenneth L. Schwab *et.al. Op. cit.* p. 141

...hago un llamado a la comunidad científica de nuestro país, aquella que nos dio las armas nucleares, a dirigir sus grandes talentos a la causa de la humanidad y la paz mundial, a darnos los medios para hacer esas armas nucleares impotentes y obsoletas”⁷¹.

A la fecha, EE.UU. sigue teniendo planes para desarrollar y continuar la investigación sobre defensas contra misiles, generando aún mucha controversia entre quienes apoyan la posibilidad de futuros despliegues y quienes afirman que tales defensas aún no son técnicamente confiables y sólo provocarían mayor inestabilidad, ruptura de alianzas y nuevas carreras armamentistas. Este tema será abordado más adelante.

Si bien la disuasión y el principio de DMA tuvieron una relación casi simbiótica durante la Guerra Fría, el fin de ésta no significó que ambos conceptos desaparecieran juntos. Michael Krepon lo explica así:

“Los dos principios básicos de la DMA, como los practicaron Estados Unidos y la Unión Soviética, eran la hecatombe nuclear y la vulnerabilidad a un ataque con misil. Con la caída de la Unión Soviética, estos principios ya no demandaban amplio apoyo público o del congreso...la disuasión nuclear era separable de la DMA. Mientras la última cayó en desgracia, la primera se mantuvo esencial para los analistas estratégicos de EE.UU., así como para las grandes potencias y los Estados disidentes que temían a la dominación militar estadounidense”⁷².

Para evitar confusión, es pertinente recordar a qué se refiere el principio de DMA:

“Los defensores de la disuasión nuclear sostienen que el medio más confiable que tiene un país para prevenir un ataque nuclear es disuadir a un posible atacante al mostrar que se puede sobrevivir tal ataque y retener la capacidad y la voluntad de lanzar un devastador contra-ataque nuclear. Esta situación, una manifestación dramática de la noción del balance del terror que prevaleció entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante las últimas tres décadas de la Guerra Fría, se conoció como Destrucción Mutua Asegurada (DMA)”⁷³.

De la anterior definición puede inferirse que el binomio antagónico EE.UU.-U.R.S.S. más los arsenales nucleares con los que ambos contaban daban sustento al principio de DMA. Si se elimina a una de las partes de la ecuación, el resultado es que la parte que queda ya no tiene un contrapeso, por lo que la destrucción ya no puede ser ni mutua ni asegurada puesto que la relación conflictiva se acaba en el momento en que desaparece uno de los miembros de dicha relación. En pocas palabras, desaparecida la U.R.S.S. el principio de DMA perdía total sustento.

James Turner Johnson lo explica de otra forma:

“El razonamiento justificante detrás de la disuasión estratégica de EE.UU. ha sido siempre, no la simple posesión de armas nucleares por la Unión Soviética, pero el clima de enemistad entre EE.UU. y la U.R.S.S. hizo de la capacidad nuclear soviética una amenaza”⁷⁴.

Lo anterior incluso refuerza el segundo enunciado que propone Morgan sobre la disuasión y el fin de la Guerra Fría.

⁷¹ Hernández-Vela Salgado *Op.cit.* pp. 230-231

⁷² Michael Krepon. *Cooperative Threat Reduction, Missile Defense and the nuclear future*. Ed. Palgrave Mcmillan, Nueva York, 2003, p. 187

⁷³ Weapons of Mass Destruction Commission. *Weapons of Terror Freeing the World of Nuclear, Biological and Chemical Arms*. Ed. Fritzes, Estocolmo, 2006, p. 88

⁷⁴ James Turner Johnson. “Can contemporary war be just? Elements in the moral debate” en Charles W. Kegley Jr., Kenneth L. Schwab *Op. cit.* p.187

Que la DMA haya perdido sus fundamentos y que por ello sea un principio anacrónico para el mundo posterior a la Guerra Fría no es una opinión unánimemente aceptada. Por citar solo un ejemplo, Charles W. Kegley y Kenneth Schwab escribieron en 1991 lo siguiente:

“La era ‘más allá de la Guerra Fría’ no supone necesariamente el abandono o reformulación de la doctrina de la disuasión nuclear. La Destrucción Mutua Asegurada sigue siendo el cimiento de las estrategias de defensa de las superpotencias y la prioridad de *realpolitik* de operar desde una posición de fuerza militar continua como un pilar del pensamiento estratégico en el oeste”⁷⁵.

Uno de los hechos que fundamentan esta aseveración es que aún hoy existen armas nucleares en estado de alerta y listas para ser lanzadas, tanto en los arsenales estadounidenses como rusos. En ese sentido la DMA aún puede ser posible, pero se debe recordar también que las doctrinas de uso ya no son de represalia masiva, es decir que en los planes ya no se contempla usar un gran número de armas nucleares en un solo ataque. Si añadimos lo que ya se mencionó anteriormente acerca de la importancia que tuvo la relación EE.UU.-U.R.S.S. para fundamentar la DMA, la anterior afirmación queda puesta en duda. Pareciera que disuasión y DMA no son separables para Kegley y Schwab. La disuasión sí sigue siendo fundamental para las estrategias de defensa de las superpotencias, no la DMA.

Es cierto que la noción de operar desde una posición de fuerza militar sigue siendo básica para el pensamiento estratégico occidental⁷⁶. Esto se refleja sobretodo en las negociaciones sobre desarme y no proliferación en donde los países poseedores de armas nucleares muchas veces definen los posibles alcances de los acuerdos y siempre con la posibilidad de estancar las negociaciones o revertir avances que consideren no están acordes con sus intereses particulares.

2.5.1. Transición en las estrategias disuasorias

Antes de abordar la situación de la disuasión nuclear en el mundo de la posguerra fría y para su mejor comprensión bajo ese contexto, a continuación se presenta una breve recapitulación de cómo se transitó de la estrategia de “represalia masiva” a la de “opciones totales” y “respuesta flexible”, además de establecer la diferencia entre las estrategias de contravalor y de contrafuerza.

Brevemente se indicó en el capítulo anterior que fue en 1954 cuando el secretario de Estado norteamericano Foster Dulles proclamó la doctrina de “represalia masiva”, la cual establecía que la manera más clara de disuadir una agresión soviética era a través de “...ataques nucleares inmediatos y a gran escala en contra de objetivos militares, de liderazgo y de industria urbana en la Unión Soviética”⁷⁷.

El cambio vino cuando a finales de 1960, John F. Kennedy sucedía a Dwight Eisenhower como presidente de Estados Unidos. Robert McNamara, quien se desempeñaba como cabeza de la compañía Ford Motor, fue designado Secretario de Defensa. En su nueva posición McNamara concluyó que en el supuesto de que unidades militares soviéticas se introdujeran en territorio de la OTAN, la idea de un ataque nuclear masivo en suelo soviético no tenía mucho sentido si aquellos

⁷⁵Charles W. Kegley Jr., Kenneth L. Schwab *et.al. Op. cit.* p. 8

⁷⁶ Es común que en la jerga discursiva Estados Unidos se refiera a sí mismo y a sus aliados como el occidente o el oeste, como si se tratara de un ente monolítico u homogéneo.

⁷⁷Steven W. Hook, William A. Clark. “On the scholarly study of nuclear deterrence: historical roots of the new discourse” en Charles W. Kegley Jr., Kenneth L. Schwab *et.al. Op. cit.* p. 207

podieran tomar represalia al atacar EE.UU. El costo en términos de destrucción era demasiado alto⁷⁸.

El consejero de seguridad nacional de Kennedy, McGeorge Bundy, al respecto argumentó que “el plan actual de guerra es peligrosamente rígido...en esencia, plantea que disparemos todo lo que tenemos en un solo tiro y está construido para hacer más difícil cualquier otra ruta más flexible”⁷⁹. Fue así que comenzó a surgir el consenso de que la doctrina de represalia masiva era demasiado estrecha y que podría llevar al presidente a una decisión de todo o nada.

McNamara formuló entonces lo que primero llamó una política de “opciones totales” que consistía en otorgar la capacidad para responder a una agresión de la Unión Soviética al nivel que fuera iniciada o escalar el conflicto a un nivel superior, además de incrementar el número de opciones disponibles para el presidente⁸⁰.

La OTAN adoptó oficialmente la doctrina, ya con el apelativo de “respuesta flexible” en 1967 y ha perdurado hasta ahora, a pesar del hecho de que la amenaza de un ataque soviético en Europa occidental ha virtualmente desaparecido⁸¹.

Formalmente la estrategia de destrucción asegurada o mutuamente asegurada fue suplantada por lo que los teóricos conocen como Directiva Presidencial 59 (PD 59), que fue emitida por el presidente Carter en 1979. En ella se declara que en lugar de tomar represalia en contra de un ataque nuclear soviético a través de un embate sobre ciudades soviéticas, los *americanos*⁸² destruirían objetivos militares soviéticos –sitios de misiles, depósitos de submarinos, almacenes de armas, centros de comando, etc. Proclamando lo que en la jerga se conoce como estrategia de “contra-fuerza”, en oposición a la estrategia de “contra-valor”, que para Solly Zuckerman es solo un eufemismo para designar una política que define ciudades como blancos principales. Esta directiva fue un reflejo de la transformación que McNamara hizo de la “represalia masiva” en “opciones totales” y luego en la doctrina de “respuesta flexible” para la OTAN⁸³. Los cambios en la doctrina de la OTAN serán revisados en un posterior apartado.

Por parte de los soviéticos, no fue sino hasta la muerte de Stalin en 1953 que la milicia comenzó a explorar el potencial estratégico de las armas nucleares. Aunque había apoyado el desarrollo de la “bomba”, Stalin demeritó su importancia y no fomentó la formulación de una nueva estrategia que las incorporara⁸⁴.

La transición a una estrategia nuclear comenzó a mitades de los 50s, cuando los pensadores militares soviéticos comenzaron a reconocer la importancia de la sorpresa en el período inicial de la guerra y de usar ataques nucleares para determinar el curso y el resultado de la guerra. En febrero de 1955 el Mariscal Pavel Rotmistrov publicó un artículo sobre la “sorpresa” en el diario Pensamiento Militar (Voennaia Mysl) en el cual recalcaba la importancia de conectar el primer ataque nuclear

⁷⁸Cfr. Solly Zuckerman. *Nuclear Illusion and Reality*. p. 44

⁷⁹Steven W. Hook, William A. Clark. “On the scholarly study...” en Kegley y Schwab, *op.cit.* p.209

⁸⁰*Ibidem*

⁸¹Kegley y Schwab *op. cit.* p.209

⁸²Como en el caso de “occidente”, Estados Unidos se refiere a sí mismo y a sus ciudadanos con esta palabra, dándole un uso ideológico que hace eco de la Doctrina Monroe: “América para los americanos”. Se mantiene la palabra no con la intención de reproducir ese discurso sino para respetar la integridad del documento citado.

⁸³cfr. Zuckerman *op. cit.* p.53

⁸⁴*Federation of American Scientists* en <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/intro.htm>, consultado el 30 de abril de 2010 a las 5:20 p.m.

preventivo para destruir las armas del enemigo cuando éste se prepare para un ataque sorpresa. Desde mitades de los 50's el concepto de atacar de manera preventiva las armas nucleares del enemigo se atrincheró firmemente en el pensamiento militar soviético.

Por la movilidad y potencia de las armas nucleares los pensadores militares soviéticos creían que podrían lograr una victoria decisiva al lanzar ataques nucleares preventivos sobre objetivos localizados en la retaguardia enemiga y posteriormente al rodear y destruir las tropas enemigas con municiones convencionales y nucleares. Los escritores militares soviéticos pronto comenzaron a señalar que la contaminación radioactiva, los incendios y las inundaciones causadas por ataques masivos nucleares podrían interferir con el éxito de las operaciones.

En 1957 una serie de seminarios militares al más alto nivel ayudó a los líderes a desarrollar los elementos de la nueva estrategia nuclear. Bajo la dirección del Mariscal Sokolovskii, en 1962 se publicó Estrategia Militar, el primer tratado soviético sobre estrategia desde 1927.

Khrushchev reveló la nueva estrategia nuclear en enero de 1960 en un discurso al Soviet Supremo. De acuerdo con él, la meta de la estrategia era disuadir la guerra en lugar de pelearla. A pesar del énfasis de Khrushchev en la disuasión y la reducción del poder militar humano, la estrategia de Sokolovskii se enfocó en escenarios apocalípticos para luchar una guerra mundial con armas nucleares y enfatizó la necesidad de contar con ejércitos masivos. Para entonces la Unión Soviética ya había adquirido MBIC y podía amenazar el territorio de Estados Unidos. Sokolovskii sostuvo que el lado soviético tenía que frustrar el ataque enemigo al lanzar ataques masivos nucleares sobre territorios enemigos lo que no solo destruiría sus armas sino también la voluntad de continuar la guerra, limitando así el daño de un ataque en represalia.

Esta visión de la estrategia nuclear prevaleció durante la mayor parte de los 60. Los estrategas creyeron que los ataques nucleares ayudarían a las fuerzas armadas soviéticas a aprovechar y retener la iniciativa a nivel táctico y lograr la victoria en batalla.

Sin embargo con el tiempo los teóricos militares se dieron cuenta de que el uso de armas nucleares por ambos beligerantes podría complicar el combate ofensivo táctico al ralentizar el avance y al mismo tiempo fortaleciendo la defensa enemiga. Por ello los soviéticos comenzaron a percibir las armas nucleares como problemáticas. A finales de los 60 y en los 70 los planeadores militares comenzaron a reorientar las tácticas lejos de la dependencia en las armas nucleares y más hacia la dependencia en las armas convencionales.

Comenzando a mitades de los 60, el liderazgo militar soviético intentó añadir nuevas opciones estratégicas menos destructivas, no solo como respuesta al concepto de "respuesta flexible" de la OTAN pero también porque los líderes comenzaron a dudar de la posibilidad de la victoria en una guerra nuclear global. Aunque la mayoría de los escritos sostenían la creencia obligatoria en la victoria del socialismo, los escépticos sugirieron que no solo el imperialismo sino también el socialismo podrían perecer en un holocausto nuclear.

La búsqueda de opciones se intensificó en los 70 luego de que la Unión Soviética había logrado la paridad nuclear con Estados Unidos, haciendo con ello menos probable una guerra nuclear con el occidente. Si la escalada hubiera sido inminente, la Unión Soviética tenía la capacidad (MBIC confiables y precisos con múltiples cabezas) para limitar sus ataques a las armas del adversario, reduciendo entonces el nivel de violencia. Otras opciones examinadas en los 70s y 80s incluyeron una guerra nuclear limitada a Europa, una ofensiva combinada con armas nucleares y

convencionales y una operación estratégica completamente convencional en Europa, en donde las armas nucleares soviéticas disuadirían el uso occidental de armas nucleares.

La adición de nuevas opciones estratégicas no alteró el escenario básico de guerra nuclear de los 60s. Dos escritos publicados en 1985 y 1986 por altos rangos militares reafirmaron la importancia de la sorpresa durante el período inicial de una guerra nuclear. De acuerdo con estos especialistas, tal ataque sorpresa nuclear, si fuera exitoso, podría determinar tanto el curso como el resultado de la guerra. La creencia soviética de que Estados Unidos estaba adquiriendo misiles nucleares capaces de entregar un ataque sorpresa y desarrollando un escudo antimisiles para proteger el territorio de Estados Unidos de una represalia soviética contribuyó a la percepción de los militares soviéticos de la importancia de la sorpresa estratégica.

Cuadro 1.

EVOLUCIÓN EN LAS ESTRATEGIAS DE DISUASIÓN	
Estados Unidos	U.R.S.S. / Rusia
<p>1954 – Foster Dulles – “Represalia Masiva” La manera más clara de disuadir una agresión es a través de ataques nucleares inmediatos y a gran escala en contra de objetivos militares, de liderazgo y de industria urbana soviéticos.</p> <p>1960 – Robert McNamara – “Opciones Totales” Otorgar la capacidad para responder a una agresión al nivel que fuera iniciada o escalar el conflicto a un nivel superior, incrementando las opciones disponibles para el presidente.</p> <p>1967 – OTAN – “Respuesta Flexible” Otorgar las capacidades necesarias en los niveles estratégico, táctico y convencional para responder adecuadamente a cualquier nivel de conflicto.</p> <p>1979 – James Carter – PD59 (Directiva Presidencial 59). Tomar represalia en contra de un ataque nuclear a través del embate sobre objetivos militares. Estrategia de “contrafuerza”</p>	<p>50’s – Reconocimiento de la importancia de los ataques sorpresa al inicio de la guerra usando ataques nucleares para determinar el curso y resultado de la guerra. Atacar de manera preventiva las armas nucleares enemigas</p> <p>1955 – Rotmistrov – Importancia de conectar el 1er ataque nuclear preventivo para destruir las armas del enemigo</p> <p>1962 – Sokolovskii – Ataques nucleares masivos que destruyan las armas enemigas y la voluntad de continuar la guerra.</p> <p>70’s – Limitar ataques nucleares sobre las armas nucleares enemigas para reducir el nivel de violencia. Opciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Guerra nuclear limitada a Europa b) Ofensiva combinada de armas nucleares y convencionales en Europa c) Operación estratégica puramente convencional en Europa <p>1985-86 – Reiteración de la importancia de la sorpresa en el periodo inicial de una guerra nuclear.</p>

Fuente: elaboración propia

2.5.2. Discusiones sobre Disuasión

Una de las interrogantes que los políticos, gobernantes, académicos, analistas, teóricos, etc. plantearon con la caída del bloque soviético y el fin del conflicto bipolar fue si la disuasión había sido responsable de la paz entre las superpotencias o si ésta había perpetuado la Guerra Fría, la carrera armamentista y la tensión internacional. Por supuesto que hubo otros cuestionamientos, pero partiendo de esta disyuntiva fue que tanto las críticas como el apoyo a la disuasión (como concepto, teoría y práctica) se fueron formando. El nuevo clima internacional se antojaba como el adecuado para dudar y replantear cuestiones que fueron asumidas y cristalizadas durante las décadas anteriores. Los estadounidenses debatieron por ejemplo si era realmente necesario conservar su política de primer uso de armas nucleares y abrir la posibilidad de transitar a una de negación al primer uso (por lo menos en los círculos académicos, pues los cuadros militares y políticos no estaban dispuestos a abandonar la disuasión como garante de la seguridad nacional).

En Rusia el problema inmediato e inevitable era la adecuación y la reestructuración frente al reducido potencial militar y económico que le significó la desaparición de la unión. Los rusos no se cuestionaron tanto la prudencia o relevancia de la disuasión para el futuro y sus relaciones con el resto de la comunidad internacional como sí las posibilidades de conservar sus capacidades disuasorias ante los retos económicos y la disminución de fuerzas.

Kenneth Boulding denunció una de las aparentes contradicciones en las que se incurre en la práctica de la disuasión al aseverar que: “Con la caída del comunismo, el siguiente candidato para la pérdida de legitimidad es la milicia...En un sistema de disuasión que se supone es estable, los sistemas militares se encuentran en una muy extraña posición psicológica. Son útiles en tanto no son usados...”⁸⁵.

Aunque dado que la disuasión no parecía perder su legitimidad como estrategia de seguridad, advirtió que: “Pequeñas amenazas que son bastantes ciertas de ser llevadas a cabo son mucho más efectivas en disuadir conducta humana adversa que grandes amenazas que es muy poco probable que se lleven a cabo”⁸⁶. Esta afirmación rechaza de forma indirecta la estrategia de represalia masiva debido a la poca credibilidad que tiene, aunque también da un espaldarazo tácito a estrategias de ataques o usos limitados de armas nucleares.

James Turner Johnson por su parte cuestionó el uso de armas nucleares a la luz de la tradición jurídica de la guerra justa (*jus ad bellum* y *jus in bello*) (Cuadro 2) Dado que una de las prescripciones básicas de la disuasión es el impedimento de la guerra, el cotejo ante la tradición del derecho de ante guerra (*jus ad bellum*) resultaba innecesario, dejando solo al derecho de guerra (*jus in bello*) para ese propósito.

Cuadro 2.

Criterios de Guerra justa
<i>Jus ad bellum</i> (¿Cuándo es correcto iniciar la guerra?)
<p>Causa justa: La protección y preservación de un valor</p> <p>Autoridad correcta: La persona o cuerpo que autoriza la guerra debe ser un representante responsable de un cuerpo político soberano.</p> <p>Intención correcta: La intención debe ir de acuerdo con la causa y no con el agrandamiento territorial, el abuso, etc.</p> <p>Proporcionalidad de los fines: El bien general logrado por la guerra no debe ser superado por el daño que produce.</p> <p>Ultimo recurso: Ningún otro medio de solución para la cuestión funcionará.</p> <p>Esperanza razonable de éxito: No jugar imprudentemente con la fuerza militar.</p> <p>Búsqueda de la paz: Entre los fines por los cuales se pelea una guerra debería estar el establecimiento de la estabilidad y paz internacionales.</p>
<i>Jus in bello</i> (Límites a observar)
<p>Proporcionalidad de los medios: Los medios que causen daño gratuito o de otro modo innecesario deben ser evitados.</p> <p>Discriminación/Inmunidad del no combatiente: Proteger a los no combatientes del daño directo e intencional.</p>

Fuente: Charles W. Kegley Jr., Kenneth L. Schwab et.al. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*. p.180

Ante la existencia de las estrategias de contra-valor y contra-fuerza, Turner Johnson concluyó lo siguiente:

⁸⁵Kenneth Boulding. “What power do nuclear weapons give their possessors? The basic instability of deterrence” en Kegley y Schwab *op. cit.* p.106

⁸⁶*Idem.* p.109

“Prácticamente...es difícil distinguir la intención de matar no combatientes de aquella de atacar fuerzas militares en el caso de objetivos legítimos localizados en o cerca de ciudades enemigas. Aquí, sobretodo, el principio de proporcionalidad pide esfuerzos para disminuir la destrucción colateral total de los ataques de contra-fuerza, y este enfoque, a cambio, implica evitar armas de alta potencia con una probabilidad alta de error circular probable [ECP] en ataques de este tipo. A pesar de todo hay límites tecnológicos para la reducción de la potencia de las cabezas nucleares y para la precisión incrementada de los sistemas de entrega. Más aún, poderosas voces en el debate sobre disuasión estratégica se oponen a las armas de baja potencia y bajo ECP ya que son desestabilizadoras debido a su prospectiva utilidad como armas de primer golpe. Sin embargo, en el proceso de actualizar las fuerzas nucleares estratégicas, ha habido un movimiento tendiente a incrementar la precisión y reducir la potencia, de modo que la fuerza actual sea más capaz de proporcionar ataques de contra-fuerza que...en los 50”⁸⁷.

El balance que arroja este análisis es negativo. Las armas nucleares no parecen cumplir con los criterios del derecho de guerra para ser consideradas armas legítimas de guerra a pesar de los esfuerzos en tiempos recientes para aumentar la precisión de sus métodos de entrega y de reducción de su potencia. Se puede suponer que el mensaje que el autor trata de comunicar es que dado que las armas nucleares fallan el cotejo con el derecho de guerra, éstas deben mantenerse como instrumentos de disuasión porque de otro modo si son usadas como instrumentos de guerra, éstas resultan indiscriminadas y nada proporcionales.

Hugh Beach reitera algunas ideas:

“El uso [de armas nucleares] debe ser discriminado y proporcional. El principio de discriminación deja fuera cualquier intención de atacar objetivos no militares y no combatientes. La proporcionalidad requiere que el daño sea proporcional a los fines militares buscados y que los costos generales de la guerra sean proporcionales al bien logrado por conducirla. El principio de discriminación descartaría los ataques descritos como de ‘contravalor’ o ‘contra-ciudad’ ”⁸⁸.

Es interesante que estas dos críticas sean contundentes al cuestionar la legalidad del uso de las armas nucleares pero no tanto su uso como instrumentos de disuasión. Los señalamientos van dirigidos hacia las estrategias de uso, o en otras palabras, a casos de fallo o fracaso de la disuasión. Según la teoría, uno de los riesgos que conlleva el prepararse demasiado para un fallo en la disuasión es que ésta puede volverse inestable. Hacer planes demasiado detallados que contemplen posibles usos de armas nucleares no hacen más que restarle estabilidad a la disuasión. Steven W. Hook y William Clark llegaron a una conclusión similar:

“Así, si la tecnología en desarrollo lleva a las armas al punto en donde sean más precisas (más discriminatorias) y menos poderosas (más proporcionales), una mayor adhesión a los dos grandes estándares de la tradición *jus in bello* puede ser posible. Sin embargo, como hemos visto, armas en desarrollo que pueden producir más discriminación y proporcionalidad incrementada pueden desestabilizar el balance nuclear e incrementan la probabilidad de uso de tales armas enormemente”⁸⁹.

Esto conduce a explicar otra de las debilidades o escollos de la disuasión. Según algunos teóricos, si bien el equilibrar o balancear las capacidades nucleares puede reducir las posibilidades de una guerra estratégica, también podrían estimular el uso de la violencia a niveles inferiores. A esta situación se le conoce como la “paradoja estabilidad-inestabilidad”.

⁸⁷*Idem.* pp. 182-183

⁸⁸Hugh Beach. “What stakes would justify the use of weapons of mass destruction” en Kegley y Schwab *op. cit.* p.43

⁸⁹Steven W. Hook, William A. Clark. “On the scholarly study...” en Kegley y Schwab *op. cit.* p. 205

Según Robert Jervis,

“...si una guerra fuera de control condujera a la destrucción mutua, entonces ningún lado empezaría una. Pero esta estabilidad permite a cada lado usar violencia limitada ya que la amenaza de la contraparte de responder a través de la represalia completa o total no puede ser muy creíble. Bajo esta perspectiva, la estabilidad está lejos de estar asegurada y el recurso a la violencia se mantiene como una posibilidad real. Sin embargo, las consecuencias de que un liderazgo decida deliberadamente cruzar el umbral nuclear serían tan devastadoras que parecerían irracionales y poco probables. Estas dinámicas aparentan ser igual, si no es que más aplicables a la guerra asimétrica que durante la Guerra Fría.

Otros teóricos argumentan que cualquier futuro cruce del umbral nuclear es más probable que sea resultado de percances organizacionales, burocráticos o institucionales, más que de un acto calculado de política nacional. En esta opinión las posturas nucleares son “accidentes esperando a suceder” Luego de revisar una serie de casos de la Guerra Fría, Scott Sagan concluyó que las armas nucleares bien pudieron haber hecho la guerra deliberada menos posible, pero los complejos arsenales nucleares tan apretadamente acoplados que se han construido han simultáneamente hecho la guerra accidental más probable. Esta escuela de teóricos de la disuasión le da un significado añadido a la “paradoja estabilidad-inestabilidad”⁹⁰.

En esa misma tónica, la escuela teórica de la “Ley de Murphy” argumenta que armas peligrosas y propensas a accidentes podrían crear eventos terribles en cualquier momento y que el uso inadvertido, accidental o no autorizado son especialmente preocupantes durante las crisis o conflictos. Por otro lado la superposición de defensas de misiles preparadas para devaluar o negar la capacidad disuasoria de una potencia podría presumiblemente forzar al adversario a incrementar la preparación de su capacidad disuasoria.

Otras propuestas académicas no descartaban la continuidad de la disuasión, pero definitivamente no se trataría del mismo tipo de disuasión que se practicó durante los años del enfrentamiento bipolar. Paul M. Kattenburg por ejemplo recomendó, en clara consonancia con la escuela de disuasión mínima, que se adoptara una posición de Disuasión Mínima Asegurada (curiosamente teniendo las mismas siglas que la DMA) puesto que no compartía la opinión de que un mundo libre de armas nucleares fuera garantía de paz entre las potencias. En sus palabras:

“Desde mi perspectiva, hay muy poco para apoyar esta tesis. Algunas personas han afirmado que una fórmula nuclear 0-0 solo tendería a hacer el mundo más seguro para guerras convencionales entre superpotencias a gran escala y mucho más destructivas. Este argumento contradice el prospecto de que la guerra convencional a gran escala entre superpotencias se ha vuelto virtualmente inconcebible. Parece más probable que superpotencias mínimamente armadas nuclearmente tengan un potencial e importante papel ético que cumplir en el mundo de los 90s y más allá, dado(a) (1) la actual naturaleza de la política y el conflicto en el mundo real, (2) el problema de la proliferación y (3) la capacidad potencial de potencias mundiales mínimamente armadas nuclearmente para ejecutar conjuntamente, durante un periodo emergente en los 90s de entente, algunas funciones reales de policía mundial a favor de la paz, la justicia y el orden de la humanidad como un todo – una forma rudimentaria, pero sin embargo real de autoridad mundial”⁹¹.

Este argumento parece reproducir entre líneas un discurso de legitimación de la posesión de armas nucleares por parte de los Estados que son legalmente reconocidos como Estados nucleares por el Tratado de No Proliferación. Aunque bien podría referirse también a la importancia que tienen organismos decisorios como el Consejo de Seguridad de la ONU para efectos de “ejecutar conjuntamente algunas funciones reales de policía mundial a favor de la paz”.

⁹⁰Krepon. *op.cit.* p.121-122

⁹¹Paul M. Kattenburg. “MAD (Minimum Assured Deterrence) is still the moral position” en Kegley y Schwab. *op.cit.* pp. 116-117

Igualmente desde la postura de la escuela de disuasión mínima, Paul C. Warnke apelaba a que ahora más que nunca (en la posguerra fría) Estados Unidos renunciara a su política de primer uso y que adoptara una de negación al primer uso:

“Sin duda, la sola existencia de las armas nucleares provee un tipo de ‘disuasión existencial’, pues cualquier nación que contemplara la iniciación de hostilidades tendría que tomar en cuenta la posibilidad de la escalada [del conflicto]. Este factor disuasivo, sin embargo, no requiere una política deliberada de primer uso. De hecho, la existencia de tal política reduce la eficacia disuasoria”⁹².

Sus críticas fueron más allá y denunció una de las contradicciones en que incurría su país con respecto a su política de uso de armas nucleares y su búsqueda del control de armamentos:

“Mientras perseguimos el control de armamentos, continuamos aferrándonos a la ilusión de que las armas nucleares pueden ser usadas para pelear y ganar una guerra. Nuestras decisiones sobre armas han sido y siguen basándose en esta falacia”⁹³.

Por otro lado existen voces que no recomendarían la adopción de una política de negación al primer uso por las aparentes consecuencias que ello tendría para el tablero de alianzas estadounidenses, concretamente para la alianza noratlántica.

Earl C. Ravenal describió la alianza atlántica en los términos siguientes: “La esencia de la OTAN es el compromiso nuclear americano, o sea, el acoplamiento de la fuerza de represalia nuclear estratégica de América [léase EE.UU.] ultimadamente con el estallido de un conflicto en Europa. Una política persistente de no al primer uso implica la disolución del compromiso de defensa americana de la OTAN”⁹⁴.

Incluso la justificante para la conservación de la política de primer uso se remonta a la adopción por parte de la OTAN de la estrategia de respuesta flexible. En aquel entonces Robert McNamara reconoció que:

“...a pesar de mi confianza en la factibilidad y conveniencia de una gran opción no nuclear, no podemos excluir la posibilidad de que, bajo gran presión, las defensas no nucleares de la OTAN puedan comenzar a derrumbarse”⁹⁵. De ahí que la estrategia de la OTAN continuó incluyendo la contingencia del primer uso.

En el cuadro siguiente (Cuadro 3) se sintetizan las posturas críticas de la disuasión presentadas hasta ahora:

⁹² Paul C. Warnke. “Now more than ever: no first use” en Kegley y Schwab. *op.cit.* p. 56

⁹³ *Ibidem.*

⁹⁴ *Idem.* p.63

⁹⁵ Steven W. Hook, William A. Clark. “On the scholarly study...” en Kegley y Schwab *op. cit.* p. 209

Cuadro 3.

POSTURAS CRÍTICAS DE LA DISUASIÓN		
AUTOR	COROLARIO	ESCUELA CON MAYOR AFINIDAD
Kenneth Boulding	Pequeñas amenazas con certidumbre de efectuarse son más efectivas al disuadir que grandes amenazas poco probables de efectuarse. La disuasión no parece perder su legitimidad como estrategia de seguridad.	Disuasión mínima
James Turner Johnson	Es difícil conciliar las estrategias de "contrafuerza" con los principios de proporcionalidad y discriminación de la tradición jurídica de la guerra justa.	Escuela del rechazo/Disuasión mínima
Hugh Beach	Rechazo de estrategias o ataques de "contravalor" por no cumplir con el principio de discriminación	Escuela del rechazo
Robert Jervis	Paradoja "Estabilidad-Inestabilidad" Los balances nucleares pueden reducir las posibilidades de una guerra estratégica, pero también pueden estimular el uso de la violencia a niveles inferiores.	Escuela del rechazo
Paul M. Kattenburg	Dma (Disuasión mínima asegurada) Superpotencias mínimamente armadas nuclearmente podrían ejecutar conjuntamente algunas funciones de autoridad mundial	Disuasión mínima
Paul C. Warnke	Rechazo de las doctrinas de 1er uso y de la escuela combativa. La sola existencia de las armas nucleares provee una "disuasión existencial" que no requiere de una política deliberada de primer uso.	Disuasión mínima

Fuente: elaboración propia

De estos posicionamientos se pueden hacer algunas conclusiones:

Queda establecido que la DMA ha sido superada desde el punto de vista de los académicos como desde el punto de vista oficial. Hoy en día cualquier posible uso de armas nucleares se consideraría de alto costo, así fuera uno de carácter limitado. Donde nuevamente los puntos de vista académico y oficial se separan es en la cuestión de la continuidad y legitimidad de la disuasión como estrategia de seguridad. Como lo refleja el cuadro, los académicos y especialistas suscriben en su mayoría una postura que se relaciona con la escuela del rechazo de la disuasión, como es el caso de los autores que estudiaron las armas nucleares desde el punto de vista de la tradición jurídica de la guerra justa. El caso de Robert Jervis es uno en donde la afinidad con la escuela del rechazo viene de encontrar una falla en la práctica disuasoria. En el resto de los casos, los argumentos se aproximan de diferente forma a la escuela de disuasión mínima, ya sea a través de la preferencia por las amenazas limitadas (Boulding), el rechazo de la escuela combativa y de las doctrinas de primer uso (Warnke) o por el aparente papel que pueden tener las potencias mínimamente armadas nuclearmente (Kattenburg) en el manejo de la seguridad internacional.

2.5.3. Cambio de prioridades: de la disuasión al problema de la proliferación.

El hecho de que las armas nucleares trascendieran a la Guerra Fría fue una justificación suficiente como para que la disuasión siguiera siendo una política oficial de los Estados nucleares hasta hoy en día. Kegley y Schwab en la citada obra "*After the cold war: questioning the morality of nuclear deterrence*" se preguntaron si la disuasión se había convertido en una fijación permanente de las relaciones modernas entre las potencias. Las armas nucleares y la disuasión siguen siendo un tema

relevante en la agenda internacional, aunque es cierto que en el mundo de la posguerra fría su relevancia o importancia se ha visto disminuida o desplazada por otro tipo de problemáticas y retos que enfrenta la comunidad internacional.

El presidente de los laboratorios nacionales Sandia, Paul Robinson aseguró que la disuasión se estudia en esa institución no como una teoría, un concepto, una doctrina o simplemente una estrategia, si no como un proceso dinámico y activo que requiere de entradas⁹⁶ para proveer resultados⁹⁷. Al igual que la historia, la disuasión no tiene punto final; cada generación debe tratar de entenderla, adaptarla y aplicarla a la circunstancia particular y a los actores propios de sus tiempos.

Debe tomarse en consideración que Robinson, como cabeza de una de las instituciones responsables del mantenimiento y actualización de las capacidades nucleares estadounidenses, no podría referirse de otra forma al fenómeno de la disuasión más que de la forma en la que lo hace: justificando su importancia y su aparente carácter perene para la dinámica de las relaciones internacionales. En las primeras líneas del capítulo antecedente se estableció que la disuasión en su acepción general puede aplicarse a varios ámbitos de la vida humana, pero queda claro que Robinson se refiere sin lugar a dudas a la disuasión nuclear. Para los círculos académicos que apoyan el desarme y el control de armamentos puede resultar irresponsable afirmar que la disuasión (entiéndase nuclear) no tiene fin y que lo mejor que se puede hacer frente a tal realidad es buscar la adaptabilidad.

Sin abundar más en tal discusión, esta sentencia de Robinson refleja precisamente el hecho de que los Estados poseedores de armas nucleares no piensan renunciar a la disuasión nuclear en tanto aquellas continúen existiendo.

Se hizo referencia previamente a las diferentes reacciones frente al nuevo o modificado escenario internacional posterior a la Guerra Fría. Jonathan Davidson advirtió que “El optimismo acerca del futuro de las relaciones entre superpotencias fue compensado por la preocupación general acerca de la proliferación de armas de destrucción en masa a más áreas inestables del mundo”⁹⁸.

De forma similar, Bryan Hehir aseveró que: “Empíricamente, aunque el riesgo de la guerra nuclear ha disminuido hay un creciente peligro de proliferación nuclear. La agenda moral no ha cambiado pero ahora están surgiendo problemas que previamente tenían poca atención debido a la intensidad de la confrontación soviético-estadounidense. Después de la Guerra Fría es esencial enfocarse en las causas subyacentes de la proliferación de armas”⁹⁹.

Sharyl Cross escribió en su ensayo “*United States-Russian Security Relations on the Threshold of the Twenty-First Century*” (Las relaciones de seguridad Estados Unidos-Rusia en el umbral del siglo veintiuno) que se pueden identificar varios retos potenciales, inmediatos y a largo plazo, en el ambiente de seguridad emergente de la posguerra fría, entre los que destacan:

- Conflictos territoriales, por recursos, étnicos, raciales, religiosos y culturales que lleven a guerras interestatales y a implosión del Estado-nación;
- Mayor vulnerabilidad como resultado del ambiente global cada vez más transnacional e interdependiente;

⁹⁶ Traducción del inglés *input*

⁹⁷ Traducción del inglés *output*

⁹⁸ Jonathan Davidson. “The post cold war context: the contributors’ dialogue in perspective” en Kelgey y Schwab *op.cit.* p. 231

⁹⁹ *Ibidem.*

- Proliferación de armas de destrucción en masa;
- Nuevas complejidades en la guerra debido a desarrollos en la tecnología de la información;
- Mayor incidencia de amenazas a la seguridad originadas por fuentes no patrocinadas por el Estado (terrorismo, crimen internacional);
- Creciente disparidad económica entre naciones del mundo desarrollado y del mundo en desarrollo;
- Amenazas a la calidad de la vida humana (crecimiento poblacional, pobreza, degradación medioambiental);
- Retos al Estado-nación como tensiones en las relaciones con aliados existentes, emergentes contendientes a las grandes potencias o amenazas de Estados rebeldes¹⁰⁰.

Michael Krepon ofrece un panorama del ambiente de seguridad en la posguerra fría mucho menos abundante e integral que el de Cross. Para él la problemática se resume simplemente a que la Guerra Fría ha sido reemplazada por la guerra asimétrica, en donde las amenazas a la seguridad provienen de fuentes o sujetos no convencionales. Esta transición, afirma, ocurrió concretamente el 11 de septiembre de 2001 con los ataques terroristas al World Trade Center de Nueva York y al Pentágono. Según Krepon, EE.UU. supo que sus concepciones de la Guerra Fría sobre amenaza y respuesta eran anticuadas y obsoletas. Por ello es necesario repensar las defensas de misiles, la disuasión nuclear y el control de armas estratégicas frente a este cambio de paradigma¹⁰¹ (de la Guerra Fría a la guerra asimétrica).

Morgan por su parte apunta que la disuasión se forma por el contexto sistémico en el cual opera, en particular por los conflictos. En el mundo de la posguerra fría, argumenta, no hay un conflicto serio entre las potencias (Morgan identifica como tales a EE.UU., Rusia, Reino Unido, Francia, China, Alemania y Japón) lo que lleva a la conclusión de que la disuasión nuclear ha sido empujada a la sombra. El consenso es que ésta debe perder énfasis cada vez más en su papel en las relaciones de seguridad entre las grandes potencias, lo que implica no vivir en el filo de la disuasión inmediata, dejando así a la disuasión general como la más relevante para el manejo de la seguridad internacional¹⁰².

Para el caso de la disuasión extendida, Morgan afirma que las armas nucleares son menos relevantes para este tipo de disuasión. Señala por ejemplo que EE.UU. no usa armas nucleares para proteger Europa como lo hacía antes y que la OTAN ha transitado de una doctrina de uso temprano a una de uso como último recurso. Considera que EE.UU. ve pocas posibilidades de usar armas nucleares en otra guerra en la península coreana. Los rusos por su parte han casi abandonado los compromisos de disuasión extendida soviética y ninguna otra potencia ejerce disuasión extendida a través de las armas nucleares.

Advierte sin embargo una actitud ambivalente o ambigua por parte de EE.UU. sobre estos asuntos, pues por un lado busca reducir el énfasis de la disuasión estratégica por medio de la defensa de misiles y de grandes recortes o reducciones en su arsenal estratégico, pero no planea de ninguna manera la eliminación real de armas nucleares lo que da a entender que lo que se busca en el futuro es una mezcla de disuasión y defensa. EE.UU. ha manifestado su deseo de lograr grandes reducciones de armas nucleares pero para mantenerlas en resguardo, igualmente para bajar la

¹⁰⁰Sharyl Cross, Igor A. Zevelev, *et.al. Global Security Beyond the Millenium American and Russian perspectives*. Ed. MacMillan Press, Londres, Gran Bretaña, 1999, p.23

¹⁰¹Cfr. Krepon. *op.cit.* p. 1

¹⁰²Cfr. Morgan. *op.cit.* p.247

confianza en la disuasión nuclear pero encontrando más formas de usar armas nucleares para supuestamente disuadir mejor.

Morgan coincide con Robinson en que la disuasión no ha dado signos de ser desechada pronto como política de seguridad, aunque llega a esa conclusión por argumentos distintos. Para Morgan es una realidad que los arsenales nucleares siguen siendo muy grandes, que las potencias nucleares no dan visos de deshacerse de ellos pronto y que aún insisten en que la disuasión nuclear es esencial para su seguridad.

No obstante, a diferencia de Robinson, Morgan sí contempla la posibilidad de superar la disuasión como esa aparente “fijación” que tienen las potencias nucleares con ella. La disuasión nuclear emergió para lidiar con un fuerte conflicto político. Termina el conflicto y la asociación percibida entre amenaza y disuasión difícilmente parece vital. El enfoque actual de seguridad de los Estados nucleares no es disuadir la guerra, es manejar las relaciones de las grandes potencias de modo que los conflictos que amenacen la guerra no surjan. Morgan sentencia que si se tiene éxito en ello, la disuasión sencillamente ya no es necesaria.

La presencia de amenazas de disuasión constantes y recíprocas han sido percibidas como una póliza de seguro y como último recurso, un mal necesario pero no un hecho inevitable de la vida o una barrera a las relaciones cercanas.

Existe otro papel para disuasión en el mundo de la posguerra fría que va más allá de las relaciones entre grandes potencias y es el de la administración global de la seguridad. Esta administración contiene 2 componentes:

- 1) Multilateral, que despierta mucho interés, para administrar la paz y la seguridad no solo para la resolución de conflictos o construcción de la paz, pero también para hacer amenazas de disuasión, autorizar el uso de la fuerza y moldear cómo se usan y se movilizan las fuerzas.
- 2) Unilateral, en donde teóricamente solo Estados Unidos posee la capacidad de proyectar poder a escala global.

La administración de la seguridad global descansa en parte en la disuasión, pero a través de una mezcla única de las capacidades del Estado y de un marco multilateral dentro del cual esas capacidades se sitúan. Con los conflictos entre potencias puestos de lado, es en los sistemas regionales en donde se encontrarán los conflictos más significativos (Taiwan, Corea, Cachemira, Cisjordania, etc.).

¿Qué tan factible es la disuasión hoy? El problema de detectar cuando usar la disuasión y decidir cuándo usar la fuerza es el mismo, con la complicación adicional de lograr consenso internacional que avale su ejercicio. De manera simple y esquemática, el proceso empieza con hacer la amenaza, luego se pasa al castigo no militar (presiones económicas, aislamiento diplomático), luego entonces, y solo entonces se contempla la acción militar.

La disuasión descansará en amenazas de respuestas limitadas pero efectivas. Las respuestas controladas serán la regla si las amenazas no funcionan. Este reconocimiento ha promovido los esfuerzos estadounidenses de desarrollar armas nucleares más precisas –“*miconukes*”, “*mininukes*” y “*tinynukes*” La idea es hacer del uso de estas armas más aceptable, por ende resultan más creíbles de empuñar.

¿En qué posición queda la disuasión frente a la problemática del terrorismo? En una no muy útil. Morgan afirma que es como disuadir el crimen: las raíces de los ataques son muy profundas y a menudo tienen fuentes emocionales fuertes y la conducta que resulta tiende a estar entrelazada con aspectos de la identidad individual del carácter y de la personalidad en lugar de haber sido conscientemente preparados para un propósito específico. Lo que resulta inaceptable para el terrorista es la situación que busca cambiar, por lo que está dispuesto a arriesgar y soportar muchas consecuencias inaceptables.

La disuasión se convirtió en un componente central de la seguridad estadounidense (y de las potencias nucleares) de modo que sigue siendo muy importante entenderla y practicarla lo mejor posible. Pero entenderla significa enfrentar el hecho de que es inherentemente imperfecta¹⁰³.

De todo lo anterior se pueden hacer las siguientes observaciones: la relación de las estrategias de disuasión con las problemáticas de la proliferación por un lado y del terrorismo por el otro no queda muy clara. Desde el punto de vista de la teoría, la disuasión es producto de un paradigma estatocéntrico de las relaciones internacionales, es decir, fue formulada pensando solamente en el Estado como el único actor o sujeto capaz de producir y usar armas nucleares. Dado que las organizaciones terroristas son sujetos internacionales atípicos o no estatales, la aplicación de la teoría de la disuasión no parece posible. Sin embargo el hecho de que las estrategias de disuasión se sigan enunciando para posibles enfrentamientos entre Estados denota los esfuerzos que se realizan para que ésta siga vigente y sirva, aunque no de manera declarada, como una herramienta de legitimación de la posesión de armas nucleares.

La problemática de la proliferación parece encajar un poco mejor en ese sentido. Dado que el fenómeno de la proliferación se da a nivel estatal, es decir que no se considera proliferación el hecho de que una organización o sujeto no estatal adquiera armas de destrucción en masa, se puede argumentar efectivamente que la disuasión, aparejada en este caso con las armas nucleares, es todavía un instrumento importante para mantener la seguridad nacional, y como lo plantea Rusia en sus documentos doctrinales, incluso la seguridad internacional, al evitar que Estados proliferadores puedan hacer uso de sus capacidades de destrucción masiva para chantajear, presionar, intimidar o incluso atacar a otros Estados en la persecución de sus intereses (legales o ilegales) particulares. Más aún, bajo la línea discursiva estadounidense del Estado rebelde, los Estados proliferadores pueden convertirse en patrocinadores del terrorismo internacional, nuevamente justificando la posesión de armas nucleares cuando menos por parte de los cinco Estados nucleares reconocidos en el Tratado de No Proliferación.

En suma, lo que se ha revisado hasta ahora explica el porqué la disuasión no murió con la Guerra Fría y cómo se ha adaptado (adecuada o inadecuadamente) a las condiciones internacionales contemporáneas. Por citar un ejemplo, la noción de daño inaceptable ya no la constituye la posible destrucción de una sociedad entera, baste con que se amenace la destrucción de un lugar o un activo con valor simbólico, político o estratégico para que se considere "inaceptable" (en la jerga de la doctrina rusa, daño predeterminado) o con dañar al enemigo solo lo suficiente como para afectar su balance costo-beneficio y así tener el efecto de disuasión esperado. Tanto en el caso estadounidense como en el ruso ya quedó señalado que incluso con capacidades nucleares residuales se puede ejercer la disuasión. Aunque cabe señalar que los arsenales de ambos países siguen siendo numéricamente los más grandes del orbe, por lo que propiamente no se puede hablar de la adopción de una estrategia de disuasión mínima.

¹⁰³Cfr. Morgan. *op.cit.* p.285

A pesar de la aparente inamovilidad de la disuasión y las armas nucleares como elementos fundamentales de la seguridad nacional de las potencias nucleares, hubo cambios cualitativos en las estrategias que si bien no pueden calificarse como positivos, cuando menos se acercan a la igualmente cuestionada racionalidad que forma parte de la teoría de la disuasión. La transición de las estrategias de contravalor a las estrategias de contrafuerza garantiza, cuando menos en teoría, que los Estados nucleares ya no planean deliberadamente ataques nucleares contra centros urbanos o lugares densamente poblados, prefiriendo en su lugar activos militares o las fuerzas estratégicas del enemigo. El régimen del terror de la Guerra Fría requería que las ciudades importantes fueran prácticamente rehenes de la contienda entre las superpotencias. No resulta concebible que en un contexto internacional en donde el tema que la potencia hegemónica ha colocado como prioritario, es decir la “lucha contra el terror”, las potencias nucleares consideren a las ciudades o los centros civiles como blancos legítimos en sus misiones nucleares. Tal planeación no podría tener otro apelativo o calificativo que el de terrorismo. Movimiento deliberado o mera coincidencia, el hecho es que las estrategias de disuasión del mundo de la posguerra fría no parecen entrar en contradicción con la persecución y condenación del terrorismo internacional que vino a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos.

Algunos desarrollos o innovaciones tecnológicas, como las bombas nucleares de baja potencia, los llamados “rompe-búnker” y las defensas contra misil por sí solos han afectado las nociones tradicionales de disuasión, dando señales de que ésta puede ser superada por otro paradigma de seguridad. Esto, como se ha comentado anteriormente, preocupa a los especialistas que consideran que la disuasión es hasta ahora la única herramienta para evitar que las armas nucleares sean consideradas como instrumentos de guerra, cuando menos hasta que los procesos de desarme internacional tengan la perspectiva de avances cualitativos y cuantitativos importantes, prospecto que se ve obstaculizado por la vitalidad que se lo otorga a las armas nucleares y a la disuasión en la alianza de la OTAN, por ejemplo.

Preocupa también la combinación que Estados Unidos busca de ofensa y defensa en sus estrategias de disuasión (mantenimiento de armas nucleares + defensas de misiles) porque estos desarrollos afectan notablemente, como en el caso ruso, otras estrategias y posturas nucleares que lejos de contribuir a la seguridad internacional, amenazan con vulnerarla o, en términos de teoría de disuasión, de volverla inestable.

Es así que el próximo apartado pretende revisar las recientes manifestaciones de las potencias nucleares en materia de disuasión. En el caso estadounidense, se estudiará la Revisión de la Postura Nuclear 2010 y se presentarán algunos de sus más recientes desarrollos en tecnología de defensa de misiles. En el caso ruso se revisará la versión 2010 de la doctrina militar y se identificará el arsenal estratégico actual como manifestación material de su estrategia de disuasión.

3.- Nuevos planteamientos y desarrollos estratégicos disuasorios de las potencias nucleares

"Lejos de ser el Gran Satán, yo diría que somos el Gran Protector"
Colin Powell

Hasta ahora se ha revisado el concepto de disuasión nuclear, el contexto bajo el cual se concibió y desarrolló, sus elementos teóricos clave, las escuelas existentes y cómo influyó de manera indirecta en la formulación de los tratados de control de armamentos y desarme más importantes durante la Guerra Fría. En un segundo momento se explicó y examinó cómo es que este concepto fue adaptado en un contexto de posguerra fría por Estados Unidos y Rusia en sus respectivas declaraciones y documentos doctrinales a la par de presentar algunas de las críticas más relevantes a la disuasión desde el punto de vista académico. El presente apartado tiene por objetivo establecer la forma en que tanto Estados Unidos como la Federación Rusa han implementado en tiempos recientes sus estrategias de disuasión desde un punto de vista material y doctrinal, es decir, identificar los desarrollos estratégicos disuasorios en documentos oficiales así como los arsenales que soportarán o se encargarán de darle sustento material a tales desarrollos.

Esto resulta trascendente, pues si bien el análisis de las estrategias y de las formulaciones doctrinales puede ayudar a interpretar y entender la posesión y mantenimiento de determinado tipo y número de armas y métodos de entrega, igualmente la revisión y exploración de los arsenales de las potencias nucleares aquí estudiadas puede arrojar indicios del tipo de conflicto para los que se están preparando en el futuro o reflejar las preocupaciones o retos a su seguridad que han identificado. Sin embargo esto podría ser una conclusión aventurada. No hay que descartar la posibilidad de que los arsenales nucleares tanto rusos como estadounidenses sigan formándose bajo lógicas de antaño o por mera inercia institucional. Como se estableció en el capítulo primero, las Armas de Destrucción en Masa son también un elemento de status y de poder y esta consideración también puede ser definitoria para la cuestión numérica y vital para el caso de futuros acuerdos de desarme o control de armamentos.

Las defensas de misiles son ilustrativas en ese sentido. Si bien los esfuerzos por desarrollarlas se remontan a la década de los sesenta del siglo XX, aún parecen estar lejos de la efectividad y confiabilidad necesaria como para que su valor estratégico supere su valor político. Para Estados Unidos en particular, las defensas de misiles son una nueva herramienta para reforzar los vínculos y compromisos de seguridad con sus aliados europeos y en otras partes del mundo (Corea del Sur, Japón, Taiwán e India) Si a esto se suma la desaparición y abandono del tratado de 1972 que limitaba los Sistemas de Cohetes Antibalísticos (SCAB, o ABM por sus siglas en inglés) los únicos frenos restantes a la persecución de estos avances tecnológicos son las evaluaciones sobre los efectos estratégicos que estos podrían traer. En otras palabras, si Estados Unidos concluye que el despliegue de defensas nacionales de misiles es vital para el mantenimiento de su seguridad nacional, éstos se realizarán, muy al margen de lo que otras potencias nucleares (Rusia el caso más importante) puedan opinar o hacer al respecto. Por el contrario, si la conclusión es que las defensas nacionales de misil solo pueden traer mayor inestabilidad y resultados negativos, es probable que los despliegues se retrasen lo suficiente hasta que el contexto internacional sea el idóneo para llevarlos a cabo.

Es prudente recordar que la vulnerabilidad a un ataque con misil y por ende, la prohibición a las defensas extensas de misiles eran elementos propios del principio de Destrucción Mutua Asegurada que prácticamente sirvió de directriz para la competencia de armamentos entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En el capítulo anterior se llegó a la conclusión de que la DMA fue desechada una vez terminada la Guerra Fría. En ese sentido, la búsqueda, investigación y despliegue de defensas

de misil no necesariamente implica una afrenta a la seguridad internacional. Aunque dada la existencia de arsenales nucleares aún muy numerosos, la manera en que se persigan las defensas de misiles es crucial para determinar si los efectos sobre la seguridad internacional serán perniciosos o benéficos.

Parte de la respuesta a esta problemática se encuentra en el contexto internacional y en la evaluación acertada de las amenazas actuales a la seguridad en términos de ADM. Una defensa nacional de misiles (para Estados Unidos) será coherente si se concluye que los misiles balísticos intercontinentales van a proliferar a más y más Estados. Por otro lado si la evaluación de amenazas apunta a que son los misiles de corto, mediano e intermedio alcance los que van a proliferar, una defensa nacional no tiene tanto sentido como las defensas de teatro en regiones donde tales misiles podrían utilizarse en un conflicto. Los enfoques unilateral y multilateral también tienen relevancia para esos efectos. Si por ejemplo Estados Unidos prefiere la vía unilateral para desarrollar y desplegar defensas de misiles, Rusia y China podrían interpretarlo como una afrenta o amenaza a su seguridad, ya que las defensas podrían negar sus capacidades disuasorias. Si por otro lado se escoge un enfoque multilateral en donde de manera conjunta se realicen las investigaciones y despliegues, el balance disuasorio bien podría mantenerse estable. El problema que se percibe con la búsqueda de Estados Unidos de un nuevo paradigma de seguridad que mezcla las ofensas con las defensas es que en el discurso existen algunas inconsistencias y contradicciones.

Ejemplo de esto es que durante las administraciones de William Clinton y de George W. Bush, los despliegues nacionales de defensa se justificaban por las amenazas de países o Estados “rebeldes” que perseguían ADM y sistemas de entrega (misiles sobretodo) con mayores alcances. Sin embargo los avances en tecnología de misiles de países proliferadores como Corea del Norte, Irán, India, Pakistán o incluso Israel no justifican de ninguna manera un despliegue de defensas de misiles en suelo estadounidense, ya que los misiles que poseen estos países no alcanzan el rango de intercontinentales.

Es así que cuando menos para Estados Unidos, la disuasión ha perdido relevancia pero solo para darle cabida a la defensa y entonces buscar la seguridad a través de estrategias que combinen ambos aspectos.

Para el caso Ruso, dadas las limitantes económicas nacionales y los retos a los que se enfrenta ese país, las defensas no son una opción, por lo que el mantenimiento y en todo caso el reforzamiento de sus capacidades ofensivas es el único camino con el que se cuenta para responder a las acciones estadounidenses que se consideran restan capacidad disuasoria a Rusia.

Por esto es que es necesario revisar la Revisión de la Postura Nuclear estadounidense de 2010, pues es en ese documento donde se establecen los requerimientos necesarios para mantener la disuasión frente a un contexto internacional cambiante y de amenazas asimétricas a la seguridad. Si bien incluye un reconocimiento de la importancia que van cobrando las defensas de misiles, éstas se analizan en un documento separado que lleva por nombre Reporte de la Revisión de Defensa Balística de Misiles, también del mismo año.

Rusia por su parte en su Doctrina Militar 2010 establece que el recurso al uso nuclear se mantiene como una posibilidad frente a determinadas circunstancias que serán detalladas más adelante. Lo que es evidente es la reticencia de Rusia al cambio de paradigma propuesto por Estados Unidos de combinación de defensas y ofensas, tal vez quizá para mantener su estatus de par nuclear de Estados Unidos o por considerar la lógica de la Guerra Fría de prohibición de las defensas como la más óptima para mantener el equilibrio entre las potencias nucleares y la seguridad internacional.

Luego de la desafortunada administración estadounidense de George W. Bush, responsable de revivir el debate sobre los despliegues de defensas de misiles, se esperaba que el mandatario entrante Barack Obama tomara distancia del enfoque unilateralista y de desdén por los tratados internacionales de su antecesor. Cuando menos así sucedió a nivel discursivo. Fue en abril de 2009 en Praga, República Checa, que Barack Obama habló sobre un mundo libre de armas nucleares¹⁰⁴.

Siendo la única potencia en haber usado un arma nuclear, EE.UU. tiene la responsabilidad moral de actuar para lograr ese cometido. Sin embargo aseguró que tal meta no podría ser alcanzada rápidamente. Los pasos concretos que tomará Estados Unidos a esos efectos comienzan por ponerle fin al pensamiento de Guerra Fría al reducir el papel de las armas nucleares en la estrategia de seguridad nacional, aunque con una condicionante importante: en tanto existan tales armas, EE.UU. mantendrá un arsenal seguro y efectivo para disuadir a cualquier adversario y garantizar la defensa de sus aliados.

También mencionó que para reducir el número de sus cabezas nucleares, negociaría el nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas con Rusia en ese mismo año. De igual forma su administración buscará de forma “inmediata y agresiva” la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares. Se buscaría también un nuevo tratado que verifique el fin de la producción de materiales fisibles para uso en armas nucleares.

El fortalecimiento del Tratado de No Proliferación también fue establecido como otro objetivo importante. A la par, lograr la construcción de un nuevo marco para la cooperación nuclear civil, incluyendo un banco internacional de combustible con tal de permitir a los países acceder a los usos pacíficos de la energía nuclear sin riesgos de proliferación. La siguiente parte del discurso reflejó en buena medida la postura del anterior mandato de George W. Bush. Obama aprovechó para recordar que tanto Corea del Norte como Irán eran los casos más importantes de países que rompen con las reglas internacionales de no proliferación y que sus violaciones deben ser castigadas. También fue muy claro al establecer que las actividades nucleares y en materia de misiles balísticos de Irán constituyen una amenaza real, no solo para Estados Unidos, sino también para los vecinos de Irán y los aliados estadounidenses en la región. A esos efectos, en tanto la amenaza iraní persista, Estados Unidos seguirá adelante con su sistema de defensa de misiles que sea costeable y probado. Si la amenaza iraní es eliminada, el ímpetu para la construcción de la defensa de misiles en Europa sería frenado.

Finalmente se refirió a lo que en su consideración es la más extrema e inmediata amenaza a la seguridad global: la adquisición de un arma nuclear por parte de terroristas. Para enfrentar ese reto anunció un nuevo esfuerzo internacional para asegurar todo el material nuclear vulnerable alrededor del mundo en cuatro años, destacando la cooperación con Rusia para la construcción de nuevas asociaciones para lograr dicha tarea. Resaltó la importancia de los esfuerzos por romper con mercados negros, de detectar e interceptar materiales en tránsito, así como la necesidad de transformar en instituciones internacionales durables la Iniciativa sobre Seguridad y Proliferación (PSI) y la Iniciativa Global para el Combate al Terrorismo Nuclear.

De modo que el debate sobre la disuasión nuclear, lejos de simplificarse se ha complejizado por lo que a continuación se consideran elementos contextuales relevantes:

¹⁰⁴ Sitio en línea de la Casa Blanca en http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-By-President-Barack-Obama-In-Prague-As-Delivered/, consultado el 27 de octubre de 2010 a las 5:50 p.m.

- Un cambio de paradigma o transición de la Guerra Fría a la Guerra asimétrica.
- Un escenario internacional en donde existe una sola superpotencia: Estados Unidos, aunque en materia de armas nucleares, los únicos competidores cercanos son Rusia y China.
- Tal superpotencia goza de la superioridad en capacidades convencionales y estratégicas y su proyección de poder no tiene parangón (una afirmación debatible si se evalúan los resultados de las ocupaciones en Irak y Afganistán como puntas de lanza de la “guerra contra el terror”).
- Estados Unidos declara intenciones de lograr un mundo libre de armas nucleares, pero asegura que mientras existan se conservarán para seguir contando con capacidades de disuasión.
- Al mismo tiempo se impulsa la investigación y despliegue en defensas de misiles y en programas de certificación y extensión de vida de las cabezas nucleares.
- Futuro incierto para el régimen internacional de no proliferación al todavía no entrar en vigor el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares y por los casos aún sin resolver del programa de armas nucleares norcoreano y la controversia que rodea al programa civil iraní, sin olvidar los casos de India, Pakistán e Israel como Estados nucleares *de facto*.
- Con los arsenales nucleares estadounidense y ruso aun rondando los miles, numéricamente no se puede hablar todavía de un papel reducido de las armas nucleares en las estrategias de seguridad de las potencias aquí estudiadas, como tampoco de la adopción de posturas de disuasión mínima.
- En cuanto a doctrinas de uso, Estados Unidos aún no suscribe una declaratoria de NO al primer uso de armas nucleares. Rusia por su parte ha retrocedido al abandonar la postura soviética de NO al primer uso de armas nucleares.
- Si bien hay avances importantes en la reducción y control de las armas nucleares y medios de entrega de carácter estratégico (como puede ser el nuevo tratado PRAE), las de tipo táctico o subestratégico aún no han sido objeto de ningún proceso de limitación o reducción.
- Si el fenómeno del terrorismo sigue siendo la máxima amenaza a la seguridad internacional, las potencias nucleares están obligadas a repensar sus estrategias de prevención y combate. Es casi una opinión unánime entre los académicos y especialistas que las ADM y las defensas de misiles no son una medida eficaz para disuadir el terrorismo.

3.1. Revisión de la Postura Nuclear 2010

Publicada por el Departamento de Defensa en abril de 2010, el Reporte de la Revisión de la Postura Nuclear (en adelante, RPN) es, en palabras del secretario de defensa estadounidense Robert Gates, la hoja de ruta para implementar la agenda del presidente Obama para reducir los riesgos nucleares en Estados Unidos, en sus países aliados y en la comunidad internacional en general¹⁰⁵.

¹⁰⁵ *Nuclear Posture Review Report*. Departamento de Defensa, EE.UU., abril 2010

La revisión ubica la prevención del terrorismo nuclear y la proliferación como temas prioritarios en la agenda política estadounidense. Describe cómo EE.UU. reducirá el papel y los números de sus armas nucleares, destacando esfuerzos que son centrales para tal estrategia como el nuevo tratado PRAE y la Cumbre de Seguridad Nuclear así como un enfoque más amplio de disuasión.

Aunque se aclara que en tanto existan las armas nucleares, EE.UU. debe mantener un arsenal nuclear seguro y efectivo, con tal de mantener la estabilidad estratégica con otras potencias nucleares, disuadir a enemigos potenciales y reasegurar a sus aliados de los compromisos de seguridad hacia ellos.

Para reconstruir la “avejentada” infraestructura nuclear, el secretario de defensa solicitó cerca de 5 mil millones de dólares para ser transferidos al departamento de energía en los próximos años. Tales inversiones y la estrategia propuesta en el documento de revisión para la extensión de vida de las cabezas nucleares, representan, de acuerdo con el secretario, un plan de modernización necesario para mantener la infraestructura nuclear y apoyar la disuasión del país. Estas medidas también permitirán futuras reducciones de armas al permitir una protección en contra de amenazas futuras sin la necesidad de un gran arsenal sin desplegar.

La RPN describe cinco objetivos clave para las políticas de armas nucleares y de postura:

- “1.-Prevenir la proliferación y el terrorismo nuclear;
- 2.-Reducir el papel de las armas nucleares en la estrategia de seguridad nacional estadounidense;
- 3.-Mantener la disuasión estratégica y la estabilidad a niveles reducidos de fuerzas nucleares;
- 4.-Fortalecer la disuasión regional y reasegurar a los aliados y socios;
- 5.-Mantener un arsenal nuclear seguro y efectivo”¹⁰⁶.

Antes de abordar estos objetivos a detalle, la RPN hace una evaluación del ambiente de seguridad internacional actual. La amenaza de una guerra nuclear global se ha vuelto remota, pero el riesgo de un ataque nuclear se ha incrementado. Para EE.UU. el peligro más inmediato y extremo hoy en día es el terrorismo nuclear. Luego en el documento se asume que Al Qaeda está buscando armas nucleares y que las usarían si lograran obtenerlas. Los riesgos en ese sentido son la vulnerabilidad de los materiales nucleares alrededor del mundo al robo, así como la disponibilidad de equipo y tecnologías sensibles en el mercado negro nuclear.

La otra gran amenaza es la proliferación nuclear. Se señala a Corea del Norte e Irán como países que en persecución de sus ambiciones nucleares han violado sus obligaciones de no proliferación, desafiado directivas del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, buscado capacidades de entrega (misiles) y resistido esfuerzos internacionales para resolver por medios diplomáticos las crisis que han creado. La denuncia no termina ahí, pues también se le imputa a estos países que la inestabilidad que han generado en sus regiones podría presionar a sus vecinos para considerar la obtención de capacidades propias de disuasión nuclear. Todo esto debilitaría el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y tendría implicaciones adversas para la comunidad internacional.

Al mismo tiempo, EE.UU. se plantea seguir atendiendo la cuestión de asegurar la estabilidad estratégica con las potencias nucleares existentes, sobretodo Rusia y China. Si bien Rusia es el

¹⁰⁶Idem. p. 2

único competidor de EE.UU. en capacidades nucleares y a pesar de la modernización de sus fuerzas nucleares, ya no se considera un adversario.

Estos cambios han alterado la jerarquía de los objetivos estratégicos y las preocupaciones nucleares estadounidenses. Se sugiere que se le dé total prioridad a desalentar a otros países de adquirir armas nucleares y a detener a grupos terroristas de adquirir armas nucleares o los materiales para construirlas.

Ante este panorama, el arsenal nuclear heredado de la Guerra Fría es considerado como inadecuado para enfrentar los retos del terrorismo y de regímenes “no amistosos” que buscan armas nucleares. Aunque se aclara que la disuasión nuclear no se ha vuelto irrelevante. Las fuerzas nucleares seguirán desempeñando un papel esencial en disuadir a potenciales adversarios y en reasegurar a los aliados alrededor del mundo.

En el documento se asegura que el crecimiento de las capacidades militares convencionales de EE.UU. y las mejoras en las defensas de misiles le permiten cumplir los objetivos anteriores a niveles reducidos de fuerzas nucleares. De modo que sin poner en peligro las metas de disuasión, las políticas sobre armas nucleares y estructura de fuerzas se establecen de forma que permitan enfrentar mejor los retos de seguridad.

- “Al reducir el papel y el número de armas nucleares, EE.UU. se coloca en una posición más fuerte para persuadir a sus socios del TNPAN para unírsele al adoptar medidas que le den un nuevo impulso al régimen de no proliferación.
- Al mantener una disuasión nuclear creíble y al reforzar las arquitecturas regionales de seguridad con defensas de misiles y otras capacidades convencionales, EE.UU. puede reasegurar a sus aliados no nucleares de sus compromisos de seguridad y confirmar que no necesitan capacidades nucleares propias.
- Al perseguir un robusto Programa de Manejo de Reservas para extender la vida de las armas nucleares, se puede asegurar una disuasión efectiva sin el desarrollo de nuevas armas o de posteriores pruebas nucleares.
- Al modernizar las instalaciones nucleares e invertir en capital humano, se puede reducir el número de armas nucleares que se retienen como protección contra la sorpresa tecnológica o geopolítica, acelerar el desmantelamiento de cabezas retiradas y mejorar el entendimiento de actividades nucleares en el extranjero.
- Al promover la estabilidad estratégica con Rusia y China y al mejorar la transparencia y la confianza mutua, se puede contribuir a crear las condiciones para avanzar hacia un mundo sin armas nucleares y construir un consenso fuerte para enfrentar la proliferación nuclear y el terrorismo nuclear.
- Al trabajar para reducir la prominencia de las armas nucleares en asuntos internacionales y acercándose paso a paso hacia su eliminación, se puede revertir la creciente expectativa de que se está destinado a vivir en un mundo con más Estados armados nuclearmente y reducir los incentivos para que otros países busquen opciones nucleares propias”¹⁰⁷.

Para prevenir el terrorismo nuclear y la proliferación nuclear, el enfoque de EE.UU. incluye tres elementos clave:

¹⁰⁷Idem. pp. 7-8

- 1) Reforzar el régimen de no proliferación nuclear y su piedra angular, el TNPAN, al revertir las ambiciones nucleares de Corea del Norte e Irán, fortaleciendo las salvaguardias de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), impidiendo el comercio ilegal nuclear y promoviendo los usos pacíficos de la energía nuclear sin incrementar los riesgos de proliferación.
- 2) Acelerar los esfuerzos para implementar la iniciativa del presidente Obama para asegurar todos los materiales nucleares vulnerables en el mundo en cuatro años.
- 3) Buscando esfuerzos de control de armas, incluyendo el nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, la ratificación y entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares y la negociación de un tratado verificable sobre suspensión de producción de materiales fisibles, como medios para movilizar el apoyo internacional hacia las medidas necesarias para reforzar el régimen de no proliferación y asegurar los materiales nucleares alrededor del mundo.

De entre las iniciativas de la administración se encuentran:

- “Perseguir de manera agresiva la iniciativa del presidente de asegurar todos los materiales nucleares vulnerables en el mundo, incluyendo acelerar la Iniciativa Global para la Reducción de la Amenaza y el Programa Internacional de Cooperación y Protección de Material Nuclear.
- Mejorar las capacidades nacionales e internacionales para interrumpir las redes ilícitas de proliferación y recuperar materiales nucleares contrabandeados, así como continuar expandiendo los esfuerzos forenses nucleares para mejorar la habilidad de identificar la fuente del material nuclear usado o destinado a uso en un dispositivo explosivo nuclear terrorista.
- Renovar el compromiso de EE.UU. para responsabilizar a cualquier Estado, grupo terrorista u otro actor no estatal que apoye o permita esfuerzos terroristas para obtener o usar armas de destrucción en masa, sea facilitando, financiando o proporcionando conocimiento o resguardo a tales esfuerzos”¹⁰⁸.

Es en este punto en donde se hace una advertencia mayor: “El papel fundamental de las armas nucleares, que continuará mientras las armas nucleares existan, consiste en disuadir un ataque nuclear en Estados Unidos o países aliados”¹⁰⁹.

Durante la Guerra Fría, EE.UU. se reservaba el derecho de usar armas nucleares en respuesta a un ataque convencional masivo por parte de la Unión Soviética y sus aliados del Pacto de Varsovia. Incluso luego de que EE.UU. renunciara a sus armas químicas y biológicas, se reservaba el derecho de emplear armas nucleares para disuadir un ataque químico o biológico.

El papel de las armas nucleares en disuadir ataques no nucleares (convencionales, biológicos o químicos) ha declinado significativamente. Para continuar reduciendo ese papel, EE.UU. está preparado para fortalecer su garantía de “seguridad negativa” al declarar que no usará o amenazará con usar armas nucleares en contra de Estados no nucleares que sean parte del TNPAN y que cumplan con sus obligaciones de no proliferación.

Sin embargo EE.UU. afirma que cualquier Estado que use armas químicas o biológicas en su contra o de sus aliados enfrentaría una respuesta militar convencional devastadora y que cualesquiera individuos responsables por el ataque, sean líderes nacionales o comandantes militares, serían acusados. EE.UU. se reserva el derecho de hacer cualquier ajuste en la garantía ante la evolución y proliferación de armas biológicas y de las capacidades que tenga para responder a tal amenaza.

¹⁰⁸*Idem.* p. vii

¹⁰⁹*Ibidem.*

En el caso de países no cubiertos por la garantía –Estados que posean armas nucleares y Estados que no cumplan con sus obligaciones de no proliferación- queda un rango de contingencias en las cuales las armas nucleares de EE.UU. podrían jugar un papel al disuadir un ataque convencional o químico-biológico. EE.UU. declara aquí que no está preparado actualmente para adoptar una política universal de que la disuasión de un ataque nuclear es el único propósito de las armas nucleares, pero trabajará para establecer las condiciones bajo las cuales tal política podría ser adoptada con seguridad¹¹⁰.

Por otro lado se afirma que solo se consideraría el uso de armas nucleares en circunstancias extremas para defender los intereses vitales de EE.UU. o de sus aliados.

De acuerdo con esto, la RPN concluye que:

- EE.UU. continuará fortaleciendo sus capacidades convencionales y reduciendo el papel de las armas nucleares en disuadir ataques no nucleares, con el objetivo de hacer de la disuasión de un ataque nuclear el único propósito de las armas nucleares.
- EE.UU. solo consideraría el uso de armas nucleares en circunstancias extremas para defender sus intereses vitales o de sus aliados.
- EE.UU. no usará o amenazará con usar armas nucleares en contra de Estados no nucleares que sean parte del TNPAN y en cumplimiento de sus obligaciones de no proliferación.

Desde el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos y Rusia han reducido sus armas nucleares estratégicas desplegadas en cerca del 75%, pero ambos aún retienen muchas más armas nucleares que las necesarias para disuadir. Aquí la administración Obama se compromete a trabajar con Rusia para preservar la estabilidad a niveles reducidos de fuerzas¹¹¹.

El siguiente paso en ese proceso es reemplazar el expirado Tratado PRAE de 1991 con otro acuerdo verificable. La RPN llegó a las siguientes conclusiones:

- “La disuasión estable puede mantenerse mientras se reducen los vehículos de entrega estratégicos – Misiles Balísticos Intercontinentales, Misiles Lanzados desde Submarino y bombarderos pesados nucleares- en aproximadamente 50% de los niveles del PRAE, y reduciendo las cabezas estratégicas en aproximadamente 30% de los niveles del Tratado de Moscú (o Tratado sobre Reducciones Estratégicas Ofensivas, TROE, 2002).
- Basándose en el análisis de la RPN, EE.UU. acordó con Rusia límites para el nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (TRAE) de 1550 cabezas estratégicas contadas, 700 vehículos de entrega estratégicos en despliegue y un límite combinado de 800 lanzadores estratégicos desplegados y no desplegados.
- La triada nuclear estadounidense de MBIC, MBLS y bombarderos pesados nucleares se mantendrá bajo el nuevo TRAE.
- Todos los MBIC de EE.UU. serán reducidos a una sola cabeza cada uno para incrementar la estabilidad.

¹¹⁰Idem. p. 16

¹¹¹Idem. p. 19

- Las contribuciones de sistemas no nucleares a la disuasión regional y metas de reaseguramiento serán preservadas al evitar limitaciones en las defensas de misil y preservando opciones para usar bombarderos pesados y sistemas de misiles de largo alcance en papeles convencionales”¹¹².

La RPN concluyó que la postura de alerta actual de las fuerzas estratégicas –con los bombarderos pesados fuera de alerta permanente, casi todos los MBIC en alerta y un número significativo de submarinos nucleares en el mar en cualquier momento- debe ser mantenida por el momento. También se concluyó que los esfuerzos deberían continuar para disminuir la posibilidad de lanzamientos nucleares resultantes de accidentes, acciones no autorizadas y para maximizar el tiempo disponible para el presidente para considerar autorizar el uso de armas nucleares. Algunos pasos clave son:

- “Continuar la práctica de ‘apuntar al mar abierto’ de todos los MBIC y MBLS de modo que, en el improbable evento de un lanzamiento no autorizado o accidental, el misil caería en el mar abierto, y se solicita a Rusia que reconfirme su compromiso con esta práctica.
- Fortalecimiento adicional del sistema de control y comando para maximizar el tiempo de decisión presidencial en una crisis nuclear.
- Explorar nuevos modos para basar MBIC que mejoren su supervivencia y reduzcan cualquier incentivo para lanzamiento inmediato”¹¹³.

Dado que Rusia y China están modernizando sus capacidades nucleares –y que ambos declaran que las defensas de misiles y programas de misiles armados convencionalmente de EE.UU. desestabilizan- mantener la estabilidad estratégica con los dos países será un reto importante en los años próximos, por ello, EE.UU. buscará diálogos bilaterales de alto nivel sobre estabilidad estratégica con Rusia y China los cuales están enfocados a fomentar relaciones estratégicas más estables, resistentes y transparentes.

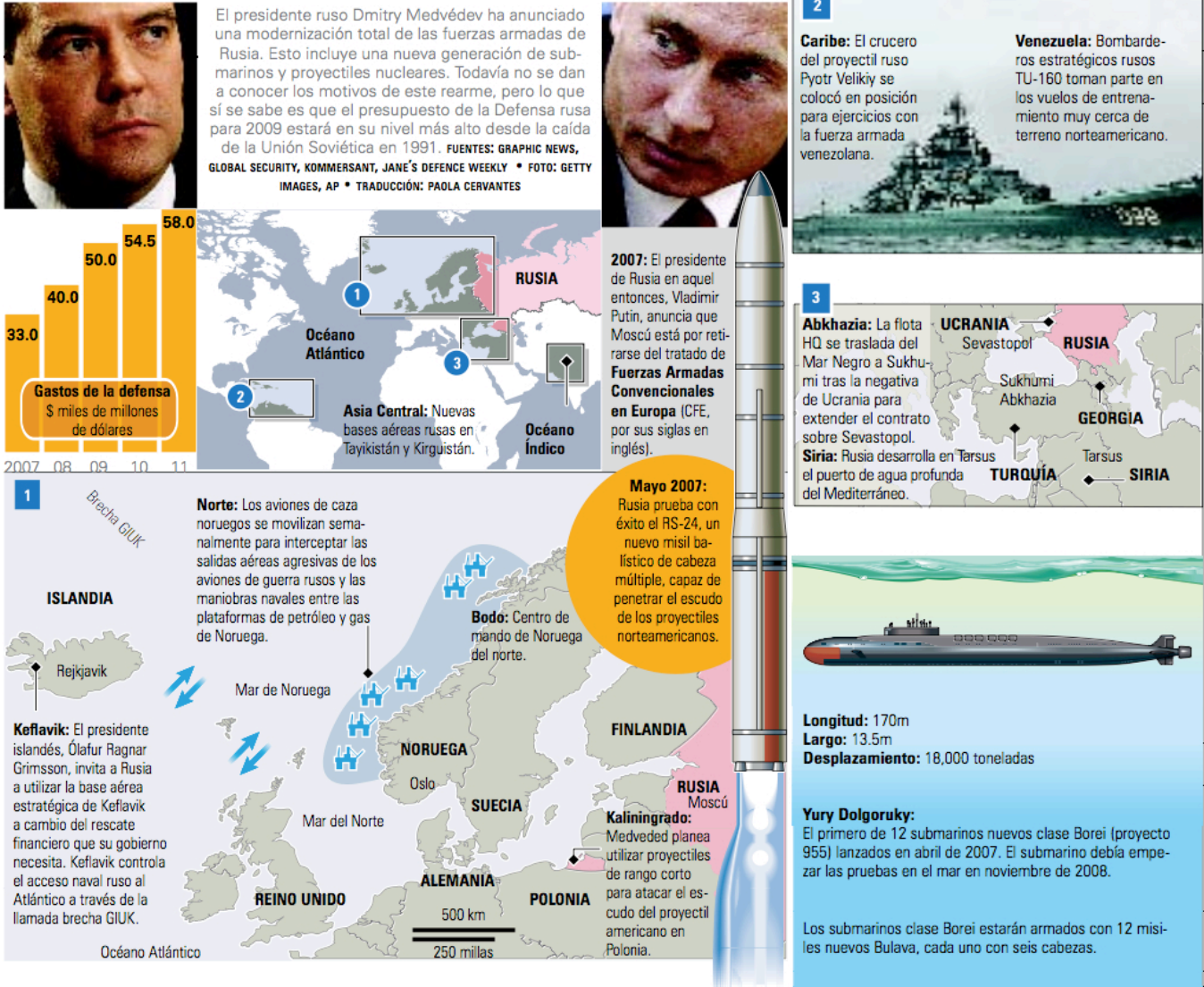
EE.UU. afirma que el diálogo estratégico con Rusia le permitirá explicar que sus defensas de misiles y los misiles balísticos armados convencionalmente están diseñados para enfrentar nuevas amenazas regionales y no están destinados a afectar el balance estratégico con Rusia, esperando que a cambio Rusia explique sus programas de modernización, clarifique su doctrina militar y discuta pasos que podría tomar para calmar las preocupaciones en el occidente acerca de su arsenal no estratégico.

¹¹²*Idem.* p.25

¹¹³*Idem* p.27

Fig. 9: Gráfico sobre el rearme ruso

¿Para qué se rearma Rusia?



Fuente: *Día Siete*. Año 8, núm. 437, Editorial El despertador, México, D.F., semanal, p.6.

El presidente ha ordenado una revisión de los objetivos de control de armas posteriores al nuevo TRAE, para considerar futuras reducciones en armas nucleares. Varios factores influirán en la magnitud y ritmo de futuras reducciones en las fuerzas nucleares por debajo de los niveles del nuevo TRAE.

- 1) "Cualquier futura reducción debe seguir fortaleciendo la disuasión de potenciales adversarios regionales, la estabilidad estratégica *vis-a-vis* Rusia y China, y reasegurar a los aliados. Esto requerirá una evaluación actualizada de los requerimientos de disuasión; posteriores mejoras en las capacidades no nucleares de EE.UU. y aliadas; reducciones enfocadas en armas estratégicas y no estratégicas; y consultas cercanas con aliados y socios. EE.UU. se asegurará de que en los cálculos de cualquier oponente potencial, las ganancias percibidas de atacar a EE.UU. o sus aliados serían por mucho superadas por los costos inaceptables de la respuesta.
- 2) La implementación del Programa de Administración de Reservas y las inversiones en infraestructura nuclear le permitirán a EE.UU. dejar de retener grandes números de cabezas no desplegadas como protección contra la sorpresa técnica o geopolítica, permitiendo mayores reducciones en las reservas

nucleares. Estas inversiones son esenciales para facilitar las reducciones mientras se sostiene la disuasión bajo el nuevo TRAE y más allá.

- 3) La fuerza nuclear rusa seguirá siendo un factor significativo en determinar qué tanto y qué tan rápido se está preparado para reducir las fuerzas estadounidenses. Debido a mejores relaciones, la necesidad de una estricta paridad numérica entre los dos países ya no es tan apremiante como lo fue durante la Guerra Fría. Aunque grandes disparidades en las capacidades nucleares podrían generar preocupaciones en ambos lados y entre los aliados y socios de EE.UU., y puede que no conduzcan al mantenimiento de una relación estratégica a largo plazo y estable, especialmente si las fuerzas nucleares están significativamente reducidas. Por ello se le dará importancia a que Rusia se una conforme se avanza hacia niveles más bajos¹¹⁴.

La RPN recomienda:

- “Conducir análisis para establecer metas para futuras reducciones nucleares por debajo de los niveles esperados en el nuevo TRAE, fortaleciendo al mismo tiempo la disuasión de adversarios potenciales regionales, la estabilidad estratégica con Rusia y China y el reaseguramiento de los aliados y socios.
- Discutir sobre armas nucleares no estratégicas, junto con las armas nucleares no desplegadas en cualesquiera negociaciones con Rusia posteriores al nuevo TRAE.
- Implementar las reducciones de fuerzas nucleares de EE.UU. en formas que mantengan la confiabilidad y efectividad de las garantías de seguridad hacia los aliados y socios. EE.UU. consultará con sus aliados el desarrollo de su enfoque para las negociaciones posteriores al nuevo TRAE¹¹⁵.

EE.UU. afirma estar completamente comprometido a fortalecer los lazos de seguridad bilateral y regional y a trabajar con aliados y socios para adaptar estas relaciones a los retos del siglo 21. Tales relaciones de seguridad son críticas en disuadir amenazas potenciales, y puede también ayudar en las metas de no proliferación –al demostrar a Estados vecinos que su búsqueda de armas nucleares solo socavaría su meta de lograr ventajas militares o políticas, y al reasegurar a los aliados no nucleares que sus intereses de seguridad pueden ser protegidos sin capacidades de disuasión nuclear propias.

Las armas nucleares han desempeñado un papel esencial en extender la disuasión a los aliados y socios en contra de ataques nucleares o coerción por Estados en su región que posean o busquen adquirir armas nucleares. Un “paraguas nuclear” estadounidense creíble ha sido provisto por una combinación de medios –las fuerzas estratégicas de la triada de EE.UU., armas nucleares no estratégicas desplegadas en regiones clave y armas nucleares en EE.UU. que podrían desplegarse rápidamente para enfrentar contingencias regionales. La mezcla de los medios de disuasión ha variado con el tiempo y de región a región.

En Europa se mantiene un pequeño número de armas nucleares desplegadas. Aunque el riesgo de un ataque nuclear en contra de los miembros de la OTAN está en un nivel históricamente bajo, la presencia de armas nucleares de EE.UU. contribuye a la cohesión de la Alianza y otorga seguridad a los aliados que se sienten expuestos a amenazas regionales. El papel de las armas nucleares en defender a los miembros de la Alianza fue discutido a finales de 2010 en relación con la revisión del concepto estratégico de la OTAN (q.v.). Cualquier cambio en la postura nuclear de la OTAN deberá tomarse solamente después de una revisión exhaustiva al interior de la Alianza.

¹¹⁴*Idem.* p.xi

¹¹⁵*Ibidem.*

En Asia y Medio Oriente –en donde no existen estructuras de alianza multilateral análogas a la OTAN- EE.UU. ha mantenido la disuasión extendida a través de alianzas bilaterales, relaciones de seguridad, a través de su presencia militar y por sus garantías de seguridad. Al término de la Guerra Fría, EE.UU. retiró sus armas nucleares desplegadas de la región del Pacífico, incluyendo las armas nucleares en navíos de superficie y submarinos de propósitos generales. Desde entonces, se ha dependido de las fuerzas estratégicas y de la capacidad para re-desplegar sistemas nucleares en el este asiático en tiempos de crisis.

Aunque las armas nucleares han demostrado ser un componente clave de las garantías a los aliados y socios, EE.UU. ha dependido cada vez más de elementos no nucleares para fortalecer las arquitecturas de seguridad regionales, incluyendo una presencia convencional y defensas de teatro de misiles balísticos. Estos elementos no nucleares tendrán una mayor parte de la tarea de disuasión. Un ingrediente indispensable para la disuasión regional efectiva son las relaciones políticas fuertes entre EE.UU. y sus aliados.

EE.UU. ha reducido sus armas nucleares no estratégicas (o tácticas) dramáticamente desde el fin de la Guerra Fría. Hoy en día se mantienen solo un número limitado de armas nucleares desplegadas en Europa, más otro pequeño número almacenadas en EE.UU. para posibles despliegues en el exterior en apoyo a la disuasión extendida de los aliados en el mundo. Rusia mantiene una fuerza mucho mayor de armas nucleares no estratégicas, de las cuales un número importante están desplegadas cerca de territorios de países de la OTAN.

La RPN ha concluido que EE.UU.:

- “Conservará su capacidad de despliegue de armas nucleares en el exterior a través de bombarderos tácticos y bombarderos pesados, y procederá con una extensión de vida de la bomba B-61 que incluye seguridad y control de uso mejorados.
- Retirá su misil crucero nuclear lanzado desde el mar (TLAM-N).
- Continuará manteniendo y desarrollando capacidades de ataque de largo alcance que complementen la presencia militar en el extranjero y que fortalezcan la disuasión regional.
- Continuará y expandirá cuando sea apropiado las consultas con aliados para discutir cómo asegurar la credibilidad y efectividad de la disuasión extendida de EE.UU. Ningún cambio será hecho sin antes consultar con los aliados”¹¹⁶.

EE.UU. se compromete en asegurar que sus armas nucleares se mantengan seguras y efectivas. Desde el fin de sus ensayos nucleares en 1992, las cabezas nucleares se han mantenido y certificado a través del Programa de Administración de Reservas (PAR) que ha extendido la vida de las cabezas al restaurarlas casi a sus especificaciones originales. En la RPN se consideró cómo extender mejor la vida de las cabezas nucleares existentes de manera consistente con el PAR y los objetivos de no proliferación y se llegó a las siguientes conclusiones:

- “EE.UU. no realizará pruebas nucleares y buscará la ratificación y entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares.

¹¹⁶*Idem.* p.xiii

- No se desarrollarán nuevas cabezas nucleares. Los Programas de Extensión de Vida usarán solamente componentes nucleares basados en diseños previamente probados y no apoyarán nuevas misiones o darán nuevas capacidades militares.
- Se estudiarán opciones para garantizar la seguridad y confiabilidad de las cabezas nucleares con un enfoque de caso por caso, consistente con el PAR. Todos los enfoques de Extensión de Vida serán considerados: restauración de cabezas existentes, reciclaje de componentes nucleares de diferentes cabezas y reemplazo de componentes nucleares.
- En cualquier decisión concerniente a los programas de extensión de vida, EE.UU. le dará mayor preferencia a las opciones de reacondicionamiento o reciclaje. El remplazo de componentes nucleares tendrá lugar solo si las metas del PAR no puedan ser logradas y si específicamente se autoriza por el Presidente y se aprueba por el Congreso”¹¹⁷.

La RPN recomienda:

- “Financiar el programa de extensión de vida de la cabeza para submarino W-76 y el programa para la bomba B-61.
- Iniciar un estudio de opciones de extensión de vida para la cabeza del MBIC W-78, incluyendo la posibilidad de usar la cabeza resultante en MBLS para reducir el número de tipos de cabeza”¹¹⁸.

Para que una reserva nuclear siga siendo segura y eficaz, ésta debe estar apoyada por una infraestructura física moderna –compuesta por los laboratorios nacionales y un complejo de instalaciones de apoyo –y una fuerza de trabajo altamente capacitada con las habilidades necesarias para sostener la disuasión nuclear. Mientras EE.UU. reduce su número de armas nucleares, la confiabilidad de las armas en las reservas –y la calidad de las instalaciones necesarias para sostenerlas- se vuelve más importante.

Los laboratorios nacionales encuentran cada vez más difícil retener y atraer a los más prometedores científicos e ingenieros de la próxima generación. El compromiso de la administración a un plan de largo plazo para administrar la reserva, así como para prevenir la proliferación y el terrorismo nuclear mejorará la retención y reclutamiento de los científicos e ingenieros del mañana, al otorgar la oportunidad de realizar actividades de investigación y desarrollo.

La RPN concluyó:

- “La base científica y tecnológica, vital para la administración de reservas, así como para proveer puntos de vista sobre la no proliferación, debe ser fortalecida.
- Se requieren inversiones mayores en el complejo de armas nucleares de instalaciones y personal para asegurar la seguridad y efectividad a largo plazo del arsenal nuclear. Nuevas instalaciones serán acondicionadas para apoyar los requerimientos de administración de reservas y los planes de manejo desarrollados por la Administración Nacional de Seguridad Nuclear”¹¹⁹.

Hacia el final del documento se asegura que las condiciones que en última instancia permitirían a EE.UU y a otros a resignar sus armas nucleares sin arriesgar mayor inestabilidad internacional e

¹¹⁷*Idem.* p.xiv

¹¹⁸*Ibidem.*

¹¹⁹*Idem.* p. xv

inseguridad son muy demandantes. Entre esas condiciones está el éxito en interrumpir la proliferación de armas nucleares, mucha más transparencia en los programas y capacidades de países clave, métodos y tecnologías de verificación capaces de detectar violaciones a las obligaciones de desarme, medidas fuertes y suficientemente creíbles de procuración de justicia para disuadir tales violaciones y finalmente la resolución de disputas regionales que puedan motivar a Estados rivales a adquirir y mantener armas nucleares. Tales condiciones no existen hoy en día.

Se concluye en el documento que se puede trabajar para crear tales condiciones, como tomar medidas identificadas en la RPN 2010 que le darían un nuevo impulso al régimen global de no proliferación, impondrían barreras más grandes a la adquisición de armas nucleares y materiales por grupos terroristas y que fortalecerían la seguridad internacional y de EE.UU.

3.2. Sinopsis histórica de las defensas de misiles en EE.UU.

Los esfuerzos estadounidenses por protegerse de un ataque con misiles no son nuevos. El interés por desarrollar una defensa nacional de misiles se remonta a la década de los 50 del siglo XX. Los primeros sistemas antimisiles combinaban radares y misiles armados nuclearmente que detonarían fuera o dentro de la atmósfera para destruir el misil enemigo.

En 1956 comenzó el desarrollo del sistema conocido como “Nike-Zeus”. El misil Zeus de dos etapas era solo una parte de un sistema cuya primera línea de defensa era un radar de largo alcance llamado Radar de Adquisición Zeus (RAZ) el cual detectaba las cabezas de un misil balístico intercontinental desde un rango de 2400 km. Posteriormente las cabezas serían apuntadas por radares de Discriminación en los sitios de lanzamiento. Una vez que los vehículos de entrada eran identificados, los Radares Rastreadores se fijaban en ellos y los misiles Zeus eran lanzados. El Zeus liberaría una cabeza nuclear (con potencia de megatonnes) al tiempo que se acercara a su objetivo a una altitud de 320 a 400 km¹²⁰. En otras palabras, se trataba de un sistema de “fuego vs fuego” en donde un arma nuclear detendría a otra al estallar.

El Nike-Zeus estaba diseñado para proteger grandes áreas urbanas. Inicialmente el sistema consistiría de 69 baterías con 50 misiles cada una. Si bien durante algunas pruebas en 1962 y 1963, el sistema ya mostraba deficiencias importantes. Los radares eran mecánicamente dirigidos, por lo que rastrear un gran número de objetivos era impráctico. La habilidad para discriminar entre cebos y vehículos de entrada también resultó ser pobre y el misil Zeus solo podría enfrentar a otros vehículos de entrada antes de que entraran en la atmósfera.

Para 1965 el Zeus fue actualizado y renombrado como “*Spartan*”, ahora como un misil de combustible sólido y con un rango aproximado de 750 km. Paralelamente se desarrolló un misil de corto alcance y de etapa simple llamado “*Sprint*” que tuvo una prueba exitosa de intercepción en ese mismo año.

3.2.1. Programa Centinela (*Sentinel*)

En 1967, frente a la reticencia soviética para discutir limitaciones en los sistemas antimisiles, el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson decidió impulsar el despliegue del sistema Sprint-Spartan, ahora bajo el apelativo de “Centinela” (*Sentinel*), considerado como un sistema de defensa limitada capaz de soportar ataques de la China roja, pero no de un ataque total de la Unión Soviética, toda vez que China probó su primer artefacto nuclear en junio de ese mismo año. Al igual

¹²⁰A *History of Missile Defense* en http://www.vectorsite.net/twabm_1.html, consultado el 20 de octubre de 2010 a las 6:00 p.m.

que su antecesor, el sistema estaba planeado para proporcionar una defensa de corto y largo alcance usando misiles interceptores nucleares. Una vez que el interceptor se acercara al misil ofensivo, detonaría una explosión nuclear que destruiría las cabezas atacantes.

Cinco meses antes, en enero, el presidente Johnson entregó una carta al premier soviético Aleksey N. Kosygin en donde consideró “las posibilidades de lograr un entendimiento entre nosotros el cual pudiera frenar la carrera de armamentos estratégicos”, la carta continuaba:

“Creo que debe entender que luego del despliegue por ustedes de un sistema de misiles antibalísticos enfrente grandes presiones de miembros del congreso y de la opinión pública no solo para desplegar sistemas defensivos en este país, sino también para incrementar considerablemente nuestras capacidades de penetración de cualesquiera sistemas defensivos que ustedes puedan establecer. Si nos sintiéramos obligados a realizar tales incrementos en nuestras capacidades de armas estratégicas, no tengo duda de que ustedes igual sentirían la misma compulsión de hacerlo.”

La solución de Johnson a este dilema consistió en proponer la construcción de un sistema de defensa nacional de misiles “delgado” y dirigido en contra de China en lugar de la Unión Soviética. Un segundo razonamiento fue que se necesitaba tener un plan de contingencia en caso de lanzamientos accidentales. El sistema Sentinela era substancial, pues consistía de no menos de catorce bases de misiles antibalísticos a lo largo del territorio estadounidense.

En septiembre de 1967, el secretario de defensa estadounidense Robert McNamara explicó en un discurso a la prensa los riesgos de desplegar grandes sistemas de defensa de misiles, además de advertir del fenómeno de “acción-reacción” inherente a la rivalidad nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética. “Si optamos por un gran despliegue de misiles antibalísticos, a cualquier precio, podemos estar seguros de que los soviéticos reaccionarán para igualar la ventaja que esperaríamos ganar.” Las defensas, en otras palabras, generarían más ofensas y las ofensas dejarían a las defensas inútiles. Para evitar este síndrome, McNamara recomendaba restricción. Si el Kremlin imprudentemente expandía su modesto esfuerzo de defensa de misiles, el secretario aconsejaba que “nuestra respuesta debe ser realista. No tiene sentido de ninguna manera responder al hacer despliegues masivos de misiles antibalísticos para proteger nuestra población cuando tal sistema sería ineficaz en contra de una sofisticada ofensiva soviética”¹²¹.

3.2.2. Programa Salvaguardia (*Safeguard*)

El programa Sentinela fue pospuesto en enero de 1969 por la administración Nixon. En su lugar presentó una variante o reforma del programa ahora llamado Salvaguardia (*Safeguard*). Los motivos de un despliegue en contra de un ataque limitado chino y contra lanzamientos accidentales fueron retenidos, pero la tarea principal de las defensas nacionales ya no consistía en proteger ciudades sino una batería de misiles balísticos intercontinentales *Minuteman* en contra de un ataque soviético preventivo. La arquitectura del sistema era bastante similar a la del sistema Sentinela. Uno de los principales cambios era una modesta reducción de sitios de misiles antibalísticos de 14 a 12. A diferencia del enfoque de la administración Johnson, el presidente Nixon no era un apólogo de las defensas de misiles. “El sistema modificado ha sido diseñado de modo que su intención defensiva sea inconfundible”, además de que los despliegues estadounidenses estarían sujetos a modificación conforme cambiaran las amenazas, ya sea a través de negociaciones o de acciones unilaterales”¹²².

¹²¹Michael Krepon. *Cooperative Threat Reduction, Missile Defense and the nuclear future*. Ed. Palgrave Mcmillan, Nueva York, 2003, p.87

¹²²*Idem*. p.88

El senado aprobó la construcción del primer sitio de Salvaguardia en agosto de 1969. Los soviéticos no se mantuvieron expectantes durante este tiempo y es probable que hayan realizado su primer intercepción exitosa de un vehículo de reentrada en 1961. Para mitades de la década de los 60, estaban desplegando un sistema de misiles antibalísticos que fue nombrado “Galosh” por los estadounidenses¹²³.

Ya para los setenta, quedaba claro para ambos lados que el costo de los sistemas era enorme y su efectividad altamente incierta. Tales esfuerzos llegaron a su fin con la conclusión del tratado de 1972 sobre Sistemas de Cohetes Antibalísticos, como parte del primer Tratado sobre Limitación de Armas Estratégicas (PLAE I) que fueron abordados en el primer capítulo.

Fue hasta octubre de 1975 que Salvaguardia fue el primer sistema de defensa de misiles desplegado operacionalmente en Estados Unidos, pero fue considerado militarmente ineficaz por el congreso¹²⁴.

3.2.3. Iniciativa de Defensa Estratégica (*Strategic Defense Initiative, SDI*)

Las posiciones en el debate sobre las defensas de misiles estaban claramente definidas, con oponentes y apólogos usando argumentos que incluso se mantienen vigentes hoy en día. Herman Kahn de la Corporación RAND y Donald G. Brennan del Instituto Hudson criticaron fuertemente la lógica de la DMA: “una postura estratégica que parece favorecer los rusos muertos sobre los americanos vivos.” Kahn ofreció diez razones para apoyar las defensas limitadas:

- 1.-Para estabilizar la carrera de armamentos;
- 2.-Para prepararse en caso de un deterioro en las relaciones EE.UU.-U.R.S.S.;
- 3.-Para abrirse a la posibilidad de que las defensas pudieran trabajar inesperadamente bien;
- 4.-Para explotar nuevos descubrimientos tecnológicos;
- 5.-Para protegerse en contra de nuevos proliferadores;
- 6.-Para protegerse contra lanzamientos accidentales;
- 7.-Para anticipar y protegerse contra la guerra psicológica;
- 8.-Para introducir incertidumbre en las mentes de potenciales atacantes;
- 9.-Para proteger algunos activos para reconstrucción de posguerra;
- 10.-Para elevar los costos del atacante.

Herbert York, quien fuera el primer director del Laboratorio Nacional Lawrence Livermore, concluyó que: “En cualquier carrera de desarrollo entre misiles antibalísticos y misiles balísticos, creo que la ofensiva siempre tendrá, y por un amplio margen, la ventaja sobre la defensa”¹²⁵.

La defensa de misiles fue revivida en los 80's por el presidente estadounidense Ronald Reagan, quien es recordado por su retórica anticomunista y por haber estado moralmente opuesto al concepto de la DMA. Fue en 1983 que Reagan anunció que Estados Unidos comenzaría un programa de investigación para determinar si la defensa de misiles era práctica. El esfuerzo comenzó con un estudio de factibilidad de dos partes, siendo el Reporte Fletcher (o Estudio de Tecnologías Defensivas) la primera de ellas y el Reporte Hoffman (o Estudio sobre el Futuro de la Seguridad Estratégica) la segunda. Ambos reportes concluyeron que la defensa de misiles era posible, aunque el reporte Hoffman sugirió que primero se adquiriera una capacidad de defensa

¹²³ *A History of Missile Defense* en http://www.vectorsite.net/twabm_1.html, consultado el 20 de octubre de 2010 a las 6:16 p.m.

¹²⁴ Nathan Voegeli. *A Look at National Missile Defense and the Ground-Based Midcourse Defense System*. Nuclear Threat Initiative, diciembre 2005 en http://www.nti.org/e_research/e3_72.html

¹²⁵ Krepon. *Op.cit.* p. 89

táctica como escalón a un sistema que protegería todo el territorio estadounidense de MBIC. Los reportes también detallaron la arquitectura general y los fondos necesarios para un programa de investigación y desarrollo.

Los reportes llevaron a la formación de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE o *Strategic Defense Initiative*, SDI en inglés) en enero de 1984. La investigación fue conducida por la Organización de la Iniciativa de Defensa Estratégica (OIDE). La IDE fue promovida fuertemente por los Laboratorios Nacionales Lawrence Livermore.

Con nuevos fondos, el ejército estadounidense finalmente podría probar el concepto de “destrucción por impacto” (*hit to kill*, HTK en inglés) que se había estado trabajando desde mitades de los 70. Al tiempo que se trabajaba en eso, los Laboratorios Lawrence Livermore investigaban una serie de tecnologías especulativas tales como los rayos de partículas, laser de alto poder y laser de rayos X en órbita. Estos esquemas resultaron imprácticos al corto plazo.

En 1988, los Laboratorios Lawrence Livermore formularon el esquema de “guijarros brillantes” (*Brilliant Pebbles*) que tenía la perspectiva de una gran constelación de interceptores HTK orbitando en el espacio. En lugar de construir un sistema defensivo alrededor de activos de alto valor, el esquema de “guijarros brillantes” planeaba una red orbital de miles, o incluso decenas de miles de pequeñas y baratas estaciones de batalla autónomas. Cada estación contaría con un sensor y un procesador que le permitiría localizar a un MBIC en ascenso. La estación entonces dispararía un interceptor para destruir el misil. Algunos prototipos fueron desarrollados y probados en ambientes de laboratorio.

Para ofrecer una muestra de las razones a favor y en contra de las defensas de misiles propuestas a través de la IDE, se cita a continuación el trabajo de Keith Payne titulado “*Strategic Defense: ‘Star Wars’ in perspective*” (Defensa Estratégica: ‘Guerra de las Estrellas’ en perspectiva) en donde de manera esquemática (Cuadro 4) se resumen ambas posiciones del porque las Defensas de Misiles Balísticos (DMB) pueden ser estabilizantes o desestabilizantes:

Cuadro 4.

La Defensa Estratégica sería desestabilizante porque:	La Defensa Estratégica sería estabilizante porque:
1.- Incrementaría los incentivos para golpear primero al reducir la vulnerabilidad mutua	1.- Reduciría los incentivos para atacar primero al incrementar inicialmente la supervivencia de las fuerzas de represalia.
2.- La URSS atacaría los componentes DMB en el espacio de EE.UU. porque representarían una amenaza inaceptable para la Unión Soviética.	2.- La Unión Soviética muy probablemente desistiría de atacar componentes estadounidenses de DMB durante un período pacífico porque existirían muchas otras opciones menos riesgosas. En el evento de una guerra, los componentes DMB, si fueran vulnerables, podrían ser el blanco de ataque al igual que muchos otros sistemas militares. Sin embargo, los componentes de DMB desplegados serán relativamente resistentes y no invitarán a un ataque.
3.- Incrementará la probabilidad de guerra convencional al degradar la capacidad de la “disuasión extendida” de EE.UU.	3.- Mejorará la credibilidad de la disuasión extendida norteamericana e incrementará la capacidad de EE.UU. y de Europa occidental de resistir un ataque soviético, por ende apoyando la disuasión.
4.- Alterará la estabilidad existente de la vulnerabilidad mutua.	4.- Alterará la condición existente de vulnerabilidad mutua la cual es extremadamente riesgosa y cada vez más inestable.
5.- Los interceptores automatizados para etapa de impulso son propensos a los accidentes y deja a las computadoras el control para iniciar la 3ª Guerra Mundial.	5.- La automatización de los interceptores para etapa de impulso no es lo mismo que la pre-delegación de la autoridad para usar armas nucleares; y el potencial de accidente en la etapa de impulso puede minimizarse con varias medidas alternativas.

Fuente: Keith Payne. *Strategic Defense: “Star Wars” in perspective*. Hamilton Press, Maryland, EE.UU., 1986, p.125

Payne estaba evidentemente a favor de las defensas de misil y su obra recibió ovaciones de conocidos personajes antisoviéticos como Zbigniew Brzezinski. Payne rebatió el argumento de que las defensas estratégicas eran inestables por definición (a razón del elemento de estabilidad de la disuasión anteriormente revisado) de la siguiente manera:

“Esta opinión generalmente descansa en la asunción de que la estabilidad de la disuasión requiere vulnerabilidad mutua, por lo que la defensa y la estabilidad son incompatibles. No hay razón para aceptar este argumento. La disuasión y la defensa no necesariamente son incompatibles, como lo ilustra la prospectiva protección de la base industrial-militar de Estados Unidos y de la infraestructura logística de la OTAN en Europa. Una capacidad efectiva para defender el territorio e instalaciones militares vitales, o una defensa limitada capaz de proteger sólo las últimas, debería reducir los incentivos de un oponente para perseguir lo

que sería un ataque inútil. De hecho, la estabilidad de la disuasión fue mantenida desde los 50s y hasta principios de los 60s cuando las fuerzas estratégicas norteamericanas existentes debieron haber funcionado bastante bien para proteger a Estados Unidos en el caso de una guerra. Históricamente, la disuasión se ha basado en una combinación de capacidades ofensivas y defensivas. La noción de que la defensa y la disuasión son inconsistentes no está apoyada ni por la historia ni por la lógica”¹²⁶.

Sin duda que el razonamiento de Payne prácticamente niega o rechaza lo establecido por la teoría de la disuasión ya revisada. Aunque si se examina con detenimiento, la crítica de Payne va dirigida más hacia un elemento contextual propio de los años en que fue escrita la obra: la DMA. Es esta situación particular en la que se encontraban Estados Unidos y la Unión Soviética durante los años de Guerra Fría la que requería la vulnerabilidad mutua que incluso llegó a codificarse en el mencionado tratado de 1972. La evaluación que hace Payne sobre el efecto de las defensas de misiles en los cálculos de costo-beneficio del atacante bien puede ser cierta, aunque limitada también, pues no considera la posibilidad de que el atacante (en este caso, la Unión Soviética) decidiera superar la defensa estadounidense con incrementos cuantitativos y cualitativos en sus armas estratégicas ofensivas para volver a encontrar la estabilidad en la relación. Por otro lado el mantenimiento de la disuasión durante los años a los que hace referencia son los años de la superioridad nuclear estadounidense, pues al incipiente arsenal soviético le tomaría unos años más lograr la paridad con Estados Unidos y ser considerados como una amenaza de gran amplitud.

Sobre que la disuasión no es compatible con la defensa, los elementos contextuales vuelven a ser de gran importancia. Dadas las limitantes técnicas de las defensas de misiles (cuando menos en los años de Guerra Fría), tanto Estados Unidos como la Unión soviética decidieron dejarlas fuera de la dinámica de competencia en la que se encontraban. Afirmar que una estrategia que combina la disuasión con las defensas puede ser estable es una posición que pretende practicar la disuasión de forma unilateral y general (es decir de manera dominante), no de forma mutua e inmediata, como fue la forma en que acordaron las superpotencias durante la Guerra Fría.

Payne abunda un poco más en su argumento como sigue:

“...todas las consideraciones de disuasión y estabilidad deberían ser reconocidas como especulativas, dadas las muchas incertidumbres involucradas. Lo que es cierto es que la disuasión puede fallar a pesar de nuestros mejores esfuerzos para mantener la estabilidad, particularmente con vistas a largo plazo. En caso de que la disuasión falle, nuestra política estratégica actual, enfocada casi exclusivamente en la amenaza de fuerzas nucleares ofensivas, seguramente aseguraría la destrucción de Estados Unidos, y posiblemente una catástrofe climática global. Las defensas estratégicas pueden ser la única solución a este peligro, un peligro que puede abarcar todo el planeta. El programa de la IDE puede sugerir al futuro presidente y al congreso que el despliegue de las defensas es recomendable. Si es así, independientemente de si están disponibles defensas totales o solo limitadas, su despliegue podría contribuir significativamente a la estabilidad; y la estabilidad de una disuasión orientada a la defensa sería mucho más segura que la estabilidad provista por el actual ‘balance del terror’”¹²⁷.

En efecto, tiene razón Payne al afirmar que las consideraciones de disuasión y estabilidad son especulativas. Esto ya fue señalado anteriormente como una característica inherente del fenómeno de la disuasión y queda claro que tratar de comprobarlo es una tarea por lo menos titánica. El argumento de Payne no parece ser muy sólido al omitir nuevamente elementos importantes, cuando menos desde el punto de vista teórico. Se estableció en el primer capítulo que los esfuerzos por mantener la disuasión pueden volverla inestable, lo cual resulta toda vez más claro cuando se planea

¹²⁶Keith B. Payne. *Strategic Defense: “Star wars” in perspective*. Hamilton Press, Maryland, EE.UU., 1986, p. 126

¹²⁷*Idem*. p. 127

recurrir o introducir elementos que de mutuo acuerdo fueron rechazados (las defensas de misiles a través del tratado de 1972). Asimismo, si el balance del terror es calificado como incierto e inestable, no hay elementos suficientes para afirmar que las defensas de misiles no lo serán también.

En caso de un fallo en la disuasión, las defensas de misiles bien podrían brindar protección a la población atacada aunque sea de forma tangencial, pero su papel deja de ser disuasorio en el momento en que el ataque se concreta porque hay que recordar que el objetivo último de la disuasión (otra vez, desde el punto de vista teórico) es evitar la guerra, no dictar formas ni medios para librar una. En ese sentido, la estabilidad que pudieran proporcionar las defensas de misiles solo podría ser disfrutada por la parte que las despliega, por lo que no se trata de una estabilidad propia de una relación de disuasión mutua sino de una disuasión estable ejercida de forma unidireccional o unilateral. Baste con recordar la reacción soviética al programa de la IDE para afirmar este argumento. Los soviéticos de ninguna manera se sintieron aliviados o seguros de haber superado el principio de DMA cuando la IDE fue anunciada por la administración Reagan. El resultado ahora es predecible: los soviéticos categóricamente calificaron la IDE como un elemento desestabilizador de la relación estratégica. En todo caso la posición de Payne puede enmarcarse dentro de la escuela combativa de la disuasión.

Harold Brown, quien fuera secretario de defensa durante la administración Carter concurrió con los opositores a las defensas de misiles:

“Una defensa imperfecta no podría esperarse que reduzca significativamente el daño a los Estados Unidos si la disuasión falla a través de un gran ataque deliberado. Para proteger al país incluso de un pequeño ataque con misiles, aún se tendría que desplegar un extensivo y sustancial sistema de misiles antibalísticos. Y los riesgos de desplegar tal sistema superan su potencial para salvar algunas vidas americanas. Por ello hay fuertes razones para oponerse a la anulación o modificación del tratado sobre misiles antibalísticos”¹²⁸.

Los críticos de la IDE desestimaron en primera instancia los precios de las estaciones (supuestamente alrededor de los 100,000 dólares por unidad). También creían que las estaciones eran demasiado vulnerables a un ataque o a contramedidas y señalaron que para ser realmente efectiva, la red de “guijarros brillantes” tendría que estar activa todo el tiempo, asegurándose que las estaciones no atacaran un cosmonauta soviético o a un transbordador espacial estadounidense. Por otro lado la milicia desconfiaba de un sistema que no estuviera claramente bajo control humano.

Los oponentes de la IDE también apuntaron al gran reto de desarrollar los programas necesarios para asegurar que el sistema trabajara como se esperaba. Entre más se investigaban los conceptos de la IDE, las dificultades aumentaban y la posibilidad de un despliegue operacional se fue reduciendo.

El colapso de la Unión Soviética a principios de los 90 finalmente eliminó casi todo el razonamiento subyacente de la IDE. Los presupuestos de defensa se redujeron y la milicia estadounidense fue forzada a enfocar sus limitados recursos a necesidades más inmediatas. En 1993 la OIDE cambió su nombre a la Organización para la Defensa de Misiles Balísticos (ODMB). El proyecto de los “guijarros brillantes” quedó muerto, pero la investigación sobre tecnologías de misiles continuó aunque de forma limitada. El énfasis se colocó en sistemas de teatro, los cuales se volvieron famosos luego de la primera Guerra del Golfo en 1991¹²⁹.

¹²⁸Krepon. *Op.cit.* p. 93

¹²⁹*A History of Missile Defense* en http://www.vectorsite.net/twabm_1.html, consultado el 20 de octubre de 2010 a las 6:39 p.m.

3.2.4. Protección Global Contra Ataques Limitados (*Global Protection Against Limited Strikes, GPALS*)

En enero de 1991, George H.W. Bush se convirtió en el cuarto presidente en proponer una gran iniciativa sobre defensas nacionales de misiles. Su propuesta consistía en un sistema “limitado” para responder a ataques de misiles de países en desarrollo así como ataques accidentales o no autorizados provenientes de las potencias nucleares. El plan para la iniciativa ahora llamada Protección Global Contra Ataques Limitados (*Global Protection Against Limited Strikes, GPALS*) solicitaba una defensa de tres niveles que incluiría defensas móviles, de teatro y nacionales formadas por 750 misiles interceptores desplegados en seis sitios, además de un nivel en el espacio que abarcara 1000 interceptores. La principal utilidad del GPALS estaba apuntada a conflictos regionales con Estados “rebeldes”, pero la composición del sistema era demasiado extensa para este propósito.

La administración Clinton dejó de lado el sistema GPALS por considerarla innecesaria y un impedimento para lograr mayores reducciones de armas estratégicas con Rusia.

En febrero de 1996 el secretario de defensa William J. Perry llegó a la conclusión de que un sistema antimisiles debía desplegarse para el año 2000. Sin embargo la fecha inicial establecida por la administración Clinton para los despliegues de defensa nacional de misiles fue 2003.

En 1998 el Departamento de Defensa le adjudicó a Boeing un contrato de 1.6 mil millones de dólares para desarrollar el sistema de defensa nacional de misiles. La intención del contrato era permitirle a Boeing desarrollar el interceptor basado en tierra y otros componentes del sistema para demostrar sus capacidades y dependiendo de su desempeño se tomaría la decisión de desplegarlo o no. La decisión debía tomar en cuenta cuatro criterios: la amenaza de MBIC a Estados Unidos, las capacidades técnicas del sistema, su impacto medioambiental y el costo proyectado¹³⁰.

En julio de ese mismo año se publicó el reporte de la Comisión para Evaluar la Amenaza de Misiles Balísticos a Estados Unidos (*Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States*), que fuera presidida por Donald Rumsfeld, secretario de defensa para Gerald Ford y posteriormente para George W. Bush. El reporte advertía que Corea del Norte e Irán podrían infligir un nivel importante de destrucción en Estados Unidos dentro de cinco años y que incluso entonces estaban persiguiendo “capacidades avanzadas de misiles balísticos para presentar una amenaza directa al territorio estadounidense.” El reporte declaraba que cualquier otra nación que tuviera una infraestructura de misiles bien desarrollada y basada en el Scud podría estar a cinco años de lograr una capacidad de MBIC. Finalmente advertía que Estados Unidos tendría poca o nula alarma antes del despliegue operacional de estos sistemas¹³¹. En agosto de 1998, Corea del Norte sorprendió al mundo al probar su misil de dos fases Taepo Dong 1 que sobrevoló Japón, cayó en el océano Pacífico y que recorrió aproximadamente 1500 km¹³².

Los efectos del reporte de la Comisión Rumsfeld se concretizaron en 1999 cuando el congreso estadounidense aprobó el Acta sobre Defensa Nacional de Misiles (*National Missile Defense Act*), una ley que instaba al gobierno a “desplegar tan pronto como fuera tecnológicamente posible un

¹³⁰Nathan Voegeli. *Op.cit.* en http://www.nti.org/e_research/e3_72.html

¹³¹Greg Thielmann. *The National Missile Defense Act of 1999*. Arms Control Association en http://www.armscontrol.org/act/2009_07-08/lookingback, consultado el 20 de octubre de 2010 a las 6:52 p.m.

¹³²Matthew Mowthorpe. “President G.W. Bush and Missile Defense after 9/11”, en *The Journal of Social, Political and Economic Studies*. Volume 29, number 3, Council for Social and Economic Studies, Washington D.C., Fall 2004, pp. 327-337.

sistema de defensa nacional de misiles efectivo y capaz de proteger el territorio de Estados Unidos contra ataques limitados con misiles balísticos (fueran accidentales, no autorizados o deliberados)”.

Para septiembre de 2000, Estados Unidos disponía de la capacidad técnica para desarrollar y desplegar la Defensa Nacional de Misiles en un plazo de seis años pero el presidente Clinton pospuso cualquier decisión hasta pasadas las elecciones presidenciales. La victoria republicana significó la consagración del proyecto de despliegue.

3.2.5. Defensa de Misiles Balísticos (*Ballistic Missile Defense, BMD*)

El presidente George W. Bush y su equipo de seguridad nacional rápidamente hicieron del despliegue de una defensa nacional de misiles y el reemplazo del tratado de 1972 sobre misiles antibalísticos con un nuevo “marco estratégico” piezas centrales de su política de seguridad nacional. En su primer discurso sobre defensas de misiles, Bush retó a su audiencia a “repensar lo impensable y encontrar nuevas formas de mantener la paz” El tratado de 1972, aseguró, “ya no reconoce el presente ni nos apunta hacia el futuro. Consagra el pasado” La disuasión, según él, necesitaba fortalecerse con una mezcla de fuerzas ofensivas y defensivas¹³³.

Como fue expuesto en el primer capítulo, la administración Bush dio aviso de su retirada del tratado de 1972 en diciembre de 2001, tres meses después de los atentados de Nueva York y Washington. Bush solicitó al Departamento de Defensa que iniciara los preparativos para desplegar un escudo antimisiles capaz de proteger Estados Unidos, sus fuerzas desplegadas en el exterior y a los países aliados contra un ataque con misiles balísticos antes de finales de 2004. Este sistema recibiría el nombre de Defensa contra Misiles Balísticos¹³⁴.

En enero de 2002 la Organización para la Defensa de Misiles Balísticos (ODMB) cambió de nombre a la Agencia de Defensa de Misiles (*Missile Defense Agency, MDA*) y es la que continúa la supervisión de una variedad de programas de defensa de misiles con el fin de desarrollar una defensa no-nuclear de misiles. La MDA ha recibido fondos desde 7 mil millones de dólares por año desde el 2002 y más de 3 mil millones de dólares han sido colocados solo para el programa de intercepción de curso medio en el año 2006. El costo real del sistema de defensa de curso medio no está disponible, pero el costo para todo el ciclo de vida del sistema fue estimado por la administración Clinton en 44.5 mil millones de dólares¹³⁵.

En junio de 2002 comenzaron los trabajos de suelo para construir un sitio de intercepción en Fort Greely, Alaska que constó de 5 interceptores en tierra para defensa de curso medio de largo alcance¹³⁶. El primero de ellos fue instalado el 22 de julio de 2004. Para diciembre de 2005 ya había 10 interceptores de tierra emplazados: 8 en Alaska y 2 más en la base de la fuerza aérea Vanderberg en el estado de California.

La Defensa contra Misiles Balísticos se distingue de proyectos anteriores en que no solo está diseñada contra un ataque limitado haciendo uso de medios terrestres y navales que interceptarían vectores enemigos durante su fase de vuelo intermedia, sino que es mucho más ambicioso. Se integra en un solo proyecto la defensa nacional (es decir del territorio estadounidense) y la defensa

¹³³Krepon. *Op.cit.* p. 99

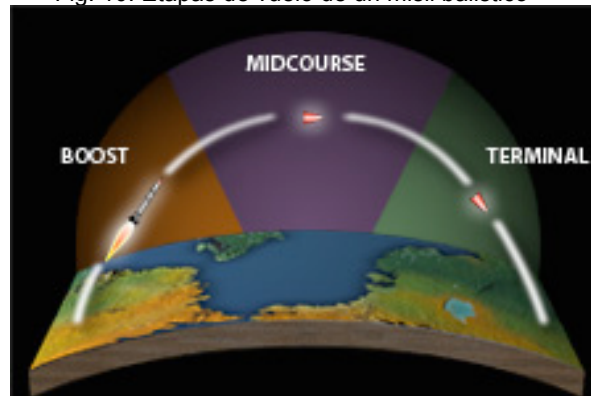
¹³⁴Guillem Colom Piella, “De la SDI a la BMD: la evolución del escudo antimisiles de EEUU”, *Real Instituto Elcano*, área seguridad y defensa, ARI No. 98/ 2007, 18 de septiembre de 2007, en: <http://www.realinstitutoelcano.org>

¹³⁵Nathan Voegeli. *Op.cit.* en http://www.nti.org/e_research/e3_72.html

¹³⁶MissileDefense Agency, U.S. Department of Defense, History Resources, en http://www.mda.mil/news/history_resources.html#AfterABM, consultado el 3 de noviembre de 2010 a las 7:20 p.m.

de teatro (la que da cobertura a las fuerzas en el exterior), además de que la interceptación se persigue a través de medios terrestres, embarcados, aéreos y espaciales y durante las tres fases de vuelo del misil: la inicial o de impulso, la intermedia y la terminal. (Figura 10).

Fig. 10: Etapas de vuelo de un misil balístico¹³⁷



Fuente: http://www.nti.org/e_research/e3_72.html

Para la interceptación en fase inicial, EE.UU. está desarrollando un láser aerotransportado (*Air-Borne Laser, ABL*) sobre un avión Boeing 747 que localizará, seguirá y destruirá cualquier misil de corto, medio y largo alcance; junto con un interceptor de energía cinética (*Kinetic Energy Interceptor, KEI*) montado sobre plataformas terrestres o navales y capaz de destruir el blanco por impacto (*hit to kill*).

Para la fase central o de curso medio, que es un largo intervalo en el que la ojiva del misil continúa hacia su objetivo siguiendo una trayectoria parabólica fácil de predecir, se están desarrollando dos iniciativas: La defensa de misiles balísticos Aegis que emplea el sistema de combate Aegis que montan, entre otros, los buques de la Armada estadounidense junto con el misil Standard SM-3 para destruir misiles de corto y medio alcance. Por otro lado está la defensa terrestre intermedia (*Ground Based Midcourse Defense, GMD*), nombre que recibió la NMD del presidente Clinton tras integrarse dentro de la BMD que es el único que se encuentra actualmente en servicio operativo desde 2006 y que emplea emplazamientos terrestres y navales para detectar, seguir e interceptar el misil por colisión. Precisamente es la GMD la que se decidió ampliar desplegando en Europa sensores e interceptores en la República Checa y Polonia respectivamente.

Para la fase terminal, período que comprende desde la entrada de las ojivas en la atmósfera hasta su impacto en el objetivo, hay tres sistemas en desarrollo: la Defensa Terminal de Área a Gran Altura (*Terminal High Altitude Area Defense, THAAD*), capaz de destruir los misiles enemigos a gran altitud mientras inician el descenso hacia su objetivo. En segundo lugar está el misil *Arrow*, desarrollado por Estados Unidos e Israel, que busca interceptar los misiles de corto y medio alcance en la estratósfera. En tercer lugar, los Patriot PAC-3, una versión mejorada del sistema antimisil que tan famoso se hizo durante la Guerra del Golfo de 1991, que se empleará para destruir los misiles a media altura y constituirá el interceptor primario del Sistema de Defensa Aérea Intermedia y Extendida (*Medium Extended Air Defense System, MEADS*) que, desarrollado por EE.UU., Alemania e Italia, proporcionará cobertura antiaérea y antimisil a las fuerzas desplegadas, cubriendo el hueco existente entre la defensa de punto y la defensa de zona. Todos estos equipos contarán con un sistema de Mando, Control, Comunicaciones y Gestión de Combate que integrará y procesará la información obtenida por los distintos sensores (localización del misil, situación, trayectoria, objetivo, etc.) y la enviará al sistema antimisil para que lo intercepte y lo destruya. La imagen siguiente, obtenida del sitio de la MDA, ilustra todo lo descrito anteriormente:

¹³⁷Traduc. del autor: Impulso, curso medio, terminal.

Fig. 11: Esquema del Sistema Integrado de Defensa de Misiles Balísticos¹³⁸



Fuente: <http://www.mda.mil/mdalink/pdf/bmdsbook.pdf>

Félix Arteaga, investigador de seguridad y defensa del Real Instituto Elcano, explica que al

“...tratarse de un programa de desarrollo a medio y largo plazo, su arquitectura [del sistema], despliegue y eficacia actuales no son tan importantes como su evolución futura. Dicho de otro modo, la BMD se dirige a investigar, innovar y desarrollar capacidades de respuesta futuras ante riesgos potenciales. Por eso, lo trascendente de la BMD no es tanto su capacidad para hacer frente a unos misiles concretos en una fecha determinada, sino estar en mejores condiciones de hacerlo cuando los riesgos se concreten en amenazas. Esta es también la racionalidad del programa de defensa de teatro de la OTAN, un programa que sólo trata de proteger el despliegue de las tropas aliadas de los misiles balísticos que puedan amenazarlas y que debe desarrollar una capacidad de autodefensa a medio plazo”¹³⁹.

¹³⁸Traduc. del autor: Sistema Integrado de Defensa de Misiles Balísticos. Sensores. Programa de apoyo a la defensa, Sistema de rastreo y vigilancia espacial, Radares en mar, Radar de avanzada con sensor anexo, Radar de banda X de curso medio, Radar de alerta temprana. Segmento de defensa de impulso, Segmento de defensa de curso medio, Segmento de defensa terminal. Laser aerotransportado, Impulsor de energía cinética, Defensa de misiles balísticos Aegis / Misil estándar 3, Vehículo de impacto múltiple, Defensa de curso medio en tierra, Defensa terminal de área a gran altura, Terminal en mar, Capacidad avanzada Patriot 3. Comando, Control, Gestión del combate y Comunicaciones.

¹³⁹Félix Arteaga, “Los europeos y el escudo antimisiles de los EEUU en Europa”, Área de Seguridad y Defensa, *Real Instituto Elcano*, ARI N° 972007, 18 de septiembre de 2007, en http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ARI2007/ARI97-2007_Arteaga_escudo_antimisiles.pdf

Siguiendo esa lógica de desarrollo progresivo de la BMD, Estados Unidos se obligó a establecer acuerdos a nivel bilateral o fuera de marcos institucionales (como es el caso de OTAN) con terceros para ampliar la zona de cobertura o para integrar capacidades de otros en el sistema, quedando siempre bajo el mando y control estadounidense. Es así que el 20 de enero de 2007, EE.UU. solicitó formalmente a Polonia y a la República Checa iniciar las negociaciones para desplegar 10 interceptores y una estación de radar respectivamente contra misiles balísticos de medio y largo alcance procedentes del Medio Oriente (Irán concretamente) para 2011.

La respuesta rusa no se hizo esperar y fue de enérgico rechazo a la iniciativa por considerarla una amenaza a su seguridad y un elemento que alteraría el equilibrio estratégico existente. El presidente Putin le propuso al presidente Bush en junio de 2007 usar conjuntamente la instalación de radar de Gabala, en Azerbaiyán. En el siguiente encuentro de los dos mandatarios, Putin amplió la oferta al incluir el uso de la instalación de radar en construcción cerca de Armavir, Rusia, así como la creación de centros de intercambio de información en Moscú y Bruselas. Bush prometió considerar todas las propuestas rusas pero no descartó la idea de despliegues en Europa.

Dado que finalmente Bush se decidió por los despliegues en Polonia y República Checa, Rusia, quien desde un principio sospechaba de las verdaderas intenciones de Estados Unidos con tales emplazamientos, presentó sus contra-argumentos:

- Irán no cuenta con misiles de largo alcance, aunque sí cuenta con 20 misiles Shahab 3 con alcance de hasta 1500 km, en tanto que el nuevo Shahab 4 con alcance de 2000 km se encuentra en fase de desarrollo.
- Es poco probable que Teherán consiga un potencial de misiles importante con un alcance de hasta 5000 km antes del año 2015.
- Los alegatos norteamericanos se basan en las valoraciones erróneas que llevaron a la guerra en Irak para evitar que Hussein usara ADM.
- La preocupación por Corea del Norte también está equivocada. Aún si mejoraran sus misiles, ¿por qué apuntarlos por encima de Europa en lugar de por encima del pacífico, siendo ésta una distancia más corta para alcanzar EE.UU.?

No solo eso, Rusia también preparó las posibles respuestas que implementaría si los emplazamientos estadounidenses se realizaban. El sucesor de Putin, Dimitri Medvedev anunció en noviembre de 2008 el despliegue de misiles tácticos Iskander M en la región de Kaliningrado, un enclave ruso situado entre Polonia y Lituania, lo que dejaría a las instalaciones polacas y checas a su alcance. También se consideró la posibilidad de retirarse del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (de 1987).

Para neutralizar el sistema antimisiles estadounidense, Rusia mejoraría sus armas ofensivas estratégicas. Recibió sus primeros 7 misiles balísticos Topol-M (SS-27) en 2007. Se espera que para 2016 se haya renovado toda la vieja generación de misiles.

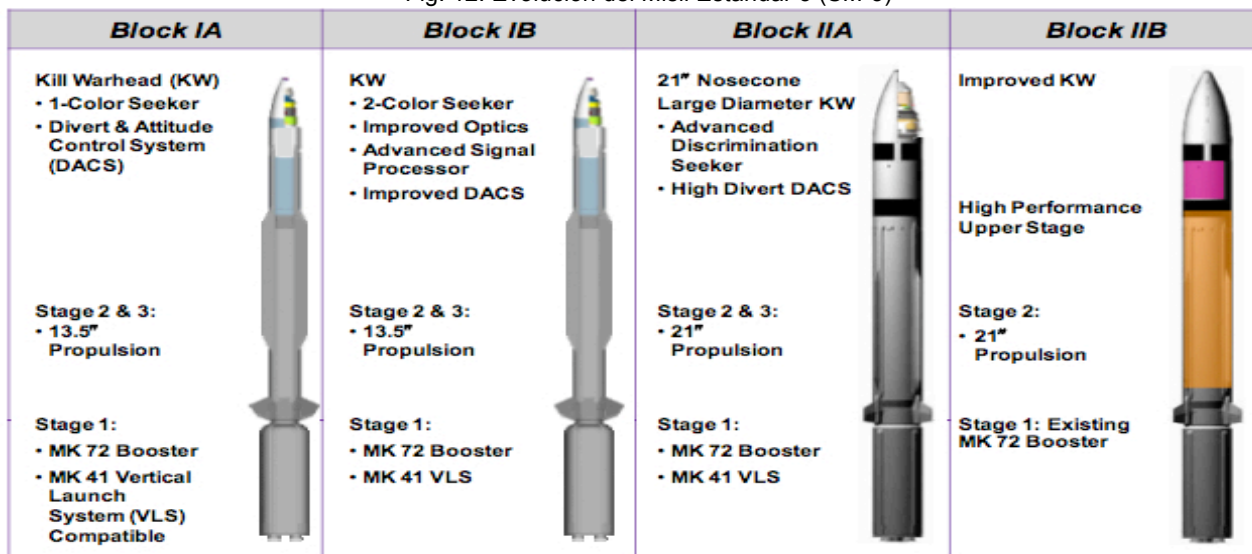
La nueva administración estadounidense de Barack Obama anunció en septiembre de 2009 que el sistema propuesto ya no sería apoyado. Oficiales estadounidenses decidieron que el enfoque del sistema BMD serían las amenazas de misiles de corto y mediano rangos de Irán, a diferencia de las defensas anteriores que tenían por objetivos misiles de largo alcance. Esta decisión se basó en “evidencia acumulada” del progreso de Irán en el desarrollo de misiles de corto y mediano alcance que podrían alcanzar a Israel y Europa¹⁴⁰.

¹⁴⁰*Nuclear Threat Initiative*, http://www.nti.org/f_wmd411/f2d.html, consultado el 3 de noviembre de 2010 a las 7:34 p.m.

Lo que se persigue es un sistema menos costoso y más efectivo. La evaluación de la amenaza iraní fue replanteada y ahora se piensa que avanza más lentamente de lo anticipado. Es así que la amenaza más significativa a los aliados europeos proviene de misiles de corto y mediano alcance que Teherán está desarrollando. Haciendo uso de un enfoque de “adaptación por fases” (cuatro concretamente) para Europa, se planea desplegar interceptores SM-3 Block IA en naves Aegis en el Mar Mediterráneo y un radar en el sur europeo para 2011.

Para 2015, cerca de 20 interceptores en tierra tipo SM-3 Block IB serían desplegados en Rumania. Para 2018 un segundo sitio en tierra sería añadido en Polonia con misiles SM-3 Block IIA, los cuales se encuentran en desarrollo y que también serían desplegados en Rumania. La cuarta fase, en 2020, desplegaría en ambos sitios otra mejora del SM-3, Block IIB, con un vehículo de impacto mejorado.

Fig. 12: Evolución del Misil Estándar 3 (SM-3)¹⁴¹



AEGIS BMD SM-3 EVOLUTION. The SM-3 is being fielded in "blocks" as technology advances, enabling improved defense through upgrades to the interceptor.

Fuente: 2010 Nuclear Posture Review Report

Nuevamente Estados Unidos ha declarado que estas capacidades no están dirigidas hacia Rusia. Ante la preocupación de Rusia sobre el tema, la secretaria de Estado Hillary Rodham Clinton respondió que Moscú no tiene nada que temer de la OTAN. “Necesitamos hacer de Rusia un socio en nuestros esfuerzos para prevenir la proliferación nuclear y en la defensa de misiles. Invitamos a Rusia a unirse a la OTAN en el desarrollo de un sistema de defensa de misiles que pueda proteger a todos los ciudadanos europeos y rusos también”¹⁴².

¹⁴¹Traduc. del autor: Bloque IA, Cabeza de impacto, buscador de 1 color, Sistema de control de desvío y posición, Etapa 2 y 3: 13.5” propulsión, Etapa 1: Impulsor MK 72, Sistema de Lanzamiento Vertical Compatible MK 41. Bloque IB, buscador de 2 colores, ópticas mejoradas, procesador de señales avanzado, Sistema de control de desvío y posición mejorado, Etapa 2 y 3: 13.5” propulsión, Etapa 1: Impulsor MK 72, Sistema de Lanzamiento Vertical MK 41. Bloque IIA, 21” cabeza de impacto de gran diámetro, buscador de discriminación avanzada, Alta desviación, Etapa 2 y 3: 21” propulsión, Etapa 1: Impulsor MK 72, Sistema de Lanzamiento Vertical MK 41. Bloque IIB, Cabeza de impacto mejorada, Etapa superior de alto desempeño, Etapa 2: 21” propulsión, Etapa 1: Impulsor MK 72 existente. Evolución del Misil Estándar 3 Aegis de Defensa de Misiles Balísticos. El Misil Estándar 3 se está desplegando en “bloques” conforme avanza la tecnología, permitiendo una mejor defensa a través de las mejoras al interceptor.

¹⁴²Tom Z. Collina. *U.S. Taps Romania for Missile Defense*. Arms Control Association, en http://www.armscontrol.org/act/2010_03/MissileDefense, consultado el 3 de noviembre de 2010 a las 7:39 p.m.

El embajador ruso en Estado Unidos Sergey Kislyak declaró el 17 de febrero de 2010 que el tratado de 1972 sobre Misiles Antibalísticos “otorgaba predictibilidad” al limitar los despliegues estadounidenses de defensa de misiles. Con la retirada del tratado en 2002, “el entorno ha cambiado”. Para lidiar con tal incertidumbre, Rusia podría añadir una declaración unilateral al nuevo tratado PRAE estipulando que Moscú podría retirarse si la “estabilidad estratégica” fuera afectada por los despliegues de defensa de misiles de EE.UU.

La administración Obama solicitó en su presupuesto para el año 2011 cerca de 10 mil millones de dólares para la defensa de misiles. Esta cifra, que incluye sensores en el espacio, es 2 mil millones menor que en 2009 cuando los fondos se solicitaron bajo el mandato de George W. Bush y 700 millones más que en el 2010. Más de 4.2 mil millones se destinarían al sistema europeo, incluyendo 1.5 mil millones para la defensa Aegis, 319 millones para el SM-3 Block IIA, 112 millones para el sensor aéreo infrarrojo, 94 millones para 436 interceptores Aegis SM-3 Block IA e IB para 2015, 1.5 mil millones para tres radares adicionales, 455 millones para sensores y 281 millones para SM-3 en tierra. El sistema de defensa en tierra de curso medio (GMD) recibiría 1.3 mil millones de dólares para 2011, lo que representa un incremento de 317 millones. Se espera que para finales de 2010 EE.UU. despliegue 30 interceptores en tierra, 26 en Fort Greely, Alaska y 4 en la base Vandenberg de California¹⁴³. El siguiente gráfico expone de forma esquemática los despliegues planeados para Europa:

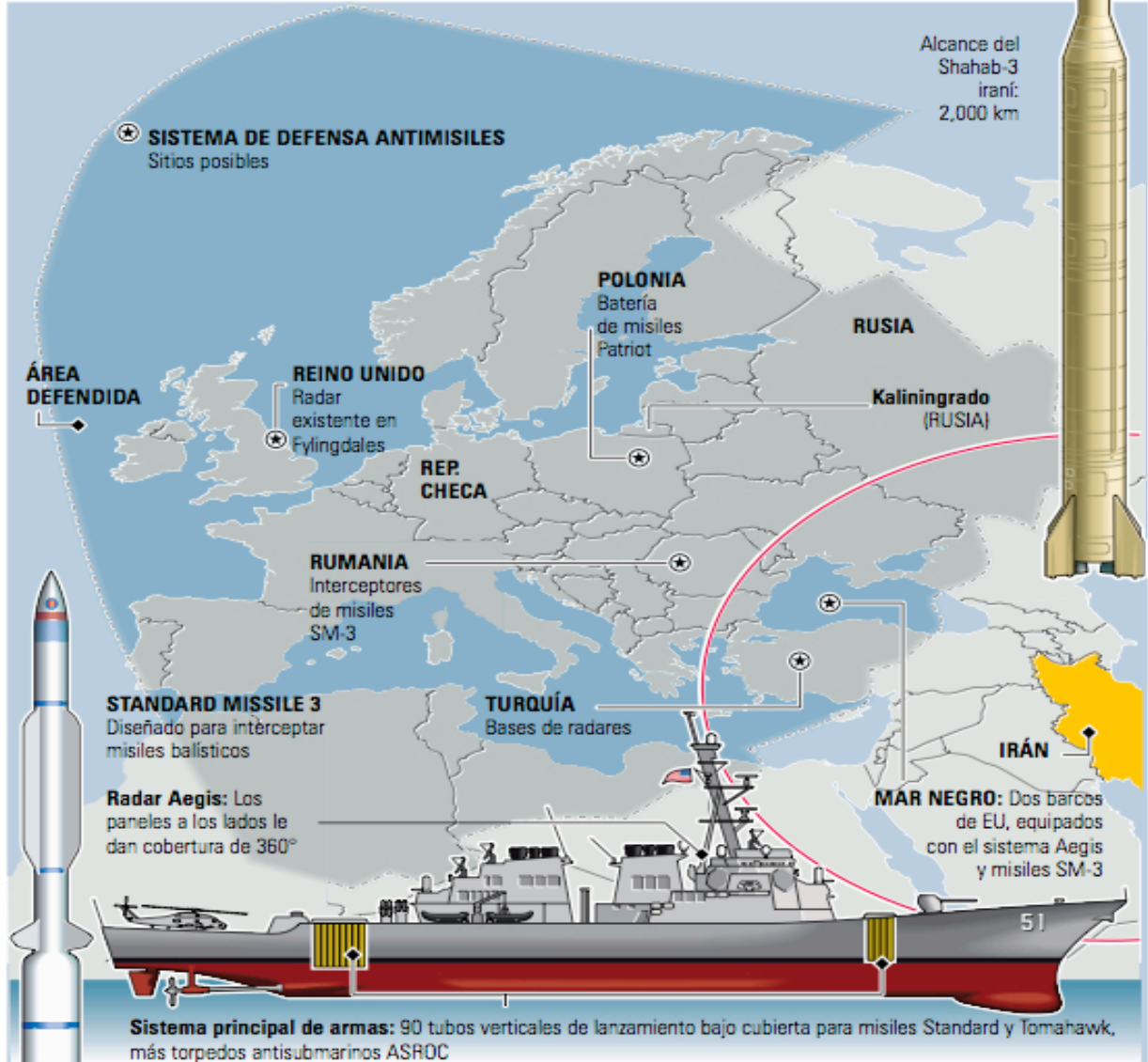
¹⁴³ *Idem.*

Fig. 13: Los planes de EEUU. para despliegues de defensas de misiles en Europa

El nuevo escudo antimisiles de EU es una amenaza, según Rusia

Las negociaciones sobre la propuesta de EU para desplegar interceptores de misiles en Rumania, como parte de un escudo antimisiles reformado, están por comenzar. Pero la medida, que según insiste, responde a la capacidad misilística de Irán, es considerada por Rusia como una amenaza a su seguridad nacional.

FUENTES: OFICINA PRESUPUESTARIA DEL CONGRESO, JANE'S, ARMADA DE EU Y GRAPHIC NEWS



Fuente: *Dia Siete*. Año 9, núm. 496, Editorial El despertador, México, D.F., semanal, p.6

3.3. Revisión de la Defensa de Misiles Balísticos 2010

En el Reporte de la Revisión de la Defensa de Misiles Balísticos, (en adelante, RDMB) publicado por el Departamento de Defensa en febrero de 2010, el secretario de defensa estadounidense Robert Gates señala que la protección de su país de la amenaza de un ataque con misiles balísticos es una prioridad de seguridad nacional. Esta amenaza está considerada como creciente para las fuerzas militares desplegadas y para los aliados de EE.UU. y tiene importantes implicaciones para la

habilidad de proyección de poder hacia el exterior, para prevenir y disuadir futuros conflictos y para prevalecer si la disuasión fallara¹⁴⁴.

No obstante el secretario reconoce que las habilidades de EE.UU. para defenderse también han crecido, pues las actividades de investigación y desarrollo en años recientes han generado nuevas capacidades, así como oportunidades para futuros desarrollos. El secretario establece como prioridad para los planes de defensa de misiles la defensa en contra de amenazas regionales a corto plazo, ordenando también que se sostenga y se mejore la habilidad de EE.UU. para defender su territorio del ataque de un pequeño número de misiles balísticos de largo alcance. Asegura que si se implementan completamente en los próximos años, los planes del reporte mejorarán la seguridad de Estados Unidos y de sus aliados al mismo tiempo que mejorarán la estabilidad internacional.

El reporte consta de 6 apartados o tópicos, a saber:

La amenaza de misiles balísticos (contexto, amenazas al territorio, amenazas regionales, tendencias e implicaciones), el marco político y estratégico (prioridades políticas y metas), defensa del territorio nacional (situación actual de las capacidades y protección contra incertidumbres futuras), defensa contra amenazas regionales (situación actual de las capacidades, capacidades a corto y largo plazo, integración regional de las mismas, el enfoque adaptativo por fases en Europa, ajustes de ese enfoque a otras regiones, las implicaciones para las arquitecturas regionales, protección contra incertidumbres futuras, arquitecturas regionales y defensa del territorio nacional), fortalecimiento de la cooperación internacional (Europa, este de Asia, Medio Oriente, Rusia, China) y la administración del programa de defensa de misiles (fortalecimiento del programa de pruebas, costeo, perspectiva interna del departamento de defensa y transparencia externa).

Al igual que el reporte sobre la Revisión de la Postura Nuclear, el de Revisión de Defensa de Misiles Balísticos (primero en su tipo) comienza por reconocer el contexto en el que se ubicarán sus recomendaciones y medidas. El documento es contundente al afirmar que la amenaza de misiles balísticos está creciendo cuantitativa y cualitativamente y es probable que esa tendencia se mantenga en la próxima década. Las tendencias globales indican que los sistemas de misiles balísticos se están volviendo más flexibles, móviles, confiables, precisos y resistentes, al tiempo que incrementan sus rangos. Un número de Estados (no especificado) está trabajando para incrementar la protección de sus misiles balísticos de un ataque antes de su lanzamiento y para incrementar su efectividad al penetrar defensas de misiles. Otros Estados también están desarrollando cabezas nucleares, químicas y/o biológicas para sus misiles. Tales capacidades podrían ser fuentes importantes de ventaja militar durante un conflicto, aunque igual de significativas en tiempos de paz cuando apuntalan esfuerzos de coerción a otros Estados vecinos o lejanos.

Coincidentemente se señala a Corea del Norte e Irán (como en la RPN) como países que continúan desarrollando misiles de largo alcance que EE.UU. considera una amenaza. Aunque en el documento se reconoce que hay incertidumbre acerca de cuándo y cómo esa amenaza al territorio estadounidense se vaya a materializar o madurar, lo que sí se toma como cierto es que existen esas amenazas a nivel regional, puesto que son claras y presentes. Es así que la amenaza de misiles de corto, medio y rango intermedio está creciendo a un ritmo acelerado en regiones en donde EE.UU. despliega sus fuerzas y mantiene relaciones de seguridad.

La revisión establece las siguientes prioridades políticas:

¹⁴⁴*Ballistic Missile Defense Review Report*. Departamento de Defensa, EE.UU., febrero 2010

1.- “EE.UU. seguirá defendiendo su territorio nacional en contra de la amenaza de un ataque limitado con misil balístico.

2.- EE.UU. se defenderá en contra de amenazas regionales de misiles a sus fuerzas, al tiempo que se defenderá a los aliados y se les permitirá defenderse por si solos.

3.- Antes de que nuevas capacidades sean desplegadas, éstas deben someterse a pruebas que permitan su evaluación en condiciones realistas de operación.

4.- El compromiso con nuevas capacidades debe ser fiscalmente sostenible a largo plazo.

5.- Las capacidades de EE.UU. de Defensa de Misiles Balísticos (DMB) deben ser los suficientemente flexibles para adaptarse a los cambios en las amenazas.

6.- EE.UU. buscará liderar amplios esfuerzos internacionales para la defensa de misiles”¹⁴⁵.

Sobre defender el territorio nacional, el reporte indica que EE.UU. está actualmente protegido contra ataques limitados de Misiles Balísticos Intercontinentales (MBIC) como resultado de inversiones realizadas en la década pasada en el sistema de defensa en tierra de curso medio (o *Ground-based Midcourse Defense*, GMD en inglés); asegurando que se cuenta con la capacidad de responder a la amenaza proyectada de Corea del Norte e Irán para el futuro previsible.

Dada la incertidumbre acerca del futuro de las amenazas de MBIC, EE.UU. debe mantener una posición de ventaja, pero ello no significa que se desarrollarán capacidades al mismo ritmo acelerado de años recientes. En su lugar, EE.UU. reenfocará su programa de defensa de misiles balísticos a partir del presupuesto para el año 2010 –mantener el nivel actual de capacidades con 30 interceptores de tierra y posterior desarrollo de capacidades probadas que mejorarán la defensa del territorio nacional en caso de que emerja una nueva amenaza.

Para dicho fin, EE.UU.:

- “Mantendrá su preparación y continuará desarrollando capacidades operacionales existentes en Fort Greely, Alaska, y en la base de la fuerza aérea Vandenberg, California.
- Completará el segundo campo de 14 silos en Fort Greely para protegerse en contra de la posibilidad de que despliegues adicionales se hagan necesarios.
- Desplegará nuevos sensores en Europa para mejorar la señalización de misiles lanzados a EE.UU. por Irán y otros adversarios potenciales en el Oriente Medio.
- Invertirá en el posterior desarrollo del Misil Standard 3 (SM-3) para futuros despliegues en tierra conforme madure la amenaza de MBIC.
- Incrementará las inversiones en sensores y sistemas de intercepción temprana para ayudar a derrotar contramedidas a las defensas de misil.
- Buscará nuevas mejoras al sistema GMD, desarrollará capacidades de defensa de misiles de próxima generación e impulsará otras estrategias de protección incluyendo el desarrollo y evaluación continua de un interceptor en tierra de dos fases”¹⁴⁶.

¹⁴⁵*Idem.* pp. iii-iv

¹⁴⁶*Ibidem*

Con respecto a la defensa para amenazas regionales, el reporte apunta que EE.UU. ha tenido progresos importantes en el desarrollo y despliegue de capacidades para protegerse contra ataques de misiles de corto y mediano alcance. Entre ellas se incluyen las baterías tipo PATRIOT, el radar de banda X AN/TPY-2 para detectar y seguir misiles balísticos, las baterías de Defensa Terminal de Área a Gran Altura (*Terminal High Altitude Area Defensa*, THAAD), sensores en el espacio y capacidades en el mar como el interceptor SM-3 Block IA.

Sin embargo se concluye que tales capacidades existen en cantidades moderadas si se toma en consideración la expansión de la amenaza regional de misiles. Consecuentemente, en el presupuesto para el año fiscal 2010 y con miras a continuar en el periodo de los años fiscales 2011-2015, el Departamento de Defensa invertirá en estos activos mientras se desarrollan nuevas capacidades como el sistema en tierra SM-3 y sensores infrarrojos y aéreos que harán posible la detección y seguimiento de misiles balísticos por aeronaves no tripuladas. Con una perspectiva de largo plazo, el departamento de defensa buscará sistemas SM-3 más capaces así como sensores espaciales persistentes capaces de detectar y seguir grandes bombardeos.

Sobre la integración de las capacidades regionales, en el reporte se afirma que se ha vuelto más importante pensar estratégicamente acerca del despliegue de activos de defensa de misil de baja densidad y de alta demanda en el contexto regional. Tales despliegues deben ajustarse a los requerimientos únicos de disuasión y defensa de cada región, los cuales pueden variar considerablemente dependiendo de la geografía, el carácter de la amenaza y las relaciones militares sobre las cuales construir cooperativamente defensas de misil.

Aquí el reporte establece tres principios que guiarán la forma en que la Defensa de Misiles Balísticos se usará en el desarrollo de estos enfoques regionales de disuasión y defensa:

- 1.- “EE.UU. trabajará con aliados y socios para fortalecer las arquitecturas regionales de disuasión, las cuales deben basarse en fuertes relaciones de cooperación y un apropiado reparto de responsabilidades.
- 2.-EE.UU. buscará un enfoque de adaptación por fases a la defensa de misiles dentro de cada región que está ajustado a las amenazas y circunstancias únicas de la región.
- 3.- Debido a que la demanda potencial global para activos de defensa de misiles en la próxima década puede superar a la oferta, EE.UU. desarrollará capacidades que sean móviles y reubicables”¹⁴⁷.

El Departamento de Defensa dependerá del proceso de administración de fuerzas para asistir en las decisiones sobre la colocación de activos de defensa de misiles. Para la región europea, la administración (Obama) anunció el Enfoque de Adaptación por Fases en septiembre de 2009, luego de la recomendación unánime al presidente por parte del Secretario de Defensa y el Estado Mayor de que el anterior plan de defensa de misiles en Europa fuera revisado.

En lo referente al fortalecimiento de la cooperación internacional, EE.UU. busca crear un ambiente en el cual el desarrollo, adquisición, despliegue y uso de misiles balísticos por adversarios regionales puedan ser disuadidos, principalmente al eliminar su confianza en la efectividad de tales ataques.

¹⁴⁷Idem. pp. v-vi

Para Europa, la administración está comprometida a implementar el nuevo enfoque de adaptación por fases dentro del contexto de la OTAN. Para el este de Asia, EE.UU. está trabajando para mejorar las defensas de misiles a través de relaciones bilaterales.

Igualmente se busca la participación de Rusia y China en la defensa de misiles. Con Rusia se busca una agenda que incluye aviso temprano y compartido sobre lanzamientos de misiles, posible cooperación técnica e incluso cooperación operacional. Con China, la administración busca futuro diálogo en asuntos estratégicos de interés para ambas naciones, incluyendo la defensa de misiles. Al buscar estas discusiones, la administración continuará rechazando cualquier limitación negociada sobre las defensas de misiles balísticos.

Finalmente sobre el manejo del programa, la administración está comprometida a desplegar capacidades que hayan sido puestas a extensas pruebas y evaluaciones que sean asequibles a largo plazo.

Para fortalecer el programa de prueba, se está trabajando en conjunto con el Director de Prueba Operacional y Evaluación, como fue requerido por el Congreso, y en junio de 2009 la Agencia de Defensa de Misiles (*Missile Defense Agency*, MDA) anunció un nuevo enfoque para las pruebas. Este programa planea actividades de prueba para todo el ciclo de desarrollo de cada sistema, no solo dos años a futuro como en el programa anterior. Estas actividades incluyen una serie de pruebas de vuelo y en tierra diseñadas para demostrar el desempeño operacional y validar modelos usados para apoyar la evaluación de la efectividad del sistema. Este plan será revisado y actualizado semi-anualmente. El nuevo enfoque será evaluado luego de un año de experiencia y cualquier ajuste será realizado entonces.

Con el fin de asegurar una supervisión adecuada del programa de defensa de misiles, el Departamento de Defensa ha mejorado los papeles y responsabilidades de la Junta Ejecutiva de Defensa de Misiles. Establecida en marzo de 2007, la Junta supervisa y guía de un modo cooperativo involucrando a todas las partes involucradas en la defensa de misiles del Departamento de Defensa e incluso fuera de éste. La Junta también supervisa el Proceso de Administración del Ciclo de Vida del Sistema de Defensa de Misiles Balísticos, el cual es usado por el Departamento de Defensa para identificar requerimientos, colocar recursos y proporcionar una percepción interna para controlar los costos.

3.4. Nuevo concepto estratégico de la OTAN 2010

El 20 de noviembre de 2010 concluyó la Cumbre de Lisboa con la adopción del nuevo Concepto Estratégico para la próxima década. La Alianza reafirmó sus compromisos de defensa mutua e identificó tres tareas básicas para el futuro de la seguridad: la defensa colectiva, el manejo de crisis y la seguridad cooperativa.

Dos temas generaron mucho debate antes de la cumbre de Lisboa: La presencia de armas nucleares tácticas de EE.UU. en Europa y las defensas de misiles¹⁴⁸. El número de armas nucleares tácticas de EE.UU. en Europa se ha reducido de 8000 a un estimado de 150 a 200 bombas de gravedad B-61. El asunto causó fricción al interior de la alianza porque países como Alemania abogaban por el

¹⁴⁸ Nikolai Sokov. *The Lisbon Summit and the Transformation of NATO as a Nuclear Alliance*. James Martin Center for Nonproliferation Studies, 12 de noviembre de 2010, en http://cns.miis.edu/stories/101112_lisbon_summit.htm, consultado el 10 de enero de 2011 a las 5:15 p.m.

retiro de tales armas en tanto que los países Bálticos señalaban que tales armas tienen un valor simbólico para la disuasión extendida y el reaseguramiento.

En cuanto a la defensa de misiles, existe una posibilidad real de cooperación entre EE.UU. y Rusia para un despliegue en Europa, a razón de los programas nucleares y de misiles de Irán. Tal posibilidad fue facilitada por la revisión que hizo la administración Obama de los planes para defensa de misiles, pues se enfocaron en el escenario que Rusia sí considera real: la potencial amenaza para Europa de los misiles de rango intermedio iraníes. Los planes previos de la administración Bush eran considerados como hostiles ya que se planearon pensando en una amenaza hipotética y que probablemente servía de tapadera para otros objetivos, a saber, intentar negar la capacidad disuasoria rusa frente a EE.UU. Por el momento, los planes para una defensa integrada o conjunta se han cancelado, únicamente habrá intercambio de datos, supuestamente en tiempo real¹⁴⁹.

A pesar de que el concepto ofreció apoyo retórico a la visión del presidente Obama de un mundo libre de armas nucleares y afirma que las circunstancias bajo las cuales se contemplaría el uso de armas nucleares son “*extremadamente remotas*”, de todos modos se revalidó que la alianza se mantendría como nuclear “*en tanto existan armas nucleares en el mundo*”¹⁵⁰.

El concepto enfatiza que la garantía suprema de seguridad de los aliados es otorgada por las “*fuerzas estratégicas nucleares*” de la alianza (poseídas por EE.UU. y el Reino Unido) y no menciona a las armas nucleares no-estratégicas en este respecto.

Un cambio importante con respecto al lenguaje del concepto anterior de 1999 es que se ha removido la necesidad de estacionar armas nucleares en Europa. El nuevo concepto solicita que se asegure “*la más amplia participación de los Aliados en la planeación colectiva de defensa en los roles nucleares, en el estacionamiento de fuerzas nucleares en tiempo de paz y en los arreglos de comando, control y consultoría.*”

Debido a la reticencia francesa, el concepto estratégico no cambió la política declaratoria de la OTAN para igualarse con los recientes cambios en las políticas nacionales de EE.UU y el RU con respecto al potencial uso de fuerzas que están comprometidas a defender a los aliados de la OTAN. En la Revisión de la Postura Nuclear, EE.UU. limitó los casos en los que las armas nucleares serían usadas, estableciendo que no serían usadas para disuadir ataques con armas químicas o en contra de países que no estén armados nuclearmente en tanto cumplan sus compromisos con el Tratado de No Proliferación.

El concepto vincula las reducciones nucleares de la OTAN a las de las fuerzas rusas de armas nucleares no estratégicas:

“En cualesquiera futuras reducciones, nuestro objetivo debe ser buscar el acuerdo ruso para incrementar la transparencia en sus armas nucleares en Europa y reubicar esas armas lejos del territorio de los miembros de la OTAN. Cualesquiera pasos ulteriores deben tomar en cuenta la disparidad con los grandes arsenales rusos de armas nucleares de corto alcance.”

¹⁴⁹ Miles Pomper, Nikolai Sokov. *Nato and Nato-Russia Summits Fail to Resolve Key Disarmament Issues, but Create New Opportunities for the Future*. James Martin Center for Nonproliferation Studies, 24 de noviembre de 2010, en http://cns.miis.edu/stories/101124_nato_summit.htm, consultado el 15 de febrero de 2011 a las 7:30 p.m.

¹⁵⁰Center for Nonproliferation Studies. *North Atlantic Treaty Organization (NATO)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2011, pp. 1-4.

Cabe señalar que ambas partes tienen razones diferentes para conservar tales armas. Los líderes militares de EE.UU. han aclarado que las armas en Europa no ofrecen ventajas militares y sirven únicamente para fines simbólicos de reasegurar a ciertos países como los Estados bálticos del compromiso estadounidense y aliado con su seguridad. Si se encuentran otros medios para otorgar este reaseguramiento, la alianza no tendría necesidad de estas armas nucleares, con o sin la acción rusa. Para los líderes rusos, la situación actual resulta bastante cómoda: Si bien buscan la retirada de las armas tácticas estadounidenses de Europa, resulta más importante retener su propia fuerza nuclear no estratégica, para ello únicamente deben mantener su posición de no poner sus armas en la mesa de negociaciones hasta que EE.UU. retire las suyas de Europa.

Los miembros de la Alianza enfatizaron que la seguridad debería buscarse “*al nivel más bajo posible de fuerzas*” y anunció una reducción en la dependencia de armas nucleares para la estrategia de la OTAN incluyendo continuas reducciones del número de armas nucleares estacionadas en Europa.

Cabe señalar que las decisiones sobre política nuclear al interior de la Alianza se toman a través del Grupo de Planeación Nuclear (GPN), que ejerce autoridad suprema sobre la materia. Aquí se discuten asuntos como el control de armamentos y la proliferación nuclear. Le permite a los Estados miembro irrestrictamente de si poseen armas nucleares o no, participar en la revisión y modificación de la postura nuclear de la OTAN. Todos los miembros, con excepción de Francia, son parte del GPN, en donde las decisiones se toman por consenso.

Garantizar la seguridad del área Euro-Atlántica sigue siendo el propósito fundamental de la OTAN. Por otro lado la organización se ha comprometido a eliminar “*toda la artillería nuclear y los misiles nucleares de corto alcance lanzados desde tierra*” y a reducir significativamente el papel y preparación de las armas nucleares sub-estratégicas en la planeación de defensa. Esta posición se presume está reflejada en Estados miembro como Dinamarca, Noruega y España, los cuales prohíben el despliegue de armas nucleares en sus territorios en tiempo de paz. Aunque las fuerzas nucleares estacionadas en Europa proveen un vínculo esencial entre Europa y Norteamérica, la OTAN asegura que solo mantendrá un “*nivel mínimo suficiente para preservar la paz y la estabilidad*” mientras reduce el papel estratégico de estas armas en los planes de defensa.

La tercera cumbre del Consejo OTAN-Rusia también tuvo lugar en Lisboa, produciendo una declaración conjunta que promete “trabajar hacia el logro de una verdadera sociedad estratégica moderna”. Los participantes acordaron mayor cooperación en temas como la defensa de misiles y Afganistán. La declaración también suscribe la primera Revisión Conjunta de los Retos Comunes a la Seguridad del Siglo XXI y se llegó a un acuerdo sobre evaluaciones de amenazas con misiles balísticos. El Secretario General de la OTAN reconoció estos logros como históricos, observando que “*si bien enfrentamos muchos retos a la seguridad, no representamos una amenaza el uno para el otro*”¹⁵¹.

Ante este replanteamiento, los resultados pueden calificarse de mixtos. Si bien hay elementos alentadores como la suscripción, aunque retórica, de un mundo sin armas nucleares, el concepto refleja la reticencia y el titubeo de las potencias nucleares a renunciar a tales armas como vínculo indispensable de la Alianza. Al reiterar su naturaleza nuclear, se establece que la disuasión sigue siendo un elemento básico para la Alianza, aunque la reducción del papel de las armas nucleares y la creciente relevancia de las defensas de misiles indican un cambio incipiente. Es también preocupante que se vincule la necesidad de posesión de armas nucleares con la existencia misma

¹⁵¹Center for Nonproliferation Studies. *North Atlantic Treaty Organization (NATO)*. Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes, 2011, pp. 1-4.

de las armas. Esta lógica hace suponer que el desarme nuclear mundial debe anteceder al desarme de uno de los pactos militares (y además nucleares) más grandes del mundo.

3.5. Doctrina Militar 2010 de la Federación Rusa

Este nuevo documento es indudablemente la guía que especifica la postura nuclear actual de la Federación Rusa, la forma en que practicarán su disuasión y refleja varios acontecimientos actuales propios del ambiente de seguridad internacional. Es también una prueba de que la disuasión, aunque sujeta a modificaciones importantes, no parece perder presencia en los requerimientos de seguridad de las potencias nucleares y es el desarrollo estratégico de Rusia más reciente.

Publicada el 5 de febrero de 2010, la nueva Doctrina Militar reemplaza al documento anterior del año 2000 que previamente fue examinado. Al mismo tiempo el presidente Dimitri Medvedev firmó “Los Fundamentos de una Política de Estado en el Área de Disuasión Nuclear hasta 2020”, el cuál al momento de que este escrito fue terminado, no ha sido hecho del dominio público.

Antes de que la doctrina se publicara, existía preocupación sobre la posibilidad de que se incrementara el papel de las armas nucleares en la política de seguridad de Rusia. Esto por una entrevista en octubre de 2009 con Nikolai Patrushev, secretario del Consejo de Seguridad (Ruso), en donde indicó que la doctrina podría asignar las armas nucleares a “conflictos locales”. Sin embargo el resultado final fue sorprendentemente positivo puesto que los criterios para el uso de armas nucleares son más estrictos¹⁵².

Como la doctrina previa, la nueva identifica cuatro tipos de conflicto militar:

- Conflicto armado (un choque de baja escala entre dos Estados o dentro de uno similar a la guerra en Chechenia);
- Guerra local (guerra con objetivos limitados que afectan solo los intereses inmediatos de los participantes, siendo la guerra Rusia-Georgia un buen ejemplo);
- Guerra regional (guerra que involucra fuerzas significativas, incluyendo navales y aeroespaciales, que puede afectar a una gran región y donde puede haber coalición de Estados) y
- Guerra a gran escala (guerra con metas radicales y de gran alcance que involucran a todas o a la gran mayoría de las potencias, fundamentalmente se trata de una nueva guerra mundial).

La doctrina del 2000 asignó a las armas nucleares al tercer y cuarto tipo de conflictos, lo que representó una expansión importante del papel de estas armas (pues la doctrina anterior de 1993 las reservaba solamente a una guerra global).

La versión final de la doctrina 2010 retuvo el lenguaje anterior: “Las armas nucleares aún están asignadas a guerras regionales y a gran escala y son consideradas como un factor importante en la prevención de conflictos nucleares y militares que usen activos convencionales.” Al igual que la versión anterior, el nuevo documento indica claramente que una guerra regional convencional podría escalar al nivel nuclear. Esta provisión se formula en términos más amplios: no es solo visto como medio para disuadir a Estados que podrían atacar Rusia con fuerzas armadas convencionales, sino

¹⁵² Nikolai Sokov. *The New, 2010 Russian Military Doctrine: The Nuclear Angle*. James Martin Center for Nonproliferation Studies, 5 de febrero de 2010, en http://cns.miis.edu/stories/100205_russian_nuclear_doctrine.htm, consultado el 19 de febrero de 2010 a las 5:15 p.m.

también como expresión de preocupación de que una escalada similar pueda tener lugar en cualquier otra circunstancia.

Pero el cambio más importante en lo que a política nuclear se refiere son los criterios establecidos para el empleo de armas nucleares, ya que son más estrictos. En tanto que en la doctrina del año 2000 el recurso a las armas nucleares estaba previsto “para situaciones críticas para la seguridad nacional” de Rusia, la versión del 2010 permite su uso en situaciones en las que “la propia existencia de [Rusia] esté bajo amenaza.”

Por otro lado “Rusia se reserva el derecho a emplear armas nucleares en respuesta al uso en su contra o contra sus aliados de armas atómicas y otros tipos de armamentos de destrucción masiva, y también en caso de agresión contra Rusia con armas convencionales.” Es decir que aún se conserva la provisión del primer uso.

La misión principal asignada a las armas nucleares es la “prevención del conflicto militar nuclear o de cualquier otro tipo de conflicto militar.” Esta misión asume “el mantenimiento de la estabilidad estratégica y la capacidad de disuasión nuclear al nivel de suficiencia.” El documento define la noción de “suficiencia” como la habilidad de infligir daño “predeterminado” o “ajustado” a un agresor bajo cualesquiera circunstancias.

En opinión de Nikolai Sokov, estas disposiciones son razonables dentro de la generalidad de cualquier Estado armado nuclearmente, con la distinción particular de un nuevo elemento: asigna a las armas (convencionales aparentemente) de alta precisión la misión de disuasión estratégica. Esto indica que Rusia planea seguir la trayectoria estadounidense de equipar una creciente porción de sus vehículos de entrega estratégicos con cabezas convencionales¹⁵³.

Otra característica de la doctrina de 2010 es el énfasis que se hace en la capacidad de disuasión estratégica, lo que parece indicar que no se le asigna un papel notable a las armas subestratégicas (o tácticas).

De manera general, la doctrina de 2010 le otorga menos atención al componente nuclear de las fuerzas armadas que la versión anterior. Incluso a nivel superficial: hay menos párrafos acerca del uso de armas nucleares y de postura nuclear. Se le da más importancia a las fuerzas convencionales y en particular a los activos de alta precisión, a las comunicaciones, los sistemas de control y comando y otros elementos en los cuales Rusia ha estado tradicionalmente atrás en comparación con otras potencias militares. Este cambio es probablemente un reflejo del actual enfoque del liderazgo político y militar sobre la reforma militar así como de la disposición del Concepto de Seguridad Nacional del 2000 que consideraba la confianza en las armas nucleares como una medida temporal o de amortiguamiento hasta que la total modernización de las fuerzas armadas estuviera completa.

El documento también menciona como principales peligros militares exteriores para Rusia: la ampliación de la OTAN hacia las fronteras de la Federación Rusa, el escudo antimisiles de Estados Unidos –que a decir de los rusos mina la seguridad global–, la militarización del espacio, el despliegue de sistemas estratégicos no-nucleares de alta precisión, la proliferación de armas de destrucción en masa, el terrorismo, los reclamos territoriales y posibles conflictos en países vecinos.

¹⁵³ *Idem.*

Se pueden hacer algunas observaciones pertinentes:

Primeramente parece difícil conciliar la disposición de que las armas nucleares están asignadas a guerras regionales con la limitante de que sólo se permite su uso cuando “la propia existencia de Rusia esté bajo amenaza.” Hasta qué punto una guerra regional puede amenazar la existencia de Rusia es algo que sólo sus más altos mandos militares y políticos podrían clarificar. Aunque podría interpretarse como una autoevaluación en la que Rusia aún se ve a sí misma como vulnerable en determinadas circunstancias (en este caso, una guerra de tipo regional) como para tener que considerar el recurso de escalar el conflicto al nivel nuclear.

La disposición más preocupante es la que señala que Rusia se reserva el derecho a emplear armas nucleares en respuesta al uso en su contra de armas nucleares, otras ADM y en caso de agresión con armas convencionales, es decir la postura de primer uso. Esta reserva podría dejar inoperantes a las demás limitaciones establecidas en el documento doctrinal, puesto que la excepción se hace de forma tan amplia que no se perciben otros criterios de aplicación más que los que se nombran (ataque a Rusia o sus aliados con armas nucleares, otras ADM o incluso armas convencionales).

Es así que el lenguaje de la doctrina permitiría este supuesto: Si Rusia se viera envuelta en una guerra local y fuera atacada por medios convencionales o con armas químicas o biológicas, aún cuando las armas nucleares no están asignadas a ese tipo de conflicto, Rusia mantiene abierta la posibilidad de responder a tal agresión con armas nucleares si lo considera necesario o si la situación es evaluada como una “amenaza a su propia existencia”.

Aunque hay que considerar las demás medidas establecidas en la doctrina, comenzando por la misión principal de las armas nucleares: la prevención del conflicto militar nuclear o de cualquier tipo, además de mantener la estabilidad estratégica y las capacidades de disuasión nuclear a un nivel de suficiencia, que se define como la habilidad de infligir daño “ajustado” a un agresor bajo cualquier circunstancia. Aquí lo interesante: Darle la misión a las armas nucleares de disuadir cualquier tipo de conflicto militar no refleja, cuando menos hasta ahora, la intención de disminuir la dependencia o la confianza en las armas nucleares como instrumentos de disuasión o garantes de seguridad, sino todo lo contrario.

Del mismo modo la misión de mantener la estabilidad estratégica puede prácticamente depender de los vaivenes o cambios en el ámbito de la seguridad internacional. Ejemplo de esto es la mencionada reacción al programa de defensa de misiles de Estados Unidos: En lugar de responder al mismo nivel (o sea con defensas de misil) Rusia prefiere, por cuestiones prácticas, responder a ese elemento considerado como desestabilizante con un incremento en sus fuerzas estratégicas ofensivas, sea con los misiles Topol-M o con los misiles tácticos Iskander-M, todo con tal de mantener las capacidades disuasorias en un nivel de “suficiencia”, para usar el término del documento. Se justifica entonces la búsqueda de capacidades que garanticen “ajustar” el daño al agresor (Estados Unidos en ese supuesto) bajo cualquier circunstancia (el despliegue del sistema de defensa de misiles) Esta situación también hace eco del síndrome de la “acción-reacción” explicado previamente.

La omisión de las armas tácticas en la asignación de misiones puede interpretarse tanto como un elemento positivo como negativo. Positivo porque no fueron consideradas en un documento tan importante como lo es la doctrina militar. Negativo porque existe la posibilidad de que cobren mayor importancia en el futuro conforme al desarrollo de tendencias o acontecimientos como el ya señalado plan de despliegue de defensas de misil estadounidense, futuros acuerdos de control de armamento y desarme celebrados con Estados Unidos, la proliferación de armas de destrucción en masa y de

tecnologías de misiles así como el futuro del propio régimen internacional de no proliferación, las nuevas evaluaciones que hagan las potencias nucleares sobre amenazas a la seguridad, etc. Hasta que las armas de este tipo no sean sujetas de un acuerdo jurídicamente vinculante de reducción o limitación, éstas se mantendrán como un recurso disponible y listo para ajustarse a las necesidades o requerimientos particulares de disuasión y/o seguridad de las potencias.

Lo único que queda como elemento alentador es la introducción en la doctrina de armas convencionales de alta precisión en la misión de disuasión estratégica. Esto podría ser un signo muy primigenio de que las armas nucleares efectivamente van perdiendo relevancia en la planeación estratégica de las potencias. Empero cualquier deterioro en las relaciones entre potencias nucleares o la caída del régimen internacional de no proliferación podrían revertir esta incipiente tendencia.

3.6. Arsenales nucleares estadounidense y ruso. Numeralia comparada.

Dado que la naturaleza del fenómeno de la disuasión (psicológica, de percepción, de credibilidad) hace de su estudio una labor complicada a nivel práctico¹⁵⁴, la única variable objetiva y material que se relaciona con la disuasión para esos efectos son los arsenales nucleares en sí mismos. Sus existencias, los tipos y cantidades de vehículos de entrega con los que se armonizan, la potencia de las cabezas, etc. son elementos que pueden ser la confirmación de las posturas o doctrinas de uso o bien pueden prestarse a otras interpretaciones como que las potencias nucleares se están preparando para conflictos que no necesariamente concuerdan con sus posturas o sus intenciones para con los procesos de desarme, control de armamentos y no proliferación.

Los datos que a continuación se presentan fueron obtenidos de dos fuentes principales: una, el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (*Stockholm International Peace Research Institute*; SIPRI en adelante), organismo independiente dedicado a la investigación de conflictos, armamentos, control de armamentos y desarme, considerado como un referente indispensable cuando de estudios de paz y seguridad internacionales se trata. El instituto utiliza fuentes abiertas para sus estudios y sus evaluaciones, lo que para algunos observadores puede ser una desventaja puesto que algunos sesgos oficialistas podrían afectar la objetividad de las investigaciones, aunque esta opinión no demerita ni disminuye el prestigio que goza esta institución.

La segunda fuente es el Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of Atomic Scientists*; BAS en adelante), establecido en 1945 por científicos, ingenieros y otros expertos que crearon la bomba atómica como parte del Proyecto Manhattan. El propósito de esta organización es, tal y como se puede leer en su sitio en línea, “informar al público acerca de las amenazas a la supervivencia y desarrollo de la humanidad por armas nucleares, cambio climático y tecnologías emergentes en las ciencias de la vida”¹⁵⁵. Esta institución es responsable del “reloj del fin del mundo”, utilizado para representar a través de un diseño simple, la vulnerabilidad del mundo a una catástrofe provocada por armas nucleares.

Como cualquier otro estudio estadístico o de muestreo, tanto las cifras de SIPRI como del Boletín de Científicos Atómicos están sujetas a criterios muy particulares y no deben considerarse como hechos consumados ni verdades incuestionables. Finalmente en las propias publicaciones de cada uno se reconoce que no son enteramente precisas. Por lo demás, el Boletín de Científicos Atómicos es una institución eminentemente estadounidense, y aunque está conformada por estudiosos y especialistas

¹⁵⁴ La disuasión nuclear ha sido, de manera general, un constructo y un desarrollo eminentemente teórico

¹⁵⁵ *Bulletin of the Atomic Scientists*, sitio en línea en: <http://www.thebulletin.org/content/about-us/purpose>, consultado el 8 de diciembre de 2010 a las 7:05p.m.

de diversas nacionalidades, su credibilidad puede ser cuestionada por académicos o círculos muy críticos de lo que pueden producir instituciones estadounidenses. Dicho lo anterior, los datos e investigaciones de ambas organizaciones se consideran como de las más completas y serias en la materia.

La primera tabla (Tabla 1) resume los datos encontrados en nueve anuarios del SIPRI (de 2000 a 2010) sobre fuerzas nucleares de Estados Unidos y Rusia en tres rubros: cabezas estratégicas, cabezas no estratégicas y el total de cabezas desplegadas. Cabe señalar que los anuarios individuales reportaban junto a las cifras de estos dos países las de los otros seis países nucleares (Reino Unido, Francia, China, India, Pakistán e Israel, dejando a Corea del Norte fuera de la consideración aún en el anuario 2010) pero que para efectos de esta investigación se omitieron.

Tabla 1.

Resumen de Anuarios SIPRI sobre fuerzas nucleares EE.UU./Rusia, 2000-2010, Cabezas desplegadas						
EE.UU.			Rusia			
Año	Cabezas Estratégicas	Cabezas No Estratégicas	Total desplegadas	Cabezas Estratégicas	Cabezas No Estratégicas	Total desplegadas
2000 ^A	7206	ND	12000	5906	ND	22000
2001	ND	ND	ND	ND	ND	ND
2002	6480	1120	7600	4951	3380	8331
2003	5948	1120	7068	4852	3380	8232
2004	5886	1120	7006	4422	3380	7802
2005	4216	680	4896	3980	3380	7360
2006	5021	500	5521	3352	2330	5682
2007	ND	ND	5045	ND	ND	5614
2008	3575	500	4075	3113	2076	5189
2009	2202	500	2702	2787	2047	4834
2010	ND	ND	2468	ND	ND	4630

ND: No Disponible

Las cifras fueron reportadas por SIPRI a enero de cada año y todas son aproximadas

A. En este año, se reportaron las cabezas nucleares estratégicas operacionales en tres rubros: misiles en tierra, misiles en mar y aeronaves

Fuente: Elaborado con datos de los Anuarios SIPRI de 2000 a 2010.

Aquí se puede observar lo siguiente: El arsenal de Rusia supera cuantitativamente al estadounidense al 2010 por un margen de 2162 cabezas desplegadas (tanto estratégicas como no estratégicas) y ambos países cuentan con más cabezas estratégicas que no estratégicas. Sin embargo el caso de Rusia presenta una tendencia interesante pues las estratégicas superan a las no estratégicas por un pequeño margen (a 2009) y parece que se acerca una situación en la que se tendrán igual número de cabezas estratégicas y no estratégicas o donde por lo menos la diferencia entre ambas se mantendrá al mínimo. Si relacionamos esto con la doctrina militar rusa más reciente, parece ser que las armas no estratégicas serán en el futuro más importantes que las estratégicas.

En el caso estadounidense no es tan claro que la misma tendencia tenga lugar, sobretodo por la diferencia mayor entre cabezas estratégicas y no estratégicas y por el hecho de que desde hace cinco años las cabezas no estratégicas se han mantenido más o menos en los mismos números. Hay que recordar que la Revisión de la Postura Nuclear 2010 ha establecido nuevas prioridades para mantener la disuasión estratégica y extendida, a saber las capacidades convencionales y las

defensas de misiles, por lo que las armas no estratégicas no parecen cobrar relevancia, más bien parece que éstas compartirán los objetivos de disuasión extendida con los dos elementos anteriores. Si a esto se suma el hecho de que las armas no estratégicas están planeadas para ser incluidas en un próximo tratado con Rusia, la reducción del papel de las armas nucleares en la estrategia de seguridad de EE.UU. se está realizando, aunque a un ritmo pausado con tal de mantener los compromisos de disuasión extendida con sus aliados. También en la Revisión de la Postura Nuclear se ha manifestado la preocupación por la diferencia numérica que existe con Rusia y la necesidad de reducirla. La reacción de Rusia frente a los despliegues de defensa de misiles y de otras capacidades convencionales estadounidenses será crucial para esto.

Es necesario, como siguiente paso lógico, contextualizar o comparar los números de cabezas desplegadas con las existencias totales estimadas de ambos países. Para ello la siguiente tabla (Tabla 2) de inventarios de armas nucleares al 2010 del Boletín de Científicos Atómicos. Aquí se consignan armas estratégicas, no estratégicas, operacionales y el inventario total. Como otro referente adicional se encuentran el resto de los países nucleares incluyendo una estimación sobre las armas nucleares que Corea del Norte puede tener.

Tabla 2.

INVENTARIOS DE ARMAS NUCLEARES, 2010				
País	Estratégicas ¹	No Estratégicas	Operacionales	Inventario Total
Rusia	2600	2050	4650	12000 ²
EE.UU.	1968	500 ³	2468	9400
Francia	300	-	~300	300 ⁴
China	180	?	-180	240 ⁵
Gran Bretaña	225	-	<160	225 ⁶
Israel	60-80	-	-	60-80
Pakistán	70-90	-	-	70-90
India	60-80	-	-	60-80
Corea del Norte ⁷	-	-	-	<10
TOTAL ⁸	~5,500	~2550	~7700	~22400

1.-Cabezas pertenecientes a Israel, Pakistán, India y Corea del Norte se consideran estratégicas; solo algunas pueden ser completamente operacionales. Tanto Pakistán como India están incrementando sus arsenales.
2.-Solo cerca de 2050 de las 5390 cabezas no estratégicas de Rusia se cree están en alguna forma de estado operacional. El estimado del tamaño y composición del inventario total ruso viene con una incertidumbre considerable. Quizá hasta 3000 de las cabezas enlistadas estén aguardando el desmantelamiento. Rusia desmantela un promedio estimado de 1000 cabezas retiradas por año.
3.-De las 500 cabezas no estratégicas de EE.UU., aproximadamente 200 están desplegadas en Europa.
4.-Francia puede tener un pequeño inventario de cabezas libres, pero no tiene cabezas de reserva, a diferencia de Estados Unidos y Rusia. A razón de la declaración Sarkozy de 2008, se espera que el arsenal francés sea reducido ligeramente.
5.-Muchas cabezas "estratégicas" son para uso regional. El estatus del arsenal nuclear no estratégico de China es incierto y se piensa que las cabezas desplegadas chinas no son completamente operacionales (es decir, acopladas con sistemas de entrega) China mantiene cabezas adicionales en almacenaje, para una reserva total de aproximadamente 240 cabezas.
6.-Gran Bretaña actualmente tiene solo 50 misiles, que conjuntamente pueden llevar un máximo de 150 cabezas. Se necesitan 48 misiles para armar a 3 submarinos nucleares para misil balístico, con un máximo de 144 cabezas; solo hay un submarino nuclear británico en patrullaje en todo momento.
7.-No hay evidencia públicamente disponible de que Corea del Norte haya vuelto operacional sus capacidades de armas nucleares. Un estudio de 2009 del Centro de Inteligencia Nacional Aérea y Espacial no considera que ninguno de los misiles balísticos norcoreanos tenga capacidades nucleares.
8.-Puede que los números no sumen debido a redondeos e incertidumbres acerca del estado operacional (particularmente para cabezas de los cuatro Estados nucleares más nuevos) y a los inventarios totales (Rusia y China)

Fuente:Robert S. Noris, Hans M. Kristensen. "Global nuclear weapons inventories, 1945-2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 4, Julio/agosto 2010, p.78

El número de armas nucleares operacionales de EE.UU. coincide con el reportado por SIPRI y en el caso de Rusia a penas hay una diferencia de 20 armas. Con una diferencia de 500 armas, Rusia despliega más armas estratégicas que no estratégicas, lo que deja abierta la posibilidad antes planteada de que las armas tácticas podrán cobrar mayor importancia.

De las 500 armas no estratégicas de EE.UU., cerca de 200 están desplegadas en Europa lo que definitivamente resalta la importancia de las armas nucleares para el mantenimiento del compromiso aliado en el marco de la OTAN. Hasta que las defensas de misiles dejen de causar inquietud y dudas entre los aliados europeos y sean ampliamente adoptadas, todo parece indicar que las armas tácticas seguirán siendo ese “vínculo indispensable” de la alianza atlántica. Aunque es cada vez más clara la intención de EE.UU. y de los aliados europeos de reemplazar el elemento nuclear con otras opciones, sean capacidades convencionales o defensas de misil, pero por el momento las armas nucleares siguen jugando el papel de disuasión extendida en Europa.

También es importante tomar en cuenta cuales han sido los logros de los procesos de control de armamentos y qué expectativas se tienen para el futuro. Para ello se recurre al esfuerzo realizado en el anuario SIPRI 2010 (Tabla 3) en donde se resumen los límites de fuerzas en los Tratados de Reducción de armas nucleares entre Rusia y Estados Unidos, ubicando los tratados, su fecha de firma, entrada en vigor, total de cabezas nucleares contadas, total de vehículos de entrega estratégicos y la fecha de expiración del instrumento.

Tabla 3.

Resumen de los límites de fuerzas en los tratados de reducción de armas nucleares Rusia-EE.UU.				
Tratado	Fecha de firma/entrada en vigor	Total de cabezas nucleares contadas por el tratado	Total de vehículos de entrega nuclear estratégicos ^A	Fecha de expiración
PRAE I	31 julio 1991/5 dic. 1994 ^B	6000	1600	5 dic. 2009
PRAE II	3 enero 1993/... ^C	3000-3500	Ninguno ^D	...
TREO	24 mayo 2002/1 jun. 2003	1700-2200	Ninguno	31 dic. 2012
Nuevo TRAE	8 abril 2010/ 5 febrero 2011	1500	800 (700 desplegados)	5 febrero 2021

TREO= Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas;
PRAE= Pláticas para la Reducción de Armas Estratégicas
^ALos vehículos de entrega nuclear estratégicos son Misiles Balísticos Intercontinentales (MBIC), Misiles Balísticos Lanzados desde Submarino (MBLS) y bombarderos de largo alcance.
^B En mayo de 1992 Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania firmaron el Protocolo de Lisboa con Rusia y EE.UU., haciendo de los 5 países parte del PRAE I.
^C El PRAE II nunca entró en vigor
^D PRAE II hubiera prohibido el despliegue de Vehículos Múltiples de Reentrada Independiente (VMRI) en MBIC y hubiera limitado a las partes a 1700-1750 MBLS cada una.

Fuente: ANUARIO SIPRI 2010

El balance general de los procesos de reducción de armas estratégicas es positivo, pues de haber contado 6000 cabezas en el PRAE I, para el nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (TRAE), se han contabilizado 1500 cabezas para cada parte, y de un tope de 1600 vehículos de entrega estratégicos, el nuevo TRAE establece un límite de 800 (con opción a desplegar 700).

La ratificación del tratado no fue un proceso sencillo, pues tomó casi un año desde que éste fue firmado en abril de 2010 en la ciudad de Praga. El 22 de diciembre de 2010 el Senado estadounidense aprobó el tratado con una votación de 71 a 26. El 25 de enero de 2011 la Duma del Estado tuvo una votación a favor de 350 a 96 y al día siguiente el Consejo de la Federación hizo lo propio para aprobarlo. El intercambio de instrumentos de ratificación entre la secretaria de Estado Hilary Clinton y el Ministro de exteriores Sergey Lavrov el 5 de febrero de 2011 marcó oficialmente la entrada en vigor del tratado.

El nuevo TRAE es el primer tratado bilateral EE.UU.-Rusia sobre control de armas estratégicas. El PRAE I fue negociado como un documento bilateral entre la Unión Soviética y Estados Unidos, para luego ser transformado en un tratado de cinco partes luego de la ruptura de la Unión Soviética para incluir a Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán.

Alexander Pikayev escribió en abril de 2010 que desde que expiró el PRAE I, EE.UU. y Rusia han regulado su relación de disuasión estratégica solo a través del TREC, el cual no contiene un régimen de verificación y para esos efectos se recurría al PRAE I, por lo que desde la expiración de éste no había un régimen formal bilateral de verificación y transparencia que gobierne las fuerzas nucleares de ambas naciones¹⁵⁶.

El tratado contiene disposiciones limitando los vehículos de entrega nuclear estratégicos convertidos para misiones no nucleares. Aparentemente los vehículos convertidos estarán contados en los límites generales (de 700 a 800).

Sin embargo, como en otros acuerdos previos sobre control de armamento, el nuevo TRAE no requiere la eliminación de cabezas al tiempo que se reducen los vehículos de entrega. Las cabezas removidas de los vehículos reducidos pueden ser eliminadas o almacenadas a discreción de las partes. No habrá régimen de verificación para establecer lo que sucede con las cabezas retiradas.

Las reglas de conteo resultaron complicadas. Pikayev señala que por ejemplo, cada bombardero pesado será contado como una cabeza cuando en realidad una de estas naves puede cargar más de diez bombas de gravedad, misiles de aire de corto alcance y/o misiles crucero lanzados por aire. Como muestra, el bombardero ruso Tu-95 MS 6 puede cargar 6 misiles crucero lanzados por aire (MCLA) y el Tu-95 MS 16 puede cargar hasta 16. Todos los bombarderos estratégicos de EE.UU. pueden llevar mucho más de una cabeza.

El régimen de verificación del nuevo TRAE es menos extenso que el del PRAE I, pues apenas tiene una página de extensión. También se redujeron el número de diferentes tipos de inspecciones que se llevarán a cabo para verificar el cumplimiento. Bajo el PRAE I, EE.UU. y Rusia podían tener una presencia permanente en una de las instalaciones de producción de misiles de la otra parte, pero gracias a que EE.UU. ha suspendido la producción de nuevos misiles estratégicos, los rusos han dejado de ejercer su derecho mientras que los estadounidenses continuaron monitoreando la planta de Votkinsk. Una vez expirado el PRAE I, los inspectores de EE.UU. tuvieron que dejar la planta y parece que no regresarán.

¹⁵⁶Alexander A. Pikayev. *New START: Preliminary Thoughts in Moscow*. James Martin Center for Nonproliferation Studies, abril 2010, en http://cns.miis.edu/stories/100407_start_pikayev.htm, consultado el 2 de diciembre de 2010 a las 6:14 p.m.

Otro asunto importante sobre la verificación es el intercambio de telemetría¹⁵⁷ para pruebas de misiles. Debido a que EE.UU. no ha hecho pruebas de este tipo recientemente, Rusia se quejó de que esta obligación se había convertido en una restricción unilateral impuesta a Moscú. Por otro lado los rusos se preocuparon porque sus datos de telemetría podrían usarse en EE.UU. para desarrollar interceptores de misiles. Finalmente se acordó un intercambio limitado y voluntario de datos de telemetría.

La defensa de misiles también fue un asunto delicado durante las negociaciones. Rusia pretendía imponer restricciones prácticas en los programas de defensa de misiles en tanto que EE.UU. favorecía una postura en donde el tratado se enfocara solamente en armas ofensivas. Únicamente se acordó mencionar en el preámbulo la interdependencia entre la defensa y la ofensiva estratégica. Aunque otras referencias también existen. El artículo V del tratado prohíbe la conversión de lanzadores de defensa de misiles en misiles balísticos ofensivos. Esto resuelve la preocupación rusa de que los interceptores en tierra desplegados en Alaska y California utilicen etapas del MBIC Minuteman y que pudieran colocarse en silos para misiles balísticos. Esta prohibición es verificable.

Luego de la salida unilateral de la administración Bush del Tratado de 1972 sobre misiles antibalísticos en 2002, Moscú tuvo que poner más atención a su modernización nuclear estratégica. Para ello se comisionó el nuevo MBLS Sineva y otro tipo, el Bulava está siendo probado y podría comisionarse para 2010 o 2011. Igualmente se construyeron dos nuevos submarinos de clase Borei. Un nuevo misil RS-24 con VMRI ha sido probado con éxito. Para 2016 se espera que un nuevo MBIC pesado sea comisionado para reemplazar al SS-18 "Satán".

Si no se ratificaba el nuevo TRAE, apuntaba Pikayev, EE.UU. se arriesgaba a perder el acceso a las fuerzas estratégicas rusa en una etapa de modernización radical. El nuevo tratado también le ayudará a Rusia a ahorrar dinero en la modernización nuclear. Solo 65 de los 385 MBIC desplegados se produjeron luego del colapso soviético y todos son SS-27 Topol M de una sola cabeza. El resto de los MBIC deberían ser retirados en esta década cuando alcancen el fin de su vida útil. Se estima que para 2015 el número de Vehículos de Entrega Nuclear Estratégicos rusos sea de 500 debido al fin de sus vidas útiles.

El relativamente bajo nivel de Vehículos de Entrega Nuclear Estratégicos desplegados y no desplegados le permite a Moscú despreocuparse de que EE.UU. pueda tomar ventaja de su habilidad de cargar muchas de sus cabezas almacenadas en misiles balísticos que no están totalmente cargados. Debido a las asimetrías en la cantidad de misiles balísticos desplegados con VMRI, EE.UU. podría teóricamente regresar muchas cabezas almacenadas a sus vehículos en un período corto de tiempo. Entre menos vehículos se permitan, menores son las posibilidades de que Washington tenga una capacidad de sorpresa.

Con la entrada en vigor del tratado, las posteriores negociaciones sobre desarme entre los dos países se centrarán en los temas que quedaron fuera del nuevo TRAE como las armas tácticas nucleares, las defensas de misiles y las armas estratégicas convencionales. Aunque es probable que tales negociaciones no sean retomadas de inmediato puesto que ambos países enfrentarán procesos electorales en 2012. Por lo pronto la renovación del marco regulatorio sobre desarme estratégico es un avance significativo.

¹⁵⁷Definida en el *Diccionario de Política Internacional* de Hernández-Vela como "Transmisión instantánea de información a distancia (datos, sonidos e imágenes), usualmente en clave o codificada, relativa a la prueba o uso de armamentos, al personal que ejerce su control, para vigilar su óptimo funcionamiento en curso e incrementar su rendimiento y precisión." p.1164

En las siguientes dos tablas (Tablas 4 y 5) se hace una revisión de la historia de los misiles balísticos intercontinentales de EE.UU. en el período 1959-2008 y de la Unión Soviética/Rusia en el período 1960-2008. Los MBIC son relevantes porque de los muchos componentes de la carrera de armamentos soviético-estadounidense, el misil balístico jugó un papel muy importante. Ambos lados invirtieron enormes recursos en sus programas de misiles y en esfuerzos para saber lo que la otra parte estaba haciendo en esta materia. Por otro lado fueron los misiles balísticos los que permitieron operar el concepto teórico de la amenaza en represalia y poder establecer una relación de disuasión estratégica mutua entre EE.UU. y la Unión Soviética, pues los misiles permitían una respuesta más rápida, y con el tiempo más precisa, que el bombardero, además de que la innovación en este terreno fue ofreciendo formas de reducir la vulnerabilidad de los sistemas (al volverlos móviles, colocarlos en silos subterráneos y en submarinos). Eventualmente la reducción de éstos métodos de entrega, junto con el resto, se volvió un tema indispensable para las negociaciones sobre tratados de limitación y reducción de armas estratégicas.

Tabla 4.

MBIC de EE.UU., 1959-2008			
Designación	No. Tope desplegado/tipo de lanzadera	Fechas de despliegue	Cabezas/Potencia
Atlas D	30/suave	1959-1963	1 W49/1.4 megatonnes
Atlas e	27/coffin	1961-1964	1 W38/4.5 megatonnes
Atlas F	72/silo lift	1962-1964	1 W38/4.5 megatonnes
Titan I	54/silo lift	1962-1964	1 W38/4.5 megatonnes
Titan II	54/silo	1963-1986	1 W53/9 megatonnes
Minuteman I	800/silo	1962-1974	1 W59/1 megatonnes
Minuteman II	450/silo	1966-1990	1 W56/1.2 megatonnes
Minuteman III *	550/silo	1970-2008	1-3 VMRI W62/170 kilotonnes & W78/335 kilotonnes
MX/Peacekeeper	50/silo	1986-2005	10 VMRI W87/300 kilotonnes

*Entre diciembre de 1979 y febrero de 1983, 300 Minuteman III (150 en Base de la Fuerza Aérea Minot y en la Base Grand Forks, ambas en Dakota del norte) fueron adaptados con cabezas W78, dejando 200 Minuteman III en la base F.E. Warren, Wyoming, y 50 Minuteman III en la base Malmstrom, Montana, con W62. Un escuadrón de Minuteman III en la base Warren fue retirado para permitir el despliegue de 50 MX en 1988. El 2 de julio de 1998 la fuerza aérea desactivo tres escuadrones del 321º Grupo de Misiles en la base Grand Forks y envió los Minuteman III a la base Malmstrom para su instalación en silos que anteriormente habían almacenado Minuteman II. A partir de octubre de 2006, las cabezas W87 de MX retirados fueron adaptadas a Minuteman III que anteriormente cargaban cabezas W62. La fuerza aérea desactivo los 50 Minuteman III del 564º Escuadrón de Misiles el 2 de julio de 2008, dejando una fuerza de 450 misiles los cuales para 2010 cargarán 500 cabezas, dos años antes de lo requerido por el TREC.

Fuente: Robert S. Norris, Hans M. Kristensen. "U.S. and Soviet/Russian intercontinental ballistic missiles, 1959-2008" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 65, número 1, enero/febrero 2009, p.65.

Independientemente de los detalles técnicos e historia particular de cada misil, en la tabla anterior se observa lo siguiente: primero, la transición de cabezas con potencia medida en megatonnes a cabezas medidas en kilotonnes; segundo, la introducción y uso de Vehículos Múltiples de Reentrada

Independiente (VMRI) para cargar más cabezas en un número cada vez menor de misiles y tercero, la preferencia por el despliegue en silos (es decir una instalación de lanzamiento subterránea). A 2010, EE.UU. tiene desplegadas aproximadamente 500 cabezas en 450 misiles de tipo Minuteman III, ya que el MX fue retirado en 2005, y que actualmente se mantienen en alerta.

De manera general, la fuerza de MBIC carga con el 25% de las cabezas estratégicas de EE.UU., los Misiles Balísticos Lanzados desde Submarino (MBLS) con el 50% y los bombarderos con el 25% restante, lo que le otorga a los misiles balísticos el 75% de las cabezas estratégicas¹⁵⁸. Con respecto a la reducción de la potencia de las cabezas es casi una regla que entre más preciso se vuelve un misil, la potencia de la cabeza se reduce para tener las mismas probabilidades de destruir un objetivo, es decir que anteriormente la falta de precisión se compensaba con poder explosivo. En lugar de construir nuevos MBIC, la fuerza aérea estadounidense ha reacondicionado sus Minuteman III con nuevos motores, propulsores y sistemas de guía para extender su vida de servicio hasta el año 2030.

¹⁵⁸Robert S. Norris, Hans M. Kristensen. "U.S. and Soviet/Russian intercontinental ballistic missiles, 1959-2008" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 65, número 1, enero/febrero 2009, p. 64

Tabla 5.

MBIC Soviéticos/Rusos, 1960-2008					
Designación OTAN	Designación rusa	No.Tope desplegado/tipo de lanzadera	Fechas de despliegue	Cabezas/potencia	ECP (Km)
SS-6 Sapwood	R-7	6/suave	1960-1967	1/3 or 5 megatones	10
SS-7 Saddler	R-16	128/suave & 69/duro	1961-1977	1/3, 5, or 6 megatones	4.3
SS-8 Sasin	R-9	23/duro	1963-1977	1/5 megatones	8-10
SS-9 Scarp M1	R-36	210/silo	1966-1979	1/20 megatones	5
SS-9 Scarp M2	R-36	120/silo	1967-1978	1/8.3 megatones	5
SS-9 Scarp M3 ¹	R-36 orb	18/silo	1969-1979	1/2.3 megatones	5
SS-9 Scarp M4	R-36	12/silo	1970-1977	3 VMR/2.3 megatones	5
SS-11 Sego M1	UR-100	990/silo	1965-1979	1/1.1 megatones	1.4
SS-11 Sego M2	UR-100K	248/silo	1973-1990	1/1 megatones	0.96
SS-11 Sego M2	UR-100K	220/silo	1975-1990	3 VMR/220 kilotones	0.96
SS-11 Sego M3	UR-100U	120/silo	1975-1979	3 VMR/220 kilotones	1.1-1.2
SS-13 Savage M1 *	RT-2	60/silo	1969-1979	1/430 kilotones	1.8
SS-13 Savage M2 *	RT-2P	60/silo	1976-1990	1/800 kilotones	1.8
SS-17 Spanker M1, 3	MR UR-100	120/silo	1975-1983	4 VMRI/400 kilotones	0.7
SS-17 Spanker M 2 ²	MR UR-100UTTH	150/silo	1984-1990	4 VMRI/500 kilotones	0.35-0.43
SS-18 Satan M1 ³	R-36M	148/silo	1974-1982	8 VMRI/700 kilotones	0.7
SS-18 Satan M2	R-36M	10/silo	1976-1980	10 VMRI/400 kilotones	0.7
SS-18 Satan M3	R-36M	30/silo	1976-1985	1/20 megatones	0.37
SS-18 Satan M4	R-36 MUTTH	278/silo	1979-2005	10 VMRI/500 kilotones	0.37
SS-18 Satan M5	R-36MUTTH	30/silo	1986-2008	1/20 megatones	0.37
SS-18 Satan M6	R-36M2	58/silo	1988-2008	10 VMRI/800 kilotones	0.22
SS-19 Stiletto M1, 2	UR-100N	190/silo	1974-1982	6 VMRI/400 kilotones ⁴	0.65
SS-19 Stiletto M3	UR-100NUTTH	360/silo	1979-2008	6 VMRI/400 kilotones	0.35-0.43
SS-24 Scalpel M1 *	RT-23UTTH	36/rail	1987-2005	10 VMRI/400 kilotones	0.3-0.35
SS-24 Scalpel M2 *	RT-23UTTH	56/silo	1988-2000	10 VMRI/400 kilotones	0.22
SS-25 Sickle *	RT-2PM Topol	369/silo	1985-2008	1/800 kilotones	0.35-0.43
SS-27 Sickle * ⁵	RT-2PM2 Topol-M	48/silo	1998-2008	1/800 kilotones ?	0.35-0.43
SS-27A Sickle *	Topol-M1	6/móvil	2007-2008	1/800 kilotones ?	0.35-0.43

1.- Este misil contenía el Sistema de Bombardeo Fraccional Orbital (Fractional Orbital Bombardment System, FOBS), el cual deprimía la trayectoria del misil.
 2.- Los SS-17 fueron desplegados en silos de SS-11 convertidos mientras que nuevos silos fueron construidos para el SS-19.
 3.- Los SS-18 fueron desplegados en silos de SS-9 convertidos.
 4.- El primero VMRI soviético fue desplegado en diciembre de 1974.
 5.- Tanto el SS-27 como el SS27A están desplegados actualmente.

*Combustible sólido
 VMRI – Vehículo Múltiple de Reentrada Independiente
 ECP -Error Circular Probable
 UTTH – Características Técnicas Tácticas Mejoradas (siglas en ruso)

Fuente:Robert S. Noris, Hans M. Kristensen. "U.S. and Soviet/Russian intercontinental ballistic missiles, 1959-2008" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 65, número 1, enero/febrero 2009, p. 67

A primera vista, la producción de misiles soviético-rusos ha sido más prolífica que la estadounidense. El Boletín de Científicos Atómicos explica que los programas soviéticos de MBIC fueron impulsados más por la inercia del complejo industrial-militar que por esfuerzos para obtener una ventaja política o para poder ganar una guerra nuclear. Nuevamente debe recordarse la procedencia de esta afirmación y no debe tomarse como definitiva. Si se observa la potencia de las cabezas, éstas van de los 220 kilotones a los 20 megatones, superando el margen estadounidense que va de los 170 kilotones a los 9 megatones. Por un criterio meramente numérico, no hay discusión acerca de la superioridad soviético-rusa, aunque se presenta el factor atenuante de la precisión de sus misiles,

que se puede observar en la última columna en donde se estima el Error Circular Probable de cada uno. Lamentablemente la omisión este dato en la tabla sobre misiles estadounidenses sugiere un sesgo a favor de EE.UU. y obviamente en detrimento de Rusia.

A los MBIC les ha correspondido cargar entre 60 y 70% de las cabezas estratégicas, dejando el resto a los Misiles Balísticos Lanzados desde Submarino (MBLS) y a los bombarderos. A pesar de que también con la mejoría en la precisión se ha reducido la potencia de las cabezas, a 2008, Rusia tiene el doble de cabezas que EE.UU. y seis veces más la potencia total¹⁵⁹.

El Boletín reporta que los misiles soviético-rusos se han producido en 5 etapas¹⁶⁰:

1. (1959-1965) Los soviéticos desplegaron grandes MBIC en grupos muy cercanos, lo que los hacía altamente vulnerables. No eran muy precisos y lo compensaban al cargar cabezas de megatones.
2. (1965-1973) Se caracterizó por el despliegue del SS-9, SS-11 y SS-13 en silos. A diferencia de los de primera generación, estos MBIC se almacenaban completamente cargados de combustible. Las negociaciones sobre control de armamentos, que comenzaron en 1969 y terminaron tres años más tarde con el PLAE I, congelaron los números de MBIC y de MBLS en los niveles existentes.
3. (1973-1985) Se incrementó el número de cabezas cargadas por cada misil al desplegar VMRI, se mejoró la precisión y se mejoró su seguridad al reforzar sus silos.
4. (1985-1991) Se introdujeron nuevos MBIC para silo y móviles con el objetivo de mejorar la supervivencia en contra de los misiles estadounidenses cada vez más precisos que teóricamente podrían destruir incluso silos muy reforzados.
5. (1991-al día) Rusia ha reducido sus fuerzas estratégicas y lentamente ha modernizado las restantes. A la firma del PRAE I en julio de 1991, Rusia tenía 1398 MBIC, los cuales cargaban con más de 6600 cabezas. Para mitades del 2008, Rusia tiene 415 MBIC con 1422 cabezas. La producción del SS-27 continúa, aunque a un ritmo lento. La producción de la versión para silo terminará en 2010, pues la producción cambiará a una versión con VMRI conocida como RS-24. El boletín señala que el hecho de que 30 misiles SS-18 carguen una cabeza de 20 megatones sugiere que esta arma sirve como la rompe búnker de Rusia.

Finalmente las dos últimas tablas (Tablas 6 y 7) consignan el estado de las fuerzas nucleares de EE.UU. y de Rusia a 2010, abarcando las armas estratégicas ofensivas (MBIC, MBLS y bombarderos), y las armas no estratégicas y defensivas, sus números, año de despliegue, cabezas y su potencia y el total de cabezas desplegadas. A futuro, los documentos previamente revisados, la Revisión de la Postura Nuclear 2010 de EE.UU. y la Doctrina Militar 2010 de la Federación Rusa definirán el tamaño y configuración de sus respectivos arsenales. Afortunadamente con la ratificación y entrada en vigor del nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (o Tratado de Praga), la relación estratégica entre las dos potencias cuenta con un marco regulatorio formal y no depende únicamente de los cambios en el ambiente de seguridad internacional o de las preferencias y/o necesidades particulares que tenga cada potencia con respecto a su seguridad.

¹⁵⁹Robert S. Noris, Hans M. Kristensen. "U.S. and Soviet/Russian intercontinental ballistic missiles, 1959-2008" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 65, número 1, enero/febrero 2009, p. 66

¹⁶⁰*Idem*. pp.66-68

Tabla 6.

FUERZAS NUCLEARES RUSAS, 2010					
TIPO	NOMBRE	LANZADORES	AÑO DESPLEGADO	CABEZAS X POTENCIA (Kt)	TOTAL CABEZAS
<u>ARMAS ESTRATEGICAS OFENSIVAS</u>					
MBICs					
SS-18	Satan	50	1979	10 x 500/800	500
SS-19	Stiletto	60	1980	6 x 400	360
SS-25	Sickle	150	1985	1 x 800	150
SS-27 (Mod. 1)	(Topol-M, silo)	50	1997	1 x 800	50
SS-27 (Mod. 1)	(Topol-M, mobile)	18	2006	1 x 800?	18
SS-27 (Mod. 2)	(RS-24)	3	2009	~4 x 400?	12
SUBTOTAL		331			1,090
MBLs					
SS-N-18 M1	Stingray	4/64	1978	3 x 50 (VMRI)	192
SS-N-23	Skiff	2/48	1986	4 x 100 (VMRI)	128
SS-N-23 M1	Sineva	4/48	2007	4 x 100 (VMRI) ¹	256
SS-N-32	Bulava-30	(1/16)	~2010	6 x 100 (VMRI)	0
SUBTOTAL		10/160			576
Bombarderos/armas					
Tu-95 MS6	Bear H6	31	1984	6 x AS-15A MCLA, bombas	186
Tu-95 MS16	Bear H16	31	1984	16 x AS-15A MCLA, bombas	496
Tu-160	Blackjack	13	1987	12 x AS-15B MCLA o AS-16 MACA, bombas	156
SUBTOTAL		75			838
SUBTOTAL FUERZAS OFENSIVAS		ESTRATEGICAS			-2,600
<u>ARMAS NO ESTRATEGICAS Y DEFENSIVAS</u>					
ABM/Defensa aérea					
53T6	Gazelle	68	1986	1 x 1,000/10	68 ²
SA-10	Grumble	1,900	1980	1 x low	630
Land-based air					
Bombarderos/cazas		~524		MAS, bombas	650
Naval					
Submarinos/naves de superficie/aire				MCLM, AAS, MSA, MAS, BP, torpedos	700
SUBTOTAL FUERZAS NO ESTRATEGICAS Y DEFENSIVAS					-2,000 ³
TOTAL					-4,600 ⁴
<p>1.- El Sineva probablemente carga por lo menos cuatro cabezas con VMRI. La inteligencia de EE.UU. estimó en 2006 que el misil puede cargar "hasta" 10 cabezas.</p> <p>2.- Todos los misiles Gorgon aparentemente han sido retirados del sistema ABM.</p> <p>3.- Se estima que 3300 cabezas no estratégicas adicionales están en reserva o esperando desmantelamiento, dejando un inventario total de aproximadamente 5300 cabezas no estratégicas.</p> <p>4.- Se estima que unas 7300 cabezas intactas adicionales están en reserva o esperando desmantelamiento, para un inventario total de aproximadamente 12000 cabezas.</p>				<p>MAB: Misil Antibalístico MCLA: Misil Crucero Lanzado por Aire MAS: Misil de Aire a Superficie AAS: Arma Anti Submarino BP: Bomba de Profundidad MBIC: Misil Balístico Intercontinental VMRI: Vehículo Múltiple de Reentrada Independiente MSA: Misil de Superficie-Aire MBLS: Misil Balístico Lanzado desde Submarino MCLM: Misil Crucero Lanzado desde Mar MACA: Misil de Ataque de Corto Alcance</p>	

Fuente: Robert S. Noris, Hans M. Kristensen. "Russian Nuclear Forces, 2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 1, enero/febrero 2010, p.76

En el caso ruso, si bien el Tratado de Praga puede continuar la reducción de las fuerzas estratégicas, su modernización sigue siendo una prioridad. En un discurso de noviembre de 2009 a la Asamblea Federal, el presidente Medvedev dijo que en el 2010 la milicia rusa recibiría más de 30 misiles balísticos basados en tierra y mar y tres submarinos nucleares¹⁶¹.

El balance general es el siguiente: de un arsenal total de 12000 cabezas, Rusia tiene 4600 en estado operacional, de las cuales aproximadamente 2600 son estratégicas y 2000 no estratégicas. 7300 se estima están en reserva o esperando ser desmanteladas.

Casi 1100 cabezas se montan en 331 MBIC de seis tipos. El más nuevo, el SS-27 viene en 3 variantes: una en silo con una cabeza, otra móvil también con una cabeza y la tercera es móvil pero equipada con VMRI, con una capacidad estimada de cuatro cabezas o más por misil. Se estima que Moscú retire todos sus SS-25 para 2015. Todos los SS-19 excepto los 20 más nuevos serán retirados para 2012. Igualmente en los próximos años se espera el retiro del SS-18, dejando los 30 más nuevos para un retiro planeado antes del 2020.

Rusia cuenta con 10 submarinos nucleares para misil balístico en activo: 6 Delta IV y 4 Delta III. Están equipados con 160 misiles balísticos (MBLS) que cargan un estimado de 576 cabezas. Se espera que el nuevo submarino de clase Borey reemplace a los Delta III. Cada submarino Borey estará equipado con 16 misiles balísticos (designados Bulava), los cuales tienen un rango de 8000-9000 km y pueden cargar hasta 6 cabezas. El Borey será el núcleo de las fuerzas nucleares navales rusas hasta 2040. Como parte de los planes de modernización, Moscú está mejorando al Delta IV al equiparlo con el MBL Sineva.

Por otro lado se despliegan 75 bombarderos estratégicos, 13 Tu-160, 31 Tu-95 MS6 y 31 Tu-95 MS16, aunque no todos son operacionales. Un pequeño número de Tu-160 y Tu-95 están recibiendo modernizaciones importantes a sus sistemas de navegación, quizá para añadirles capacidades convencionales para expandir su utilidad militar. Los bombarderos están equipados para cargar una variedad de bombas nucleares así como el misil crucero lanzado por aire AS-15A. Algunos de estos misiles se están convirtiendo en misiles convencionales.

El gobierno ruso, al igual que el estadounidense, publica muy poca información acerca de su inventario de cabezas nucleares no estratégicas. Moscú las ha estado reduciendo desde 1992 cuando el presidente Boris Yeltsin declaró que la producción de cabezas para misiles tácticos, rondas de artillería y minas había terminado y que todas esas cabezas serían eliminadas. Igualmente prometió deshacerse de la mitad de sus cabezas tácticas aéreas y de superficie-aire, así como de un tercio de sus cabezas navales tácticas. El ministro de defensa ruso aseguró en 2007 que la fuerza terrestre de cabezas nucleares tácticas había sido eliminada, que las cabezas tácticas para defensa aérea se redujeron en 60%, las cabezas tácticas aéreas en 50% y las cabezas navales en 30%. Se estima que Moscú retiene cerca de 5390 cabezas tácticas, incluyendo 1120 cabezas para misil y defensa aérea; 2000 cabezas para su fuerza aérea y 2270 cabezas navales¹⁶².

Igualmente se está actualizando el sistema de defensa aérea del SA-10 Grumble al SA-12 Growler, el cual supuestamente tiene algunas capacidades en contra de misiles balísticos. Aproximadamente de 600 a 700 cabezas se cree que están en estado operacional para uso en el sistema de defensa aérea y en el sistema antibalístico A-135 que rodea a Moscú. Rusia planea desplegar al menos 18

¹⁶¹Robert S. Noris, Hans M. Kristensen. "Russian Nuclear Forces, 2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 1, enero/febrero 2010, p. 74

¹⁶²*Idem.* p. 79

sistemas para 2015 que formarán el núcleo de sus defensas aéreas y de misil cuando menos hasta el 2020.

Tabla 7.

FUERZAS NUCLEARES EE.UU., 2010				
TIPO/DESIGNACION	NO.	AÑO DE DESPLIEGUE	CABEZAS X POTENCIA (Kt)	DESPLIEGADOS
MBICs				
LGM-30G Minuteman III				
Mk-12	~0	1970	1-3 W62 x 170 (VMRI)	~0 ¹
Mk-12A	200	1979	1-3 W78 x 335 (VMRI)	250
Mk-21/VRSM	250	2006 ²	1 W87 x 300	250
TOTAL	450			500
MBLSs³				
UGM-133A Trident II D5				
Mk-4		1992	4 W76 x 100 (VMRI)	568
Mk-4A		2008	4 W76-1 x 100 (VMRI)	200
Mk-5		1990	4 W88 x 455 (VMRI)	384
TOTAL	288			1,152
Bombarderos				
B-52H Stratofortress	93/44 ⁴	1961	MCLA/W80-1 x 5-150	216
B-2A Spirit	20/16	1994	B61-7/-11, B83-1	100
TOTAL	113/60			316⁵
Fuerzas No estratégicas				
TomahawkMCLM	325	1984	1 W80-0 x 5-150	(100) ⁶
B61-3, -4 bombs	n/a	1979	0.3-170	400 ⁷
TOTAL	>325			500
TOTAL FINAL				~2,468⁸
<p>1.- La fuerza aérea no cumplió con la fecha límite del 1º de octubre de 2009 para el retiro de la cabeza W62, pero se estima que la cabeza ha sido probablemente retirada de misiles operacionales.</p> <p>2.- El W87 fue primeramente desplegado en el MX/Peacekeeper en 1986.</p> <p>3.- Dos submarinos adicionales con 48 tubos para misiles están normalmente en revisión y no están disponibles para despliegue. Sus 48 misiles con 288 cabezas están considerados como parte de la fuerza reservada de cabezas de reserva. La entrega de la primera unidad de producción de la W76/Mk4A ocurrió a finales de octubre de 2008, y la cabeza formalmente entró en la reserva a principios de 2009.</p> <p>4.- La primera figura es el inventario de aeronaves, incluyendo aquellas usadas para entrenamiento, prueba y apoyo; la segunda es el inventario de aeronaves de misión primaria, el número de aeronaves operacionales asignadas para misiones nucleares y/o convencionales.</p> <p>5.- La variedad de bombas y misiles crucero permite múltiples posibilidades de carga dependiendo de la misión. Se estima que el nivel de fuerzas de 528 MCLA de todas categorías para 2012 ya ha sido logrado, de los cuales 216 están operacionalmente desplegados en bases y que las bombas de gravedad están solamente desplegadas operacionalmente con la B-2.</p> <p>6.- El MNATT está en el proceso de retiro.</p> <p>7.- Aproximadamente 200 bombas B61 están desplegadas en seis bases en cinco países europeos de la OTAN.</p> <p>8.- El gobierno estadounidense no cuenta repuestos como cabezas operacionales. Se les ha incluido en la reserva, la cual se estima contiene aproximadamente 2600 cabezas. Varias otras miles de cabezas retiradas están esperando ser desmanteladas.</p>				
<p>MCLA: Misil crucero lanzado por aire MBIC: Misil Balístico Intercontinental VMRI: Vehículo Múltiple de Reentrada Independiente VRSM: Vehículo de Reentrada de Seguridad Mejorada MCLM: Misil Crucero Lanzado desde Mar MBLS: Misil Balístico Lanzado desde Submarino MNATT: Misil Nuclear de Ataque por Tierra Tomahawk</p>				

Fuente: Robert S. Noris, Hans M. Kristensen. "U.S. Nuclear Forces, 2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 3, mayo/junio 2010, p.58

En mayo de 2010, el Pentágono reveló que su arsenal total de armas nucleares incluía 5113 cabezas. A enero, EE.UU. ha mantenido un arsenal nuclear de unas 2468 cabezas operacionales. 1968 cabezas estratégicas se despliegan en 798 vehículos de entrega estratégica y en 500 cabezas no estratégicas. Adicionalmente cerca de 2600 cabezas están en reserva. Entre 3500 y 4500 cabezas están esperando desmantelamiento¹⁶³.

La Revisión de la Postura Nuclear concluyó que EE.UU. puede mantener estable su disuasión nuclear con aproximadamente 1550 cabezas estratégicas desplegadas en 700 vehículos de entrega. Estos niveles se establecieron en el nuevo TRAE y deben lograrse en los primeros siete años a partir de la ratificación del tratado.

Una diferencia importante entre la Revisión de la Postura Nuclear del presidente Obama de 2010 y la del presidente Bush del 2001 es la política declaratoria. En tanto que la postura 2010 establece que el papel fundamental de las armas nucleares de EE.UU. es disuadir un ataque nuclear en contra de EE.UU., sus aliados y socios, la postura de la administración Bush consistía en darle el papel a las armas nucleares de disuadir cualquier ataque que involucrara armas de destrucción en masa.

El plan de guerra nuclear estratégica de EE.UU. incluye a seis adversarios: Rusia, China, Corea del Norte, Irán, Siria y un ataque estilo 11 de septiembre con ADM por un actor no estatal en cooperación con un Estado nuclear.

En cuanto al arsenal se refiere, aproximadamente 500 cabezas están ahora desplegadas en 450 MBIC, lo que constituye una reducción de 50 cabezas con respecto al 2009 por el retiro de la cabeza W62 de 170 kilotones. La cabeza W87 de 300 kilotones reemplazará a la W62. La Revisión de la Postura Nuclear 2010 ha determinado que todos los MBIC serán degradados a una cabeza. Por lo pronto la vida útil del Minuteman III se ha extendido hasta el 2030.

La RPN recomienda retener una flota de 14 submarinos nucleares, aunque dos podrían retirarse al fin de la década. La RPN también apoya el desarrollo del sustituto del submarino clase Ohio, el cual se retirará en 2027. Cada nuevo submarino probablemente cargará 16 MBLS. Los 12 submarinos operacionales cargan un total de 288 MBLS Trident II D5 y se estima que cada misil carga un promedio de 4 cabezas para un total de 1152 cabezas. La RPN estipula que aún si Washington reduce su fuerza de submarinos a 12, esto no afectará el número de cabezas nucleares desplegadas en submarinos. Aparentemente la fuerza Trident ha sido la plataforma de ataque nuclear predominante y parece que su importancia será mayor bajo el nuevo TRAE. Junto con los bombarderos, los submarinos serán la principal plataforma de carga para cabezas de reserva.

La fuerza aérea posee 20 B2 y 93 B52, de los cuales 18 y 76 respectivamente tienen capacidades nucleares. La RPN determina que algunos B52 serán convertidos a roles convencionales solamente.

EE.UU. retiene aproximadamente 500 cabezas nucleares no estratégicas en estado activo. 400 son bombas de gravedad B61 y 100 son cabezas W8 para misiles crucero Tomahawk. Entre 700 y 800 cabezas no estratégicas, incluyendo 190 cabezas W8 están en almacenaje. Cerca de 200 bombas B61 están desplegadas en Europa en cinco países de la OTAN (Bélgica, Alemania, Italia, Países Bajos y Turquía) La RPN no toma una decisión acerca del futuro de los despliegues nucleares en Europa. Tal decisión es delegada al proceso de revisión estratégica de la OTAN¹⁶⁴.

¹⁶³Robert S. Noris, Hans M. Kristensen. "U.S. Nuclear Forces, 2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 3, mayo/junio 2010, p.57

¹⁶⁴*Idem*. p. 67

El arsenal total estadounidense de cerca de 5100 cabezas se organiza en dos categorías: cabezas activas e inactivas. Las desplegadas incluyen 2468 cabezas intactas en sistemas de entrega operacionales. Las cerca de 2600 no desplegadas están activas en la fuerza de respuesta que puede colocarlas en sistemas de entrega operacionales en un período relativamente corto de tiempo o inactivas y en almacenaje de largo plazo con sus componentes de vida limitada (como el tritio) removidos. Entre 3500 y 4500 están esperando desmantelamiento¹⁶⁵.

3.7. Disuasión después de las armas nucleares.

La disuasión es considerada como la mayor cualidad de las armas nucleares. Igualmente es la mayor razón de las potencias para no deshacerse de ellas, pues argumentan que sólo las armas nucleares pueden otorgarla. Y al vincular las armas nucleares con sus necesidades de seguridad, su posesión está justificada o legitimada, muy a pesar de argumentos contrarios en la comunidad internacional. Sin embargo debe considerarse la siguiente cuestión: ¿Qué sucedería si se plantea y acepta el ejercicio de la disuasión por otros medios no nucleares? Como se ha mencionado previamente, los desarrollos y la creciente importancia que se le otorga a las defensas de misiles son signo de una tendencia en la que el enfoque defensivo se mezcla con el ofensivo en el ámbito del balance estratégico y que bien puede terminar siendo más significativo que el enfoque ofensivo si en el futuro las defensas de misiles resultan ser eficaces y confiables ante las armas nucleares.

Un resultado probable es que el desarme nuclear avanzaría a un ritmo y eficiencia mayores y las potencias dejarían de elaborar planteamientos doctrinales que les otorguen un papel fundamental o necesario en sus planes de seguridad. Es una posibilidad que debe explorarse y plantearse académicamente para ser presentada a las potencias nucleares como un argumento más en pro del desarme nuclear mundial: La disuasión sin y después de las armas nucleares.

James Goodby¹⁶⁶ escribió en el anuario del SIPRI en su versión 2010 sobre la disuasión en un mundo sin armas nucleares. Afirma que la disuasión en su significado original ha existido mucho antes de que las armas nucleares fueran inventadas y que ésta ha recurrido a una variedad de capacidades y habilidades diplomáticas, económicas y militares. Tales herramientas, asegura, continuarán existiendo luego de que se eliminen las armas nucleares. Es posible que los elementos no cuantificables de la condición psicológica que es la disuasión sean más potentes que la presencia física de las armas nucleares¹⁶⁷.

No solo eso, el autor apunta que la disuasión nuclear no desaparecerá aún si se eliminan las armas nucleares. La disuasión nuclear se manifestará en una nueva forma: la habilidad de reconstituir pequeños arsenales nucleares. Prohibir la existencia de un arsenal listo para usarse no elimina la capacidad de construir uno. Tal capacidad es la que disuadiría la guerra convencional a gran escala.

Esto no es solo un modelo hipotético para la disuasión nuclear. En 2008 los secretarios estadounidenses de defensa y energía publicaron un reporte en donde sugerían que una “infraestructura nuclear responsiva” le permitiría a EE.UU., con el tiempo, depender menos de las cabezas nucleares no desplegadas. Una infraestructura nuclear responsiva implica laboratorios

¹⁶⁵ *Idem.* p. 68

¹⁶⁶ Académico y diplomático estadounidense que entre otros cargos fue vicepresidente de la delegación estadounidense para el tratado PRAE y representante especial del presidente para seguridad nuclear y desarme.

¹⁶⁷ James E. Goodby. “A world without nuclear weapons: fantasy or necessity” en *SIPRI Yearbook 2010: Armaments, Disarmament and International Security*. Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, pp.25-27

nucleares funcionando y alguna capacidad para producir armas nucleares. Esta es la forma que podría tomar la disuasión nuclear en el futuro.

Sobre los efectos que esto tendría, el autor señala que el actual sistema de dos niveles del TNPAN cambiaría bastante aunque los desequilibrios de poder se mantendrían, como lo han hecho a lo largo de la historia. Un ejemplo de esto es que aquellos países que han construido armas nucleares tendrán ventajas sobre aquellos que no, pero inevitablemente las desigualdades en las capacidades nucleares disminuirán con el tiempo.

Goodby se cuestiona si la disuasión estable puede desarrollarse bajo tales condiciones y si una carrera de armamentos mundial tomaría la forma de una carrera de reconstitución. Para ello sugiere inventar nuevas formas de control de armas para enfrentar este riesgo. Para minimizar el riesgo de inestabilidad, se necesitaría un acuerdo en 5 cuestiones clave:

- 1.- ¿Cuáles son los elementos de una infraestructura nuclear responsiva, es decir, aquella con la capacidad para la reconstitución limitada y pronta de un arsenal y cómo podría eliminarse con el tiempo?
- 2.- ¿Qué actividades, instalaciones o artículos relacionados con las armas deberían limitarse o prohibirse?
- 3.- ¿Qué se puede hacer para asegurar una alerta temprana y confiable de un intento de desarrollar armas nucleares?
- 4.- ¿Se pueden idear e implementar medidas efectivas y convincentes de procuración de justicia o vigilancia?
- 5.- ¿Qué tanto se puede parecer un programa civil nuclear a una infraestructura nuclear responsiva en el caso de Estados que no han construido previamente armas nucleares?

Goodby también aborda el tema de la disuasión extendida en un mundo sin armas nucleares. Argumenta que la idea de eliminar las armas nucleares es frecuentemente criticada porque supuestamente sin la protección del “paraguas” nuclear estadounidense algunos Estados que cuentan con él para su seguridad encontrarían necesario adquirir sus propias armas nucleares. El autor encuentra cuando menos tres problemas con este supuesto.

Primero, la disuasión nuclear perdurará aún si las armas se eliminan. Segundo, la disuasión y el reaseguramiento pueden y existen en formas distintas a las armas nucleares. Tercero, ya no habrá “brecha en la disuasión nuclear” en ruta a la eliminación total: las armas nucleares de EE.UU. continuarían existiendo en tanto las armas de otros Estados también existan.

Estos factores generan problemas que deben examinarse y discutirse entre los aliados. Uno de ellos es la claridad con respecto al mantenimiento de un arsenal nuclear “virtual”. En un mundo sin armas nucleares, una infraestructura nuclear robusta, tanto civil como militar, puede darles a muchos países la capacidad de construir o reconstituir un arsenal nuclear. Esa capacidad estaría limitada por varios factores:

- 1.- Experiencia previa, o falta de ésta, en construir armas nucleares;
- 2.- Prohibición en ciertas actividades de modo que la reconstitución rápida no sea posible;
- 3.- Una disuasión en contra de la sorpresa en la forma de una infraestructura nuclear responsiva poseída por otro Estado;
- 4.- Medios creíbles de ejecución o sanción.

Si los aliados de EE.UU. creyeran que las fuerzas nucleares que se pueden reconstituir fueran una parte esencial de la disuasión extendida estadounidense, querrían la certeza de que la reconstitución es posible en un período adecuado.

3.8. Propuestas para superar la disuasión nuclear como estrategia de seguridad

Tal y como revelan los documentos que establecen las posturas nucleares de Rusia y Estados Unidos, la disuasión nuclear sigue siendo un elemento de gran importancia en las estrategias de seguridad de ambas potencias. Aunque existe el reconocimiento de que su valor ha sido y debe seguirse reduciendo, por el momento no hay elementos ni la disposición suficiente como para eliminar el componente nuclear en las estrategias de disuasión.

Para los críticos de la disuasión y la escuela del rechazo, estos posicionamientos lejos de aumentar las posibilidades de que las armas nucleares dejen de considerarse como garantes de la seguridad no hacen más que reiterar que son armas que otorgan prestigio y que son legítimas. La advertencia en el Reporte de la Revisión de la Postura Nuclear 2010 de EE.UU. acerca de que mientras las armas nucleares existan se mantendrá un arsenal confiable es un ejemplo de ello, pues prácticamente cancela la posibilidad de que se logre la meta del desarme nuclear total al vincular la existencia de las armas con la necesidad de conservar arsenales (así sean residuales).

El caso ruso no es menos preocupante pues la misión asignada a las armas nucleares de disuadir cualquier tipo de conflicto militar no hace más que reiterar la necesidad de poseer estas armas cuyos beneficios no pueden obtenerse por otros medios.

Como se expuso anteriormente, los posicionamientos frente a la disuasión nuclear son diversos y difíciles de conciliar. Los apólogos aseguran que el desarme total traería inestabilidad al sistema internacional, en tanto que los críticos cuestionan el tipo de estabilidad que se “goza” actualmente con las armas nucleares y no descartan la posibilidad de que un mundo sin armas nucleares sea incluso más seguro que el presente.

Por ello se considera pertinente para este estudio ofrecer una pequeña muestra de las posiciones y argumentos que ofrecen formas de superar y desechar completamente a la disuasión nuclear como herramienta principal para buscar y mantener la seguridad. Por supuesto que estas argumentaciones negarían o refutarían todo lo expuesto en este esfuerzo, sin embargo no es ese el efecto que se busca al exponerlas. Ya anteriormente se había establecido que el fenómeno de la disuasión nuclear es muy difícil de comprobar y que eminentemente se trata de una cuestión de percepción política. Fue por ello que se decidió adoptar el enfoque de que la formulación de estrategias de disuasión y la posesión, refinación, actualización, modificación, etc. de los arsenales nucleares eran las únicas pruebas de que aún se cree en el fenómeno disuasorio nuclear, lejos de intentar comprobar su existencia o no.

Estas tesis pueden considerarse parte de la escuela del rechazo de la disuasión, aunque sus metas van más allá y lo que buscan es cambiar la percepción que se tiene actualmente sobre ella (sobretudo la de las potencias nucleares) y así desmitificarla y deslegitimarla. El objetivo es reconocer la existencia de estas otras posturas que son una muestra reciente de los esfuerzos académicos encaminados a cambiar la mentalidad de las potencias sobre la disuasión nuclear. Pero en tanto estos cambios no sean adoptados o asimilados por los Estados poseedores de armas nucleares, la disuasión nuclear continuará gozando de apoyo y legitimidad.

3.8.1. Centro James Martin para Estudios de No Proliferación. Deslegitimando las armas nucleares

El ensayo titulado “Deslegitimando a las armas nucleares. Examinando la validez de la disuasión nuclear”¹⁶⁸ fue publicado en mayo de 2010 por el Centro James Martin para Estudios de No Proliferación, institución de investigación y organización no gubernamental parte del Instituto Monterey de Estudios Internacionales.

Parte de una crítica al discurso ambivalente o de doble moral detrás de los llamados al desarme nuclear. La mayoría de los países del orbe, salvo unos pocos, han adquirido el compromiso (de palabra y de derecho) de buscar el desarme nuclear de buena voluntad y a eliminar las armas nucleares. Sin embargo se dice por otro lado que las armas nucleares son importantes y útiles, que quienes las poseen las despliegan, no para usarlas, sino para disuadir a enemigos y así prevenir la guerra. Se dice que terminaron la Segunda Guerra Mundial, que mantuvieron la paz durante la Guerra Fría y que proporcionan la disuasión extendida a los aliados militares de los poseedores de armas nucleares. Si las armas nucleares son los grandes protectores y la garantía más grande, ¿por qué se querría eliminarlas si pueden otorgar tanta seguridad y por qué no se querría que cada país las tuviera para eliminar la guerra definitivamente? El problema está en la disuasión. Es la creencia en la disuasión lo que hace que la gente acepte la presencia de armas nucleares en sus territorios. La creencia en la disuasión nuclear crea el miedo de que si se renuncia a esta gran protección, un conflicto mayor podría desatarse. En gran medida, es este miedo el causante de los retrasos en el cumplimiento de las promesas del desarme nuclear. La hipótesis de la disuasión nuclear le ha conferido un grado de legitimidad a la posesión (por unos cuantos Estados) de armas nucleares¹⁶⁹.

Para los autores, por décadas la construcción de instituciones de seguridad se ha basado en la idea de la Guerra Fría de la disuasión nuclear y la disuasión nuclear extendida. Para eliminar las armas nucleares primero se necesita deconstruir el edificio de seguridad de las armas nucleares, examinar las creencias alrededor de la disuasión nuclear y retirar el valor que se le ha asignado a las armas nucleares.

Un proceso de deslegitimación requiere revocar la calidad legal o legítima de las armas, a través de otro proceso de devaluación; disminuyendo y destruyendo todas las afirmaciones de legitimidad, prestigio y autoridad. Aunque ha habido una reducción significativa en los números de armas nucleares, los Estados nucleares continuarán fallando en sus obligaciones de desarme en tanto los gobiernos le sigan confiriendo legitimidad a las armas nucleares.

La tesis principal de los autores es que la disuasión nuclear ha sido una estrategia riesgosa, propensa a los accidentes y a las agresiones sin control, empeñada en promover la proliferación y no se basa en evidencia histórica.

La disuasión es la cualidad más comúnmente aceptada de las armas nucleares –sólo porque abogar por su uso para una guerra ofensiva no provocada es política y moralmente inaceptable- y en los debates sobre armas nucleares es un área en donde los apólogos de las armas nucleares y los defensores del control de armamentos pueden encontrar consenso. Sin embargo, es sorprendente la amplia aceptación de la disuasión nuclear dada la escasez de evidencia real que la sostenga.

¹⁶⁸Ken Berry, Patricia Lewis, Benoit Pélopidas, *et.al. Delegitimizing Nuclear Weapons Examining the validity of nuclear deterrence*. Monterey Institute of International Studies, California, EE.UU., mayo 2010, 84 p.

¹⁶⁹*Idem.* p.v

Es a partir de esta evaluación general que se presentan los hallazgos del estudio:

Sobre la disuasión, su legitimidad y su valor, existe evidencia clara de que la destrucción de Hiroshima y Nagasaki no terminaron la guerra del pacífico en 1945, fue más bien la declaración de guerra de la Unión Soviética el 8 de agosto de ese año.

Contrario a lo que se piensa, no hay evidencia de que las armas nucleares mantuvieron la paz durante la Guerra Fría. La sola ausencia de otra gran guerra entre potencias es razón insuficiente para explicarla. Hay evidencia positiva de que las amenazas nucleares no previenen los ataques convencionales, químicos o biológicos, aún en circunstancias en las que la disuasión nuclear debería trabajar ampliamente.

Poseer armas nucleares proporciona poca ventaja. Las armas nucleares han fallado en darles a sus poseedores ventajas militares decisivas en la guerra. Para el caso estadounidense, las guerras de Corea y Vietnam son prueba de ello. Para el caso soviético, la guerra en Afganistán.

La historia demuestra que una garantía de seguridad nuclear no es necesaria ni una condición suficiente para renunciar a las ambiciones sobre armas nucleares.

Por otro lado los autores establecen que es un argumento falso afirmar que las armas nucleares no pueden ser desinventadas: tampoco las armas químicas, las biológicas, las municiones de racimo y las minas antipersonal y aun así la prohibición de estas armas está gobernada por el derecho internacional.

Se teme que a niveles bajos, cada arma nuclear se vuelve más valiosa en proporción a la totalidad. La evidencia sugiere que lo contrario es cierto. Si los Estados nucleares han acordado reducir los números a un nivel muy bajo y acercarse al cero, es porque el valor de las armas nucleares ha sido reevaluado y los números ya no son tan importantes.

En relación a esto, un mundo con un número creciente de poseedores de armas nucleares es poco probable que sea más estable que uno con un número decreciente de armas y poseedores.

Para los autores las armas nucleares se han vuelto una moneda de poder, pero a pesar del estatus que otorgan las armas nucleares hoy en día, nuevos y diversos símbolos de estatus podrían designarse en el futuro, desplazando a las armas nucleares.

Toda esta crítica también recurre a la perspectiva jurídica del problema, pues los autores señalan que las armas nucleares y su uso están generalmente prohibidos por el derecho humanitario internacional actual y por el derecho internacional consuetudinario. El uso de armas que causen daño extendido, severo y a largo plazo al medio ambiente están prohibidas. El derecho humanitario internacional y los derechos humanos son igualmente aplicables a las armas nucleares, así como a las químicas, las biológicas, las minas antipersonal y las municiones de racimo. No hay razones aparentes por las que las armas nucleares estén exoneradas de ser reguladas de la misma forma, cuando menos desde el punto de vista jurídico, puesto que desde el político las potencias nucleares aducen que éstas se mantienen para efectos de disuasión.

Adoptar un enfoque de derecho humanitario internacional significaría enfocarse en los resultados que una negociación puede producir, no solo dejarse llevar por la inercia de la costumbre que dejará a los poseedores de armas nucleares cómodos y prácticamente sin afectaciones. El enfoque

humanitario demanda resultados altamente efectivos, no resultados del más bajo común denominador.

Acerca de lograr el desarme nuclear, los autores sugieren que atraer al público es el factor más importante para lograr éxito en deslegitimar a las armas nucleares. Sin embargo, no hay una campaña global genuinamente efectiva para eliminar las armas nucleares hoy en día. Movilizar el apoyo público y político internacional y sostenerlo durante el proceso de desarme es tal vez la precondition fundamental para el progreso en el camino hacia un mundo sin armas nucleares.

El debate sobre el desarme nuclear también debería incluir al personal militar, a los diseñadores de armas y a los productores. El marco que atraerá más atención pública sería una Convención sobre Armas Nucleares que llevaría a su prohibición y a su eliminación.

Otro esfuerzo importante de deslegitimación es que la historia nuclear podría reescribirse para analizar a los más de 150 países que nunca han intentado desarrollar armas nucleares para incluir perspectivas de países en desarrollo en donde problemáticas importantes han sido desplazadas a favor de debates sobre armas nucleares, voces de zonas libres de armas nucleares, Estados con capacidades nucleares y de Estados que renunciaron a sus ambiciones sobre armas nucleares.

Un grupo representativo de Estados que incluya a Estados nucleares y a Estados no nucleares, podría comenzar un proceso alterno para negociar acuerdos como un tratado sobre la prohibición del uso. O podrían estimular una negociación para una convención global de armas nucleares que incluiría la prohibición del uso y posesión, como un sucesor del TNPAN.

El pragmatismo al momento de hacer las cosas es más efectivo que adherirse a métodos y prácticas obsoletas; el resultado importa más que el proceso o método. La propuesta de los autores es que el desarme nuclear tendrá éxito solo si existe la determinación en la sociedad civil y en los gobiernos de eliminar las armas nucleares.

Por otro lado la carga financiera de desplegar, mantener y actualizar los arsenales nucleares para el futuro previsible supera por mucho los costos del desarme.

Finalmente se requiere un enfoque integral de los problemas y diferentes tipos de jugadores y negociaciones se requieren para diferentes tipos de medidas. El corolario de este análisis es que la disuasión nuclear no es un marco válido para seguridad internacional en el siglo XXI.

3.8.2. “El mito de la disuasión nuclear” de Ward Wilson

Este ensayo de hecho sirve de antecedente al trabajo del Instituto Monterey, pues fue publicado en noviembre de 2008 y muchas de las ideas del autor fueron reiteradas en aquel, aunque el desarrollo de las mismas es más detallado en este escrito. A continuación se exponen los argumentos más relevantes.

Wilson inicia su disertación señalando las “verdades asumidas” de la disuasión nuclear: que ésta funciona, que ha mantenido la seguridad por cincuenta años durante la Guerra Fría, y que por las características peculiares de la destrucción mutua asegurada, otorga una estabilidad única en las crisis. Igualmente se sostiene que la disuasión nuclear provee tres beneficios específicos:

- 1) Protección en contra de ataques con armas nucleares
- 2) Protección en contra de ataques con fuerzas convencionales

3) Ventaja diplomática inigualable

Si esta sabiduría tradicional es cierta, entonces esto es un poderoso argumento en contra del desarme nuclear y un obstáculo importante para aquellos que desean prevenir la proliferación. Hay razones para dudar de tal sabiduría. Tres argumentos prácticos ponen la eficacia de la disuasión nuclear en duda:

- 1) El ataque característico en la mayoría de los escenarios nucleares –ataque a ciudad- no es militarmente efectivo ni posiblemente decisivo;
- 2) La psicología del terror que se supone funciona a favor de la disuasión nuclear de hecho crea circunstancias para la resistencia duradera;
- 3) Aunque en su mayoría es conjetural, la poca evidencia no ambigua contradice la afirmación de que la disuasión nuclear funciona¹⁷⁰.

Uno de los primeros puntos del argumento de Wilson es establecer la importancia de los ataques a las ciudades en la disuasión nuclear. Robert Jervis escribió en 1980 que “la disuasión viene de tener suficientes armas como para destruir las ciudades del otro.” Este y otros autores colocan a los ataques a las ciudades como el centro de la disuasión nuclear. A pesar de la doctrina de contrafuerza declarada por Robert S. McNamara en 1962, hay cuatro motivos para dudar que esta doctrina pueda determinar la forma de una guerra real:

- 1) La política declaratoria de una nación puede ser diferente de los planes reales para la guerra nuclear.
- 2) Los ataques a ciudades, aún si están ausentes en las primeras etapas de los escenarios de guerra nuclear, por lo general aparecen en etapas posteriores. Los ataques a ciudades son una posibilidad inherente en virtualmente cada escenario de guerra nuclear.
- 3) Parece dudoso que las decisiones hechas por EE.UU. en su doctrina de uso necesariamente controlan las decisiones que toman otras naciones nucleares con respecto a sus doctrinas de uso.
- 4) Una doctrina de “no ciudades” es una doctrina para Estados con muchas armas nucleares. Parece posible que Estados con arsenales nucleares pequeños (menos de 200 armas) no enfatizarían doctrinas de “no ciudades”¹⁷¹.

La destrucción de ciudades, sea en las etapas tempranas o posteriores, es central para la guerra nuclear.

Para reforzar su tesis, el autor hace uso de la historia para comprobar que la eficacia de los ataques a las ciudades por medios innovadores fue sobreestimada.

Antes de la Primera Guerra Mundial, a pesar del hecho de que los aeroplanos eran una nueva tecnología no usada en la guerra, parecía obvio que los ataques aéreos sobre civiles tendrían un efecto catastrófico sobre la habilidad de las naciones para hacer la guerra. Sin embargo el bombardeo aéreo no jugó un papel decisivo en la 1GM.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, los desarrollos en la aviación hicieron creer a los estrategas que era obvio que los bombardeos tendrían un impacto importante en el curso de la guerra. Tales

¹⁷⁰Ward Wilson. “The Myth of Nuclear Deterrence” en *Nonproliferation Review*. Vol. 15, No. 3, Routledge, California, EE.UU., noviembre 2008, pp. 421-439.

¹⁷¹*Idem*. p. 423.

predicciones estuvieron erradas. Inglaterra, primer país sujeto a un bombardeo sostenido de sus ciudades, nunca se rindió ni debatió seriamente rendirse por los bombardeos urbanos. En Alemania el daño creado por los bombardeos urbanos fue más grande que en Inglaterra. Se estima que 570 000 personas perdieron la vida y un gran número de ciudades fueron dañadas seriamente o destruidas. A pesar de esto la moral alemana se mantuvo fuerte.

La experiencia japonesa demuestra la inutilidad del bombardeo urbano. Para la primavera de 1945 era claro que Japón había perdido la guerra. En marzo de ese año la fuerza aérea estadounidense se embarcó en una de las más feroces campañas de bombardeo de la historia. 66 ciudades fueron bombardeadas con bombas incendiarias y convencionales. A pesar del daño, los líderes de Japón continuaron actuando como si no hubiera bombardeos. Bernard Brodie resumió el caso: “Los Aliados entendieron luego de la guerra que el ataque en la moral enemiga había sido un total desperdicio de bombas...en la 2GM los efectos del bombardeo en la moral civil ciertamente no eran triviales, pero queda claro que la baja moral resultante de los bombardeos no afectó de manera importante las operaciones militares o el resultado de la guerra”.

Wilson cuestiona entonces lo siguiente: Si el bombardeo de ciudades es tan importante ¿por qué no se rindieron Alemania y Japón más rápido? Aquí el argumento tradicional dice que los ataques nucleares son efectivos porque la destrucción nuclear es peculiarmente horrible.

Existen cuatro razones para dudar de tal interpretación:

- 1) La invasión soviética de Japón, a diferencia de los bombardeos nucleares, alteró radicalmente la situación estratégica.
- 2) Los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki meramente extendieron una campaña feroz de bombardeo de ciudades y entraban en los parámetros de destrucción de los ataques convencionales previos.
- 3) Un análisis más cercano a los diarios, cartas y documentos oficiales concluye que la invasión soviética inició una crisis, en tanto que los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki no.
- 4) Aunque los líderes japoneses señalaron que fue la bomba atómica la que provocó la rendición, había buenas razones para hacer creer a EE.UU. y a los propios japoneses que esa fue la razón. ¿Qué hubiera sido mejor, decir que fue por errores, por falta de valor o por necesidad o decir que fue porque los enemigos hicieron un gran descubrimiento científico que nadie pudo predecir?¹⁷².

Los historiadores cada vez más le atribuyen la rendición japonesa a la declaración de guerra soviética que a los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki.

El autor prosigue y toma más ejemplos históricos de que los ataques a las ciudades no coaccionan:

Durante la guerra de los Treinta Años, la ciudad de Magdeburg fue quemada y la mayoría de su población muerta en 1631. Si la destrucción de ciudades fuera un evento militar importante, la guerra hubiera terminado pronto. Al contrario, la guerra continuó por 17 años más. En 1943 los británicos y estadounidenses destruyeron la ciudad de Hamburgo, pero los alemanes no se rindieron hasta dos años más tarde. En las actividades humanas, los medios pocas veces importan tanto como los fines. Los ataques a ciudades son eso, sin importar si fue con bombas convencionales, artillería o catapultas.

¹⁷²Idem. p. 426

El siguiente elemento de la disuasión que Wilson ataca es la aparente importancia que se le otorga a los civiles cuando éstos están amenazados o afectados por la guerra. El supuesto es que la disuasión funciona porque toma a los civiles como rehenes y eso provoca que los líderes decidan evitar las confrontaciones bélicas. Para Wilson es difícil argumentar que los líderes militares en tiempo de guerra le otorgan un gran valor a las vidas civiles, siendo que por ejemplo en la 2GM de 50 a 70 millones de personas murieron, de las cuales 47 millones eran civiles.

Otra de las características de la teoría de la disuasión nuclear es que emula el presunto mecanismo del terrorismo. Supuestamente el terrorismo debe funcionar al matar civiles con tal de impresionar y horrorizar a los gobiernos para que cumplan las demandas del terrorista. Dado que las armas nucleares amenazan a los civiles y que los autores de las campañas de bombardeo contra Alemania y Japón (en la 2GM) describieron tales ataques como “bombardeo de terror”, tiene sentido hacer la comparación.

Wilson cita un estudio de Max Abrahms que encontró que en una muestra de 28 organizaciones designadas como terroristas por el Departamento de Estado (de EE.UU.) desde 2001, al comparar sus metas políticas con los cambios reales logrados, solo hubo éxito en un 7% de las veces. Abrahms encontró que la variable clave para el éxito terrorista era la selección de los objetivos. Los grupos que atacaban blancos militares o diplomáticos fueron los que obtuvieron éxito, a diferencia de los grupos que atacaban a los civiles.

La razón por la que los ataques a civiles no funcionan es que sin importar la meta del grupo, el país atacado infiere de los ataques a sus civiles que el grupo desea destruir los valores o la sociedad entera del país. Si se ataca a civiles, es posible convencer al oponente de que se pretende exterminarlo. Un ataque nuclear puede ser interpretado como signo de las intenciones enemigas de intentar destruir el país completamente. Esto asegura que el atacado luchará hasta las últimas consecuencias.

Si los ataques terroristas son la analogía más cercana a los ataques nucleares sobre ciudades y si los ataques terroristas difícilmente tienen éxito, ¿por qué se tiene certeza que la disuasión nuclear funcionará?

El autor aborda la afirmación de que la disuasión nuclear previno ataques nucleares durante treinta años (de 1950 a 1980). Él argumenta que para responder a la pregunta de si funcionó la disuasión, se debe saber si el oponente tenía la intención de atacar y luego se abstuvo de hacerlo por la amenaza. Las intenciones de los líderes son raramente documentadas y cuando lo son, resultan difíciles de juzgar. Existen también otras explicaciones posibles a la ausencia de la guerra durante tal periodo. A la mayoría de las guerras les siguen períodos de relativa paz. Los cien años luego de las guerras napoleónicas fueron en su mayoría años de paz en Europa. El periodo posterior a la Guerra de Treinta Años fue también pacífico. ¿Por qué tiene sentido atribuir la paz posterior a la Guerra de Treinta Años y a las Napoleónicas a los períodos de posguerra, la fatiga económica o la distracción política interna y la paz posterior a la 2GM a la disuasión nuclear?, ¿Por qué no se le atribuye a la disuasión, a las armas químicas y a un “delicado balance” de ADM la paz del período de entreguerras?¹⁷³.

Localizar la razón por la que una acción o fenómeno no ocurrió y encontrar la causa de la ausencia siempre es problemático. ¿Cómo es posible asegurar que la disuasión previno la guerra sin evidencia clara de que la guerra era inminente?

¹⁷³ *Idem.* pp. 432-433.

Aunque la disuasión sí generó una restricción mutua durante varias crisis en la Guerra Fría, la precaución inducida por las armas nucleares no es prueba de su valor disuasivo.

Acerca de que la posesión de armas nucleares otorga ventajas diplomáticas, Wilson apunta que el monopolio nuclear estadounidense durante los cuatro años inmediatos al fin de la 2GM no le significó una mayor influencia diplomática. Los soviéticos fueron muy duros en las negociaciones de posguerra, lo que culminó en la crisis de Berlín de 1948. Las armas nucleares tampoco otorgan ventajas notables en las guerras. EE.UU. prácticamente empató la Guerra de Corea y perdió en Vietnam a pesar de tener la “gran arma”. Igualmente el arsenal nuclear de la Unión Soviética no previno la derrota en Afganistán. EE.UU. ha luchado en el Golfo Pérsico, en Kosovo, en Afganistán y en Irak y en ninguna de esas guerras sus oponentes fueron intimidados a rendirse y ningún uso práctico para el uso de armas nucleares fue planeado. El único uso para la disuasión nuclear que no tiene fallas es la afirmación de que ésta previene o evita ataques nucleares¹⁷⁴.

Finalmente Wilson concluye que el problema con los casos de disuasión es que la prueba – ingrediente esencial para un juicio prudente- está enteramente ausente. La disuasión nuclear es una teoría demasiado incierta para servir como la única justificación para conservar armas nucleares. Otro raciocinio debe desarrollarse o a falta de éste, las armas deberían prohibirse.

3.8.3. Armas Nucleares y Disuasión. Panorama actual y perspectivas a futuro.

Dadas las circunstancias planteadas anteriormente y ya que el conflicto en las relaciones internacionales es una constante, bien se puede tratar de dilucidar o perfilar algunas de las condiciones bajo las cuales se desenvolverá en el terreno de la disuasión y las armas nucleares entre las dos potencias aquí estudiadas.

Una confrontación bélica directa entre Estados Unidos y la Federación Rusa no es muy probable ya que hoy en día ambos países cuentan con los medios, foros y los canales de comunicación adecuados para resolver las diferencias existentes o que puedan existir entre ambos en el terreno de las armas nucleares, la disuasión, el desarme y la no proliferación. Por supuesto que hay muchos temas sin resolver y en un impasse, pero de manera general, la relación estratégica entre ambos puede considerarse estable. ¿Se puede hablar entonces de que existe una relación de disuasión mutua? La respuesta no es sencilla. Primeramente no hay en este momento un conflicto directo entre estas dos potencias, elemento indispensable de la teoría de la disuasión para hablar de una relación de disuasión mutua. Sin embargo, las posturas de ambas potencias en la materia apuntan más a la disuasión general, aunque coincidentemente Rusia considere a EE.UU. como fuente de amenazas importantes a su seguridad y como un país con quien debe existir una relación de disuasión y viceversa.

En el terreno del desarme y el control de armamentos, si los avances mantienen el ritmo que hasta ahora han tenido, llegará el momento en el que las conversaciones y las negociaciones se volverán multilaterales, pues cuanto más se reduzcan los arsenales nucleares ruso y estadounidense, el resto de los países nucleares tendrá una mayor relevancia para los procesos de desarme y para EE.UU. y Rusia. Por cuestión numérica, Francia, Gran Bretaña y por supuesto China son los países que vendrían a extender la mesa de negociación. Cabe la posibilidad de que se formen dos bloques de negociadores por afinidad de intereses o por compromisos de seguridad previamente adquiridos. Quedarían entonces Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos por un lado y Rusia y China por el otro.

¹⁷⁴Idem. p.434

Pero esta situación se perfila a décadas de distancia, puesto que el desarme como tal es un proceso lento y costoso, a reserva de los vaivenes políticos que puedan obstaculizar o frenar los avances necesarios en este rubro. La promesa del presidente Obama de buscar de forma agresiva la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares parece que quedará solo en eso, pues la crisis económica ha mermado significativamente la popularidad del mandatario y se ha visto obligado a atender problemas internos y a concentrarse en ganar la confianza del electorado estadounidense a razón de las próximas elecciones presidenciales de 2012. Igualmente la meta establecida en la Revisión de la Postura Nuclear de implementar la iniciativa de asegurar todos los materiales nucleares vulnerables en el mundo en cuatro años (a partir del 2010) tiene pocas probabilidades de concretarse, pues una empresa de esa magnitud requiere de un ambiente político y económico menos atribulado que el actual. No obstante, la iniciativa es positiva a todas luces y resultaría conveniente que la administración entrante (reelecta o nueva) considere seriamente impulsarla.

Es en el ámbito regional en donde existen mayores riesgos de contingencias y problemas relacionados con armas nucleares y disuasión. El Medio Oriente es una de las regiones de mayor preocupación, pues en ella se encuentran Pakistán, caso de un Estado nuclear de facto en rivalidad con otro (la vecina India), Israel y la opacidad alrededor de su situación como supuesto Estado nuclear y la reciente crisis internacional provocada por el probable riesgo de proliferación nuclear en Irán, caso en el que la Agencia Internacional de Energía Atómica ha declarado que sospecha que la república islámica ha realizado experimentos secretos con tal de fabricar armas nucleares, reporte que fue calificado por Teherán como una “fabricación occidental”¹⁷⁵.

Mientras que Estados Unidos vio con buenos ojos el reporte, Rusia lo considera inoportuno porque afecta las oportunidades de diálogo con Irán y abona al clima de tensión existente.

Israel por su parte ha declarado a través de su ministro de Defensa, Ehud Barak, que nuevas sanciones de ONU a Irán serían insuficientes para hacer que el país desista en su programa nuclear y que Israel podría recurrir a un ataque en instalaciones nucleares iraníes. La contraparte iraní, el ministro de Defensa Ahmad Vahidi, advirtió que las fuerzas armadas de Irán están listas para el combate y que darán una respuesta aplastante a quienes se atrevan a atacar al país. Esta declaración constituye una postura de disuasión a través de medios convencionales (es decir, el ejército iraní).

Ephraim Asculaim, investigador del Instituto Nacional de Estudios Estratégicos de la Universidad de Tel Aviv, señaló que un ataque militar solo demoraría el programa nuclear iraní unos dos años y considera que decidir si vale la pena el riesgo es un tema de consideración política, no técnica. Tal medida recuerda el ataque que la fuerza aérea israelí realizó sobre la única planta nuclear iraquí el 7 de junio de 1981.

Las implicaciones de un ataque israelí sobre Irán serían desastrosas para la región. Irán podría responder con un ataque propio sobre Israel, lo cual desataría una guerra entre los dos países y arrastraría a países vecinos al conflicto. La cuestión es si Rusia y Estados Unidos intervendrían en un escenario de ese tipo. El ministro ruso de relaciones exteriores Sergei Lavrov ha señalado que el problema nuclear iraní debe resolverse exclusivamente por métodos diplomáticos y que otro tipo de medidas, es decir las del uso de la fuerza, son completamente inaceptables. Estados Unidos por su parte debe ponderar y considerar los costos (económicos y políticos) de apoyar maniobras militares israelíes o de involucrarse en otra intervención en el exterior, pues a penas van llegando a su fin las

¹⁷⁵ “AIEA: Irán busca bomba atómica”, en *El Universal*, El Mundo, México D.F., miércoles 9 de noviembre de 2011, p. A22.

intervenciones en Irak y Afganistán en un momento de precariedad económica que exige medida y el uso de recursos económicos en resolver otros asuntos internos, no en otra empresa bélica. En ese sentido la diplomacia estadounidense buscaría contener y calmar el ánimo israelí de una solución militar a la cuestión nuclear iraní. No hay razones de peso para que Rusia o Estados Unidos se involucren en un conflicto de esta naturaleza.

En el noreste asiático la península de Corea constituye el foco de atención y de alarma. Corea del Norte es ya un Estado con capacidades nucleares, aunque Estados Unidos ha evaluado que tales capacidades no se han podido armonizar con alguno de los misiles balísticos norcoreanos. Esto no disminuye de ninguna forma la posibilidad de que en un futuro Corea del Norte pueda lograr tal armonización y entonces el riesgo se transforme en amenaza. La crisis entre las dos Coreas se ha reavivado y apagado en los últimos años. El evento más reciente fue el hundimiento del navío surcoreano *Cheonan* el 26 de marzo de 2010 en donde perecieron 46 marineros. Un panel de expertos internacionales investigó el asunto y concluyó que la nave había sido hundida por Corea del Norte, que negó cualquier responsabilidad al respecto. Afortunadamente las negociaciones a “seis bandas” (Corea del Sur y del Norte, Rusia, Estados Unidos, Japón y China) han evitado que el conflicto escale a otros niveles. Particularmente importante resulta la participación de China en la resolución de las crisis, pues es a través de la influencia china que Corea del Norte ha refrenado su retórica agresiva.

Si hubiera una nueva guerra en la península coreana, las mismas seis partes de las negociaciones se verían involucradas y los bandos ya quedarían definidos: Corea del Norte, Rusia y China por un lado frente a Corea del Sur, Estados Unidos y la participación limitada de Japón. El riesgo mayor consiste en que Corea del Norte sea capaz de colocar un dispositivo nuclear en alguno de sus misiles balísticos. Si llegase a suceder y el conflicto ya haya estallado, Estados Unidos se vería obligado a recurrir a las defensas de misil Aegis que comparte con Japón. Estas defensas se colocan en navíos de guerra y están asignadas a la defensa durante el curso medio del misil balístico atacante. Servirían por supuesto para cumplir con los acuerdos de seguridad existentes con Corea del Sur. El uso de armas nucleares en un escenario de este tipo es improbable, pues las partes involucradas tendrían más pérdidas que posibles ganancias de un ataque nuclear en la península coreana. Siempre debe considerarse el análisis costo-beneficio en asuntos tan delicados y nunca subestimar ni soslayar otros medios de solución pacífica de controversias.

Europa no puede quedar fuera de las consideraciones y es también una de las regiones en donde Estados Unidos y Rusia han disputado asuntos relacionados con armas nucleares y disuasión. La existencia de la OTAN como gran acuerdo de seguridad europeo-estadounidense garantiza, cuando menos en papel, que habrá unidad y cohesión si se presenta alguna contingencia de importancia dentro de suelo europeo. Las evaluaciones de las posibles amenazas exteriores a Europa han sido en algunos casos de carácter especulativo, como lo es el caso de la amenaza de misiles de rango intermedio iraníes. No se ha confirmado que Irán tenga intenciones y motivaciones políticas de atacar Europa en el futuro previsible, por lo que el análisis de la amenaza ha quedado únicamente en la capacidad técnica de Irán, que en este caso es el misil Shahab 3 con un alcance estimado de 2000 km.

El otro asunto a considerar en el escenario europeo son los despliegues de armas tácticas nucleares. Estados Unidos mantiene un estimado de 200 armas nucleares en suelo europeo y ya se empieza a discutir al interior de la OTAN sobre la conveniencia de estos despliegues. Tres de los cinco países que albergan estas armas (Bélgica, Países Bajos y Alemania) están considerando el retiro completo y definitivo de las mismas. Sin duda que la alianza atlántica se verá transformada de forma importante si ese retiro ocurre, pues tendrían que encontrarse otros vínculos simbólicos que

sustituyan a las armas nucleares. En el caso ruso, si bien el enclave de Kaliningrado ubicado entre Polonia y Lituania ha servido para el despliegue de misiles de corto alcance, no se tienen indicios de que tales misiles estén equipados con cabezas nucleares, que tengan blancos establecidos o tengan alguna asignación en una misión nuclear. Esto significa que el valor de estas armas tácticas es más político que estratégico. Precisamente porque su valor es más político, la tarea de reducción y limitación se vuelve más complicada, aunado al hecho de que no hay precedentes en esa materia.

En el deseable caso de que finalmente se retiren las armas nucleares del suelo europeo en el marco de la alianza atlántica, otros activos de rápido despliegue como las defensas de misiles de teatro y los misiles convencionales tomarán el papel de reaseguramiento entre los aliados, sumados a las capacidades de despliegue oportuno de fuerzas altamente capacitadas y especializadas.

En lo que a terrorismo se refiere, como quedó establecido anteriormente, las armas nucleares y las defensas de misil son una respuesta inadecuada ante esta amenaza. A reserva de esto, tanto Estados Unidos como la Federación Rusa pueden enfrentar casos de terrorismo nuclear en sus territorios. Existen cuatro facetas o cuatro formas de terrorismo nuclear: 1.- La obtención de un arma nuclear intacta por parte de un grupo terrorista; 2.- La fabricación, entrega y detonación de un dispositivo explosivo nuclear por parte de una agrupación terrorista; 3.- Ataque a instalaciones nucleares con el fin de liberar radiación y 4.- La fabricación, entrega y detonación de una bomba sucia, que tiene por objetivo la liberación de materiales radioactivos en un ambiente determinado, no una explosión nuclear. Un análisis exhaustivo de estas cuatro facetas del terrorismo nuclear rebasa los límites de esta investigación. Baste con señalar que ambos países cuentan con instalaciones nucleares con grandes deficiencias de seguridad y muchas de ellas ya sobrepasaron sus vidas útiles, por lo que es una tarea apremiante para ambos revisar las directrices y estándares de seguridad de sus plantas e instalaciones nucleares a fin de evitar una catástrofe nuclear provocada no solo por un hipotético ataque terrorista, sino por fenómenos naturales como sucedió recientemente en el caso de la planta de Fukushima Daiichi de Japón en marzo de 2011 y que ya constituye el peor desastre nuclear desde Chernobyl.

4.- Conclusiones

Las armas nucleares y el desarme nuclear constituyen uno de los temas más difíciles y controversiales en la comunidad internacional. Se considera que su tratamiento debe ser delicado, prudente e informado al punto de que está reservado por costumbre a los más altos puestos políticos, diplomáticos, militares y académicos. Sin embargo la sociedad civil organizada internacional, muchas veces con el respaldo de los estudiosos de las Relaciones Internacionales y los especialistas en desarme, se han involucrado cada vez más en el debate del desarme nuclear.

En la disciplina de las Relaciones Internacionales es amplia y diversa la literatura que se ha producido sobre el tema. Particularmente la producción latinoamericana se destaca por su vocación pacifista y del enfoque jurídico del problema, (Tratado de No Proliferación, Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, Tratados que establecen Zonas Libres de Armas Nucleares, etc.) haciendo énfasis y tomando como bandera de orgullo el Tratado de Tlatelolco que estableció la zona libre de armas nucleares en Latinoamérica. En el caso de esta honorable casa de estudios, las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Derecho han producido numerosas tesis de licenciatura con el Tratado de Tlatelolco como centro de sus investigaciones.

Si bien las posibles aportaciones que se pudieron hacer con esta investigación no son novedosas, se ha pretendido encontrar un enfoque distinto al tema de las armas nucleares y el desarme nuclear. De ahí que se decidió trabajar el problema a partir del pensamiento y lógica de las dos potencias nucleares más grandes del orbe. El objetivo fue introducirse y sumergirse en el razonamiento de los poseedores de armas nucleares para entender cómo y por qué a la fecha siguen justificando su posesión y atribuyéndole cualidades excepcionales que paradójicamente parecen ser exigidas por la pertenencia de las mismas. Lejos de adoptar los ya conocidos argumentos propios de un país no armado nuclearmente y que impulsa el desarme nuclear total, se tomó por un momento la posición de las potencias nucleares y tratar de entender sus motivos para de esa forma enriquecer el debate del desarme nuclear y en todo caso ofrecer mejores argumentos y si es posible, refutar los de aquellos.

Por ello se escogió como objeto de estudio esa cualidad atribuida a las armas nucleares que es la disuasión. A continuación se ofrecen los hallazgos y conclusiones de la presente investigación. Partiendo del contexto y avanzando hacia las particularidades de la misma.

La versión de la historia de los ganadores de la Segunda Guerra Mundial se ha encargado de rodear al arma nuclear de mitos y de cualidades que todavía hoy en día resuenan y forman parte de las discusiones de seguridad internacional, no proliferación, desarme y por supuesto, disuasión. En efecto, el descubrimiento y posterior dominio (que no completo) de la energía nuclear ha sido un suceso de cabal importancia para la historia humana y que aún repercute de forma positiva y negativa en el mundo, como se puede atestiguar a marzo de 2011 en Japón. Sin embargo, son cada vez más las opiniones que señalan que se ha exagerado el impacto del arma nuclear en la historia mundial desde entonces. Basta con revisar el número de incidentes o conflictos bélicos que fueron resueltos gracias a las armas nucleares y el balance no resulta claro o positivo. Por supuesto que generaron asombro, impacto, grandes riesgos e indujeron a la precaución, pero su utilidad como instrumentos de guerra es cuestionable y a falta de mejores herramientas o técnicas para probar que éstas han funcionado como disuadores, no quedan muchas pruebas para demostrar que su valor fue determinante en el curso de los acontecimientos históricos desde que fueron utilizadas por primera, y hasta ahora única vez, al final de la 2ª Guerra Mundial.

Los planteamientos aquí revisados sobre la disuasión después de las armas nucleares y sobre cómo superar a la disuasión como estrategia de seguridad dan cuenta de que es necesario replantear y en todo caso reescribir la historia contemporánea con el fin de reducir el perfil y el papel de las armas nucleares, facilitando así su reducción y eliminación.

Como se revisó en el primer capítulo, los devastadores efectos de las armas nucleares empujaron a las potencias a procurar evitar una conflagración mundial con esos instrumentos, usando el miedo y la precaución que estas nuevas armas inducían. Fue así que el arma más destructiva jamás inventada fue encomendada con la tarea de evitar la guerra y paradójicamente, su propio uso. Todo bajo el contexto del enfrentamiento de la Guerra Fría. Los planteamientos políticos y doctrinarios que dieron sustento y complementariedad a las estrategias disuasorias de las dos superpotencias se identificaron en la Doctrina Truman, la Doctrina de Contención de Keenan, la “Política soviética” de Zhdanov, la Doctrina Bresniev y las doctrinas militares de los pactos militares de cada bloque, la OTAN y la OTV. En su mayoría, de manera directa o indirecta, incorporaban o consideraban a las armas nucleares y la disuasión como elementos importantes. La dinámica de la Guerra Fría estuvo definida, aunque recientemente esto se cuestiona cada vez más, por la presencia y riesgo de uso de las armas nucleares.

Con la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, la teoría y la práctica de la disuasión se enfrentaron a un momento de redefinición y adaptación. El principio de Destrucción Mutua Asegurada ya no tenía sentido y las estrategias de represalia masiva y los ataques de contra-valor quedaron cuestionados y rechazados incluso antes del fin del enfrentamiento bipolar. De una situación de disuasión inmediata se pasó a una de disuasión general. El riesgo de una guerra nuclear disminuía notablemente, aunque el uso de las armas seguía (y sigue) siendo una posibilidad en el mundo de la posguerra fría. El mundo cambió pero las armas nucleares trascendieron esa etapa en la historia.

EE.UU. como autodeclarado ganador del conflicto bipolar produjo discursos tanto optimistas como pesimistas para el escenario internacional resultante. Si bien el “nuevo orden mundial” traía consigo “responsabilidades únicas” para Estados Unidos y prácticamente pocos obstáculos para impulsar su concepción de democracia y libre mercado, los ideólogos y políticos no tardaron en darle nombre y forma a las nuevas amenazas internacionales: Los Estados “rebeldes”, la proliferación de armas de destrucción en masa y eventualmente el terrorismo internacional.

Como se revisó, en el debate teórico, tanto la escuela del rechazo como la escuela de la disuasión mínima fueron ganando terreno y adeptos entre los intelectuales en el mundo de la posguerra fría. Aunque todavía en círculos oficiales existen posturas que pueden enmarcarse en la escuela combativa de la disuasión, tal como lo reflejan la Revisión de la Postura Nuclear estadounidense y la Doctrina militar rusa, en donde las armas estratégicas se refinan al tiempo que se reducen, las defensas de misiles van cobrando mayor importancia en las formulaciones de seguridad de esos países y ambos siguen realizando esfuerzos importantes de modernización y actualización de sus arsenales.

Si bien aún existen armas nucleares de megatones, éstas cada vez son menos en los arsenales y las de kilotones también se están reduciendo en potencia, todo con tal de ser más precisas, al punto de que se está presenciando una incipiente tendencia de armar misiles con cabezas convencionales, ya no nucleares. Prueba de esto es que la nueva bomba antibúnker estadounidense (*Massive Ordnance Penetrator MOP*) será la mayor bomba no nuclear del arsenal estadounidense y tendrá un sistema basado en GPS para mayor precisión. Tendrá la capacidad de penetrar hasta 60m de concreto reforzado y estará equipada con una ojiva de 2.4 toneladas métricas. Por otro lado, a

octubre de 2011, EE.UU. ha desarmado la más antigua y grande bomba nuclear de la era de la Guerra Fría, la B-53, que era del tamaño de una minivan y pesaba 4.5 toneladas. Su poder destructivo de 9 megatones era 600 veces mayor que la bomba que cayó en Hiroshima. Estados Unidos declaró a través del subsecretario de energía que se trataba de una reliquia de la Guerra Fría y que ya no hay necesidad de conservarla. Señaló que en un mundo donde la confianza y dependencia en las armas nucleares se va reduciendo, otros sistemas se irán retirando también.

Todo parece indicar que a largo plazo las armas tácticas, las defensas de misiles, las armas estratégicas convencionales y la eliminación real de las cabezas nucleares serán objeto de los futuros acuerdos de control de armas y desarme. Otras tareas como la conclusión de un tratado que prohíba la producción de materiales fisibles para armas nucleares, la celebración de una Convención de armas nucleares y la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares quedan pendientes todavía. La celebración y entrada en vigor del nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas entre EE.UU. y Rusia es un avance modesto aunque bienvenido y garantiza, cuando menos a mediano plazo, que la relación estratégica entre los dos países queda regulada y sirve de preámbulo para acuerdos más ambiciosos, siempre y cuando existan las condiciones, disposición y relaciones de cooperación que ambos países han declarado perseguir.

Actualmente, las estrategias de disuasión de EE.UU. y la Federación Rusa pueden sintetizarse de la siguiente manera:

EE.UU.:

Su estrategia de disuasión aún contempla el primer uso, aunque bajo criterios especiales. A pesar de concluir que su arsenal nuclear heredado de la Guerra Fría es inadecuado para enfrentar el terrorismo y los regímenes “no amistosos”, no por ello la disuasión nuclear se ha vuelto irrelevante.

Aunque el papel fundamental de las armas nucleares consista en disuadir un ataque nuclear en Estados Unidos o en países aliados, ésta disposición no se convierte todavía en una política generalizada, pues existe la reserva de que las armas nucleares pueden jugar el papel de disuadores ante ataques convencionales o químico-biológicos provenientes de Estados nucleares y Estados que no cumplan sus obligaciones de no proliferación. Sin embargo el uso de armas nucleares solo se consideraría en circunstancias extremas para defender intereses vitales propios o de aliados.

Rusia:

Su estrategia también contempla el primer uso. La misión principal de las armas nucleares es la prevención del conflicto militar nuclear o de cualquier otro tipo, así como mantener la estabilidad estratégica y la capacidad de disuasión nuclear a nivel de suficiencia. Están asignadas a escenarios de guerra regional y a gran escala. Rusia se reserva el derecho de emplear armas nucleares en respuesta al uso en su contra o de sus aliados de armas nucleares, otras ADM y también con armas convencionales. Sin embargo el uso está permitido solo en situaciones en donde “la propia existencia de Rusia esté bajo amenaza.”

Igualmente en las estrategias actuales de estas potencias todavía se pueden identificar los elementos clave de la teoría de la disuasión:

Tanto en la Revisión de la Postura Nuclear de EE.UU. como en la Doctrina Militar rusa se identifican las condiciones que se considerarían como un conflicto severo, necesarias para recurrir a la

disuasión nuclear. En el caso estadounidense, la amenaza de un ataque nuclear a su territorio o el de sus aliados e inclusive ataques convencionales y químico-biológicos por Estados que no son parte del TNPAN. Rusia por su parte asigna las armas nucleares a escenarios de guerra regional y guerra global e igualmente se reserva el derecho de usar armas nucleares ante ataques nucleares, con otras ADM e incluso ataques convencionales.

Quizá el elemento de racionalidad pueda encontrarse en elementos declaratorios como que EE.UU. consideraría el uso nuclear en circunstancias extremas para defender sus intereses vitales y de sus aliados. Rusia por otro lado asegura que el uso nuclear está permitido en situaciones en las que la propia existencia de Rusia esté bajo amenaza.

El concepto de amenaza en represalia y el de daño inaceptable se encuentran en enunciados como el de EE.UU. que dice que se asegurará que en los cálculos de cualquier oponente potencial, las ganancias percibidas de atacar EE.UU. o a sus aliados serían por mucho superadas por los costos inaceptables de la respuesta. Rusia se refiere por su parte a la habilidad de infligir daño predeterminado o ajustado a un agresor bajo cualesquiera circunstancias.

Ambas potencias destacan la importancia de la estabilidad y credibilidad de su disuasión al nivel estratégico entre ellas (más China) a través de los procesos de reducción de armas y medidas de construcción de confianza y transparencia; evaluación conjunta de amenazas regionales emergentes y comunicando claramente las capacidades y posibles respuestas ante circunstancias diversas.

La disuasión nuclear pierde preeminencia en el sistema internacional aunque sigue presente en las relaciones entre potencias nucleares, a la vez que otros instrumentos de política internacional van cobrando relevancia, como las capacidades convencionales, las defensas de misiles, las sanciones económicas, las respuestas colectivas y el aislamiento diplomático, todos ellos son también instrumentos de disuasión que deben seguir fortaleciéndose y explorándose. El mundo de la Guerra Fría terminó, por lo que un sistema de disuasión no puede estar reducido únicamente a las amenazas con armas nucleares. Ahora el manejo y mantenimiento de relaciones cooperativas y estables entre las potencias es una exigencia de la comunidad internacional en su conjunto y una condición indispensable para encontrar soluciones integrales a muchos otros asuntos en la agenda internacional.

Dado que ambas potencias tienen previsto que en el futuro la disuasión de ataques nucleares sea la única misión de las armas nucleares, se confirma la hipótesis de que la formulación de sus estrategias de disuasión nuclear responde al objetivo de servirse de contrapeso la una a la otra, pese al ascenso de conflictos asimétricos en el mundo. En otras palabras, dada la inoperancia de la disuasión nuclear ante otras problemáticas como el terrorismo internacional, ésta será un asunto exclusivo de los países nucleares y su trascendencia más allá de un paradigma estatocéntrico no es posible.

En cuanto a la modernización de sus arsenales, si bien se trata de un proceso continuo, al 2010 se pueden identificar los elementos que se están modificando o que se están impulsando de manera notable, a saber:

Rusia está atravesando de manera general un proceso de modernización estratégica en donde se destaca la comisión de dos nuevos MBLS, el Sineva y el Bulava, la construcción de dos nuevos submarinos de clase Borei, la prueba del nuevo misil RS-24 (equipado con VMRI) y la búsqueda de un sustituto para el SS-18.

EE.UU. reafirma que mantendrá su triada nuclear, aunque planea que todos sus MBIC sean degradados a una sola cabeza. La plataforma principal será el Minuteman III puesto que se ha extendido su vida de servicio hasta el 2030. Su flota de submarinos se reducirá de 14 a 12 y algunos bombarderos B52 serán convertidos a roles convencionales.

Los planes de defensa de misiles a corto plazo se enfocarán a las amenazas regionales. En territorio nacional se mantendrán 30 interceptores mientras que en Europa se espera el despliegue de sensores. Se buscará invertir en el desarrollo del Misil Estándar 3, tal como se estipula en la Revisión de la Defensa de Misiles Balísticos 2010. En el marco de la alianza atlántica si se logra resolver la disputa acerca del estacionamiento de armas tácticas nucleares en suelo europeo, es muy probable que se busque negar la disuasión de adversarios regionales a través de las defensas de misil, aunque esto dependerá mucho de las futuras reducciones de armas con Rusia.

El valor de las armas estratégicas se ve reflejado en el porcentaje de cabezas que se cargan en medios de entrega de este tipo. EE.UU. carga el 50% de sus cabezas estratégicas en MBLS en la fuerza Trident, en tanto que Rusia carga entre el 60 y el 70% de sus cabezas en MBIC.

Para Rusia las armas tácticas resultan ser un igualador o ecualizador frente a EE.UU. por la superioridad numérica y son una palanca de negociación en el escenario europeo. Para los estadounidenses el valor de estas armas va en disminución debido a la inferioridad numérica con respecto a Rusia, pero nuevamente son la manifestación material del vínculo indispensable con los aliados europeos a través de las 200 bombas B-61 estacionadas allá, aunque su valor es más simbólico que estratégico.

Ambos países pretender mantener sus elementos disuasorios con altos niveles de credibilidad y efectividad al diversificar sus opciones de disuasión: capacidades convencionales, activos estratégicos convencionales, armas tácticas en reserva y defensas de misiles.

Conforme avancen los procesos de reducción de armamentos entre EE.UU. y Rusia éstos se volverán más complejos, pues entre más se acerquen a los números de armas que poseen el resto de los países nucleares, mayor será la necesidad de involucrarlos en las negociaciones, lo cual trae nuevos retos con respecto a los Estados nucleares de facto (que no son parte del TNPAN): Israel, Pakistán, India y Corea del Norte. Otra confirmación de que las estrategias de disuasión se formulan entre EE.UU. y Rusia para mantener la estabilidad estratégica y que sirven de contrapeso mutuo es que ambos países han afirmado que las fuerzas del otro seguirán siendo determinantes para el alcance de las reducciones de armas en el futuro. EE.UU. asegura que la necesidad de una estricta paridad numérica ya no es tan apremiante aunque grandes desigualdades pueden afectar el mantenimiento de una relación estratégica estable a largo plazo. Rusia por su lado ha identificado como amenazas a su seguridad el escudo antimisiles estadounidense, los sistemas estratégicos no nucleares, la expansión de la OTAN hacia sus fronteras, entre otras más. La capacidad militar estadounidense sigue siendo un punto de referencia infaltable para su planeación estratégica.

Como ejemplo de que existen opiniones que abogan por cambios en la estrategia de disuasión (tanto de Rusia como de Estados Unidos), el 7 de marzo de 2011, Henry Kissinger (secretario de Estado entre 1973 y 1977), George Shultz (secretario de Estado desde 1982 hasta 1989), William J. Perry (secretario de Defensa desde 1994 a 1997) y Sam Nunn (ex presidente del Comité de Servicios Armados del Senado) escribieron de manera conjunta en el *Wall Street Journal* un artículo titulado

“Disuasión en la era de la proliferación nuclear”¹⁷⁶ en donde reconocen que la disuasión nuclear fue útil únicamente para prevenir los escenarios más catastróficos posibles, no así en las crisis de Berlín, la construcción del muro, las guerras de Corea, Vietnam, la invasión soviética de Afganistán en 1979 ni mucho menos el colapso ni el cambio de régimen en la Unión Soviética.

Por ello depender de esta estrategia se está volviendo cada vez más peligroso, pues con la propagación de la tecnología, los materiales y conocimientos técnicos, existe un riesgo cada vez mayor de que se utilicen armas nucleares. Afirman que no es posible replicar la estabilidad que prevaleció entre las dos superpotencias nucleares durante la Guerra Fría en un entorno de este tipo. El creciente número de naciones con armas nucleares y diferentes motivaciones, objetivos y ambiciones plantea riesgos muy altos e impredecibles, así como una inestabilidad creciente.

Concluyeron que las naciones deberían avanzar juntas en una serie de pasos prácticos hacia una disuasión que no se base primariamente en las armas nucleares o en la amenaza nuclear para mantener la paz y seguridad internacionales. Un primer paso consiste en reconocer que hay un enorme y nuevo espectro de amenazas a la seguridad global que incluyen armas químicas, biológicas, radiológicas, terrorismo, ciberguerra, desastres naturales como consecuencia del cambio climático, entre otras. Sin embargo un accidente o un error que involucre armas nucleares o terrorismo nuclear sigue siendo un riesgo muy real.

El segundo paso es el reconocimiento de que la dependencia de las armas nucleares como el principal elemento de disuasión está alentando la propagación de estas armas e inevitablemente erosionará la cooperación esencial necesaria para evitar la proliferación, proteger los materiales nucleares y afrontar efectivamente las nuevas amenazas.

Afirman que Estados Unidos y Rusia no tienen un fundamento para el mantenimiento de una estructura de disuasión con armas nucleares desplegadas en formas que aumentan el peligro de uso accidental o no autorizado o incluso un intercambio deliberado a partir de una falsa advertencia. Mayores reducciones y cambios en la postura de fuerza nuclear que involucren a las dos naciones debe seguir siendo una prioridad. Otros pasos deben incluir la reducción de armas nucleares tácticas.

Sin embargo avalan que mientras existan las armas nucleares, EE.UU. debe mantener un arsenal nuclear seguro y confiable, señalando incluso que hay un límite inherente a las reducciones nucleares de EE.UU. y Rusia si otros Estados poseedores de armas nucleares incrementan sus inventarios o si surgen nuevas potencias nucleares.

Sugieren que Estados Unidos y Rusia deben comenzar a alejarse de las posturas de fuerza amenazantes y de los despliegues incluyendo la retención de miles de armas nucleares de corto alcance. Esto servirá de ejemplo para el resto del mundo.

Advierten que mientras ellos cuatro creen que la dependencia en las armas nucleares para la disuasión se está volviendo cada vez más peligrosa y cada vez menos efectiva, algunas naciones dudarán en llegar a la misma conclusión a menos que se aborden los enfrentamientos regionales, por lo que los esfuerzos por resolver estos problemas deben redoblar.

¹⁷⁶Henry A. Kissinger, Geroge P. Shultz, *et.al.* *Disuasión en la era de la proliferación nuclear*. Sitio en línea de la Fundación No-Proliferación para la Seguridad Global, en <http://npsglobal.org/esp/component/content/article/151-analisis/1101-nueva-disuasion-shultz-perry-kissinger-nunn.html>

Otros temas prioritarios son el papel de los medios no nucleares de disuasión para prevenir conflictos y aumentar la estabilidad en regiones problemáticas. También es necesario garantizar que los materiales nucleares estén protegidos a nivel global para limitar la capacidad de cualquier país para reconstruir armas nucleares y evitar que los terroristas los adquieran para construir un arma nuclear improvisada.

Finalmente el esfuerzo de deslegitimación de las armas nucleares incluye la reevaluación de la cualidad disuasoria de las armas nucleares. Esta tarea implica, entre otras cosas, una reinterpretación integral de la historia de la Guerra Fría y desmentir las aparentes ventajas militares y diplomáticas que se obtienen con las armas nucleares si es que el mundo libre de ellas ha de realizarse. El arma nuclear no resuelve problemas como la pobreza o la marginación, el cambio climático o el subdesarrollo. Un arma nuclear no convierte automáticamente a quien la posee en nación de primer mundo. Por eso debe perder su reputación de símbolo de poder y prestigio, pero ello no sucederá si no se trabaja para cambiar la percepción que tienen las potencias nucleares de ella.

También se llegó a la conclusión de que las potencias nucleares aquí estudiadas formulan sus estrategias de disuasión en función de su posesión de armas nucleares y de la necesidad de atribuirles un propósito útil (sean virtudes o cualidades) que políticamente la justifique y por ello se les sigue considerando en sus requerimientos y objetivos de seguridad, aunque la realidad internacional haya relegado su importancia. Esto porque los usos de armas nucleares están contemplados para circunstancias extremas y en los conflictos de tiempos recientes, hablar del uso nuclear ha quedado completamente fuera de las consideraciones de líderes y mandos militares. Fue así que por ejemplo en la primera Guerra del Golfo Pérsico o en las intervenciones estadounidenses en Afganistán e Irak, dada la naturaleza asimétrica de tales conflictos, la lógica de la disuasión nuclear no puede aplicarse para tales casos. Igualmente las intervenciones de la OTAN en Kosovo o recientemente en Libia han dependido enteramente de las fuerzas convencionales y en ningún momento se llegó a mencionar en comunicaciones oficiales o de la prensa internacional que las armas nucleares podrían jugar un papel en el conflicto.

Las consecuencias ambientales de un ataque nuclear no permiten hacer planes a corto o mediano plazo en relación a cuestiones como ocupación o liberación de un territorio, además de que la reconstrucción o rehabilitación del espacio podría verse imposibilitada por la radiación resultante y que podría volver inhabitable grandes extensiones territoriales. Por estos motivos es que resulta complicado para los mandos militares contemplar el uso nuclear en un mundo en donde los avances tecnológicos ofrecen una gran variedad de opciones convencionales para lidiar con las contingencias que requieran el uso de la fuerza, sumado a que los conflictos asimétricos actuales exigen una lógica y estrategia distintas a la tradicional en la que los Estados son los únicos actores que pueden enfrentarse entre sí. Queda entonces confirmada la hipótesis de que Estados Unidos y la Federación Rusa como potencias nucleares, formulan sus estrategias de disuasión nuclear debido a la necesidad que ambas tienen de servirse de contrapeso la una a la otra a pesar del ascenso de conflictos asimétricos en el mundo.

5.- Fuentes de información

Bibliografía:

- Barnaby, Frank. *Cómo construir una bomba nuclear y otras armas de destrucción masiva*. Traduc. Oriol Costa, Ed. Paidós, Barcelona, 2004, 235 p.
- Baylis, John y Smith, Steve. *The globalization of world politics. An introduction to international relations*. Oxford university press, Nueva York, 3a ed., 2005, 811 p.
- Beach, Hugh. "What stakes would justify the use of weapons of mass destruction" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, Estados Unidos, 1991, 276 p. p.43
- Beaufre, Andre, *Disuasión y Estrategia*, Edit. Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1990, 240 p.
- Berry, Ken, Lewis, Patricia, Pélopidas, Benoit, et.al. *Delegitimizing Nuclear Weapons Examining the validity of nuclear deterrence*. Monterey Institute of International Studies, California, EE.UU. mayo 2010, 84 p.
- Boulding, Kenneth. "What power do nuclear weapons give their possessors? The basic instability of deterrence" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, Estados Unidos, 1991, 276 p.p.106
- Cirincione, Joseph et.al. *Deadly Arsenals: Nuclear, Biological, and Chemical Threats*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2005, p.3
- Cirincione, Joseph et.al. *Deadly Arsenals: Nuclear, Biological, and Chemical Threats*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2005, 490 p.
- Cirincione, Joseph, *Repairing the regime Preventing the spread of weapons of mass destruction*, Edit. Routledge, Nueva York, Estados Unidos, 2000, 326 p.
- Cox, Michael. "From the cold war to the war on terror" en John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World politics*. 3a ed., Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2005. p.133.
- Cox, Michael. "From the Truman Doctrine to the Second Superpower Détente: The Rise and Fall of the Cold War", en Gearóid Ó Tuathail et. al. *The Geopolitics Reader*. Routledge, Nueva York, 2003, pp. 51-52
- Crockatt, Richard. "The end of the cold war" en John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World politics*, 3a ed., Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2005. pp.112-113.

- Cross, Sharyl, Zevelev, Igor A. *et.al. Global Security Beyond the Millenium American and Russian perspectives*. Ed. MacMillan Press, Londres, Gran Bretaña, 1999, p.23
- Davidson, Jonathan. "The post cold war context: the contributors' dialogue in perspective" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, EstadosUnidos, 1991, 276 p.p.231
- De Bordeje Morencos, Fernando. *Diccionario militar, estratégico y político*.Ed. San Martín, Madrid, 1981, p.
- Goodby, James E. "A world without nuclear weapons: fanstasy or necessity" en *SIPRI Yearbook 2010: Armaments, Disarmament and International Security*. Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, pp.25-27
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo. *Diccionario de Política Internacional*. Edit. Porrúa, 6ª ed., México, 2002,1295 p.
- Hook, Steven W., Clark, William A. "On the scholarly study of nuclear deterrence: historical roots of the new discourse" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, EstadosUnidos, 1991, 276 p. p.207
- Kattenburg, Paul M. "MAD (Minimum Assured Deterrence) is still the moral position" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, EstadosUnidos, 1991, 276 p. pp. 116-117
- Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, EstadosUnidos, 1991, 276 p.
- Klare, Michael T. "The new 'Rogue-State' Doctrine" en Ó TuathailGearóid. *et.al. The Geopolitics Reader*.Routledge, Nueva York, 2003, 327 p.pp.155-158
- Krepon, Michael. *Cooperative Threat Reduction, Missile Defense and the nuclear future*. Ed. Palgrave Mcmillan, Nueva York, 2003
- Larionov,Valentin. "Russian Military Doctrine/Strategy, Future Security Threats and Warfare"enSharyl Cross, Igor A. Zevelev, *et.al.Global Security Beyond the Millenium American and Russian perspectives*.Ed. MacMillan Press, Londres, Gran Bretaña, 1999, p.227
- Martin Russett, Bruce. "An acceptable role for nuclear weapons?" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, EstadosUnidos, 1991, 276 p.p. 141
- Morgan, Patrick M. *Deterrence Now*. Cambridge University Press, Cambridge, ReinoUnido, 2003, 331 p.

- Ó Tuathail Gearóid. *et.al. The Geopolitics Reader*. Routledge, Nueva York, 2003, 327 p.
- Payne, Keith B. *Strategic Defense: "Star wars" in perspective*. Hamilton Press, Maryland, EE.UU. 1986, 250 p.
- Robinson, Paul. *Is There a Purpose for Deterrence After the Cold War?* Ponencia, Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos, 10 de junio de 2004, p.2
- Sagan, Scott Douglas, Waltz, Kenneth N. *The spread of nuclear weapons: a debate*. Editorial W.W. Norton, New York, 1995, 160 p.
- Scott, Len. "International history, 1945-1990" en John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World politics*, 3a ed., Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2005. p.99
- Toffler, Alvin. *Las Guerras del Futuro*. Traduc. Guillermo Solana Alonso, Plaza y Janes editores, Barcelona, 2ª ed., 1994, 389 p.
- Turner Johnson, James. "Can contemporary war be just? Elements in the moral debate" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, Estados Unidos, 1991, 276 p.p.187
- Warnke, Paul C. "Now more than ever: no first use" en Kegley Jr., Charles W. y Schwab, Kenneth L. *After the Cold War Questioning the morality of Nuclear Deterrence*, Edit. Westview Press, Colorado, Estados Unidos, 1991, 276 p.p.56
- Weapons of Mass Destruction Commission. *Weapons of Terror Freeing the World of Nuclear, Biological and Chemical Arms*. Ed. Fritzes, Estocolmo, 2006, 227 p.
- Zuckerman, Solly. *Nuclear Illusion and Reality*. The Viking press, Nueva York, 1982, 154 p.

Artículos:

- Hirschfeld, Thomas J. "Missile Defense Priorities" en *Defence Studies*. Vol. 5, No. 3, Taylor & Francis, Londres, Septiembre 2005, pp. 301–304.
- Noris, Robert S., Kristensen, Hans M. "Global nuclear weapons inventories, 1945-2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 4, Julio/agosto 2010, p.78
- Noris, Robert S., Kristensen, Hans M. "Russian Nuclear Forces, 2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 1, enero/febrero 2010, p.74

- Noris, Robert S., Kristensen, Hans M. "U.S. and Soviet/Russian intercontinental ballistic missiles, 1959-2008" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 65, número 1, enero/febrero 2009, p. 66
- Noris, Robert S., Kristensen, Hans M. "U.S. Nuclear Forces, 2010" en *Nuclear Notebook*. Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), volumen 66, número 3, mayo/junio 2010, p.57
- Wilson, Ward. "The Myth of Nuclear Deterrence" en *Nonproliferation Review*. Vol. 15, No. 3, Routledge, California, EE.UU. noviembre 2008, pp.421-439.

Ciberografía / Webgrafía:

- *A History of Missile Defense*, disponible en: http://www.vectorsite.net/twabm_1.html, consultado el 20 de octubre de 2010 a las 6:00 p.m.
- Agencia de Defensa de Misiles (*Missile Defense Agency*), Departamento de Defensa EE.UU., Recursos históricos, disponible en http://www.mda.mil/news/history_resources.html#AfterABM, consultado el 3 de noviembre de 2010 a las 7:20 p.m.
- Anuario del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook>, consultado el 27 de octubre de 2009 a las 12:12 p.m.
- Arteaga, Félix, "Los europeos y el escudo antimisiles de los EEUU en Europa", Área de Seguridad y Defensa , *Real Instituto Elcano*, ARI N° 972007, 18 de septiembre de 2007, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ARI2007/ARI97-2007_Arteaga_escudo_antimisiles.pdf
- *Atomic Archive*. disponible en: <http://www.atomicarchive.com/Effects/effects2.shtml>, consultado el 5 de noviembre de 2009 a las 5:18 p.m.
- *Ballistic Missile Defense*. Iniciativa de la Amenaza Nuclear (*Nuclear Threat Initiative*), disponible en: http://www.nti.org/f_wmd411/f2d.html, consultado el 3 de noviembre de 2010 a las 7:34 p.m.
- Boletín de Científicos Atómicos (*Bulletin of the Atomic Scientists*), sitio en línea disponible en: <http://www.thebulletin.org/content/about-us/purpose>, consultado el 8 de diciembre de 2010 a las 7:05 p.m.
- Collina, Tom Z.. *U.S. Taps Romania for Missile Defense*. Asociación de Control de Armas (*Arms Control Association*), disponible en: http://www.armscontrol.org/act/2010_03/MissileDefense, consultado el 3 de noviembre de 2010 a las 7:39 p.m.

- Colom Piella, Guillem, “De la SDI a la BMD: la evolución del escudo antimisiles de EEUU”, *Real Instituto Elcano*, área seguridad y defensa, ARI No. 98/ 2007, 18 de septiembre de 2007, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ARI2007/ARI%20Colom_antimisiles.pdf
- Glosario *WMD 411*. Iniciativa de la Amenaza Nuclear(*Nuclear Threat Initiative*), disponible en: http://nti.org/f_wmd411/gloss.html, consultado el 27 de octubre de 2009 a las 4:23 p.m.
- Kissinger, Henry A., Shultz, George P. *et.al. Disuasión en la era de la proliferación nuclear*. Fundación No-proliferación para la Seguridad Global, disponible en <http://npsglobal.org/esp/component/content/article/151-analisis/1101-nueva-disuasion-shultz-perry-kissinger-nunn.html>, consultado el 7 de marzo de 2011 a las 7:15 p.m.
- Krieger, David. *Nuclear Deterrence, Missile Defense and Global Instability*. Fundación por la Paz en la Era Nuclear (*Nuclear AgePeaceFoundation*), Abril 2001, disponible en: http://www.wagingpeace.org/articles/2001/04/00_krieger_nuclear-deterrence.htm
- *Nuclear Weapon Archive*. disponible en: <http://nuclearweaponarchive.org/Nwfaq/Nfaq1.html>, consultado el 30 de octubre de 2009 a las 6:44 p.m.
- *Nuclear Weapon Design*. Federación de Científicos Americanos (*Federation of American Scientists*), disponible en: <http://www.fas.org/nuke/intro/nuke/design.htm>, consultado el 30 de octubre de 2009 a las 6:20 p.m.
- Pikayev, Alexander A. *New START: Preliminary Thoughts in Moscow*. Centro James Martin para Estudios de No Proliferación, abril 2010, disponible en: http://cns.miis.edu/stories/100407_start_pikayev.htm, consultado el 2 de diciembre de 2010 a las 6:14 p.m.
- Pomper, Miles, Sokov, Nikolai. *Nato and Nato-Russia Summits Fail to Resolve Key Disarmament Issues, but Create New Opportunities for the Future*. Centro James Martin para Estudios de No Proliferación, 24 de noviembre de 2010, disponible en: http://cns.miis.edu/stories/101124_nato_summit.htm, consultado el 15 de febrero de 2011 a las 7:30 p.m.
- *Remarks by President Barack Obama*. Sitio en línea de la Casa Blanca, disponible en: http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-By-President-Barack-Obama-In-Prague-As-Delivered/, consultado el 27 de octubre de 2010 a las 5:50 p.m.
- *Russian/Soviet Doctrine*. Federación de Científicos Americanos (*Federation of American Scientists*), disponible en: <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/intro.htm>, consultado el 30 de abril de 2010 a las 5:20 p.m.

- Sokov, Nikolai. *Russia's Nuclear Doctrine*. Iniciativa de la Amenaza Nuclear (*Nuclear Threat Initiative*), agosto 2004, disponible en: http://www.nti.org/e_research/e3_55a.html
- Sokov, Nikolai. *The Lisbon Summit and the Transformation of NATO as a Nuclear Alliance*. Centro James Martin para Estudios de No Proliferación, 12 de noviembre de 2010, disponible en http://cns.miiis.edu/stories/101112_lisbon_summit.htm, consultado el 10 de enero de 2011 a las 5:15 p.m.
- Sokov, Nikolai. *The New, 2010 Russian Military Doctrine: The Nuclear Angle*. Centro James Martin para Estudios de No Proliferación, 5 de febrero de 2010, disponible en: http://cns.miiis.edu/stories/100205_russian_nuclear_doctrine.htm, consultado el 19 de febrero de 2010 a las 5:15 p.m.
- Thielmann, Greg. *The National Missile Defense Act of 1999*. Asociación de Control de Armas (*Arms Control Association*), disponible en: http://www.armscontrol.org/act/2009_07-08/lookingback, consultado el 20 de octubre de 2010 a las 6:52 p.m.
- Voegeli, Nathan. *A Look at National Missile Defense and the Ground-Based Midcourse Defense System*. Iniciativa de la Amenaza Nuclear (*Nuclear Threat Initiative*), diciembre 2005, disponible en: http://www.nti.org/e_research/e3_72.html

Sitios de interés:

- Centro para la Seguridad y Cooperación Internacional: <http://cisac.stanford.edu/>
- Corporación RAND: <http://www.rand.org/>
- Fuerzas Nucleares Estratégicas Rusas: <http://russianforces.org/>
- Fundación Carnegie para la paz internacional: <http://www.carnegieendowment.org/>
- Global Security: <http://www.globalsecurity.org/>
- Instituto Internacional para Estudios Estratégicos: <http://www.iiss.org/>
- Instituto Lowy para Política Internacional: <http://www.lowyinterpreter.org/>
- Instituto Nautilus para la Seguridad y Sustentabilidad: <http://www.nautilus.org/>
- Real Instituto Elcano: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>